

DAD A  
CIÓN G





History  
of the  
Republic

1848

D21  
R4  
V. 1  
C. 1

9(00)

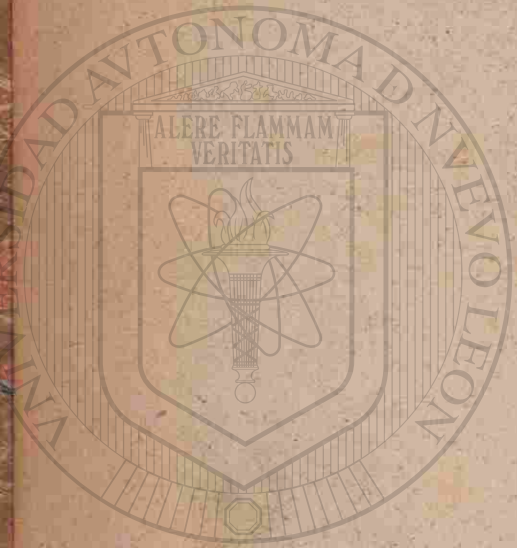


1080044486



E# 16#13

9/007



COMPENDIO  
DE  
HISTORIA UNIVERSAL.

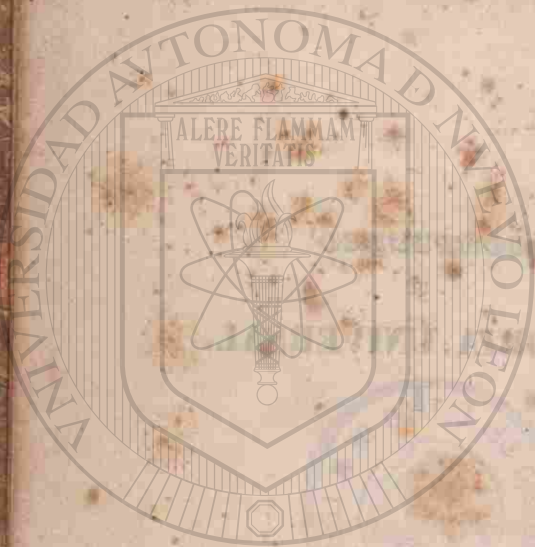


BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

35053



**COMPENDIO**

DE

**HISTORIA UNIVERSAL**

por

*Ambrosio Renda.*

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por

D. J. M. M. y D. J. A. de F.

**TOMO PRIMERO.**

**HISTORIA ANTIGUA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA

IMPRENTA DE D. RAMON MARTIN INDAR,

calle de la Plateria, n.º 58.

1816.



D21  
R4  
v.1



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

*J. Oliver y Comanfort*

## PROLEGÓMENOS.

DE LA HISTORIA EN GENERAL.—DIVISIONES DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

### SUMARIO.

- § I. Definición de la historia y objeto de la misma. Método para estudiarla con provecho.
- § II. División de la historia universal en tres grandes períodos: historia antigua, historia de la edad media, historia moderna. Principios que deben servir de norma para la clasificación de los sucesos ocurridos en cada uno de estos períodos. Combinación del método Sincrónico con el Etnográfico. Subdivisión de las épocas en períodos secundarios, é indicación del carácter general de cada uno de ellos y de los sucesos notables que acontecieron en los mismos.

### § I DEFINICION Y OBJETO DE LA HISTORIA.

La historia que es la ciencia de los hechos lleva por objeto no ya el esponer la serie de los acontecimientos ocurridos sino tambien proceder á su esplicacion, acudiendo para ello al cesamen de las causas que les dieron origen y de las consecuencias que de ellos emanaron. Si la historia se concretara á una simple narracion de acaecimientos menoscabará á la vez el interés que la realza y su efectiva utilidad; porque, no aislados en si mismos sino eslabonados y dependientes entre sí ocurren los hechos en el mundo y por una mútua dependencia se completan y aclaran los unos por los otros. Poner en evidencia ese mútuo enlace, esas multiplicadas relaciones que los aunan y encadenan entre sí es el deber del historiador; asi como el único medio posible para que pueda dar á sus relaciones la completa unidad que forma uno de los principales caracteres de la historia. Es esta conforme á la preciosa definicion de Ciceron *memoria de lo pasado y leccion para lo futuro*; como si dijera que en los

graves acontecimientos destinados á revelarnos los desig-  
nios que plugo á la Providencia formar sobre el género  
humano, cumple á la historia esforzarse en descubrir las  
lecciones en ellos encerradas, las leyes que rigieron las  
pasadas épocas, aplicables tambien al porvenir, los prin-  
cipios buenos ó malos que ejercieron sobre los diversos  
pueblos su funesta ó benéfica influencia.

Para alcanzar ese objeto general de los estudios his-  
tóricos conviene acertar á establecer las grandes divisiones  
que los clasifican; vislumbrar los resultados de una  
importancia efectiva; evitando dos grandes escollos, el  
de intrincarse en la filosofía de la historia que propende  
facilmente á degenerar en nociones sistematicas entre las  
cuales fuera facil perder de vista los hechos reales, ó el  
de circunscribirse á una enseñanza minuciosa que con-  
cretándose á hacinar hechos desordenados y confusos, se  
enderezase mas bien á la memoria que no al entendi-  
miento.

§ II. GRANDES DIVISIONES Y PERIODOS NOTABLES DE LA  
HISTORIA UNIVERSAL.

Dividese comunmente la historia universal, ó sean los  
anales de todos los pueblos, en tres secciones principales.

1.º *La historia antigua* que principia con el mundo (4963  
años antes de J. C.) y concluye á la invasion de los bár-  
baros. Van comprendidas en ella la historia Sagrada ó  
historia del pueblo Judaico y la romana. De la primera  
tomaremos sin parcimonia las esplicaciones, que ella so-  
la es capaz de dar con certidumbre, acerca del origen del  
mundo y de sus primeras edades; pero con respecto á las  
otras épocas la consideraremos mas bien en las relaciones  
que la enlazan con la historia general que no en su pro-  
pio fundamento. La historia romana viene á ser el com-  
plemento imprescindible de la historia antigua cuyo des-  
enlace encierra, por cuya razon lejos de ser considerada  
como una parte aislada en la historia del mundo antiguo,  
ocupa de derecho un lugar proporcionado á su impor-  
tancia.

2.º *La historia de la edad media* que abraza la serie de  
los tiempos trascurridos desde la invasion de los bárba-

ros hasta la caída de Constantinopla y destruccion del im-  
perio de occidente (1453 de J. C.)

3.º *La historia moderna* que principia á la caída de  
Constantinopla suele llevarse generalmente hasta la épo-  
ca de la revolucion de Francia (1789). Los sucesos poste-  
riores á la misma, que pertenecen á la historia contem-  
poranea, no van comprendidos en las arriba dichas sec-  
ciones, y no sin razon: sobrado vecinos de nuestros dias  
para poder ser apreciados cual se debe, están enlazados  
á ciertos agentes poderosos, que no han producido toda-  
via todos los resultados. Esto no obstante daremos una  
breve reseña de ellos hasta el presente (1847).

A fin, pues, de coordinar los hechos sin cuento ocur-  
ridos en esos grandes periodos y hacer mas obvio el es-  
tudio de los mismos, establecieron los historiadores cier-  
tas divisiones secundarias.

Fundáanse sus clasificaciones en dos principios diferen-  
tes: porque, ó bien puede investigarse en la historia la  
esplicacion de ciertos hechos notables cuyos resultados se  
hicieron sentir por larga serie de años en gran parte del  
mundo, y formar una época de todo aquel espacio de  
tiempo que recibió por la influencia de aquellos hechos  
un caracter especial, y este método es el que se llama  
sincrónico: ó bien pueden por lo contrario considerarse  
las naciones aisladas entre sí, ir las siguiendo desde sus  
principios hasta su desaparicion, y presentar de este mo-  
do una tras otra la historia especial de cada estado, y en  
esto precisamente consiste el método etnografico. No ca-  
be duda que el primero de entrambos métodos es el mas  
racional; bien que por otra parte sea facil tropezar con  
ciertos hechos de tan marcada y real trascendencia, que  
puedan haberse hecho sentir simultaneamente en todo el  
ambito del Universo y causado modificaciones considera-  
bles en el destino de todas las naciones. De consiguien-  
te rava casi en lo imposible que semejante sistema deje  
de violentar el orden de los sucesos á fin de doblegarles á  
las exigencias de una clasificacion por necesidad arbi-  
traria. Mas obvia y segura senda ofrece el método etno-  
grafico; bien que al aislar las naciones que fueron regis-  
das por comun destino, al separar las que enlazó el tiem-  
po, y al dividir los hechos consumados en cierta parte del  
mundo, de los resultados que han producido en otra

arrebata á la ciencia histórica la verdad y sus mas preciosos recursos y altera la fisonomia de los sucesos por no poder presentarlos en ordenado conjunto. Solamente conuinando entrambos métodos y haciendolos servir entre sí de mutuo complemento podrá alcanzarse á formar un sistema histórico plausible á la razon y conforme á la realidad: y sobre esta idea se hallan fundadas las divisiones siguientes.

1. *De la creacion del mundo al diluvio (4963—3308.)* Comprende este periodo la historia del origen del género humano y de la existencia de los hombres cuando agrupados, no en cuerpos de naciones sino en familias, no reconocian en la tierra mas autoridad que la del poder paterno, ni otra ley positiva fuera de la que Dios concediera directamente á nuestro primer padre.

2. *Asia y Africa desde el diluvio hasta el apogeo del imperio de los Persas (3308—500)* Tras la catástrofe que dá fin al primer periodo, la raza de Noé vuelve á poblar la tierra, multiplicanse los hombres, y vense obligados á separarse. Cada familia sigue en pos de su gefe, cuya autoridad llega á equipararse á la de un rey, cuando desarrollada y acrecentada la familia, se transforma en sociedad. Asia y Egipto, que los antiguos reputaban como parte integrante del Asia, fueron la cuna de los primeras sociedades numerosas y de los primeros imperios; hacese indispensable el establecimiento de leyes regulares para mantener el orden entre una reunion de hombres que cada dia recibe nuevo aumento: aparecen paulatinamente las primeras legislaciones: y descuellan entre todas por su perfeccion la ley de los hebreos dictada por Dios mismo á Moisés.

Por una larga serie de siglos y al través de numerosas revoluciones, el oriente presenta un aspecto siempre uniforme. Poderosos dominadores se comparten entre sí el Asia y el Africa; el cetro pasa de las manos de los reyes de Babilonia á los de Ninive, de estos otra vez á los primeros y de los reyes de Babilonia al caudillo de los persas; y sin embargo de esas continuas alternativas no trescienen esencialmente en la naturaleza y forma de unos gobiernos fundados en la servidumbre de los subditos y el absoluto imperio de los soberanos. Con todo ciertas comarcas de oriente propenden en el discurso de los

siglos á incorporarse bajo un solo y esclusivo cetro; y al concluir este periodo la Lidia y el Egipto mismo quedan sojuzgados bajo el imperio de los Persas, del cual forma un punto imperceptible el reyno de Judea. Mas allá, en los extremos confines del Asia ecsistian ya desde los mas remotos tiempos los reynos de la China y de la India sobrado aislados de los demas pueblos para que su historia pueda ocupar en un breve compendio un lugar especial.

3. *Europa en el mismo periodo.* — Este periodo es el del establecimiento de las primeras naciones del occidente; en su principio el de los antiguos estados de Grecia Italia, España y Galia; mas tarde del de Cartago, y por fin del de Roma: y en la razon inversa de lo acaecido en la parte oriental del mundo, la occidental queda dividida en fracciones diminutas. Uno de los ejemplos mas vivos de la estremada subdivision á que alcanzaron á llegar las naciones de Europa, lo ofrece la Grecia, cuyas ciudades robustecidas por legislaciones sabias, estensas por sus colonias, fortalecidas por frecuentes luchas, y esclarecidas por todo el lustre de la civilizacion, llegaron en esta época á un grado eminente de gloria y de poder.

4. *Lucha de los Griegos contra los Persas hasta las conquistas de Alejandro (500—323.)* — Las consecuencias de los sucesos ocurridos aisladamente en Grecia y Asia en el periodo que precede recibieron en este todo su desarrollo, fronteras unas de otras las naciones de oriente y las de occidente su mutuo roce pone en toda su evidencia la diversidad y contraste de su caracter y de su fisonomia. En Asia, avezados los pueblos á pasar alternativamente por diversos dominios, como el rebaño azotado por el cayado del pastor, y faltos de patriotismo y de energía no tienen otro querer que la sumision de esclavos. En Grecia, las instituciones robustas y los combates incesantes prestan brio al valor y escitan á presencia misma del peligro el amor á la libertad de la patria. Atenas y Esparta abren una aventajada lid contra el colosal imperio de los Persas, pero apesar de haber comenzado con gloriosos auspicios, las divisiones intestinas de los griegos, las rivalidades que arman sin tregua unos pueblos contra otros, entorpecen el triunfo decisivo del Occidente sobre el Oriente. Estaba reservado á Filipo y Alejandro, absorbiendo á la Grecia en los estados de Macedonia y cimentando la



union de toda la península, llevar á cabo los fundamentos de un poder que llegó á derrocar el imperio de Ciro.

5. *Grecia, Asia y Africa desde Alejandro hasta la conquista de los Romanos.* La amalgama que hizo Alejandro de las naciones de Europa, Asia y Africa dió en tierra con la unidad de la parte oriental del mundo y trocó su inmovilidad antigua en universal agitacion. Á la muerte del conquistador sufre el Asia su primera division, mas como las naciones reconstituidas carecen por lo comun de energia, los reynos de Egipto, Siria, Bactriana y Ponto encumbrados y sostenidos en su momentánea elevacion por el espíritu de algunos hombres, caen sin tardar en decadencia y preparan la sumision general del Oriente. La Grecia misma descaece del elevado puesto que ocupó por tanto tiempo entre las naciones. La sucesiva reunion de todos los pueblos bajo el yugo de la dominacion de Roma es la final conclusion de éste periodo.

Los sucesos de la historia romana, sucesos por mucho tiempo aislados y sin relacion alguna con los acaccimientos de las demas naciones, llenan dos periodos que podremos llamar paralelos á los anteriores.

6. *Desde la fundacion de Roma á la primera guerra púnica (754—264)* = Señala esta época el establecimiento del poder romano en Italia. Roma mas débil en sus principios que ninguno de los pueblos circunvecinos logra, merced á la política sagaz de sus primeros magistrados, colocarse á la cabeza de las demas naciones, Detenida repentinamente en la carrera de sus progresos por la revolucion que derroca el trono y por los desastres de la irrupcion de los Galos, tiende sin embargo con tenaz porfia á su objeto, y logra conseguirlo al cabo de quinientos años de luchas y de esfuerzos: mientras tanto vá elaborándose y queda por fin del todo concluida su constitucion interior; á la forma monárquica de su gobierno sustituyése la republicana, sin que ese cambio altere en lo mas mínimo los elementos principales de su gobierno aristocrático por excelencia en sus principios y hasta tanto que introducida la igualdad ante la ley, instituido un magistrado para defender los intereses del pueblo, y admitidos por fin todos los ciudadanos al goce de todas las dignidades queda restablecido el equilibrio en los diversos órdenes del Estado. Terminase esta época con la

conclusion de la duplicada lucha sostenida exterior é interiormente por Roma; lucha contra los pueblos de Italia, lucha de los plebeyos contra los patricios.

7. *Desde la primera guerra púnica al restablecimiento del imperio (264—30.)* = Este es el periodo brillante en que trepando de conquista en conquista, lleva su dominio á la mayor parte de las regiones del mundo conocido. Reformadas sus costumbres públicas y privadas por el contacto de las naciones mismas sometidas á su dominacion, si por un lado pulimenta sus usos al roce de una civilizacion mas adelantada que la suya, corrómpease por otra parte con el contagio de todo género de vicios. Cesa la lucha política de los dos órdenes que aquejaba su interior; queda patente la impotencia del partido popular y nacional con la tentativa infructuosa de los Gracos; en medio de la agitacion general de las pasiones las ambiciones particulares alcanzan sus triunfos, y la anarquía de los pasados tiempos prepara, merced á la lasitud general, la sumision al poder absoluto de un soberano.

8. *Desde el advenimiento de Augusto y nacimiento de J.-C. á la division del imperio despues de Teodosio (29 ant. de J.-C. 395 de J. C.)* Por un siglo entero continua en su esplendor el vasto imperio romano, pero el aniquilamiento de todos los poderes legales supeditados por la tiranía de los principes, entrega á la gente romana al imperio de la fuerza y de la violencia. Echa paulatinamente raices el poder militar, que pugnando al principio con la autoridad del Senado y de las Leyes, concluye con quedar solo y prepotente; hasta tanto que debilitado por sus propios excesos, dá lugar á un orden de cosas de mas regularizada sucesion. Sin embargo, la division misma del gobierno instituida por Diocleciano para mejor asegurar la defensa de las provincias lleva en su seno el germen de la dislocacion del imperio; y Constantino en los anhelos de ahogar para siempre la influencia militar deja desguarnecidas las fronteras y les priva de sus defensores naturales. La magnitud imponente del imperio es el garante único de la conservacion del mismo, sostenido un instante por el elevado espíritu de Teodosio. Aparece en los confines de las provincias un enjambre de bárbaros, y las llevan continuamente fatigadas hasta la muerte de Teodosio en que se consuma su completa ruina.

Esta época de decadencia de la antigua sociedad romana es testigo del nacimiento y auge, al través de obstáculos y persecuciones sin número, de una sociedad divina, la Iglesia de Jesu-Cristo, que vá á regenerar á los pueblos y á levantar sobre principios vivificantes un mundo nuevo en vez del mundo antiguo herido ya de muerte junto con el derrocado paganismo. Tras una lucha de tres siglos, triunfante el cristianismo sientase magestuoso en el trono de los Césares.

9. *Division definitiva del imperio hasta Carlomagno (395—800)* Esa es la época de las invasiones de los bárbaros, y de la trasformacion del universo (debida á una revolucion general en los gobiernos, en las leyes y en las costumbres. Apenas con la division definitiva del imperio se habia hecho patente su debilidad y decadencia cuando quedó hecho presa de un sin número de pueblos bárbaros, noveles naciones que cayendo de improviso en el seno mismo del imperio romano llevan en pos de sí instituciones hasta aquella época desconocidas; pero reciben á su vez costumbres suaves y templadas de manos del cristianismo. España, las Galias, Italia, y Africa son cuna de nuevos imperios. Caen de Occidente á impulsos de tan fuertes sacudimientos, queda en pié el de Oriente, pero vanos son sus esfuerzos para empuñar otra vez en lo exterior el cetro que le escapa de sus manos: un golpe tremendo le amenaza: el mahometismo, salido de la Arabia, lánzase impetuoso y empuñando la cimitarra impone sus dogmas y sus leyes al Asia, al Africa y á la España misma; arranca al cristianismo los lugares que fueron su cuna y amenaza abrir nueva era de barbarie al universo. Suelta el Asia los lazos que la unian al imperio de Oriente. El Occidente es el inmediato objeto de sus ataques; mas sus esfuerzos van á estrellarse contra la resistencia opuesta por la raza franca y germánica, que reviste la supremacia en Europa. El nieto del vencedor de los Sarracenos, Carlomagno, contiene el arranque de los pueblos del norte y del oriente triunfando de los Sajones y los Hunos, y el imperio de Occidente derrocado por las invaciones de los bárbaros al principio de este periodo surge cual padron levantado para señalar el límite del trastorno general de las naciones.

10. = Desde Carlomagno à Gregorio VII (800—1073). =

El imperio de Carlomagno se disuelve á la muerte de este hombre eminente y se divide en numerosos estados, que subdivididos á su vez en leves fracciones constituyen un sin número de principados particulares. Comienza á preponderar en Europa el poder del feudalismo; mientras que la potestad real en vez de estenderse por la nacion entera contempla emancipados de toda sombra de dependencia á los principales magnates, y ciñe su supremacia casi exclusivamente á su patrimonio particular; mas que de soberano representa su autoridad el papel de un señor feudal, y sin embargo esa misma autoridad real conserva aun intacto su vigor en Alemania bajo el reinado de Oton el grande, al paso que apenas dá signo de existencia en las demás regiones de la Europa occidental. El retardo que sufre el triunfo del feudalismo entre los pueblos germánicos viene á ser mas eficaz motivo de su completo desarrollo. Y al quedar consumada la subdivision general de Europa por la invasion de las tribus del Norte (los Normandos), rompen tambien á su vez la unidad de la dominacion sarracena y esta division lleva consigo el germen de su decadencia.

11. = Desde Gregorio VII à Bonifacio VIII. *Influencia de los Pontífices, (1073—1294)*. = En medio de tantos y tan criticos sacudimientos héchase de menos la existencia necesaria de una unidad central. Un poder unico regular, estable existe en el mundo; y este poder está en el de los Papas. Llamados por el orden de los sucesos á reconstituir el estado de Europa y á organizar las sociedades nuevamente constituidas, obtienen una influencia universal debida á los mismos servicios que prestan al mundo cristiano, y llegan con mesurada lentitud á introducir su dominio no tan solo en la esfera política, mas tambien en la espiritual; y como á protectores natos de los derechos y de la libertad comun, ellos son los arbitros de los reyes y de los pueblos. Ese influjo especial de la sede apostólica muéstrase evidentemente en las cruzadas: en esa manifestacion vehemente del entusiasmo religioso y de la ardiente fé de la edad media. Inmensos son para la política los resultados de las cruzadas: que robustecen el poder de los reyes, debilitan el feudalismo con el establecimiento de un centro de unidad en las naciones, reunen á poblaciones enteras bajo unas mismas

banderas, restablecen los vínculos de subordinación, y dan impulso al desarrollo y franquicias de los pueblos.

12.—*Desde Bonifacio VIII à la caída de Constantinopla, (1294-1453).*—La supremacía temporal de los príncipes de la Iglesia va menguando à medida que hecha raíces en los pueblos la autoridad de los príncipes que ven llegar el día de su triunfo en toda la Europa. Continúa en España la decadencia de la dominación agarena; pero resarce esta en oriente las pérdidas que sufre en occidente; y la pujanza siempre en auge de los Turcos-Otomanos da el último golpe, tras porfiada lucha, al débil imperio de Oriente.

La toma de Constantinopla que da fin à la historia de la edad media, es el postrer resultado de la invasión de los bárbaros. La conquista de los turcos introduce la última de las tribus extranjeras, que deberán ocupar un lugar señalado entre las naciones de la moderna Europa.

13.—*Desde la toma de Constantinopla à la paz de Westfalia, (1453-1648).*—Márcanse los últimos periodos de la edad media por una notable tendencia hacia la civilización y las luces; frutos del orden y de la paz cuyo reinado comienza à columbrarse entre los pueblos. Al frente de su movimiento y como caudillo de la Europa se coloca la Italia. La dispersión de los sabios griegos despues de la toma de Constantinopla, y los prodigiosos y fecundos descubrimientos humanos, prestan à la regeneración de las letras, de las ciencias y de las artes, un vuelo extraordinario; pero ese mismo vuelo queda de repente cortado por la reforma que esparciendo por doquiera las semillas de la división, recrudece so pretexto de religioso todo linage de revalidades políticas. Los príncipes de la casa de Austria, al declararse campeones del catolicismo, hacen increíbles esfuerzos para establecer la monarquía universal, al paso que los príncipes protestantes, so color de defender la libertad religiosa, pugnan y alcanzan destruir la unidad del imperio de Alemania. Puestos en acecho, los mahometanos bien quisieran sacar provecho de tan porfiados conflictos y probar un supremo esfuerzo; pero la batalla de Lepanto descarga sobre ellos un golpe fatal. No hay region de la Europa central que à su vez no sea teatro de encarnizadas luchas entre católicos y protestantes. La guerra de 30 años, último episodio de ese drama san-

griente, se concluye con el tratado de Westfalia, que en vez del supremo arbitrio concedido à los pontífices por los pueblos de la edad media, echa en Europa los fundamentos del sistema de equilibrio continental.

14.—*Desde la paz de Westfalia à la revolucion de Francia, (1648-1789).*—La paz de Westfalia fija definitivamente el estado de la Europa moderna. Merced à su equilibrio la Francia en medio de los triunfos de su rey Luis XIV no se atreve à aspirar à la dominación universal. Sin embargo lejos de producir su sistema los benéficos resultados que prometia; hallan impotente al siglo inmediato, para prevenir en la Europa central una serie de guerras tan injustas como sangrientas; para contener la rápida pujanza que adquiere la potencia rusa, que por medio de la supresión de la nación polaca, echa sólidos fundamentos de su preponderancia en el norte. Entonces fué cuando el principio de discusión franca, llevado hasta la exageración por la reforma, las ideas exaltadas de igualdad, brotadas de la exuberancia misma de la influencia aristocrática, dan ancho campo à las discusiones filosóficas, que, lejos de contraer sus esfuerzos à contrastar abusos reales, lánzase à atacar la fé y las costumbres; conmueven todos los cimientos de la religion y de la sociedad, y preparan las terribles crisis que ponen el sello à los postreros años del siglo décimo octavo.

15.—*De la revolucion de Francia hasta el dia, (1798-1847).* Un genio extraordinario (Napoleon) se apodera de la revolucion francesa y pone en conmoción toda la Europa con las victorias de sus armas. Cae por el contratiempo de una expedición desgraciada, y al impulso de las naciones coligadas sostenidas por la influencia inglesa y la heroica resistencia de la España; las ideas de la revolucion cunden por todas partes, aunque modificadas; promueven guerras de principios en varias naciones; mezcladas en algunas con las de dinastía; al grito de independencia se emancipan de sus metrópolis las colonias de la América; y el esfuerzo de las naciones se dirige à la conservación del equilibrio general.

## CAPÍTULO PRELIMINAR.

ENUMERACION DE DIFERENTES PUEBLOS.—SU IMPORTANCIA RESPECTIVA.

### SUMARIO.

§ I.—Estension de la historia antigua. Enumeracion de los distintos estados por orden geográfico y sincrónico. En Africa: Egipcios, Cartagineses; En Asia: Chinos, Indios; Babilonia, Nínive; Fenicia, Frigia; Troya, Lidia; Israelitas, Sirios, Arabes. Primero y segundo imperio de Asiria; Media, Persia, Siria, Armenia, Ponto, Bactriana, Partenia, etc. En Europa: Grecia, Macedonia, Tracios, Ilirios, Germanos, Galos, Hispanos, Bretones, etc. Romanos.

§ II.—Importancia respectiva de cada estado. Dominacion sucesiva de Asirios y Persas. Importancia sumamente especial de la Judea. Influencia mercantil de Fenicia, de Cartago, Egipto, centro de la civilizacion y de las ciencias. Subdivision de los estados de Occidente, en contraposicion de la unidad de dominio en Oriente. Preponderancia de Macedonia. Division del imperio de Macedonia. Pujanza efímera del Ponto. Progresivo acrecentamiento del imperio romano, levantado sobre las ruinas de los demás estados. Situacion del reino de los Partos con respecto al imperio romano.

ESTENSION DE LA HISTORIA ANTIGUA.—ENUMERACION DE LOS VARIOS ESTADOS, EN ESPECIAL DE LOS GRANDES IMPERIOS POR SU ORDEN GEOGRAFICO Y CRONOLÓGICO.

La historia antigua que, conforme dijimos mas arriba, abraza el espacio de los 53 siglos transcurridos desde la creacion del mundo hasta la division del imperio romano (4963-393 de J. C.) se compone de los anales de multitud de estados distintos que en tan dilatado periodo se sucedieron unos á otros, tras una aparicion mas ó menos brillante y una existencia mas ó menos efímera.

En las regiones septentrionales de Africa, únicas conocidas en aquella época, hállanse al oriente, el pueblo

Egipcio, cuya historia trazaremos, tomándola desde los tiempos mas remotos hasta la época de su reduccion á provincia romana el año de 30 antes de J.; y hácia el occidente la república de Cartago de mas limitada duracion, que comienza en 860 para finalizar en 146 ant. de J. C. No ocuparan nuestra atencion las naciones de segundo orden, como la de los Etiopes, y de los Nùmidas sino por lo tocante á las relaciones que las enlazaron con los estados principales.

En Asia, cuna del jénero humano, siéntanse los fundamentos de vastos y poderosos imperios: y dejando de citar la China y la India casi estrañas á todos los principales acontecimientos á pesar de la inmensidad de su estension y la nacion de los Escitas, derramada en las estensas llanuras hacia el septentrion que careció siempre de organizacion regular: los imperios de Babilonia y de Nínive divididos al principio, y reunidos despues (2690-759) abrazan la parte central del Asia: la Fenicea (2760), el antiguo reino de Frigia, los de Troya (1614) y Lidia (1379) abarcan el occidente del Asia entre el monte Tauro y el mar Egeo; y los Israelitas, despues de su salida de Egipto (1643) establecen su mansion entre los pueblos de la Siria, las tribus de Arabia y el litoral del Mediterráneo y del mar Rojo. De las reliquias del primer imperio de Asiria brota el segundo imperio, (759) coincidiendo este hecho con la fundacion, en las regiones del Norte de la Media y la Persia; cuyos estados permanecen aislados hasta que Ciró somete casi toda el Asia al imperio de los Persas. Sucede á esa potencia el reino de Macedonia, cuyas partes mal trabadas entre sí por Alejandro, se dislocan á su muerte (323) y pasan á constituir un número crecido de nuevos estados, subdivididos á poco entre sí mismos, á saber: *La Siria* desde las riberas del Eufrates y del Trigris al Mediterráneo, *la Armenia*, *el Ponto*, *la Capadocia* y *la Bitinia*, en el Asia menor; *la Bactriana* y *la Partiana* en el Asia superior.

En Europa crecido número de colonias de Africa y Asia son los pobladores de la Grecia, cuna de repúblicas ilustres en especial las de Esparta y Atenas que brillan con esplendor en las partes de oriente en donde adquiere rápida pujanza el reino de Macedonia. Los Tracios y los

Ilirios, al norte de Grecia; los Germanos, en las orillas del Danubio y del Rin; los Galos, los Hispánicos, los Bretones separados por un brazo de mar del resto del continente, redondean la division de la Europa central y occidental. Los Romanos, llamados á dominar un dia esas diversas naciones, aparecen en 754 confundidos con las mas humildes tribus de la Italia.

§ II. IMPORTANCIA RESPECTIVA DE LOS DIVERSOS ESTADOS EN LA HISTORIA ANTIGUA.

Por largo espacio de tiempo subsistieron separados entre si los pueblos de Oriente y Occidente y sin comunicacion directa que los enlazase. Apenas estaban en contacto sino por el intermedio de las colonias antes de las guerras de los Medas y la conquista de Alejandro, quien dió en tierra con ese muro de division.

La fundacion del imperio de Asiria, que sojuzgó bajo un mismo yugo á tantas naciones de Asia, sentó entre las mismas, merced á la fuerza y al despotismo, un principio de union raras veces quebrantado en el trascurso de muchos siglos; tan prolongado período de servidumbre influyó en el carácter y en los hábitos de aquellos pueblos, por manera que la parte central conserva ilesa á través de todas las revoluciones su molicie y su voluptuosa apatia. En tiempos muy remotos, los Arabes habian trastornado el Asia y el Egipto; pero el fugaz tránsito de esos conquistadores no llegó á dejar siquiera huellas de su paso. El poder mismo de los Persas, poder que sobrepujó al de los demás estados del Asia en el mundo antiguo resintióse de la influencia de los pueblos por ella conquistados; no así el Asia central, que idéntica permaneció bajo la dominacion del último sucesor de Ciro á lo que habia sido bajo los herederos del trono de Semiramide. En medio de las naciones occidentales del Asia, el pueblo judaico, aparte la mision especial que de Dios tenia recibida, preponderó grandemente bajo la direccion de David y Salomon; mas concentráronse en sus limites al par de los pueblos de Siria y Asia menor en donde la Frigia antes, y posteriormente la Lidia habian ocupado el primer puesto,

Un estado que tubo al litoral del Mediterráneo por fronteras, un estado tan deslustrado como menguado levantóse á hacer un papel quizas mas importante que las otras naciones; la Fenicia valiéndose de sus multiplicadas colonias que pulularon por do quiera, de las expediciones marítimas de sus flotas que aportaban en todas las costas, del influjo propagador de los descubrimientos útiles, fué por largo tiempo el lazo de union del Asia con la Europa. La colonia mas interesante de Tiro, Cartago, cuya importancia no cedía á la de Fenicia, echó antes que otras muchas los fundamentos de su dominio en el continente occidental.

Colocado el Egipto entre ambos mundos y gozando de una estension de territorio mayor que la Fenicia, hizo sentir en lo exterior los efectos de su accion profunda, y aunque escasos fueron los resultados producidos por las guerras sostenidas é invasiones de que fué teatro el Asia, en el Egipto sin embargo se halla el nucleo de la civilizacion y de las ciencias de la antigüedad.

Ninguna analogía ofrece en esta época el Occidente con la dominacion que pesa sobre las distintas regiones del Oriente.

Un sin número de naciones bárbaras contendian sobre la posesion de la Europa entera: solo en una época muy remota la Grecia civilizada, guerrera y mercantil, robustecida por los recursos que á muchas ciudades prestaba su marina, vehemente en acometer empresas de bulto, elaboraba el brillante y elevada destino que debia llenar; es cierto que la Grecia, al par que la Fenicia, no se granjeó el poder exterior sino por medio de las colonias; pero los establecimientos helenos, distinguiéndose en este punto de las colonias fenicias, reducidas casi todas, á escepcion de Cartago, á simples depósitos mercantiles, caracterizáronse por sus conatos políticos, en constituirse centro de importantes estados que plantearon en el litoral occidental del Asia y del mediodia de la Europa las costumbres, el ingenio y la civilizacion helénica, que por su inteligencia obró mas hondamente en el mundo, que Roma misma por la fuerza de las armas. Por otra parte, la Grecia debia á su constitucion interior una marcada su-

perioridad sobre las naciones circunvecinas, como lo demostró evidentemente en las guerras que sostuvo contra los Medas; y sin embargo solamente bajo los reinados de Filipo y Alejandro, consumada que hubo sido la fusión de la Grecia y de la Macedonia, la raza de los helenos consiguió ser conquistadora y extender á lejanos países su dominación.

Las monarquías, que despues de la conquista de Alejandro, brotaron de las ruinas del imperio de Macedonia fueron en Europa, el reino de Macedonia, la monarquía egipcia en Africa; en Asia la Siria, que bajo el cetro de los primeros sucesores de Seleuco, adquirió un poder culminante en el oriente. No tardaron en desgajarse de ella provincias que pasaron á formar otras naciones, entre las cuales el Ponto, merced al espíritu ingenioso de un solo hombre, representó un brillantísimo pero harto fugaz papel. La Siria, conforme con los otros estados separados, desapareció, absorbida por el imperio romano. Un reino solo conservó su independencia, el de los Partos, que rivalizaron con los Romanos su preponderancia en Asia, hasta tanto que fueron reemplazados por el novel imperio de los Persas.

La postrera y la mas etensa de las dominaciones antiguas, la que se eleva sobre todas las demas, tras hárselas asimilado á sí misma, es la dominación romana. Roma puede contrar con un timbre de gloria indisputable; despues de haber sido, allá en tiempos remotos centro del universo, árbitra de las potencias, y reina de los pueblos; es en el moderno período capital del mundo cristiano.

## CAPITULO I.

## HISTORIA DEL MUNDO DESDE SU CREACION HASTA LA FUNDACION DE LOS PRIMEROS IMPERIOS.

## SUMARIO.

Concordancia de los descubrimientos de las ciencias y de las tradiciones de la historia con el contexto de los libros sagrados, únicos, capaces de esplicar de una materia satisfactoria el origen del mundo y de la humanidad.

- § 1.º Origen del universo y del hombre, conforme á la S. Escritura. Creación en seis dias. El hombre creado el dia sexto. Paraíso terrenal. Caída del primer hombre. Adán y Eva expulsados del paraíso. Cain y Abel. Muerte de Abel. Seth. Hijos de Dios; hijos de los hombres. Sus alianzas. Corrupción de la raza humana. Noé. El arca. El diluvio. Sem, Cam, Jafet.
- § 2.º Torre de Babel. Dispersión de los hombres. Los descendientes de Sem en el Asia central; los de Cam en la tierra de Canaan y el Africa; los de Jafet en el Asia Occidental y la Europa. Subdivisión de las razas primitivas. Formación de los primeros imperios: India, China, Egipto, Frigia, Caldea etc. Emigración de los Iberos, de los Galas, de los Pelasgos. Colonias. Unidad de la raza humana; principales variedades de la misma.

Las mas antiguas tradiciones históricas, los brillantes testimonios de la geología se mancomunan con la autoridad de la Sagrada Escritura, para probar el origen reciente del género humano y la creación del universo en cierta época que nos ha sido revelada por profundas huellas, subsistentes hasta nuestros dias. La cuestión del origen del mundo llamó constantemente la atención de los sistemas religiosos y filosóficos de la antigüedad, que conservando apenas un adulterado recuerdo de esa verdad primitiva, transmitida á nosotros en su cabal integridad por la biblia, han tenido que echar mano de hipótesis las mas veces absurdas, á fin de poder concebir la esplica-

cion de un fenómeno de tanta magnitud. La idea de la creacion se ostenta en todas las cosmogonias del Oriente, cuna esclusiva del género humano. Representannos unos el mundo salido de un huevo, que puso una virtud soberana, ó dado á luz por un animal, ó compuesto de los miembros esparcidos de un genio, vencido por el esfuerzo de otro ser superior á él. Rozandose otras algun tanto con la realidad, atribuyen la obra de la creacion á Brahma, ministro engendrado por el Omnipotente. No cupo en la filosofía occidental posibilidad de concebir la elevada idea de un poder supremo creador del universo por un acto de su voluntad, y sintiéndose incapaz de hallar la esplicacion de la creacion, prefirió dejar de reconocerla. Crecido número de filosofos y Aristoteles á su cabeza, sostubieron la necesidad de la existencia eterna de la materia y supusieron que todos los seres eran producidos por la fermentacion de los elementos. Los filósofos mas circunspectos de la antigüedad, entre ellos Platon, andaban vacilantes, en mostrar su opinion acerca del autor de las cosas que no osaban reconocer sino como organizador en vez de creador del universo: la inteligencia humana habia alcanzado sus postreros límites, y sucumbia bajo el peso de tan sublimes esfuerzos.

Dios acudió á auxiliar nuestra ignorancia, iluminó el caos de opiniones encontradas, fijó tanta incertidumbre. El libro inspirado por Dios á Moises encierra en pocas palabras de una sencillez sublime la solucion de este gravísimo problema, y la ciencia acude cada dia á ofrecer nuevo homenaje á la verdad de tan magnífica historia.

§ 1. ORIGEN DEL UNIVERSO Y DEL HOMBRE SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA.

En el princio erió Dios el cielo. Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo: y el Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios. Sea hecha la luz: Y fué hecha la luz: Y vió Dios la luz que era buena: Y separó á la luz de las tinieblas: Y llamó á la luz Dia, (1) y á las tinieblas No-

(1) La palabra hebrea que se traduce por *dia* significa

che: Y fué la tarde y la mañana, un dia. Dijo tambien Dios, sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así. Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana del dia segundo. Dijo tambien Dios: Juntense las aguas, que estan debajo del cielo en un lugar: y descúbrase la seca. Y fué hecho así. Y llamó Dios á la seca Tierra y á las congregaciones de aguas, llamó Mares. Y vió Dios que era bueno. Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así. Y produjo la tierra yerba verde, que hace simiente segun su género, y árbol que dá fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el dia tercero, Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la noche, y sean para señales, y tiempos y dias y años: Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra y fue hecho así. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia y la lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las estrellas. Y púsolas en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra. Y para que presidiesen al dia y á la noche y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto. Dijo tambien Dios. Pro-

tambien un espacio de tiempo indeterminado: y los otros vocablos, que se traducen por *noche* y *mañana* significan asimismo *confusion* y *orden*. Conformándose pues con la opinion de muchos P. P. de la Iglesia, puede entenderse por las palabras *seis dias*, seis grandes períodos en los cuales pudieran haberse consumado las revoluciones cuyas huellas se manifiestan todavía evidentemente en nuestro globo, insiguiendo un orden análogo al de las diversas fases de la creacion esplicadas en el Génesis. Conforme á otro sistema á cuyo favor abogan autoridades de gran peso los *seis dias* no debieron tener mas duracion que el de los dias ordinarios, pero fueron tal vez precedidos de un largo espacio de tiempo al cual parece pudieran aludir los dos primeros versiculos del Génesis.

duzcan las aguas réptil de ánima viviente, y ave que vuela sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multipliquense sobre la tierra. Y fué la tarde y la mañana el dia quinto. Dijo tambien Dios: produzca la tierra anima viviente en su género, bestias y réptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo réptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno. Y dijo. Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo réptil que se mueve en la tierra. Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió. El Señor Dios formó al hombre del barro de la tierra y sopló sobre su rostro un soplo de vida que infundió al hombre vida y animacion.

Dios despues de haber creado al hombre, que llamó Adan pásole en jardin de deleyte nombrado el Paraiso; y le permitió comer de todo árbol del paraiso, mas le prohibió el árbol de la ciencia porque en cualquier dia que comieres de él; le dijo el Señor, morirás. Mas Adan estaba solo en el jardin del deleyte con los animales de toda especie, y los llamó á todos por su nombre. Y dijo Dios: no es bueno que el hombre esté solo» y habiéndose dormido Adan, tomó una de sus costillas y la formó en muger y llevola á Adan.» y dijo Adan esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne.» Y dióle por nombre Eva, que significa que habia de ser la madre de todo el género humano.

Tal es en su conjunto la verdad, cuyas chispas se columbran en medio del error universal, cuando dando el valor que se merecen ciertas fábulas groseras como la de las piedras de Deucalion, el cocodrilo de los Molucos, ó los gusanos fecundos de los Cáribes, se pone la consideracion en el mito de Promoteo que robó el fuego del cielo para infundir la vida á una estatua de barro; ó al de las divinida-

des de la Escandinavia que prestan alma y sangre á los troacos de los arboles. Pero volvamos á la narracion de la biblia. Adan y Eva fueron creados inmortales y en perfecto estado de pureza é inocencia, libres de penas y de enfermedades, estaban destinados á gozar en el Paraiso terrenal de una felicidad imperturbable, como observasen la prohibicion que Dios les impuso de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Andaban desnudos pero no sentian rubor porque su cuerpo era puro al par que el espíritu. Celoso el demonio de tanta dicha resolvió procurar su perdicion incitándoles á desobedecer á Dios. Al efecto introduciéndose en el cuerpo de la serpiente dijo á la muger: porque no comeis del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? Eva contestó «Dios nos ha dicho que al gustar de este fruto moririamos. No morireis dijo la serpiente sino que sereis como los Dioses que conocen el bien y el mal» y admirada Eva de la hermosura de aquel fruto lo cogió, comió de él y dió parte á su marido que igualmente lo comió.

Entonces Dios fulminó contra los prevaricadores este terrible anatema manantial de todos los males que afligen á la humanidad: pero dulcificole con la promesa de un Redentor futuro. Y dijo á la serpiente, eres maldita entre todos los animales y bestias, de la tierra; andarás sobre tu pecho y comerás tierra todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre ti y la muger, y entre tu linage: y su linage, ella quebrantará tu cabeza y tu pondrás asechanzas á su calcañar. Tras esto Dios arrojó del paraiso á Adan y á Eva, y puso á su entrada un angel que empuñaba una espada de fuego. Los primeros hijos de Adan y Eva, fueron Cain y Abel, Cain se dedicó al cultivo de la tierra, Abel á la cria de ganados; ambos ofrecian sacrificios al Señor. Cain le presentaba frutos de la tierra, Abel las primicias de sus rebaños. Las ofrendas de Abel fueron aceptables al Señor que desechó las de Cain, quien concibió por este motivo una violenta ojeriza contra su hermano» Salgamos á paseo dijole un dia, y apenas estuvieron en parage desviado, arrojose sobre su hermano Abel y le mató.

Poco despues le apareció el Señor y le dijo: En donde está tu hermano Abel? El respondió No lo sé; soy yo acaso guarda de mi hermano? Y Dios le dijo entonces lá voz



de la sangre de tu hermano clama á mi desde la tierra. Ahora pues serás maldito sobre esta misma tierra que abrió su boca para beber la sangre de tu hermano; cuando la labres no te dará su fruto y tu irás vagamundo y fugitivo sobre la tierra y Cain dijo al Señor, mi iniquidad es muy grande para merecer el perdón. Y evitando la presencia del señor fué á habitar en un país lejano y fué padre de numerosa prole.

Después de acaecida la muerte de Abel, Adán tubo otro hijo llamado Seth (4834-3934) y muchas hijas que fueron esposas de sus hermanos. Los descendientes de Cain inventaron los instrumentos de música y el arte de elaborar los metales, pero tan malvados como su padre fueron apellidados *hijos de los hombres*. Al contrario los descendientes de Seth, por la inocencia de sus costumbres recibieron el nombre de *hijos de Dios*. Uno de ellos llamado Enoc (4342-3978) mereció por su piedad el aprecio del Señor y fué trasladado al cielo sin pasar por el trance de la muerte, habiendo vivido en la tierra 473 años; dejó un hijo nombrado Matusalen (4271-3308) que vivió 969 años. Adán murió 244 años después del nacimiento de Matusalen, y á la edad de 930.

La posteridad de Seth no se mantuvo siempre firme en su fidelidad: habiendo visto *los hijos de Dios* á las hijas de los *hijos de los hombres* y prendándose de ellas las tomaron por esposas y de esa union salió una raza de gigantes, hombres robustos y potentes, pero corrompidos y malvados. Viendo Dios, que la malicia de los hombres era estremada, y que sus pensamientos tendían todos al mal arrepintiose de haber criado al hombre y resolvió esterminarle de la faz de la tierra.

Écsistia sin embargo en la raza de Seth un hombre justo llamado Noé (3908-2938) hijo de Lamech, que tenía tres hijos Sem, Cam, y Jafet. El Señor, delante del cual habia hallado gracia, le manifestó su determinacion de esterminar á todos los hombres y animales sumergiendoles en las aguas; ordenóle pues que construyese un gran bajel en forma de cofre, que se llamó *el arca*. Cien años estuvo ocupado Noé en construirla, y concluida que fué, hizo entrar en ella á su muger y á sus hijos, con las mujeres de estos, y un par de cada especie de animales. Siete dias después salieron de madre todas las aguas de

la tierra, y por espacio de 40 dias y 40 noches cayó una lluvia tan copiosa que las aguas llegaron á subir quince codos sobre los montes mas elevados. Todos los hombres á quienes Noé habia amonestado en vano á que hicieren penitencia perecieron junto con los animales, de forma que solo se salvó lo que estaba encerrado en el arca (3308).

Ciento y cincuenta dias después que el diluvio hubo sumergido la tierra, comenzaron á bajar las aguas; detubose el arca hácia el 7.º mes, en los montes del país de Ararat. Un ramo verde de olivo que trajo la paloma, soltada por Noé, le advirtió que la tierra volvía á ser habitable. Salió pues del arca con su familia y ofreció á Dios un solemne sacrificio en accion de gracias. El sacrificio fué agradable al Señor, que prometió á Noé que no volvería á destruir al género humano y bendiciendo al propio tiempo á él y á sus hijos dijoles: Creced y multiplicad y llenad la tierra: alimentaos con la carne de toda suerte de animales y con las plantas de la tierra; mas guardaos de derramar la sangre del hombre. Todo hombre que hubiere vertido la sangre de otro hombre será castigado de muerte, porque el hombre está hecho á la imagen de Dios: Dijo después el Señor á Noé y sus hijos que quería establecer una alianza con ellos y que el arco-iris sería el signo de la alianza.

Después del diluvio los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet procrearon numerosos hijos que fueron padres de diversas naciones; pero permanecieron mucho tiempo al pié de los montes en donde se detuvo el arca.

Entonces fue cuando Noé que ignoraba los efectos producidos por el vino, se embriago sin saberlo, mereciendo Cam por la conducta irreverente que observó con su padre, ser maldecido en la persona de Caanan. La posteridad del hijo de Cam debió en consecuencia ser esterminada ó reducida á esclavitud por los descendientes de Sem y de Jafet.

Murió Noé á la edad de 950 años (1) tras el dismi-

(1) Tan largas vidas acercan el origen del mundo al tiempo de Moisés casi tanto como si la cosa hubiese pasado en dos ó tres siglos entre personas de una vida ordinaria las mas antiguas ra-

nuyo con rapidez la duración de la vida de los hombres, y poco tiempo después se redujo á los límites que la fijan en el día de hoy. (2)

§ II. DISPERSION DEL GÉNERO HUMANO DESPUES DEL DILUVIO.—ORIGEN DE LAS DIFERENTES RAZAS.

Los descendientes de Noe, salidos del oriente, dice la Escritura, pasaron á habitar las llanuras de Senaar entre el Tigris y el Eufrates y multiplicáronse de forma que no pudieron continuar á vivir reunidos. Entonces dijeron los unos á los otros: «Edifiquemos una ciudad y una torre, cuya estremidad toque al cielo, y hagamos eterna la memoria de nuestro nombre antes de dispersarnos sobre la faz de la tierra.» Pero Dios dejó burlados sus proyectos, y confundió el lenguaje de ellos por manera que no se entendieron entre sí. La torre, cuya construcción quedó imperfecta, se denominó Babel, es decir confusión. Forzados á separarse unos de otros, derramaróñse los descendientes de Noé por las diversas regiones de la tierra.

Los hijos de Sem, *Elam, Asur, Lud, Aram y Arfazad* abuelo de *Héber*, se dispresaron por el Asia central y oriental. A ellos debieron su origen y su nombre crecido número de naciones (los Elamitas ó Persas, los Asirios, los Hebreos, los Lidios &c.); la familia de Cam estableció su mansion en las comarcas designadas con el nombre de *pais de Canaan* en Egipto en donde moró *Mirraim* (quizas el rei *Ménès*), y sin duda en la mayor parte del Africa; en fin los descendientes de Jafet fijaron su morada en el Asia menor, en el Norte del Asia, y conforme dice la Escritura ocuparon «todas las islas de las naciones» esto es, según comun sentir, las distintas regiones de Europa.

La raza humana tenia ante sí el mundo entero: Emi-

daciones eran pues todavía resientes en tiempo de Moises; sus primeros años distan poco de los últimos de Abraham, cuyo nacimiento coincide con la muerte de Noé, quien habia vivido muchos siglos junto con Matusalen y Lamech contemporáneos, estos de Adan.

(2) Los mas robustos, dice David en sus Salmos, viven hasta 80 años, lo que escede de estos no es mas que pena y dolor.

graciones prolongadas de memoria perdida, condujeron á las familias dispersadas ya á topar con los límites orientales de Asia, y aun mas allá hasta mitad de las llanadas de América, en donde vivieron y murieron ignoradas de las naciones; ó ya hasta los confines occidentales de Europa y á los desiertos meridionales de Africa.

§ III FORMACION DE LOS PUEBLOS POR EMIGRACION Y POR COLONIAS.

La separacion de las razas primitivas, la formación de los primeros pueblos, ó mas bien de las primeras tribus se elaboró entre luchas y revoluciones cuyas huellas han desaparecido casi completamente de la historia. Asia fue la primera parte del mundo en organizarse y fundar cuerpos de nacion. La Caldea y la Siria, regiones centrales, puebláñse rapidamente, envian familias nómadas á las llanadas de la Escitia, en donde continuaron llevando de continuo una vida móvil y fluctuante; mas las tribus que aportaron á la China y á la India comenzaron ya desde su origen á abrazar aquella vida inmóvil y monótona, que prestó á los historiadores de aquellos países la idea de hacer remontar su origen á tiempo inmemorial.

Al lado de esas grandes familias vivian continuamente agitadas en la parte meridional las tribus vagabundas de los Arabes, que derrocan cuanto se opone á su marcha en sus rápidas y violentas escursiones. acorralando hasta los confines de Egipto á las razas etiópicas que traen origen de los descendientes de Cam, y establecen paulatinamente su morada en el Africa central. Hacia Europa se dirijen los hijos de Jafet divididos en tres bandas; tras largo tiempo de andar errantes los *Iberos* por las faldas del Caucasó y orillas del mar Carpio, tratan por fin de establecerse hácia los Alpes y los Pirineos. Los Galos, llegados mas tarde, se presentan en el pais ocupado de antemano por los *Iberos*, y les arrancan por la fuerza de las armas una parte del pais en que establecieron su mansion: Los *Pelasgos* constructores osados, llegan con harta lentitud del Asia menor: fijáñse en el litoral meridional y occidental de Europa, en donde sus solidas construcciones dan eterno testimonio de su transito.

Oprimidas, repelidas unas por otras esas tribus se di-

viden á su vez hasta que reunidas de nuevo á impulsos de la necesidad, conglobadas bajo el dominio de una autoridad comun, alcanzan á organizarse con regularidad y constituyen los primeros imperios.

Estos estados obra de la emigracion primitiva, dan el ser á nuevas naciones sin que por eso las razas se translimiten en su totalidad. La exuberancia de la poblacion, las necesidades del tráfico, los arranques aventurados de los navegantes, el temor de la opresion son otros tantos impulsos que desprenden de su propia patria á varias familias, que trasponen á regiones lejanas, religion, costumbres y leyes; ese es el origen de las colonias, parte de las cuales mantienen los vínculos que las enlazan con sus metropolis; pero la mayor porcion forman estados independientes.

No nos cabe la menor duda, apoyados en el testimonio de la escritura, que todas esas razas traen su origen de un tronco comun, de una union sola formada por la mano de Dios. Apesar de esa unidad de origen, influencias debidas á distintas causas en especial á la del clima modificaron hondamente el color y la fisonomia de la especie humana en lugares dados y produjeron numerosas variedades dignas de notarse. Esas variedades se incluyen comunmente en tres tipos principales, el blanco á Caucásico; el amarillo ó Mongólico, el negro ó Etiópico. Insiguendo otra division distinguense las razas, en *caucasiána*, *mongolica*, *malasiana*, *etiópica* y *americana*. Dejaremos de insistir en esas clasificaciones mas adecuadas al estudio de la fisiología que al de la historia.

## CAITULO II.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS DESDE HABRAHAM HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUIA.

## SUMARIO.

- § I. Los patriarcas. Vocacion de Abraham. Lot; su separacion. Abraham acude al auxilio de Lot. Melquisedech. Promesas de Dios á Abraham. Agar. Ismael. Circuncision. Ruina de Sodoma Gomorra etc. Origen de los Amonitas y Moavitas. Nacimiento de Isaac hijo de Sara. Expulsion de Ismael. Sacrificio de Abraham. Isaac se desposa con Rebecca. Nacimiento de Esahú y de Jacob. Vida de las familias patriarcales. Autoridad de los patriarcas. Esahú cede su derecho de primogenitura. Jacob recibe la bendicion. Promesas de Dios á Jacob. Jacob en casa de Laban; despósase con Lia y Raquel. Nacimiento de sus doce hijos. Dguello de los Sicheimitas. José vendido por sus hermanos. José en Egipto. En casa de Putifar, en la prision. Sueño de Faraon. José ministro de Faraon. Hambre. Los hermanos de José en Egipto.
- § II. Multiplicanse los descendientes de Jacob ó Israel. Promesas otorgadas por Dios á Judá. Opresion de los Israelitas. Nacimiento de Moisés, su educacion. La zarza encendida. Aaron y Moisés en presencia de Faraon. Las plagas de Egipto. La pascua. Salida de los Israelitas. Paso del mar Rojo. Los Israelitas en el desierto. El Maná. La montaña de Sinai.
- § III. Legislacion de Moisés; propende á aislar completamente al pueblo de Dios de las naciones infieles. Leyes civiles, severidad de los castigos. Penas señaladas contra el que quebrantare los mandamientos de Dios. Pena del talion. Igualdad ante la ley. Proteccion á la viuda, al huérfano, al pobre y al extranjero. El divorcio permitido; pero dificultoso de conseguir; prohibicion de la usura. Modificacion de la esclavitud. Año Sabático. Jubiléo.—Ley religiosa. Los diez mandamientos. Organizacion del culto. Gerarquia Sacerdotal. Levitas. Sacerdotes Sumo sacerdote. El sábadó; las cuatro fiestas principales. El becerro de oro. Descuento ó infidelidad de los Israelitas. Fallecimiento de Moisés.
- § IV. Josué. Paso del Jordan. Toma de Jericó. Conquista de la tierra de Canaan. Repartimiento de tierras entre las tribus. Josué organiza el gobierno. Los ancianos.
- § V. Gobierno de los Jueces. Primera servidumbre. Otoniel. Segunda servidumbre bajo el poder de los Moavitas; Aod. Ter-

viden á su vez hasta que reunidas de nuevo á impulsos de la necesidad, conglobadas bajo el dominio de una autoridad comun, alcanzan á organizarse con regularidad y constituyen los primeros imperios.

Estos estados obra de la emigracion primitiva, dan el ser á nuevas naciones sin que por eso las razas se translimiten en su totalidad. La exuberancia de la poblacion, las necesidades del tráfico, los arranques aventurados de los navegantes, el temor de la opresion son otros tantos impulsos que desprenden de su propia patria á varias familias, que trasponen á regiones lejanas, religion, costumbres y leyes; ese es el origen de las colonias, parte de las cuales mantienen los vínculos que las enlazan con sus metropolis; pero la mayor porcion forman estados independientes.

No nos cabe la menor duda, apoyados en el testimonio de la escritura, que todas esas razas traen su origen de un tronco comun, de una union sola formada por la mano de Dios. Apesar de esa unidad de origen, influencias debidas á distintas causas en especial á la del clima modificaron hondamente el color y la fisonomia de la especie humana en lugares dados y produjeron numerosas variedades dignas de notarse. Esas variedades se incluyen comunmente en tres tipos principales, el blanco á Caucásico; el amarillo ó Mongólico, el negro ó Etiópico. Insiguendo otra division distinguense las razas, en *caucasiána*, *mongólica*, *malasiana*, *etiópica* y *americana*. Dejaremos de insistir en esas clasificaciones mas adecuadas al estudio de la fisiología que al de la historia.

## CAITULO II.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS DESDE HABRAHAM HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUIA.

## SUMARIO.

- § I. Los patriarcas. Vocacion de Abraham. Lot; su separacion. Abraham acude al auxilio de Lot. Melquisedech. Promesas de Dios á Abraham. Agar. Ismael. Circuncision. Ruina de Sodoma Gomorra etc. Origen de los Amonitas y Moavitas. Nacimiento de Isaac hijo de Sara. Expulsion de Ismael. Sacrificio de Abraham. Isaac se desposa con Rebecca. Nacimiento de Esahú y de Jacob. Vida de las familias patriarcales. Autoridad de los patriarcas. Esahú cede su derecho de primogenitura. Jacob recibe la bendicion. Promesas de Dios á Jacob. Jacob en casa de Laban; despósase con Lia y Raquel. Nacimiento de sus doce hijos. Dguello de los Sicheimitas. José vendido por sus hermanos. José en Egipto. En casa de Putifar, en la prision. Sueño de Faraon. José ministro de Faraon. Hambre. Los hermanos de José en Egipto.
- § II. Multiplicanse los descendientes de Jacob ó Israel. Promesas otorgadas por Dios á Judá. Opresion de los Israelitas. Nacimiento de Moisés, su educacion. La zarza encendida. Aaron y Moisés en presencia de Faraon. Las plagas de Egipto. La pascua. Salida de los Israelitas. Paso del mar Rojo. Los Israelitas en el desierto. El Maná. La montaña de Sinai.
- § III. Legislacion de Moisés; propende á aislar completamente al pueblo de Dios de las naciones infieles. Leyes civiles, severidad de los castigos. Penas señaladas contra el que quebrantare los mandamientos de Dios. Pena del talion. Igualdad ante la ley. Proteccion á la viuda, al huérfano, al pobre y al extranjero. El divorcio permitido; pero dificultoso de conseguir; prohibicion de la usura. Modificacion de la esclavitud. Año Sabático. Jubiléo.—Ley religiosa. Los diez mandamientos. Organizacion del culto. Gerarquia Sacerdotal. Levitas. Sacerdotes Sumo sacerdote. El sábadó; las cuatro fiestas principales. El becerro de oro. Descuento ó infidelidad de los Israelitas. Fallecimiento de Moisés.
- § IV. Josué. Paso del Jordan. Toma de Jericó. Conquista de la tierra de Canaan. Repartimiento de tierras entre las tribus. Josué organiza el gobierno. Los ancianos.
- § V. Gobierno de los Jueces. Primera servidumbre. Otoniel. Segunda servidumbre bajo el poder de los Moavitas; Aod. Ter-

cera servidumbre al yugo de los Cananeos: Débora y Barach. Cuarta servidumbre bajo el dominio de los Madianitas: Gedeon; sus hazañas. Quinta servidumbre. Sojuzganles los Amonitas: Geste: Matrimonio de Booz y de Rut. Sexta servidumbre impuesta por los filisteos: historia de Samson. Desordenes en el pais de Israel. El sumo sacerdote Heli. El mozo Samuel. Batalla de Silo. Gobierno de Samuel. Los Israelitas piden un Rey.

## § I. PATRIARCAS.

Al abandonar los hombres los lugares habitados por sus primeros padres, olvidaronse á no tardar del Dios que habia sacado al mundo de la nada, y que habia conservado ileso á Noé y su familia del castigo impuesto justamente á los delitos del género humano. Llegó la corrupcion á mas alto grado que en tiempo del diluvio; abandonaronse los hombres al impulso de sus pasiones y tributaron á los ídolos el culto que debian prestar esclusivamente á Dios. Parecia que la virtud y la verdad abandonasen para siempre la tierra: El Señor determinó elegir para sí un pueblo que conservarse inalterable el depósito de la fé religiosa y lograra mantener ilesa al traves de las tinieblas, la luz de la verdad eterna: un hombre justo, llamado Abraham, fué elegido para gefe de esa nacion privilegiada.

Abraham (2366-2191) nació en Ur, villa de la Caldea y por orden del Señor salió de su pais natal en compañía de Taré su padre y de Lot su sobrino, tomando la direccion de la tierra de Canaan (2296). Al llegar á la ciudad de Haram falleció su padre; pero por mandato de Dios continuó Abraham su camino para la tierra de Canaan. Llegado allí con Sara su muger, Lot su sobrino y sus criados, fijó su residencia en un lugar llamado Sichem, en el cual le prometió Dios que daría á los descendientes de él aquella tierra que desde esta época se llamó tierra de promision.

Ocurrió una hambre que forzó á Abraam á pasar á Egipto; despues volvió á establecerse al pais de Canaan, y residió al principio junto á Betel en donde Dios le hizo la promesa de hacer á su posteridad mas numerosa que las arenas del mar.

Mientras que Abraham vivia en Betel ocurrió una querrela entre sus pastores y los de su sobrino, que se vio

obligado á retirarse á un pais lejano en la ciudad de Sodomá. A poco esta ciudad fué presa por Codorlahomor, rey de los Elamitas, y otros tres reyes que se llevaron cautivo á Lot: sábelo Abraham, arma á sus 318 criados y á sus amigos y lanzándose contra los vencedores cae de improviso sobre ellos en la oscuridad de la noche, les arranca el botin de que iban cargados y libra á su sobrino. Al regreso de su jornada recibió la bendicion de Melchisedech rey de Salem y sacerdote del Todopoderoso que ofrecia á Dios un sacrificio de pan y vino y le dió el diezmo de las riquezas tomadas al enemigo. Poco despues de la victoria conseguida sobre los reyes coligados apareciósele Dios en sueños y le dijo « Levanta los ojos y cuenta, si puedes, las estrellas del firmamento; tu raza igualará su número. Abraham era ya anciano; su muger Sara que era estéril invitole á tomar por esposa, conforme á la costumbre de Oriente, á su esclava Agar, esta dió á luz un hijo á quien llamaron *Ismael*; pero ese hijo de la esclava, no debia entrar en la herencia de las promesas del Señor. Dios renovó su alianza con Abraham mandándole que practicase la circuncision en señal de la misma, reiteróle la promesa, tantas veces repetida, de hacerlo padre de una numerosa posteridad. En efecto, Sara su esposa no tardó, á pesar de su ancianidad, en dar á luz un hijo, que circuncidado al octavo dia de su nacimiento, recibió el nombre de Isaac (2:66).

Hacia este mismo tiempo, Dios envió un horroroso castigo contra la ciudad de Sodomá que se habia hecho abominable por sus iniquidades. Mandó salir de ella á Lot y su familia é hizo llover fuego y azufre sobre Sodomá, y las ciudades comercanas de Gomorra, Seboim y Adama condenadas al mismo castigo por iguales crímenes. Esas ciudades fueron destruidas y el terreno en que estaban edificadas se convirtió en un lago de aguas cenagosas y betuminosas.

Lot que se libró de tamaño desastre, tuvo dos hijos, troncos de dos pueblos poderosos, los Amonitas y los Moabitas; que hubieron de habitar el Oriente de la tierra de Canaan.

Impuesto Abraham de la voluntad de Dios despidió de su casa á Ismael y á su madre Agar, que anduvieron largo

tiempo errantes por el desierto; hasta que un Angel fué á consolarlos y anunciar que su hijo seria gefe de un pueblo numeroso: Ismael crecido ya en años fijó su residencia en el pais de Faran, y llegó á ser muy diestro flechero, casó con una muger egipcia y fué el padre de los Ismaelitas ó Agarenos, famosos mas tarde por el nombre de Sarracenos.

Aunque Isaac hijo de la senectud de Abraham fuese el heredero de las promesas divinas, sin embargo queriendo Dios poner á prueba la fidelidad del Sto. Patriarca mandóle sacrificar á su hijo; Abraham se preparaba á ofreeerlo en holocausto. cuando satisfecho Dios de la obediencia, le detuvo el brazo y le hizo la promesa de bendecir en su posteridad todas las naciones de la tierra, esto es, que de ella saldria el Salvador que vendria á rescatar el género humano.

Abraham queria casar á su hijo, y receloso de mezclar su raza con la de las naciones idólatras entre las cuales moraba, envió á su siervo Eliezer á la Mesopotamia, pais de su familia, para traer de él una esposa para Isaac. Partió Eliezer conduciendo algunos camellos cargados de preases, y al llegar á las puertas de la ciudad residencia de los perientes de su amo, encontró á Rebeca nieta de Nacor hermano de Abraham que sacaba agua de una fuente. Conducido á la casa de Laban padre de Rebeca, manifestó el objeto de su viaje, ofreció á la muchacha y á la demás familia anillos de oro, vasos preciosos, y magníficos vestidos. Regresó despues á la tierra de Canaan llevando consigo á Rebeca, que Abraham unió á su hijo Isaac.

Veinte años eran pasados cuando Rebeca dió á luz dos gemelos por nombre el uno Esaú por ser rojo y vellozo, el otro Jacob (2206). Poco tardó en morir Abraham dejando sus siervos, sus 300 rebaños y todas sus riquezas únicamente á Isaac.

De esta suerte iba perpetuándose esa raza de patriarcas de la cual debia salir el pueblo Hebreo. Como á gefes que eran los patriarcas de la familia y no de la nacion, dependientes tan solo de la voluntad de Dios, gozaban de una autoridad lata respecto de la muger, hijos y servidores, y obtenian de ellos una absoluta sumision. Considerado como representante de Dios sobre la tierra, tenia la potes-

tad de bendecir y de maldecir, ofrecia holocaustos en nombre de todos, y bendecia con sus preces la union de sus hijos y descendientes, él era el único propietario de la familia, á el pertenecian los rebaños y los frutos de la tierra, y los rebaños formaban lo mas pingüe de sus riquezas; conducialos á trashumar en las llanadas y fijábase en los paises que producian pastos saculentos. El patriarca era el protector de la familia entera, entregaba las armas á sus siervos cuando se ofrecia la ocasion de repeler los ataques de los estrangeros, esto es de ciertos gefes de familia codiciosos de usurpar el pais que el otro poseia ó raptos de sus propios rebaños. Tal era el género de vida que llevaban esos hombres antes que llegaran á formarse los primeros estados: y tal es aun hoy dia la condicion de las familias árabes, cuyos gefes respectivos reinan con toda independencia y autoridad en sus tiendas como en un trono colocado en mitad de los desiertos, constituyéndose árbitro absoluto de los destinos de la tribu.

Isaac reasumió en su persona la autoridad patriarcal tras la muerte de Abraham. De sus dos hijos declaró su predileccion en favor de Esaú, diestro cazador, á quien trataba de legar su bendicion y su herencia: Mas Esaú habia vendido el derecho de primogenitura á su hermano Jacob, el predilecto de Rebeca; é ideó esta sus trazas para obtener á favor de Jacob la bendicion que Isaac reservaba en su vejez para Esaú. Privado éste irrevocablemente de los privilegios consecuentes á la bendicion postrera, concibió una violenta ojeriza contra su hermano.

Recelosa Rebeca por la vida de su hijo envió á Mesopotamia en casa de su tio Laban. Detúbose Jacob una noche durante el viaje en un lugar que despues recibió el nombre de Betel: puso una piedra bajo la cabeza y quedó dormido; mas apareciósele en sueños el Señor diciéndole: Yo soi el dios de Abraham y de Isaac: Yo te daré á tí y á tus descendientes esta tierra en que duermes, y bendeciré en tí todas las naciones de la tierra. Despertando Jacob de su sueño, consagró al Señor la piedra sobre la cual habia reposado su cabeza, y prosiguiendo su camino llegó á la Mesopotamia cerca de la ciudad de Haran, domicilio de su tio Laban.

Habiendo Jacob encontrado junto à un pozo à su prima Raquel que abrevaba los rebaños, fué recibido por Laban, del cual obtuvo en matrimonio sus dos hijas, y permaneció guardando por espacio de 14 años los rebaños de su suegro. A más de Lia y Raquel tomó tambien por esposas à dos siervas Zelfa y Bala y de estas cuatro mugeres tuvo doce hijos, llamados los doce patriarcas; Ruben, Simeon, Levi, Juda, Isachar y Zabulon hijos de Lia; Dan y Nefali, hijos de Bala; Gad y Acer hijos de Zelfa, y por último José y Benjamin hijos de Raquel.

Jacob adquirió riquezas en el servicio de su tío, y deseando regresar à su patria, volvía conduciendo consigo los rebaños à la tierra de Canaan, cuando supo en camino la noticia de que Esaú iba à su encuentro al frente de 400 hombres armados. Sobrecojido de temor mandole presentes para aplacarle; pero el Señor reanimó su valor enviándole desde el cielo un angel, que bajó la figura de un hombre luchó contra Jacob sin poder batirle; llamósele desde entónces Israel que significa fuerte contra Dios. Al ver Esaú à su hermano Jacob se desarmó toda su cólera, reconcilióse con él y regresó à la tierra de Edom esto es la Idumea, en donde habitaba, y Jacob por su parte fué à establecerse à la tierra de Canaan, junto à la ciudad de Salem, en el país del rey de Sichem.

Habiendo visto el hijo del rey de Sichem à Dina hija de Lia, la robó. deseosos sus hermanos de vengar su ultraje entraron por sorpresa en Sichem, pasaron à cuchillo à sus habitantes y entregaron la ciudad à saco. Venganza tan cruel atrajo el odio de toda la comarca sobre Jacob y su familia, de suerte que trató de abandonar el país y retirarse à Betel. Allí fué donde murió Raquel al dar à luz à Benjamin postrer hijo de Jacob. Diez años despues Jacob perdió à su padre Isaac que murió de edad de 180 años (2086)

Jacob tenía particular predilección à su hijo José engendrado en la senectud. Esa preferencia concitó contra José la emulacion de sus hermanos, y su odio subió de punto al referirles José los sueños que anunciaban su futura grandeza. Cierta dia en que José, mozo à la sazón de 16 años, fué mandado por su padre à un lugar distante en donde sus hijos estaban apacentando las ovejas,

le enpozaron en una cisterna para que allí muriese. Mas acertando à apasar unos mercaderes Ismaelitas que iban camino de Egipto, sacaronlo y lo vendieron à estos por 20 piezas de plata; presentaron en seguida à su padre los vestidos ensangrentados de José haciéndole creer que una fiera lo habia devorado.

Los mercaderes Ismaelitas llevaron à José à Egipto, y allí le compró Putifar que privaba entre los oficiales del rey. Dios concedió sus favores à Putifar à causa de José, que obtuvo completa confianza de su dueño y le puso al frente de su casa. Victima de las caluminosas acusaciones de la esposa de Putifar, cuyas propuestas criminales rechazó José, fué arrojado à un calabozo, en el cual estaban tambien presos dos oficiales de la casa del rey, el coopero mayor y el panadero, à quienes José profetizó su destino futuro, dando interpretacion à dos sueños

Dos años eran pasados, cuando Faraon tuvo dos sueños estraños. Figurósele que hallándose sentado en las orillas del Nilo veia salir de sus aguas siete gruesas vacas que se ponian à pastar en las riberas, y que tras ellas salieron luego otras siete vacas flacas en extremo, que se tragarón à las primeras. Antojósele tambien que veia un tallo que arrojaba siete hermosas y colmadas espigas, y de repente brotaron del mismo tallo otras siete espigas vanas y huecas, que hicieron secar à las primeras. Despertado Faraon, consultó envano todos los adivinos de Egipto: ninguno fué capaz de declarar el significado de la vision: hasta tanto que el coopero mayor, puesto ya en libertad, conforme al vaticinio de José, habló de él al rey, y llevado à su presencia, contóle Faraon los sueños que habia tenido

José le respondió, que iban à ocurrir en Egipto siete años de abundancia y otros siete de hambre, y le aconsejó nombrase para administrar el reino à un hombre prudente que preparase en los años de abundancia acopios para ocurrir à los tiempos de penuria. Maravillado Faraon de la sabiduria de José, púsole en el dedo su propio anillo, sentole en su carroza junto à sí, apellidole salvador del mundo y le confió el gobierno del reino entero.

En los siete años de abundancia José recorrió todo el Egipto, colmó los graneros públicos de todas las ciudades, por manera que al llegar la época de la esterili-

dad pudo vender á los Egipcios todo el trigo de que tuvieron necesidad. La escasez llegó á tal punto, que los Egipcios agotaron sus caudales en la compra de trigos, y se vieron obligados á dar en prenda los campos y hasta las personas mismas. Ellos y sus bienes pasaron al poder del rey.

Estendióse el hambre mas allá de los confines de Egipto, señaladamente por la tierra de Canaan, que habitaba Jacob: envió á sus hijos á Egipto á buscar trigo. Agenos los hermanos de José de imaginar que aquel magnate poderoso fuese el mismo que fué vendido á los Ismaelitas se prosternaron á los pies del ministro; mas él reconoció á sus hermanos: perdonoles su criminal conducta, y volvióles á enviar á su país con espreso mandato, de que condujesen á Egipto á Jacob su padre y á toda su familia, compuesta á la sazón de 60 personas.

## § II. MANSION EN EGIPTO.

José obtuvo del rey para residencia de su padre y hermanos la tierra de Gesen, la mas fértil de Egipto y de pingües pastos, y en ella vivió Jacob 17 años. Antes de morir y por especial conocimiento de las promesas divinas, exigió de José el juramento de trasladar sus restos á la tierra de Canaan. Espiró rodeado de sus hijos á quienes hechó su bendición; prediciendo á cada uno su destino, y al dirijirse á Judas le dijo estas palabras: *el cetro pertenece á Judá y no saldrá de allí hasta que venga el que debe venir* QUE SERÁ EL ESPERADO DE LAS NACIONES.

José no desmintió un momento la poderosa protección que habia proligado á sus hermanos; anuncióles que Dios visitaria su posteridad y que abandonada la tierra de Egipto les conduciría á la que habia prometido á Abraham, Isaac y Jacob. Conforme lo practicara su padre, exigióles el juramento de que á su salida de Egipto conducirían con ellos sus restos mortales: feneció á la edad de ciento y dos años.

De tal suerte llegó á multiplicarse la posteridad de Jacob, ó Israel, que alcanzó á formar una población azar numerosa y capaz de infundir recelo á los Egipcios, quienes estendieron tambien contra ellos la ojeriza que sentian contra los árabes pastores ó labradores (véase la historia de

Egipto) establecidos en el país. Cierta Rey, que no alcanzó á conocer á José, principió á perseguir á los Israelitas cargándoles del peso de los trabajos mas penosos; mas como á pesar de tales vejaciones su número aumentaba de día en día; dió orden de arrojar al Nilo á todos los niños que naciesen; entónces fué cuando una muger de la tribu de Leví incapaz ya de ocultar al suyo que por tres meses habia robado á todas las pesquisas, espúsole en una cama de juncos entre las espadañas que cubrian las riberas del Nilo. Dios miró con ojo propicio tan liviano esquite que conducia al libertador de Israel; y acertando á verle la hija de Faraon, que acudiera al rio para bañarse, lo hizo conducir á sí, y descubriendo al infante por sus vagidos, acogióle en su presencia, y hecho ya mozo le adoptó poniéndole por nombre Moises, esto es, *libertado de las aguas.* (1725)

Moises se veia rodeado de riquezas y de honores, profundamente instruido en las vastas ciencias de los egipcios, pero no podia sin embargo desviar su idea de su origen ni mirar con ojos serenos los padecimientos de sus hermanos: Habiendo dado muerte á un Egipcio que maltrataba á un Hebreo, tuvo que refugiarse al país de Madian, en donde acogido en casa del sacerdote Jetro alcanzó la mano de su hija.

Acertando á guardar los rebaños de su padre en el monte Horeb apareciósele el Señor en medio de una zarza encendida y le dijo: yo soy el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, sus lamentos han herido mis oidos; yo le libtaré y te doy el cargo de presentarte á Faraon y de sacar de Egipto á los hijos de Israel.

Ordenes tan formales del Señor, y los prodigios de que Moises fué testigo vencieron su esitación, tomó el camino de Egipto, acompañándole su hermano Aarón asociado por Dios á tan santa empresa.

Nada pudieron con Faraon los milagros obrados en su presencia, á la petición de Moises contesta redoblando el pesado yugo que abrumaba á los Israelitas. Moises imploró entónces la protección del Señor y las nueve tremendas plagas que se precipitaron sucesivamente sobre el Egipto no fueron todavía poderosas para vencer la obstinación del rey; y Dios,



dad pudo vender á los Egipcios todo el trigo de que tuvieron necesidad. La escasez llegó á tal punto, que los Egipcios agotaron sus caudales en la compra de trigos, y se vieron obligados á dar en prenda los campos y hasta las personas mismas. Ellos y sus bienes pasaron al poder del rey.

Estendióse el hambre mas allá de los confines de Egipto, señaladamente por la tierra de Canaan, que habitaba Jacob: envió á sus hijos á Egipto á buscar trigo. Agenos los hermanos de José de imaginar que aquel magnate poderoso fuese el mismo que fué vendido á los Ismaelitas se prosternaron á los pies del ministro; mas él reconoció á sus hermanos: perdonoles su criminal conducta, y volvióles á enviar á su país con espreso mandato, de que condujesen á Egipto á Jacob su padre y á toda su familia, compuesta á la sazón de 60 personas.

## § II. MANSION EN EGIPTO.

José obtuvo del rey para residencia de su padre y hermanos la tierra de Gesen, la mas fértil de Egipto y de pingües pastos, y en ella vivió Jacob 17 años. Antes de morir y por especial conocimiento de las promesas divinas, exigió de José el juramento de trasladar sus restos á la tierra de Canaan. Espiró rodeado de sus hijos á quienes hechó su bendición; prediciendo á cada uno su destino, y al dirijirse á Judas le dijo estas palabras: *el cetro pertenece á Judá y no saldrá de allí hasta que venga el que debe venir* QUE SERÁ EL ESPERADO DE LAS NACIONES.

José no desmintió un momento la poderosa protección que habia proligado á sus hermanos; anuncióles que Dios visitaria su posteridad y que abandonada la tierra de Egipto les conduciría á la que habia prometido á Abraham, Isaac y Jacob. Conforme lo practicara su padre, exigióles el juramento de que á su salida de Egipto conducirían con ellos sus restos mortales: feneció á la edad de ciento y dos años.

De tal suerte llegó á multiplicarse la posteridad de Jacob, ó Israel, que alcanzó á formar una población azar numerosa y capaz de infundir recelo á los Egipcios, quienes estendieron también contra ellos la ojeriza que sentían contra los árabes pastores ó labradores (véase la historia de

Egipto) establecidos en el país. Cierta Rey, que no alcanzó á conocer á José, principió á perseguir á los Israelitas cargándoles del peso de los trabajos mas penosos; mas como á pesar de tales vejaciones su número aumentaba de día en día; dió orden de arrojar al Nilo á todos los niños que naciesen; entónces fué cuando una muger de la tribu de Leví incapaz ya de ocultar al suyo que por tres meses habia robado á todas las pesquisas, espúsole en una cama de juncos entre las espadañas que cubrían las riberas del Nilo. Dios miró con ojo propicio tan liviano esquite que conducía al libertador de Israel; y acertando á verle la hija de Faraon, que acudiera al río para bañarse, lo hizo conducir á sí, y descubriendo al infante por sus vagidos, acogióle en su presencia, y hecho ya mozo le adoptó poniéndole por nombre Moises, esto es, *libertado de las aguas.* (1725)

Moises se veía rodeado de riquezas y de honores, profundamente instruido en las vastas ciencias de los egipcios, pero no podía sin embargo desviar su idea de su origen ni mirar con ojos serenos los padecimientos de sus hermanos: Habiendo dado muerte á un Egipcio que maltrataba á un Hebreo, tuvo que refugiarse al país de Madian, en donde acogido en casa del sacerdote Jetro alcanzó la mano de su hija.

Acertando á guardar los rebaños de su padre en el monte Horeb apareciósele el Señor en medio de una zarza encendida y le dijo: yo soy el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, sus lamentos han herido mis oídos; yo le libtaré y te doy el cargo de presentarte á Faraon y de sacar de Egipto á los hijos de Israel. »

Ordenes tan formales del Señor, y los prodigios de que Moises fué testigo vencieron su esitación, tomó el camino de Egipto, acompañándole su hermano Aarón asociado por Dios á tan santa empresa. (R)

Nada pudieron con Faraon los milagros obrados en su presencia, á la petición de Moises contesta redoblando el pesado yugo que abrumaba á los Israelitas. Moises imploró entónces la protección del Señor y las nueve tremendas plagas que se precipitaron sucesivamente sobre el Egipto no fueron todavía poderosas para vencer la obstinación del rey; y Dios,

envió entonces el mas espantoso de todos los azotes: el angel del esterminio pasó sobre la tierra de Egipto, y en una sola noche tocó con su vara á todos los primogénitos, desde el hijo del Rey sentado sobre el trono, hasta el del mas infimo de sus esclavos, y los primogénitos de los animales: un grito de dolor se arrancó de todo el Egipto, mientras tanto reunidos los Israelitas aquella noche misma, conforme á las órdenes de Dios comió cada familia la carne del cordero, el pan acimo, y las lechugas silvestres, llevando ceñida la cintura, calzados en los pies y empuñado el báculo cual otros viajeros; y comian apresuradamente porque era la pascua; es decir, el tránsito del Señor.

Señaladas sus puertas con la sangre del cordero pascual, al ver este signo el angel esterminador conforme á la palabra del señor perdono á los primogénitos de los hebreos.

Espantado Faraon, ordenó á Moises y á Aaron que saliesen prontamente del pais con los hijos de Israel; salieron en efecto en número de seiscientos mil hombres (1645).

Encamináronse sus pasos hácia las orillas del mar Rojo, guiados de dia por una columna de nube y de fuego por la noche. No tardó el rey de Egipto en arrepentirse de haber provocado la marcha de los Israelitas, reunió su ejército, siguió sus huellas y alcanzóles en el momento critico en que llegaban á las orillas del mar Rojo. Sobrecogido de temor el pueblo murmuró de Moises, quien por orden del Señor tendió la mano sobre las aguas, y levantándose de repente un violento huracan dejó enjuto el fondo del mar; cruzáranlo los Israelitas á pié enjuto pasmados de admiracion al contemplar suspendidas á derecha é izquierda sus ondas como una fuerte muralla. Apenas alcanzaban la ribera opuesta cuando entraba Faraon á su vez en el seco fondo del mar; mas al estender Moises su mano, precipitáronse las olas y tragaron al rey y á su ejército entero. Moises y los Israelitas celebraron el milagro de su libertad entonando un cántico en que espresaron la efusion de su agradecimiento hácia el Señor.

Despues de cruzado el mar Rojo tropiezan los Israelitas con un vasto desierto, en el que debieron divagar por espacio de cuarenta años, porque el Señor quiso preparar al pueblo hebreo por medio de fatigas iadecibles á lu-

char contra las valerosas poblaciones de la tierra prometida: no tardaron en aparecer los momentos de prueba y de privacion; faltos de todo alimento los Israelitas hecharon á menos el pan y las legumbres que les arrojaban los Egipcios en tiempo de su esclavitud. Mas Dios proveyó á su subsistencia; envióles el *maná*, portentoso alimento que caído y esparcido sobre el suelo en la madrugada de cada dia abría abundantes manantiales en las quebras de los peñascos mas aridos.

### § III. LEGISLACION DE MOISES.

Otra de las pruebas de la proteccion divina implorada por Moises, fué la victoria conseguida sobre los Amalecitas. Presto llegó el pueblo de Israel al pié del monte Sinaí en donde el Señor le otorgó aquella legislacion universal que debia servirle de norma en sus relaciones políticas, civiles, morales y religiosas; legislacion que lejos de ser como todas las otras el parto de largos y laboriosos ensayos, apareció de un golpe con el magestuoso conjunto que la caracteriza y la ha hecho inmutable.

« En todos tiempos y lugares las leyes se han doblegado al imperio de las circunstancias; han pasado por las vicisitudes acarreadas por las revoluciones en las costumbres y en los gobiernos; lo contrario aconteció con las de los hebreos; derrotas sin número, esclavitud penosa, la vida errante, la miseria y la desgracia llevadas al estremo, nada fué capaz de cambiar en un punto sus leyes, ni de alterarlas siquiera por la supresion del lugar que ocupaban entre las naciones y de su degradacion civil y política. » (M. DE PASTOR.)

« Dios mismo dice Bosuet, es el fundamento de legislacion tan admirable, legislacion que enlazaba la sociedad de los hombres entre si por la sociedad santa del hombre con Dios. » En efecto, como los Israelitas fueron el pueblo escogido del Señor y Dios era el único soberano de los mismos, del Señor únicamente debieron manar todas sus leyes. Establecióse un gobierno teocrático en toda su pureza. Ciertas alteraciones en su forma exterior nada modificaron en su principio; el tabernáculo fué á la vez altar y trono; los sacerdotes, ministros ordinarios del poder, el sumo sacerdote, ministro superior

« y mientras los otros pueblos hicieron de sus Reyes Dioses, los Judíos hicieron rey á su Dios. »

Caracteriza generalmente á la ley de Moises una tendencia á la severidad y al rigor, atenuada sin embargo por una dulzura desconocida en legislaciones antiguas; no puede negarse la necesidad de este rigor al tratarse de reprimir un pueblo cual el judaico. « Pueblo desobediente y contumaz segun refiere la Biblia; pueblo cuyos anales son amenudo la historia de su ingratitud; pueblo en fin, que llevó á su colmo mas que otro alguno la desconfianza, la indocilidad y el espíritu de sublevación. Desde Abraham hasta José, desde el nacimiento de Moises hasta la muerte de Josué, los hechos presentan una cadena no interrumpida de milagros y entre los mas extraordinarios es quizás esa obstinacion, esa incredulidad y ese abandono perpetuo del Dios que les quebrantara sus cadenas, para convertirse á los dioses de un pais en que habian sufrido la mas penosa esclavitud. »

Estremada severidad preside en el castigo de los crímenes; la muerte con todo el séquito de suplicios diversos es entre ellos un castigo ordinario, mas por otra parte justo; puesto que como existia necesariamente una trabazon íntima entre los dogmas y las leyes, y como toda desobediencia de parte del súbdito alcanzaba á la vez al orden civil y al religioso; de ahí es que se fulminaba la pena de muerte contra el transgresor á los mandamientos de Dios, código supremo de los Israelitas; contra el que maltratase ó maldigese á su padre ó á su madre; contra todo género de homicidio, y hasta contra el asesinato del esclavo.

Establécese por fundamento la pena del talion; ojo por ojo, diente por diente, herida por herida; inexorable justicia contra el vicio y severidad extraordinaria contra la seducción y el adulterio. El robo, ese crimen que tan natural al árabe pudiera pasar por costumbre entre su raza, tan habitual en Oriente por manera que la sabiduría del Egipto llegó á tolerarle, es reprimido por la ley de Moises: así como el abuso de confianza, es castigado con la pena del duplo, triple ó cuádruplo de la cosa robada, y si sus bienes no alcanzáren á cubrir la restitucion debe procederse á la venta de la persona misma que perpetró el robo. Una perfecta equidad debe reinar entre todos

los miembros de la sociedad judaica, y la justicia es distribuida con estricta igualdad entre ricos y pobres.

Carecen los padres del derecho de vida y muerte sobre sus hijos, derecho con el que se tropieza en todas las naciones de aquella época. La muger es la compañera del hombre, al modo que Eva lo fué de Adán; no su esclava. Y si bien el divorcio obtiene cierta tolerancia, las formalidades de que se le circunda le hacen mas difícil y mas raro. Despósase el hermano con la viuda de su hermano difunto para que no quede desvalida. Dios mismo se declara protector de la viuda y del huérfano, y conmina terribles castigos contra el opresor de su debilidad. Prohíbese la venganza: el que topare en un camino al asno, al buey de su enemigo condúzcalo á su dueño; y si viere á su enemigo sucumbiendo bajo un peso que le agobie debe apresurarse á prestarle su ayuda.

La mendicidad, ese vergonzoso vicio de las naciones paganas, recibe aqui socorro, y á su favor se ordenan las mas apremiantes recomendaciones: no retengais se les dice mas allá del ocaso del sol los vestidos que cubren á vuestro pobre hermano; porque él los ha menester. No presteis dinero á usura porque la usura es culpable: si dejáreis olvidada en el campo una haz de mieses abandonada para provecho de aquellos que no poseen campo: ni segueis las mieses al raz de la tierra, dejad caer al descuido algunas espigas en el campo para que las pobres espigaderas puedan ocurrir á sus necesidades.

La esclavitud, llaga de la sociedad antigua, queda ceñida á ciertos límites y modificada en tal manera que entre los judíos mas bien se hallan servidores que no esclavos: idéntico castigo recibe el asesino del esclavo que el del hombre libre; y aquel á quien su dueño privó de algun ojo queda por este hecho en completa libertad. La esclavitud no puede ser ilimitada y para el esclavo se instituye señaladamente uno de los preceptos mas inflexibles de la ley, el descanso del séptimo dia. Y luego tras los siete años ocurre el año sabático, que rompe las cadenas al esclavo, instituye nueva reparticion de tierras y abandona el producto de aquel año á los necesitados. Y mas solemne todavia que estos el año mácsimo del jubileo aparece cada cincuenta años.

Por fin al separar Moises á los Israelitas de todo roce

con las demás naciones, si este pueblo escogido por Dios para depositario único de la verdad vive aislado en medio de los otros por sus costumbres, su culto, su legislación mosaica, que rechaza las costumbres e instituciones extranjeras; hace sin embargo marcada escepcion en pro de las personas «no desazoneis al extranjero, dicen los libros sagrados, y traed á la memoria que extranjeros fuistes tambien vosotros allá en la tierra de Egipto.» Y sin embargo en aquella zason tanto en Asia como en Egipto y en Grecia todo extranjero era mirado como enemigo. (1)

El carácter culminante de las leyes religiosas de los Judíos es el odio á la idolatría, á ese vicio general de todas las religiones del mundo antiguo. Entre una turba de naciones paganas, que el carácter ligero é inconstante de los Judíos y hasta su misma ingratitud, propendia á tomar por modelo en sus deplorables errores, menester era grabar indeleblemente el dogma de la unidad de Dios en el corazon de un pueblo cuyos destinos le llamaban á salvar este principio supremo, del naufragio general de las verdades. A este fin Moises cohibe cuanto tiene relacion con las prácticas de la idolatría; prescribe cuanto puede ofrecer á los sentidos la espresion de la unidad de Dios: Solo un altar habia sido levantada en el desierto; un solo tabernaculo fué despues erigido; construyóse solo un templo, y única es la tribu consagrada al servicio del Altar. Moises prohíbe el sacrificio de las victimas celebradas en la espesura de los bosques ó en las cimas de las montañas, testigos unos y otros tantas veces de los homenajes que tributaban los hombres á las divinidades creadas á su arbitrio. En las primeras palabras del decálogo se halla prescrita la necesidad de la creencia en un Dios; sábase que el decálogo abraza la esencia completa de la religion judaica.

I. Yo soy el Señor vuestro Dios que os he sacado de la servidumbre de Egipto.

No tendreis dioses extranjeros delante de mí, y no

(1) Esta narracion de la legislación de Moises está en gran parte estraida de la *historia del mundo* de M. M. H. y Ch. de Riancey.

fabricareis imagen alguna de escultura, ni figura alguna, y no la adorareis.

II. Jamás tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios.

III. Acordaos de santificar el sábado.

IV. Honrad á vuestros padres, para que vivais largo tiempo sobre la tierra.

V. No matareis.

VI. No fornicareis.

VII. No hurtareis.

VIII. No levantareis falso testimonio contra vuestro próximo.

IX. No codiciareis la casa de vuestro próximo.

X. No deseareis la muger de vuestro próximo, ni sus servidores, ni su jumento, ni su buey, ni otra cosa que le pertenezca.

Tras la publicacion de preceptos tan sublimes, Dios quiso ordenar por sí mismo las ceremonias del culto y las solemnidades por medio de las cuales queria ser honrado; y en estos preceptos colúmbrase tambien la general tendencia de la legislación hebraica á imposibilitar las relaciones del pueblo escogido con los demás pueblos. Uno de los signos peculiares y distintivos es la circuncision que es al mismo tiempo un deber religioso para todos los hijos de Israel. Los hebreos pasan una vida sobrecargada de prácticas religiosas, que al paso que les enlazan entre sí, les separan de los demás hombres. Su culto se halla fijado invariablemente por los preceptos divinos, que no dán lugar á la vacilante incertidumbre de la voluntad humana. A la tribu de Levi está confiado exclusivamente el servicio de los altares; el primogénito de la familia de Aarón obtiene el pontificado supremo; los otros individuos de la misma familia ocupan diversos empleos sacerdotales, y los empleos inferiores los sirven los restantes Levitas. Otórganse á la dignidad sacerdotal numerosas prerrogativas, pero [entremezeladas] con obligaciones rigurosas. Deber es de los sacerdotes explicar al pueblo la ley divina, conducirle al bien con ejemplos intachables; espiar sus faltas con las mas severas penas. Los Levitas dedicados exclusivamente al servicio de Dios, no se ocupan en cultivar la tierra, ni poseen propiedad alguna; pero obtienen de derecho la décima parte de los

granos y frutos de la tierra que recogen los otros Israelitas.

Encargo muy importante en la categoría sacerdotal era el de guardador del *Tabernáculo*, que encerraba en su seno el arca de la *Aianza* con las tablas de la ley, y un vaso lleno de maná, en memoria de los prodigios que obrara Dios en favor de su pueblo.

Las fiestas religiosas que tenían un carácter peculiar al pueblo hebreo, llevaban por objeto el recuerdo de ciertas épocas marcadas muy especialmente por los beneficios divinos, y estaban consagradas por lo común á la manifestación de tan piadosos recuerdos y á las muestras de su agradecimiento.

Fuera del sábado ó reposo del séptimo día, instituido en memoria del reposo de Dios después de la creación, las principales fiestas eran las siguientes: la *Pascua* instituida en celebración de la libertad del pueblo hebreo y del tránsito por el mar Rojo; *Pentecostes* fiesta que se celebraba á los cincuenta días después de Pascua en conmemoración del día en que Dios les había dado la ley; la fiesta de los *Tabernáculos*, en que los Israelitas habitaban en tiendas como lo hicieron sus padres allá en el desierto; celebrábase después de concluida la recolección de los frutos; la fiesta de la *Expiación*, en que todo el pueblo imploraba el perdón de sus culpas con un ayuno solemne; único día, del año en que el sumo Sacerdote entraba en el lugar mas recondito y sagrado del Templo, llamado el Santo de los Santos. A su salida presentábasele dos machos cabrios, é inmolado el uno al Señor, al otro apellidado *el emisario*, lo arrojaban al desierto cargado con las imprecaciones de todos los pecados de Israel.

La ley había sido promulgada por Dios en el monte Siná entre rayos y centellas para impresionar mas vivamente el espíritu grosero y voluble de los hijos de Israel: y sin embargo apenas este mismo pueblo había jurado ante Moisés obediencia completa á los preceptos divinos y había Moisés encumbrado la montaña para recibir el complemento de los preceptos del Señor, los hebreos acampados al pié de la montaña misma de Siná, forzaron á Aarón á que les fabricase un becerro de oro para ofrecerle adoraciones. Moisés al descender del mon-

te con las dos tablas de piedra en que Dios había escrito su ley, las rompió lleno de indignación al contemplar la monstruosa ingratitude de su pueblo. Redujo á polvo el becerro de oro, hizo pasar á cuchillo por los Levitas á tres mil de los prevaricadores, y tras estos castigos reclamó de Dios nuevas tablas que sustituyeron á las primeras.

Escarmiento tan terrible no fué poderoso para desviar á los Israelitas de sus continuas infidelidades y cada vez tuvo Dios que fulminarles rigurosos castigos para reducir aquel pueblo á la debida obediencia.

Hasta los dos hijos mayores de Aarón fueron abrasados por un fuego interno, porque, en menosprecio de la ley encendieron sus incensarios con fuego profano. Una enfermedad contagiosa quitó la vida á multitud de Israelitas que echaban todavía á menos las viandas y las cebollas de Egipto. Los mal hallados que murmuraban de la prolongación del viage recibieron el azote de las mordeduras de las serpientes venenosas, y no alcanzaron á curar, sino fijando su vista en la serpiente de bronce mandada levantar por Moisés como símbolo del Redentor de los hombres. Veinte y cuatro mil Israelitas perdieron la vida en la tierra de Madian por haber adorado á los dioses de aquel país. Coré, Datan y Abirón que pretendieron usurpar las funciones sacerdotales señaladas exclusivamente por el Señor á la familia de Aarón fueron devorados por las llamas con doscientos cincuenta de sus cómplices.

Entre tanto los Israelitas tocaban ya á los linderos de la tierra de Canaan, de aquella tierra que fué prometida á sus progenitores. Pero al regresar los emisarios enviados allí por Moisés, al paso que les mostraron las producciones maravillosas de aquel fértil país que *manaban leche y miel*, les llenaron de temor haciéndoles escageraciones pomposas acerca de la pujanza y número de sus habitantes. El pueblo dudó otra vez de las promesas del Omnipotente y volvió á sus quejas. Castigó el Señor declarando que ni uno solo de cuantos habían salido de Egipto vería la tierra de promisión, fuera de Caleb y Josué que habían permanecido fieles á la palabra del Señor: todo el pueblo fué sentenciado á divagar por el desierto por el espacio de cuarenta años. Moisés mismo y su hermano Aarón se hicieron indignos de entrar en la tierra

prometida, por haber vacilado en dar cumplimiento á una orden del Señor.

Poco tiempo despues falleció Aarón: y en cuanto á Moises redondeó la conquista de todo el pais situado al oriente del Jordan en donde se establecieron las tribus de Rúben y de Gad y parte de la de Manasés; y despues de haber echado su bendicion á todas las tribus subió á la cumbre del monte Nebo desde cuyo punto el Señor le mostró á la otra parte del Jordan la tierra prometida á Abraham, á Isaac y á Jacob, tierra en que él no debia jamas penetrar. Tras esto Moises concluyó sus dias y no ha sido dado á hombre alguno encontrar jamas el lugar de su sepulcro (1605).

### § III JOSUÉ—CONQUISTA Y REPARTIMIENTO DE LA TIERRA SANTA.

Moises habia elegido, conforme á las órdenes del Señor, á Josué por sucesor suyo; y el hijo de Aarón, Eleazar, habia sido tambien designado por Moises para reemplazar al padre en la dignidad de sumo Sacerdote; bajo la direccion de entrambos gefes los Israelitas entraron en plena posesion de la tierra de Canaan. Al encargarse Josué del gobierno del pueblo hebreo, recibió de Dios la promesa de ayudarle con su proteccion, y fuele ordenado que cruzase el Jordan. Josué se puso inmediatamente en marcha haciendo preceder al pueblo el arca de la alianza; y al entrar los sacerdotes que la conducian en el cauce del rio, dividiéronse de repente las aguas y el pueblo cruzó el Jordan á pié enjuto.

Encontraron entoces los hebreos la poderosa ciudad de Jericó á la que circumbalaban robustas murallas; y Dios quiso tambien confirmar por otro milagro el cargo que habia cometido á Josué. Conforme con las órdenes del Señor el ejército dió repetidas vueltas al pié de los muros, precedido siempre del Arca de la Alianza; cuando de repente y al solo ruido de las trompetas volcaronse las murallas de la ciudad con asombroso estruendo; precipitáronse los Israelitas dentro de la misma y pasaron á deguello á todos sus habitantes.

La proteccion de Dios guiaba incesantemente á su pueblo: cuantas tribus de Canaan osaron contrarrestarle fueron rotas y aniquiladas. Solo los Gabaonitas hicieron alianza con

Josué y recibieron socorros. Y en ocasion en que combatiendo contra los enemigos de los Gabaonitas y en que deseando terminar la victoria, iba la noche á interponerse á sus deseos. fué cuando Josué mandó detenerse al Sol y prolongar el dia hasta concluir la completa derrota de sus contrarios.

Tras de luchas por lo comun fatales á sus enemigos, los Israelitas reportaron triunfos sobre treinta y cinco reyes y terminaron la conquista de la tierra de Canaan: cuyo pais fué repartido por Josué entre las doce tribus de Israel, á cuyo efecto fueron elegidos tres hombres de cada tribu. La de Levi conforme dijimos antes no recibió porcion alguna de terreno porque Dios le habia otorgado el diezmo y las primicias de todos los frutos de la tierra. Señalaronseles si, para habitacion, cuarenta y ocho ciudades esparcidas en el territorio de las diversas tribus. Las de Manasés y Efraim (hijos de Josué adoptados por Jacob) recibieron sus porciones respectivas al par que las demas, y aun la de Manasés recibió dos porciones, una á derecha otra á izquierda del Jordan. Ordenó enseguida Josué el gobierno y la administracion interior; organizo tribunales, fijó la jurisdiccion de los magistrados, señaloles sus diversas atribuciones, y despues de dejar establecido en Israel el orden y la paz, murió á la edad de 110 años (1580).

Luego despues de la muerte de Josué cesaron los Israelitas de obedecer á un gefe único instituido con regularidad. El gobierno pasó á manos de los ancianos de las tribus, quienes reunidos en consejo deliberaban acerca de los negocios publicos. Merced á la influencia del sumo Sacerdote manteníase una sombra de enlace en esta division de poderes; mas apesar de ella la anarquia fué cundiendo paulatinamente; entregado el pueblo á su propio alvedrio, puso en olvido las leyes del Señor y principió á contraer alianzas con las tribus vecinas, que tributaban todavia adoraciones á los idolos. Dios le castigó permitiéndole que fuese vencido y reducido muchas veces á la servidumbre; sin embargo, envióle de cuando en cuando para sacarle de la opresion, á ciertos hombres justos y animados de su espíritu que fueron apellidados jueces.

## § IV GOBIERNO DE LOS JUÉGES.

Los jueces no gozaban de una autoridad fija y constante, elegidos para hacer frente al peligro común, ceñían su autoridad á la de gefes de sus compatriotas cuando les habian libertado del riesgo que les amenazaba; y su poder se estendia ya sobre todos los Israelitas, ya sobre una porcion de ellos. Ciertas veces se confirió la dignidad del Juez á personas señaladas por su sabiduria sin distincion de clase, por manera que llegó á verse la autoridad depositada en manos de una muger: sin embargo este poder era más comunmente el de un general que el de un magistrado. » Bajo el nombre de Juez, dice el historiador Josefo, colocábase al frente del pueblo al ciudadano, que descollaba por su valor y por sus talentos militares. » Por lo demas pasado el peligro y fallecido el libertador quedaba por lo comun sin sucesor y el gobierno de las tribus volvia naturalmente á los ancianos del pueblo.

Los mas célebres jueces de Israel fueron Otoniel, Aod, Débora, Gedeon, Geste, Samson, Heli y Samuel.

Sugetados los Israelitas á rendir parias al Rey de Mesopotamia Chusan Rasataim, alcanzaron que Dios se apiadase de ellos despues de ocho años de opresion y pusiera á su frente á Otoniel (1354, 1314), que les alcanzó la libertad y gobernó por espacio de cuarenta años.

Tras él el pueblo cayó otra vez en la idolatria y Dios le abandonó por diez y ocho años al yugo de Eglon rey de los Moabitas. Apenas Aod (1496, 1416) les habia arrancado de tan dura esclavitud, cuando reincidiendo en sus antiguas iniquidades, llamaron sobre sí el castigo de una tercera esclavitud. Por veinte años permanecieron sometidos del poderoso rey Jabin, que poseia un ejército numeroso y nuevecientos carros armados de hoces. Por esta misma sazón, una muger, Débora la profetisa, sentada á la sombra de una palmera en la cumbre de Efraim, juzgaba de las diferencias suscitadas en el pueblo de Israel. Puesta á la cabeza de las tropas, llevando á su lado al general Barac lanzóse contra Sisara, gefe de las tropas de Jabin. Sisara fué vencido, y en su fuga recibió la

muerte de mano de otra muger apellidada Jael. Débora y Barac entonaron un himno á la libertad de los Israelitas.

Mas estos reacios en su ingratitud para con el Señor reincidieron en nuevas ofensas y cayeron otra vez bajo el poder de los Madianitas. Siete años pasaron en la más dura esclavitud y Dios suscitó entonces para su libertador á Jeedon (1349), quien en prueba de la mision de que iba á ser revestido obtuvo del Señor muchos milagros. Este nuevo juez de Israel reunió un ejército de cien mil combatientes; y Dios que no queria que el pueblo atribuyese su libertad á sus propios esfuerzos, redujo este número al de solos trescientos hombres. Dioles Jeedon los aprestos de trompetas y cuencos de barro en que ocultaban lámparas encendidas, y al frente de tan reducido ejército penetró en el campo de los Madianitas al grito de *« la espada de Dios y de Jeedon »* al mismo tiempo que el ruido de las trompetas y el imprevisto destello de las lámparas, llenaron de consternacion á los Madianitas, quienes se degollaron unos á otros ó apelaron á la huida. Murió Jeedon despues de haber gobernado por espacio de cuarenta años, y reusado constantemente el titulo de rey: *« porque solo el Señor era rey en Israel. »* Dejó setenta y un hijos, uno de los cuales llamado Albimelech se hizo proclamar rey de Siquem, y degolló á todos sus hermanos á escepcion de uno solo. Pero su tirania concitó contra él á su pueblo y halló la muerte en la revuelta (1306). No perdieron ocasion los Amonitas de aprovechar de las divisiones intestinas de Israel, y lograron someterle por quinta vez al yugo de su poder. El señor les envió entonces por libertador á Geste (1243-1237) del pais de Galaad, quien logró vencer á los Amonitas.

Hacia esta época Dios dirigió los pasos de Ruth, pobre muger de Moab, al encuentro de un hombre rico de Belen apellidado Booz, quien prendado de ella por el amor que mostró á su suegra Noemí, la tomó por esposa; de cuya union habia de nacer Obed que dió á luz á Isaia ó Gessé padre del Rey David.

Constantes los Israelitas en su infidelidad, sufrían la dominacion de los Filisteos, cuando á la sazón vino al mundo un niño anunciado por los angeles como á futuro

libertador de Israel: *Samson* Nazareno (es decir consagrado al Señor) antes de su nacimiento, cuyos cabellos no debía jamás despuntar ningun instrumento cortante; á los diez y ocho años dió ya muestras de su prodigiosa fuerza, despedazando un león; y poco despues al declarar la guerra á los opresores de su pueblo mató en Ascalon á treinta Filisteos; despechado de la traicion consumada por su muger, oriunda de este pueblo, declaróse en lo sucesivo enemigo encarnizado del mismo; abrasó las mieses de los Filisteos y armado con la quijada de un jumento dió la muerte á tres mil de sus enemigos: hallándose en cierta ocasion encerrado en Gaza salió de la ciudad cargando con las puertas de la misma.

No fueron poderosos los Filisteos para cautivar á *Samson* hasta que una muger, por nombre *Dálila* le hubo cortado los cabellos en los cuales residia fuerza tan prodigiosa: y conducido por sus enemigos en mitad de un templo en que celebraban las fiestas de su ídolo, *Samson* que habia recobrado su vigor al par que su caballera, dió en tierra con las dos columnas en que estribaba el edificio y quedó sepultado bajo las ruinas del templo y con él tres mil Filisteos (1152).

Sin embargo el poder iba descaeciendo de dia en dia en Israel, relajábanse los vínculos de union y la idolatria penetraba por do quiera. «Cada cual obraba en Israel, segun su alvedrio.» dice la escritura. Llegóse á ver como los descendientes de *Benjamin* llenaron de baldones á un Levita é hicieron morir á su muger víctima de los mas abominables ultrages; el levita cortó en menudos trozos el cadáver de su muger y envió estos sangrientos despojos á cada una de las tribus: levantóse un grito de indignacion en Israel; todas las tribus corrieron á las armas, y casi todos los *Benjamitas* fueron esterminados.

La estremada debilidad del sumo sacerdote *Heli* dió nuevo pábulo á tan deplorables désórdenes: los hijos mismos de *Heli*, *Ofni* y *Finees* osaron profanar el lugar santo y sonsacar las ofrendas presentadas al Señor; esos desmanes ecsitaron el murmullo de todo el pueblo. Irritado el Señor contra *Heli* envióle un profeta para anunciarle que su familia iba á ser despojada del poder; que sus dos hijos perecerian en un solo dia, y que seria castigado él

mismo en pena de su omision. Estaba tambien encargado de recordar al Sumo Pontifice esas amenazas un jovencito al cual Dios quiso asociar á si para llevar á cabo sus designios. Este mozo era *Samuel*, fruto otorgado despues de prolongada esterilidad á los ruegos de su madre; criado en el tabernáculo, servia al Sumo Pontifice en el altar de los sacrificios. Poco tardó en recibir cumplimiento la prediccion que por repetidas veces salió de los labios de *Samuel*. Los culpables hijos de Israel fueron derrotados junto á *Silo*, sin que les valiera la presencia de la Arca Santa. Treinta mil hombres con los dos hijos de *Heli* quedaron tendidos en el campo de batalla y el Arca cayó en manos de los Filisteos. Al recibir tan fatal noticia *Heli* asombrado cayó de espaldas y se rompió el cérebro, (1112).

Pocos años habian pasado despues de la muerte de *Heli*, cuando *Samuel* fué nombrado juez de Israel (1092). Apresuróse á renovar la alianza de los Israelitas con el Señor, recabando de ellos que desechasen los Dioses estrangeros, cuyo culto habian admitido; y desde entonces reportaron triunfos sobre sus enemigos. Los Filisteos se vieron obligados á devolverles el Arca, origen para ellos de un sin número de calamidades: y aunque poco despues se lanzaron á atacar á los Israelitas, fueron derrotados; y humillados por esta derrota no osaron atreverse en muchos años contra el pueblo de Dios.

Llegado *Samuel* á una edad muy avanzada y descontentos los ancianos del pueblo del gobierno de sus hijos, le pidieron eligiese un rey para juzgar al pueblo de Israel y combatir puesto á su cabeza. *Samuel* consultó al Señor; y le fué contestado: «Dadles un Rey.»



## CAPÍTULO III.

HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS REYES HASTA EL TÉRMINO DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

## SUMARIO.

§ 1.º—Saul primer rey, es consagrado por Samuel. Sus victorias obtenidas sobre los pueblos circunvecinos. Infidelidad de Saul. David consagrado por Samuel. Goliath es vencido por David. Zelos de Saul contra David. Batalla de Jelboet y muerte de Saul.—Reinado de David. Guerras contra Hishboeth y contra los Gebuseos; toma de Jerusalem. Promesas otorgadas por Dios á David. Victorias de David contra Filisteos, Moabitas, Amonitas, Dumeos, y Sirios. Conquistas. Pujanza del reino de Israel. Doble crimen y penitencia de David. Revuelta de Absalon y de Adonias. Muerte de David.—Reinado de Salomon. Construcción del templo. El reino de Israel estende sus límites del Egipto al Eufrates. Comercio y riquezas del mismo. Alianza con la Fenicia. La reina de Saba. Infidelidad de Salomon.

§ 2.º—Roboam. Cisma de las diez tribus. Jeroboam rey de Israel. Invasión de Sesaon en Judea. Abiam y Asa reyes de Judá. Derrota de Sabaon rey de Etiopia. Nadab, Baasa, Ela, Zambri y Amri reyes de Israel: Acab también rey de Israel se casa con Gezabel hija del rey de Tiro. El piadoso Josafat rey de Judá derrota á los Amonitas y Moabitas. Impiedad de Acab.—El profeta Elias. Ocosias y Joran reyes de Israel.—Joram rey de Judá; su esposa Atalia manda asesinar á los príncipes de la familia real. Ocosias rey de Judá.—El rey de Siria pone cerco á Samaria. Eliseo profeta. Gehu ordena la muerte del rey de Israel Joram. Gezabel, y de setenta descendientes de Acab. Él y su hijo Joacaz son derrotados por los Sirios.—Restablecimiento de Joaz en el trono de Judá por los esfuerzos del Sumo Sacerdote Joyada. Atalia es condenada á muerte. Ingratitud de Joaz. Amasias rey de Judá es arrollado por el rey de Israel. Su hijo Oasias sale vencedor de los Arabes, Amonitas y Filisteos.—Glorioso reinado de Joas en Israel; deshace á los Sirios. Sucédele Jeroboam segundo. Constante infidelidad de los reyes de Israel. Avisos de los profetas. Zacarias, Selo, Manahem, Faceya. Faceo se suceden por breve espacio de tiempo en el trono de Israel.—Joatan rey de Judá. Impiedad de su hijo Acas. Sucédele el santo rey Ezequias.—Oseas rey

de Israel. Hazañas del rey de Asiria Teglath.—Falasar. Salmansar se apodera de Samaria. Fin del reino de Israel. Invasión de Senaquerib en Judea. Milagrosa libertad de Ezequias. Manasés conducido en cautiverio por Asur.—Haddon. Olofernes muerto por Judid. Amon rey de Judá. Muerte de Josias en la batalla de Mageldo. Neco conduce cautivo á Joacaz. Joaquin. Profecías de Jeremías. Nabucodonosor se apodera de Jerusalem.—Cautividad de Babilonia.—Sublevación de los Judíos. Sedecias. Destrucción del reino de Judá. Daniel en la corte de Nabucodonosor. Babilonia cae en poder de Ciro. Fin del cautiverio de los judíos.

## § 1.º—HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO EN LOS REINADOS DE SAUL, DAVID Y SALOMON.

Dios dirigió al encuentro de Samuel al joven Saul, hijo de un hombre opulento y poderoso de la tribu de Benjamín y el mancebo mas apuesto de entre los hijos de Israel. Conociendo el profeta que Saul era el escogido para reinar sobre el pueblo de Dios, le consagró vertiendo sobre su cabeza una redoma de aceite.

Pasados algunos días, Samuel convocó al pueblo en Masfath, é increpándole allí su ingratitud para con Dios, único rey reconocido hasta entonces por el pueblo, les propuso procediesen á elegir por suerte al nuevo rey. Viendo la suerte á confirmar la elección hecha de antemano por Samuel en nombre del Señor, reayó en Saul hijo de Cis; el pueblo le proclamó rey, y él comenzó á regirle de mancomun con Samuel (1080).

En nada obstante la resistencia de ciertos mal contentos, la victoria afirmó á Saul en el trono; y en ocasión en que Naas rey de los Amonitas se adelantó á poner cerco á Jabes de Galaad, Saul reunió un ejército de cien mil combatientes y arrojándose contra los Amonitas los desbarató completamente. Entonces reunido el pueblo en Galgala saludó por segunda vez como á rey de Israel al vencedor.

Mas la prosperidad comenzó á desviarle de la senda del temor de Dios. Atacado por los Filisteos que atravesaron los límites de Israel con un poderoso ejército, Saul tuvo la osadía de ofrecer por sí mismo un sacrificio, cuya oblación pertenecía exclusivamente á Samuel. El profeta declaró á Saul que Dios en castigo de su culpa le quita

ria el cetro, y lo pondria en manos de un hombre formado segun su corazon, que tenia ya designado.

Sin embargo el valor de Jonatás hijo de Saul, puso todavía la victoria en manos de los Israelitas. Seguido de un solo escudero penetró en el campo de los Filisteos, sembrando el terror por todas partes. Deseoso Saul de llevar á cabo la victoria lanzóse en persecucion del enemigo maldiciendo de antemano al que probase manjar alguno antes de completar la derrota de los Filisteos. Jonatás desobedeció por ignorancia este mandato y al ir Saul á condenar á muerte á su hijo, los Israelitas le obligaron á perdonar la vida del jóven que habia salvado al pueblo, el rey cesó de perseguir á los Filisteos y se retiró.

Bien presto Samuel le intimó por orden del Señor que fuese á combatir y esterminar el pueblo de los Amalecitas que habia cerrado su paso á los Israelitas cuando á su arribo de Egipto, iban á establecerse en la tierra de Canaan. Saul marchó efectivamente contra ellos al frente de doscientos diez mil hombres, los derrotó completamente, hizo prisionero al rey, y pasó al filo de la espada á todos los Amalecitas; pero perdonó la vida al rey y reservó para sí los mas pingües ganados y la parte mas preciosa del botin, Samuel se presentó entonces á Saul y echándole en cara su desobediencia, díjole que habiendo despreciado las órdenes del Señor, éste le desechara y dejaría desde entonces de ser rey.

El profeta salió inmediatamente de la presencia de Saul, y conforme á la orden del Señor se dirigió á Belen para ir á David ultimogénito de los hijos de Jesé ó Isaia, á quien habia hecho famoso su valor en defender á los rebaños contra los leones y los osos (4034). Desde aquel momento el espíritu del Señor descendió sobre David y abandonó al poder del espíritu maligno al rey prevaricador. Con el fin de aliviar la cruel agitacion que le molestaba, propusieronle que mandase llamar á su presencia al jóven David, diestro tañedor de harpa, cuya misteriosa eleccion era ignorada de todo Israel. Cuantas veces el espíritu maligno atormentaba á Saul, David calmaba sus arranques con el tañido del harpa: tomóle el rey en grande amor, y le nombre su escudero. Poco despues la victoria reportada sobre el gigante Goliath mostró el valor de David y la proteccion que le dispensaba el Señor. Ese

valiente Filisteo retó en combate á los mas bravos Israelitas, pero ninguno osó luchar contra él: el jóven pastor, sin mas armas que su onda, derribó al gigante de una pedrada y arrojándose al momento sobre él, le cortó la cabeza con su propia espada. Los Filisteos al observar que habia muerto su mas ilustre guerrero, se abandonaron á una fuga precipitada, corrieron á su alcance los hijos de Israel, dieron muerte á un considerable número de Filisteos y saquearon el campo (año 1048 ant. de J. C.)

En recompensa de tan señalada victoria Saul confirió á David un mando en el ejército y poco tiempo despues, y á consecuencia de otro triunfo, le otorgó por esposa su hija Micol. Jonatás el hijo de Saul, concibió por David su compañero de armas un particular afecto que no llegó jamás á desmentirse, mas al propio tiempo entraron en el corazon del rey terribles celos, cuando al oír á los Israelitas encarecer las hazañas de David, y esclamar: Saul mató mil y David diez mil ¿dijo porque no le dan pues tambien el título de Rey? y comenzó á aborrecerle. Por dos veces distintas quiso atravesar con su lanza el cuerpo de David en la sazón misma en que este tañia el harpa delante del Rey para proporcionar alivio á su dolencia. Poco tiempo despues envió contra David cierto número de soldados para que le diesen muerte; y David no pudo escapar á las persecuciones de Saul sino apelando á la fuga. Y con todo él volvía á su enemigo bien por mal, limitándose á esplicar sus quejas delante de Dios y perdonando dos veces la vida á su perseguidor del cual hubiera podido libertarse impunemente. Prendado Saul por fin de tan estremada generosidad prometió cesar de perseguir á David; pero no se convirtió al Señor.

En 1040 los Filisteos renovaron sus ataques contra los Israelitas; Saul abandonado de Dios, dirigióse una noche á encontrar á la hechicera de Endor y le dió orden para que evocase la sombra de Samuel; fallecido dos años antes. Aparecióse el profeta al rey, echóle en rostro sus crímenes y le predijo que al dia siguiente él y sus hijos estarian ya en la tumba. Con efecto, al siguiente dia los Filisteos atacaron con denuedo á los Israelitas en la cima de los montes de Gelboé; Jonatás y otros dos hijos de Saul hallaron allí la muerte, Saul mismo fue herido y por no caer vivo en las manos de sus enemigos se arrojó so-

bre la punta de su espada. David lloró amargamente la muerte de su enemigo y condenó à ella à un amalecita que se jactaba de haber dado el golpe mortal al ungido del Señor, y entregó todos los bienes de Saul à un hijo de Jonatás por nombre Mifiboset.

David, despues de haber consultado al Señor, se dirigió à Ebron en donde fué consagrado rey por los de la tribu de Judá, al propio tiempo que el general Abner obligaba à las demás tribus à proclamar à Isboset hijo de Saul. Estallò la guerra entre ambos príncipes, pero siete años despues de comenzada concluyó (1040-1033) con la muerte de Isboset. Pasados seis meses los ancianos de Israel se presentaron à David en Ebronse, se sometieron à su autoridad y le reconocieron por rey de todo Israel (1033). David contaba entonces treinta y siete años de edad.

Con este suceso quedò establecida la unidad del reyno; pero este carecía todavia de capital que fuese centro comun de las doce tribus. David despojò à los Gebuseos, el mas belicoso de los pueblos de Canaan, de la ciudadela de Jerusalem edificada en la cima del monte de Sion. Allí estableció su real domicilio; construyó un palacio con la madera de cedro que le envió su aliado Hiram rey de Tiro (1031). Entonces Sion trocó su nombre por el de ciudad de David. Mas no osando el rey dormir bajo artesones dorados mientras el arca del Señor estaba bajo una miserable tienda, la hizo entrar en Jerusalem en medio del ruido de las trompetas y las aclamaciones del pueblo: David mismo revestido de una túnica de lino danzaba al sonido de su arpa delante del arca del Señor.

Habia concebido el proyecto de fabricar para el Todo Poderoso un templo de la mayor magnificencia, mas el Señor se lo prohibió porque como à Rey guerrero tenia las manos empapadas en sangre; reservando este honor al sucesor inmediato de David. Prometiòle sin embargo que no retiraria su misericordia de su familia y que su trono *seria eterno*; que fué lo mismo que anunciar el reyno del Mesias que debia salir de la raza de David.

Protegido este príncipe por el Señor, llevó el poder de su pueblo à muy remotos confines; librole del yugo de los Filisteos, franqueandole de su tributo; (1028) venció à los Moabitas y sometió à los que sobrevivieron à la guer-

ra; igual suerte cupo à los Amonitas, y vencedor David en todos sus combates, lanzose à atacar las naciones extranjeras que habian prestado socorros à los Cananeos enemigos de Israel. Dirigiendo una espedicion sobre el Eufrates, venció à los Idumeos orientales junto à Palmira, enseñoreose de crecido número de ciudades, triunfò del Rey de Mesopotamia y de los Sirios de Damascas y Soba que retenian cautivas à numerosas familias Israelitas. El Rey de Emath fué à humillarse à los piés de David, y entre tanto el general Joab puso cerco à la fuerte ciudad de Babat cuyos habitantes fueron pasados à cuchillo ò reducidos al cautiverio. David llevó sus conquistas hasta las orillas del mar Rojo, y habiendo caido en su poder los puertos de Elat y Asiongabert pudieron los Hebreos estender su comercio à los paises mas remotos de Asia y Africa. Por el occidente los Fenicios de Tiro imploraban la alianza del Rey de Israel, é Hiram ponía à su disposicion una numerosa flota. David contaba en su Reyno con un millon trescientos mil hombres capaces de empuñar las armas.

Rodeado de tal cúmulo de gloria David cometió un duplicado crimen, para servir quizás de ejemplo à los que se llenan de orgullo por su grandeza y justicia. Hizo asesinar à un oficial de su ejército llamado Urias despues de haber seducido à su esposa Betsabé: pero su arrepentimiento fué igual à la falta cometida, cuando el profeta Natan le hizo abrir los ojos sobre su estado, y aceptò sumiso los males con que plugo a Dios castigar à su infiel siervo. El primer hijo que tuvo de Betsabé falleció. El nacimiento de otro hijo llamado Salomon promovió en la familia real turbulencias sin cuento, causadas por las discordias y los crímenes de sus hijos. Uno de ellos, Amnon ultrajò à su hermano y recibió la muerte de manos de Absalon, hijo tambien de David. El agresor sublevò diez de las tribus contra su padre quien adorando la justicia Divina salió de Jerusalem à pié y siendo insultado por Semey dependiente de la casa de Saul no quiso que fuese castigado; mas no tardó mucho tiempo sin que sus subditos fieles se reuniesen en derredor suyo. Absalon presentó la batalla à las tropas de su padre en el bosque de Efraim: pero fué vencido y muerto por Joab general del Rey (1010) apesar del encargo formal que habia hecho

David de perdonar la vida à su hijo rebelde. Al saber la noticia de su funesta suerte, olvidò su propia victoria y quedò sumido en el mas profundo dolor. En fin en el mismo año de su fallecimiento hubo de ver como otro de sus hijos Adonias se levantaba contra él. David que conforme à las órdenes del Señor destinaba la Corona à Salomon le hizo ungir y diòle à reconocer por Rey à todo el pueblo; abandonado entònces Adonias de todos sus secuaces tuvo que someterse y obtuvo gracia.

David falleció hàcia la fin del año 1004 y antes de su muerte diò à su hijo instrucciones sanas y le dejó el plano del templo que debia levantar al Señor.

Èse es el autor de aquellos *Salmos* ó cánticos que la Iglesia repite cotidianamente en su rezo, como la expresion mas admirable de un reconocimiento vivo, de una piedad ardiente, de un arrepentimiento profundo, y el reflejo anticipado de la gloria y de los padecimientos del Mesias.

Salomon habia entrado ya en el décimo septimo año de su edad, cuando subió al trono (1001). Señalò los principios de su reinado con varios actos de rigor propios para intimidar à los revoltosos, que habian molestado los últimos dias de David. Adonias que volvia à anudar el hilo de sus intrigas, Joab y Semey culpables en su conducta con respecto à David, fueron condenados à muerte. Afianzado Salomon en tan sevara justicia, pasó à ofrecer mil victimas en el altar del Señor. Dios acogió sus ofrendas, apareciósele; y prometió concederle cuanto le pidiese. Salomon pidió la sabiduria, y Dios en recompensar de sus deseos le concedió al propio tiempo, riquezas y poder.

Con efecto Salomon fué el mas sabio y el mas glorioso príncipe de la tierra. La penetracion de su espíritu y la equidad de sus sentencias llenaron à sus súbditos de una respetuosa admiracion.

Fiel à las disposiciones de David su padre, emprendió la construccion de un templo dedicado al Señor en la montaña de Moria al oriente de Jerusalem. Doscientos mil hombres trabajaron en su construccion para la cual su aliado Hiram proporcionaba madera de Cedro y de Pino cortada por sus trabajadores en el monte Libano. Siete años y medio durò la construccion y ornato de tan soberbio edificio;

cuyos muros estaban por la parte interios revestidos de madera de Cedro cubierta con láminas de oro. Al octavo año (994) Salomon celebrò con pompa extraordinaria la dedicacion del templo entre una inmensa concurrencia: desde aquella ocasion quedò designado por Dios como lugar esclusivo para la celebracion de los sacrificios.

Salomon levantò además en Jerusalem magnificos palacios, ciñó la ciudad con fuertes muros, y edificó y embelleció al propio tiempo las de Heseer Mageddo, Gazer, Baalaht y la gran ciudad de Palmira levantada en medio del desierto para lugar de reposo de las caravanas que iban de Damasco à Babilonia.

Mas pujante todavia que su padre David, estendió aun mas allá los limites del Reyno de Israel: contrató alianza con el Rey de Egipto, cuya hija le fué dada en matrimonio: Hiram le proveyó de flota émbiándole marineros y pilotos y no exigió en recompensa mas que su amistad: afirmó su poder sobre Amorreos, Eteos, Ebenos, y Gebuseos: llevó su dominio al pais comprendido entre el mar interior y el Eufrates, hasta las cercanias de Tapsaco, y por el Occidente hasta topar con las fronteras de Egipto. La paz reynaba en el interior del Reyno, y cada cual vivia sin recelo bajo su viña ó bajo su higuera, desde Dan à Bersabé. Un comercio inmenso acrecentaba continuamente la opulencia del Reyno; y reunidas ambas flotas de Salomon è Hiram iban à buscar oro, plata y marfil à Ofir y à Tarsis, es decir, segun comunmente se cree, al litoral de España y de Africa: los buques que zarpaban de Elath y Asiongaber se dirigian à Etiopa y à las costas de Asia, de suerte que los metales preciosos eran tan comunes en Jerusalem como las piedras; y los cedros del Libano tan numerosos como los sicómoros del campo. En los establos de Salomon habia cuarenta mil caballos; poseia además doce mil carros de guerra y un ejército inmenso; los reyes vecinos acudian à prestarle homenaje, y desde el corazon de la Arabia llegó à Jerusalem con gran acompañamiento la Reyna de Sabbá para ver de cerca al príncipe cuya sabiduria le habia hecho célebre por todo el Oriente.

Riquezas tan inestimables unidas à tan portentoso poder llevaron la corrupcion al corazon del Rey, quien seducido por el amor à los deleites, llegó à olvi-

darse del Dios de sus antepasados. Eligió por esposas á crecido número de mugeres extranjeras, que le arrastraron á la idolatría; vióse entónces el espectáculo de que el hijo de David, el que inspirado por el espíritu de Dios habia escrito el libro de los proverbios, el Eclesiastes y el Cántico de los Cánticos, llegara á prosternarse ante Asarté, diosa de Tiro, ante Moloc, dios de los Amonitas, y ante Chamós divinidad de los Moabitas.

Tales infamias llenaron de tinieblas su entendimiento y degradaron su corazón: su poder mismo dió muestras de querer desquiciarse, y el Reyno comenzó á ser pábulo de agitaciones promovidas por los ambiciosos. Aparecióse Dios á Salomon anunciándole que en pena de su infidelidad se desquiciarán sus estados después de su muerte, y no quedarían sugetas á Roboam sino solamente dos tribus. El Rey antes de bajar al sepulcro pudo ver como Adab el Idumeo incitaba al Rey de Egipto á empuñar las armas contra Israel; como Razon proclamaba su independencia en Damasco, y como Jeroboam con escitar las revueltas en las tribus; preparaba la division de su Reyno.

§ II. REYNOS DE JUDÁ Y DE ISRAEL HASTA EL REGRESO DEL CAUTIVERO BAJO EL REYNADO DE CIRO.

Después de ocurrida la muerte de Salomon (962) su hijo Roboam se dirigió á Sichern en donde se hallaba reunido todo Israel para proclamarle por rey. El pueblo abandonado por Jeroboam pidió se le disminuyesen los impuestos con que le habia gravado Salomon: mas el rey no dando oídos mas que á los imprudentes consejos de los jóvenes que le rodeaban, repelió con dureza todas las reclamaciones. Irritado el pueblo abandonó á Roboam: dos tribus únicamente, la de Judá y la de Benjamin se conservaron fieles: las diez restantes eligieron por rey á Jeroboam (962); así llegó á consumarse la separacion del reino de Judá, cuya capital permaneció en Jerusalem; del de Israel que en un principio tubo por capital á Sichern y en seguida á Tersa, residencia elegida por Jeroboam. Y apesar de la estremada desproporcion de tribus que concurrían á formar cada uno de entrambos reynos, con todo el

de Judá compuesto de dos solas tribus, pero cuyo territorio era mas pingue y poblado, obtuvo realmente mas pujanza que el de Israel formado de las diez restantes.

Roboam imitó la idolatría de su padre: pero en castigo de ella ocurrió la invasion de Sesac, que se apoderó de muchas plazas y penetró en Jerusalem misma. El vencedor regresó á su país llevando por botin los anillos de oro de Salomon y las riquezas del templo (958). Poco tiempo despues murió Roboam y su sucesor *Abiam*, hijo suyo, siguió fielmente sus pisadas (946). Consiguio sin embargo una importanté victoria sobre Jeroboam; y tras un reinado de tres años dejó el trono á su hijo *Asa* que no pasaba de cinco. Maacha abuela del principe, prestó su favor á la idolatría; mas al llegar Asa á su mayor edad, restableció el culto del verdadero Dios. Así es que reportó triunfos sobre el rey de Etiopia que, subyugado ya el Egipto, se preparaba para invadir la Judéa con un innumerable ejército (935).

En Israel los seis primeros reyes cuyos reinados coincidieron en duracion con los de los tres primeros de Judá, se hicieron famosos por sus crímenes y su impiedad. Con el objeto de romper completamente toda relacion entre sus súbditos y las tribus fieles á la raza de David, Jeroboam cortó toda dependencia con Jerusalem, aboliendo para ello en sus estados la religion de sus padres y levantando altares y becerros de oro á Betel y á Dan: pero Dios hirió á Jeroboam sin convertirle. Su hijo *Nadab* (943) tan impio como su padre, fue asesinado dos años despues de haber comenzado á reinar, por *Baasar* que hizo perécer á toda la familia de Jeroboam y ocupó por espacio de veinte y cuatro años el trono de Israel. Sucedióle *Ela* su hijo (949), mas este principe y su raza fueron esterminados por *Zamri* que no logró disfrutar sino siete dias del fruto de su crimen; porque viéndose sitiado en Tersa por Amri mandó pegar fuego á su palacio y quedó abrasado él y toda su familia.

Doce años ocupó Amri el trono de Israel, edificó la ciudad de Samaria (944) y dejó por sucesor á su hijo Acab.

A la sazón (904) el cetro de Judá pasaba á las manos de *Josafat* hijo de Asa.

Este rey, cuya piedad le hizo célebre entre todos los

reyes de Judá, convirtió á su pueblo á la estricta observancia de las leyes de Moisés. Triunfó de los Amonitas y de los Moabitas; pero atrajo sobre sí el castigo divino por haber contraído una estrecha alianza con el impio Acab rey de Israel, dando por muger á su hijo Joram á Atalia hija de aquel rey y de Jezabel. Castigó Dios con la pérdida de una flota que de concierto con Acab habia equipado en el puerto de Asiongaber para ir á comerciar á paises lejanos (888).

Falleció á los veinte y cinco años de reinado y *Joram* su hijo, que es menester no confundir con el príncipe de idéntico nombre que reinaba entonces en Israel, subió al trono de Judá, y para afianzarse en él, mandó degollar á sus seis hermanos y á todos los amigos de su padre. Por las insinuaciones de su muger Atalia, imitó la impiedad de los reyes de Israel. Derrotó á los Idumeos sublevados, mas no pudo sugetarlos á su dominio y fué vencido á su vez por los Filisteos y los Arabes que entraron á saco en Jerusalem. En fin despues de un reinado de siete años, murió á los cuarenta de edad, enviándole el Señor una enfermedad horrorosa en castigo de sus crímenes (877). *Ococias* hijo y sucesor suyo, no llegó á reinar mas de un año, y murió á manos de Geali rey de Israel, de resultas del sitio de Ramoth de Galaad que habia atacado con el socorro de *Joram* rey de Israel; (876) bajo su reinado la Idumea se separó definitivamente del reino de Judá. *Esau quebrantó el yugo de Jacob.*

Tres años habia que *Acab* ocupaba el trono de Israel cuando *Josafat* sucedió en el de Judá á su padre *Asa* (907). Dejó atrás á sus predecesores en sus crímenes y su impiedad. A instancias de su muger *Jezabel*, hija de *Itóbal* rey de Tiro, abrazaron él y sus súbditos el culto de Baal y demás divinidades Fenicias. Dios castigó su infidelidad con una hambre horrorosa que se hizo sentir por espacio de tres años, conforme lo habia predicho *Elias*; profeta querido de Dios, que retirado al desierto para evitar la cólera del rey de Israel, fué alimentado con el pan que le llevaban los cuervos, y recompensó la caridad de una pobre viuda de *Saredda* proporcionándole viveres que no meraban con el uso; y resucitando á su hijo, hizo patente el poder del Señor, poniendo en confusion á los sacerdotes de Baal; hizo bajar á su vista fuego del cielo que las sú-

plicas de ellos habian requerido en vano; y el pueblo maravillado del poder del profeta, aniquiló á los impostores. Mas despechada *Jezabel* por el triunfo que reportó *Elias* sobre los ministros de su Dios, le obligó á buscar otra vez su salvacion en el desierto; y no salió de él, sino para ir á anunciar á *Acab* y á *Jezabel* el castigo que habian atraído sobre sus cabezas, condenando á muerte al pobre *Nabath* para usurparle su viña. *Acab* fué el primero en recibir el golpe de la justicia divina; murió atravesado de un dardo disparado sin direccion fija, en una batalla contra el rey de Siria.

Sucedieronle en el reino, primeramente *Ococias* (888) y luego *Joram* su hermano (887), que grangeándose la alianza de los reyes de Judá y de Idumea, hizo tributarios á los Moabitas. Mas el rey de Siria *Ben-Hadad* le sitió á él mismo en su capital de Samaria, que entregada á todos los horrores del hambre, llegó á ofrecer el espectáculo de que las madres saciasen su hambre en la carne de sus propios hijos. En tan apurado trance el rey acudió á *Eliseo* discípulo y sucesor de *Elias*, y he aquí que de repente, y conforme á las palabras del profeta, sobreogidos los Sirios de un pánico terror levantaron con toda precipitacion el sitio, y dejaron en poder de los Samaritanos su campo abandonado. Entonces fué cuando *Joram* aliado con *Ococias*, rey de Judá, puso cerco á *Ramoth*; mas recibiendo una herida se retiró, dejando por general del cerco á *Jehu*. Este se hizo ungir rey por un discípulo de *Eliseo*, y fué á matar con su propia mano á *Joram* junto á *Jezrael* (876). La madre de *Joram*, la impia *Jezabel*, cubierta de sus mas ricos vestidos, esperó al vencedor en su palacio: pero *Jehu* la hizo arrojar por una ventana y su cuerpo sirvió de pasto á los perros, conforme lo habia vaticinado el profeta *Elias*.

*Jehu* instrumento de las venganzas divinas contra la raza impia de los reyes de Israel, dió muerte á setenta de los descendientes de *Acab*, pasó al filo de la espada á los sacerdotes de Baal, y sin embargo él continuó prestando adoracion á los becerros de oro, cuyo crimen castigó Dios suscitando contra él, á *Hazael* rey de Siria, que asoló sus provincias. *Joacaz* (848-832) hijo y sucesor de *Jehu* y adorador tambien de los idolos fué en todos los encuen-

tros vencido constantemente por los Sirios.

Al usurpar Jehu el trono de Israel sucedía á Ococías la hija de Jezabel, *Atalia* viuda de Joram. Sobrepujando en crueldad y en impiedad á su madre, hizo asesinar á todos los hijos y parientes del postrer rey, y estableció en Jerusalem el culto de Baal. Seis años gozó del fruto de sus crímenes; pero habia escapado del degüello de los príncipes de la casa real, un hijo de Ococías, *Joas*, infante de un año, quien salvado por su tia *Josabeth*, hermana de Ococías y esposa del Sumo Pontífice *Joyala*, habia sido criado con el mayor sigilo en el recinto mismo del templo. El séptimo año del reino de *Atalia*, el Sumo Pontífice reunió el día de Pentecostes en el templo á los Levitas y á los gefes del ejército; declaróles que existe todavía un vástago de la familia de Ococías, y exige de ellos juramento de reconocerle y defenderle: á esta noticia *Atalia* corre deshalada al templo, pero recibe la muerte por orden del Pontífice (870). Guiado *Joas* por los consejos de *Joyada* mostróse fiel á las leyes del Señor; mas despues de ocurrida la muerte del Pontífice, echando en olvido sus saludables consejos, permitió que se restableciera el culto de los ídolos, y llevó la ingratitud á tal extremo que hizo apedrear en el vestibulo mismo del templo al pontífice *Zacarias*, hijo de su bienhechor: «Dios me vé y cuidará de vengarme» exclamó la victima al exhalar el último suspiro. Con efecto, á poco de su muerte, *Azael* rey de Siria, penetró en Jerusalem y colmó de ultrages á *Joas*, quien menospreciado de sus propios súbditos, acabó su vida en manos de dos oficiales suyos (834). Su reinado habia durado cerca de cuarenta años.

*Amasias* (834-803) instruido por el funesto ejemplo de su padre, siguió al principio con fidelidad las leyes del Señor, quien le hizo salir vencedor de los Idumeos en el valle de las Salinas: mas habiendo osado atacar á *Joas*, rey de Israel, por un frívolo pretexto, quedó vencido y fué arrojado de su capital, que fué presa y saqueada por sus enemigos. No mucho despues estalló una conmocion que le derribó otra vez del trono en que *Joas* le permitiera subir; y feneció asesinado por los rebeldes (803). Su hijo y sucesor *Ozias* ó *Azarias* siguió puntualmente los consejos del profeta *Zacarias* y Dios le concedió victorias sobre sus enemigos: sometió á los Arabes, á los Amoni-

tas, á los Filisteos, volvió á posesionarse del puerto de Elath á orillas del mar Rojo; pero lleno de orgullo por tan prósperos sucesos, intentó usurpar las prerrogativas del sacerdocio; castigó Dios con la lepra, y murió infelizmente tras un reinado de cincuenta y dos años (752).

Seis príncipes se sucedieron en Israel mientras que *Amacias* y *Ozias* ocupaban el trono de Judá.

*Joas* (832-817), en los diez y seis años de su glorioso reinado, triunfó tres veces del rey de Siria *Ben-Hadad II*, sucesor de *Hazael*, reconquistó todas las ciudades que habian caído en poder de los Sirios, desbarató é hizo prisionero á *Amasias*, sucesor de *Joas* en el trono de Judá, y dejó un reino floreciente á su hijo *Jeroboan II* (817-766), que le afirmó todavía mas por medio de repetidas victorias sobre los reyes de Siria; mas cegado él y sus súbditos por la impiedad precursora de las desgracias que debían precipitarse despues de su muerte sobre los Israelitas, anunciadas ya á la sazón por los profetas *Jonas*, *Oseas*, *Amós* y *Abdiás*, Israel cerró sus oídos á todas las amonestaciones: mas dócil se mostraba una ciudad estrangera; *Ninive*, que á la voz de *Jonás* se entregó á la penitencia.

El reino de Israel corría con paso apresurado hácia su ruina, no obstante la gloria que brilló en el reinado de *Jeroboan II*. Sucedióle su hijo *Zacarias* (766), quien fué reemplazado por los usurpadores: *Sello* no apareció sino un instante; *Manahem* (766-754) no pudo ocupar el trono mas allá de doce años, pagando tributo á *Ful*, rey de Asiria, para obtener socorros de este príncipe estrangero contra sus propios súbditos. *Faceya* hijo y sucesor de *Manahem* é *Idolatra* como su padre, no bien habia empuñado el cetro por espacio de dos años, cuando aprisionado en Samaria pereció á manos de su general *Faceo* (753).

Otro príncipe que no cedia en impiedad á los reyes de Israel, empuñaba á la sazón el cetro de Judá; este príncipe se llamaba *Acaz* (737-723), sucesor de *Joatan* hijo de *Ozias*, á quien Dios recompensó su piedad renovando por la voz de los profetas *Miqueas* é *Isaias* la promesa de un Mesías, que descendiendo de su raza nacería en Belén. Olvidó *Acaz* el ejemplo de su padre y prohibió todas las supersticiones de los pueblos vecinos; por lo que su rei-

nado fué señalado por grandes desastres; atacado á la vez por Faceo rey de Israel, por Rasin rey de Siria, por los Idumeos, y por los Filisteos acudió á implorar la proteccion de Teglát-Falasar rey de Asiria, que le hizo pagar los socorros prestados con apoderarse del emporio mercantil de Elath. Impotente Acáz para deshasirse de tan temible aliado sino poniendo en su poder todos los tesoros del templo, cuyas puertas mandó cerrar; tuvo la feliz dicha de que la piedad de Ezequias desviase de Judá el castigo que amagaba á Israel.

Faceo, asesino de su rey, pereció á manos de Oseo (726) á la sazón misma en que vencedor de Siria Teglát-Falasar amenazaba caer sobre Israel. Salmanasar sucesor de Teglát-Falasar, sometidas que tuvo todas las comarcas limítrofes á su país, emprendió la marcha contra Oseo: este apeló al auxilio del Etiope Sabacon, que acababa de someter al Egipto. *El egipcio es una caña que se doblega ó se rompe*, dice Salmanasar y regresa á poner cerco á Samaria: apoderados de ella los Asirios á los tres años de sitio la arruinan completamente (718), pasan á cuchillo crecido número de habitantes, conducen prisioneros á los restantes, entre estos á Oseo mismo, que cargado de cadenas seguía en pos del vencedor. Tal fué el último fin del reino de Israel, que desde la revolucion de Jeroboam existió por un período de doscientos cuarenta y cuatro años (962-718). Cuarenta y seis años despues, los Israelitas que no habian sido trasladados á la Asiria se levantaron contra el rey Asar-Haddon: la revuelta fué comprimida (672) y los restos de la nacion vencida, fueron arrojados al otro lado del Eúfrates.

En este país de destierro los Israelitas tuvieron lugar de espíar sus repetidas infidelidades, consolados por las promesas de los profetas y sostenidos por los ejemplos de resignacion y de valor de ciertos hombres justos y piadosos, tales como Tobias y su hijo.

Mientras que los hijos de Israel gemian bajo el peso de la esclavitud, se restauraba el reino de Judá, regido por el cetro de Ezequias; (723-694); que habia reconquistado de los Filisteos gran parte de las ciudades de que fué despojado su padre. Salmanasar dueño de Samaria intentó exigir de Ezequias el tributo que le pagaba Acáz: mas falleció el Asirio antes de que pudiera tomar venganza de

la negativa de Ezequias. Su sucesor Senaquerib, entrando en la Judea á sangre y fuego, obligó á Ezequias, para librar á su reino de este azote, á abandonar á la rapacidad del invasor todos los tesoros del templo.

Mal satisfecho todavia Senaquerib con las riquezas que arrebató á los Hebreos, intentó destruir el reino de Judá, asi como su padre destruyera el de Israel. Saliendo vencedor de los Egipcios regresó al frente de un ejército formidable para poner cerco sobre Jerusalem en el momento mismo en que Dios acababa de conceder un galardón á la fé de Ezequias, arrancándole de las garras de una enfermedad mortal. Dios salvó al piadoso rey de las manos de su enemigo, enviando al ángel exterminador que hizo perecer á ciento ochenta y cinco mil Asirios: consternado Senaquerib de este suceso, regresó precipitadamente á sus estados (707). Semejante acontecimiento hizo célebre entre todas las naciones el nombre del santo rey Ezequias, que durmió con sus padres á los veinte y nueve años de su reinado.

Tuvo por sucesor á su hijo Manasés (694-640), quien lejos de seguir el ejemplo de su padre, fué por lo contrario uno de los mas impíos reyes de Judá; y persiguió cruelmente á los profetas enviados de Dios para desviarle de sus erimenes: castigó Dios haciéndole caer en manos del rey de Asiria Asar-Haddon, que invadió sus estados y le redujo al cautiverio (673). Abriendo entonces sus ojos Manasés pidió perdon al Señor, quien le restableció en su trono. Mas otro rey de Asiria por nombre Saosduchin ó Nabucodonosor 1.<sup>o</sup> (V. cap. 6.<sup>o</sup> §. 1.<sup>o</sup>), deseoso de estender sus conquistas hasta el reino de Judá, envió al general Olofernes que puso cerco sobre Betulia (659).

La ciudad carecia de agua y reducida á su estremidad iba á rendirse, cuando fué salvada por una muger inspirada del espíritu de Dios, tan jóven como hermosa, llamada Judit, que fué al encuentro del general enemigo, y la retuvo en su tienda para cenar con ella. Mientras que sobrecargados por los vapores del vino dormia en profundo sueño en la misma tienda, Judit suplicando fervorosamente al Señor le concediese su fuerza, cortó la cabeza al Asirio, y en la misma noche la presentó á los habitantes de Betulia. Falto de gefe los enemigos, huyeron desordenadamente, y el reino de Judá disfrutó de una paz per-



fecta hasta la fin del reinado de Manasés.

Sucedíole *Amon* (640), quien imitando su impiedad no imitó su penitencia, y fué asesinado al año segundo de su reinado. Su hijo *Josias* (639-609) restableció en sus estados y aun en el país de Israel el culto del Dios verdadero y purificó su templo (622). Sin embargo acercábase el tiempo en que las catástrofes tantas veces vaticinadas por los profetas debían caer sobre Judá. Contraviniendo á las órdenes de Dios alióse Josias con el rey de Asiria para ir á combatir contra Neco rey de Egipto. Derrotado y muerto en Magedda (609), continuó el vencedor triunfante su marcha y desolado que hubo la Asiria, entró en Jerusalén, indefensa á la sazón, y se llevó cautivo á *Joaquaz* sucesor de Josias, dejando el trono al primogénito del último rey Joaquín ó Eliacin (608). Mientras tanto los profetas daban nuevos bríos á sus amonestaciones y amenazas porque contemplaban muy próxima la ruina de Judá. Jeremías repetía aquellas sublimes lamentaciones en que pintaba con tan sombríos colores las calamidades que amagaban á sus hermanos. Joaquín contestó á ellas condenando á muerte ó á la persecucion á todos los profetas. Mas no por eso dejaron de tener cumplimiento aquellas amenazas. Nabucodonosor enviado por su padre Nabopolasar contra Egipto (V. cap. VI), regresó cargado de laureles á Jerusalén; dió á saco la ciudad y el templo, y condujo á Asiria á Joaquín y á los principales habitantes de la ciudad. Desde este punto, fecha el principio de la cautividad de Babilonia.

Sin embargo el reino de Judá no quedó completamente destruido, porque el rey de Asiria consintió poco despues en conceder la libertad y la corona á Joaquín, bajo la condicion de que se constituyera su tributario; mas Joaquín confiado en el apoyo de Neco rey de Egipto, osó levantarse contra Nabucodonosor. Habiendo sido vencido Neco en Carquemis; Nabucodonosor entró á viva fuerza en Jerusalén, hizo prisionero á Joaquín y poco despues lo envió al suplicio. Subleváronse tambien los judíos bajo el reinado de Jeconias, y sitiada Jerusalén tercera vez por Nabucodonosor, cargó sobre la ciudad hambre tan espantosa, que un padre llegó á saciarla con las carnes palpitantes de su hijo, y lo propio hizo una madre con las de su hija; por fin rindióse la ciudad y entregada

otra vez con el templo á los horrores del pillage, fué en parte reducida á cenizas (598): Jeconias fué conducido cautivo.

El postrer rey de Judá fué *Sedecias* (597-587), tio de Jeconias; colocado este príncipe en el trono en sustitucion de su sobrino por Nabucodonosor, siguió las huellas de sus predecesores; menospreció los consejos de Jeremias, que fijo á setenta años la duracion de la cautividad, y de concierto con los Amonitas, los Moabitas, los Sirios, los Sidoneos y los Egipcios, formó una poderosa liga contra Nabucodonosor; mas este príncipe derrotó al rey de Egipto que acudia al socorro de los Judíos, y entró por asalto en la ciudad de Jerusalén (587). Sedecias fué preso y conducido á la presencia de Nabucodonosor, quien á su vista hizo asesinar á sus dos hijos y mandó que le arrancasen los ojos y le condujeran cautivo á Babilonia, conforme con la prediccion de Jeremias que habia dicho, *que conducido á Babilonia no podrian verla sus ojos*. Jerusalén fué reducida á pabesas y el vencedor no dejó en toda la Judea sino labradores para cuidar las viñas y cultivar los campos. Asi quedó consumada la destruccion del reino de Judá, tras un periodo de trescientos setenta y cinco años, contados desde el advenimiento de Roboam al trono (962-587 ant. de J. C.)

Derramado el pueblo judaico por las provincias del imperio de Asiria, sin patria y sin altar permaneció sin embargo en una tierra estrangera, conforme lo habia ordenado la voluntad del Señor. Nabucodonosor se mostró humano con los vencidos, despues de consumada la destruccion de Jerusalén, permitióles conservar sus propias leyes y costumbres; y sin embargo quiso obligarles á prestar adoraciones á una estatua de sesenta codos de alto, erigida en honor de Bel ó Baal. Ciertos Israelitas mozos, á saber, *Daniel* y sus compañeros *Ananias*, *Misael* y *Aqarias*, educados en palacio durante su mocedad para servir de pages al Rey, reusaron abandonar el culto del Señor, y concitándose la cólera del príncipe, fueron arrojados por su orden en un horno ardiendo. Mas la proteccion divina les arrancó de la muerte, y pasmado Nabucodonosor de tal prodigio, prohibió que sus súbditos blasfemasen del nombre del Dios de Israel.

Daniel que diera á sus jóvenes compañeros ejemplo de

fidelidad à los preceptos del Señor, fue recompensado con el don de descubrir la inteligencia de los sueños y con el de una sabiduría maravillosa, de la cual dió brillante testimonio, haciendo reconocer al pueblo la inocencia de la casta Susana, y llenando de confusion à aquellos infames ancianos, que à fuerza de imposturas, intentaban llevar al suplicio à la que ellos no consiguieron seducir.

La fama de su nombre llegó à oídos del Rey, quien desazonado por las visiones de un sueño espantoso, habia apelado en vano à la sagacidad y penetracion de sus adivinos. Daniel, inspirado por Dios mismo, recordó al Rey el sueño del cual habia perdido la memoria; espícole el sentido de la misteriosa estatua de la cabeza de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de barro, derribada y reducida à menudo polvo por una piedrezuela que se desprendió de la montaña. La estatua era la imagen de los cuatro poderosos imperios de Asiria, Persia, Macedonia y Roma, que destruyéndose mutuamente, habian de ser absorbidos por otro imperio infinito é inmortal, cual fué el de Jesucristo en la tierra. Maravillado Nabucodonosor de la sabiduría de Daniel, le llamo à la corte y le colmo de honores. Mas este principe desvanecido por su orgullo, llamó sobre sí la venganza celeste, y quedó por el espacio de siete años privado del uso de la razon.

Evilmerodach sucesor de Nabucodonosor quiso que Daniel adorase al ídolo de Baal à cuya estatua el pueblo estaba obligado à ofrecer cada dia gran cantidad de viandas y de vino. Estas ofrendas las recogian por la noche los sacerdotes del ídolo, y publicaban que habian servido para alimento de la divinidad. Daniel hizo esparcir secretamente ceniza en el pavimento del templo y à la mañana siguiente las huellas que quedaron marcadas sobre el polvo, mostraron al Rey el engaño de los sacerdotes, que fueron condenados à muerte en castigo de su impostura por Evilmerodach. Mas los Babilonios idólatras no perdonaron à Daniel, quien acabó de concitar contra sí el resentimiento de aquellos, dando la muerte à una serpiente, que recibia en Babilonia adoraciones como si fuese una divinidad. Los enemigos de Daniel pudieron conseguir al fin que fuese arrojado al foso de los leones; en donde, asi como allà en el horno, la proteccion divina le conservó ileso.

Otra vez resonó en la corte de los reyes de Babilonia la voz de Daniel, para anunciar el cumplimiento de las amenazas del Señor, contra la ciudad abominable que habia colmado la medida de sus crímenes. Acertaba à ocupar el trono el cuarto sucesor de Nabucodonosor, *Baltasar* ó *Lavinot* cuando *Giachxaro* Rey de los Medas, acompañado de su sobrino *Ciro*, puso cerco à la ciudad. Confiado *Baltasar* en la elevacion y robustez de sus murallas, no interrumpió el curso de sus estremados desórdenes: mas he aquí que en medio del festin, en el que profanó los vasos sagrados traídos del templo de Jérusalen, una mano traza en el muro ciertos caracteres misteriosos ( véase la historia de Asiria cap 6.º ), Túrbanse à su vista los magos y los adivinos y sus labios enmudecen: Daniel solo reconoce marcado en ellas el destino del Imperio, cuyos soberanos osaron mofarse de los avisos del Señor. En efecto, aquella misma noche *Ciro* se enseñoreó de la ciudad; *Baltasar* es asesinado, y el imperio de Asiria pasa inmediatamente al poder del vencedor.

Daniel cuya sabiduría le habia atraído la confianza del Rey le hizo leer en las profecias de *Isaias*, escritas dos siglos antes de este suceso, las palabras en que Dios, llamando à *Ciro* por su propio nombre le decia: « yo te asi de la mano para someter bajo tu yugo à las naciones, y auyentar à los reyes de la tierra. » Pasmado *Ciro* de la evidencia de esta profecia y ufano al verse designado por ministro de la voluntad del Omnipotente, dió al año primero de su reinado aquel célebre edicto en que permitia à los judios regresar à su patria y construir otra vez el templo de Israel (336).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO IV.

HISTORIA DE LA JUDEA DESDE LA CONCLUSION DE SU CAUTIVERIO EN BABILONIA HASTA LA TOMA DE JERUSALEN POR LOS ROMANOS. ESTADO POLÍTICO Y RELIGIOSO.

## SUMARIO.

§ I. Regreso de los judios á su país. Reconstruccion del templo por Zorobabel, Ester, Aman, Mardoqueo. La Judea agregada al imperio de los persas conserva su gobierno particular. Nehemias levanta los muros de Jerusalem. Reformas de Esdras. Profecias de Malaquias. Motines en Judea. Asesinato del sumo sacerdote. Artajerjes Ocos invade la Judea. Alejandro Magno en Jerusalem. La Judea reunida al imperio de Macedonia; sometida á Seleuco; á Ptolomeo Filadelfo. Version de los setenta. Siria y Egipto porfian sobre la Judea, que quedó definitivamente por la Siria. Heliodoro en el templo. Disenciones intestinas en Judea. Antiocho Epifanes persigue á los judios. Valerosa muerte del Santo anciano Eleazar. Martirio de una madre y de sus siete hijos. Matatias hace empuñar las armas á sus compatriotas. Sucedele Judas Macabeo. Sus victorias. Es reconocido como principe de la nacion judaica por el rey de Siria. Nuevas victorias de Judas. Su muerte: Sucedele su hermano Jonatás. Qué rige la Judea y es revestido de la dignidad de sumo sacerdote. Simon Macabeo asegura la independenciam de su patria; hace alianza con los romanos. Sucedele su hijo Juan Hiscano. Querellas de los fariseos y saduceos. Aristobulo rey de Judea. Sucedele Alejandro Janeo: que es derrotado por Ptolomeo Lathiro. Sus crueldades. Alejandra Reyna en Judea. Disenciones intestinas. Querella de Hiscano 2.º y Aristobulo 2.º. El primero queda firme en el trono por el auxilio de Pompeyo. Hircano destronado por Antigono, que á su vez es derribado por Herodes. Asesinatos del Sanedrín. Estincion de la raza de los Asmoneos. NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO. Repartimiento de la Judea entre los tres hijos de Herodes. Herodes Agripa nieto de Herodes el antiguo recibe de Caligula el título de Rey. Agripa 2.º. Poderosa influencia de los romanos en Judea. Revolucion de los Judios. Vespasiano sitia á Jerusalem. Toma de Jerusalem por Tito. Destruccion del templo. Nueva revolucion escitada por Barcoquebas. Fundacion de la colonia de Aelia Capitolina. Dispersion de los Judios.

§ II. Estado político y religioso de la Judea. Sucesivos cambios

en el gobierno. El sanedrín. Principales sectas religiosas, los fariseos, los Saduceos, los Esenios.

§ I.º HISTORIA DE LOS JUDIOS DESDE EL EDICTO DE CIRO HASTA LA TOMA DE JERUSALEN.

Quando por el edicto de Ciro quedó asegurada la libertad de los judios salieron de Babilonia hasta cuarenta y dos mil personas conducidas por Zorobabel y por el sumo sacerdote Josue ó Jesu. Llegados á Jerusalem, su primera tarea fué la de volver á levantar el altar á cuyo efecto obtuvieron de los Fenicios toda la madera necesaria para reconstruir el templo. Sin embargo mas de una vez quedaron interrumpidos estos trabajos á causa de los celos de los Samaritanos, y hasta al cabo de veinte años de perseverancia y de ahinco de parte de los profetas Agio y Zacarias, no pudieron terminar ni hacer la solemne dedicacion del nuevo templo.

Multitud de judios no habian querido aprovecharse del permiso otorgado por Ciro, y continuaban viviendo esparcidos por las provincias de Asiria, reunida á la sazón al imperio de los Persas; y como les separaban de los vencedores su culto, sus tradiciones y sus costumbres contaban con muchos enemigos en la corte del Rey de Persia. Un Amalecita de nacion, por nombre Aman, ministro del Rey Dario ó Asuero, impulsado de una ojeriza mortal contra un judio llamado Mardoqueo juró la pérdida de este hombre y de toda su nacion. Pero Dios habia sentado sobre el trono á la jóven hebrea, Ester, sobrina de Mardoqueo, cuya hermosura la habia hecho preferir por el rey á todas las mugeres de su reyno, desposandose con ella despues de repudiada la soberbia Reyna Vasthi (519). Sabedora por Mardoqueo, de los proyectos de Aman y sostenida por el espiritu divino, osó quebrantar la ley que bajo pena de muerte prohibia entrar en el aposento del Rey sin su querer, y le descubrió toda la perfidia de su Ministro. Aman pagó su crimen en una horca de cincuenta codos de elevacion, que tenia preparada para Mardoqueo, y éste sucedió á su enemigo en todos los empleos y dignidades; al propio tiempo que las pompas de una fiesta brillante celebraba el recuerdo de la libertad de la nacion Judaica.

Desde entonces Dario y posteriormente su hijo Jerges concedieron idéntica protección á los judíos domiciliados en Persia como á los que regresaron á Judea; quienes hasta los tiempos de Alejandro Magno (332) permanecieron fieles y sumisos á la autoridad del Sátrapa que gobernaba las provincias de Siria y Palestina. Sin embargo, la administración religiosa quedó siempre y exclusivamente en manos del Sumo Sacerdote, y la de los negocios ordinarios fué confiada á los gefes de Judá: y permaneciendo extraños en todas las revoluciones que trastornaron varias provincias del Asia, recobraron en la paz parte de su antigua prosperidad. Cierta oficial de Artajerjes Longimano, *Nehemias*, obtuvo por un edicto la autorización de volver á levantar los muros de Jerusalem; el mismo tomó á su cargo la dirección de los trabajos que mas de una vez habian sido interrumpidos por los esfuerzos de las naciones circunvecinas de la Judea. Desde la época en que fué publicado este edicto no debieron mediar mas de setenta semanas de años hasta la muerte del Salvador (\*) conforme á la profecía de Daniel. Viendo *Esdra*s, judío de nacion, sus esfuerzos á los de *Nehemias*, no tardó mucho en establecer la reforma de la administración interior, la observancia de los preceptos de la religión, sobradas veces puestos en olvido, y en reintegrar al sacerdocio en su primitiva Santidad; puso tambien en orden los libros sagrados. El fué tambien quien compuso los dos libros de los Paralipómenos, y quien instituyó lugares especiales para las reuniones públicas, llamados sinagogas, en los cuales se leía y esplicaba la escritura Santa. En esta sazón apareció el postrero de los profetas que anunció otra vez la venida del Mesías (\*\*), Miqueas.

Desde entonces Dios hizo enmudecer á los profetas, pa-

(\*) Setenta semanas de años componen un total de 490 años, esto es 454 antes del nacimiento de J. C. Segun la profecía, Christo debió morir en mitad de la 70 semana y por consiguiente el año 33 de la era cristiana, lo que aconteció así conforme Daniel lo habia vaticinado.

(\*\*) Los profetas cuyos vaticinios fueron consignados en los sagrados libros son en número de 16; es á saber: cuatro profetas mayores, que son Isaias, Jeremias, Ezequiel y Daniel; y doce profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdias, Jonas, Niqueas, Nahum, Abachue, Sofonias, Agco, Zacarias y Malaquias.

ra tener á su pueblo en la espectacion de aquel que debía ser el deseado de las naciones. Malaquias al paso que pronunciaba palabras de esperanza, levantaba su voz para increpar á los Israelitas sus vicios y su infidelidad; porque nuevos desórdenes desquiciaban ya á la nacion que apenas acababa de ser reconstituida. Estalló contra Manasés una revolucion (437), y la fundacion de un templo en Garizim consumó la division de los Israelitas en dos pueblos enemigos, Judíos y Samaritanos. Un crimen inaudito ocurrido algunos años despues (397) salpicó de sangre el santuario mismo. Jauatan para revestir en su persona la dignidad de sumo sacerdote, degolló por su propia mano al pié del altar, á su hermano Jesu. En 351 complicáronse los judíos en la revolucion que levantaron los Fenicios contra los Persas; pero Artajerjes Oco se derramó sobre la Judea, tomó á Jericó y otras ciudades y trasladó multitud de judíos á países remotos.

Continuó la Judea sometida á la Persia hasta la invasion de Alejandro rey de Macedonia. Reacios los judíos, dice Josefo, en someterse al vencedor de Dario, Alejandro en los arranques de su cólera marchó sobre Jerusalem, resuelto á tomar de aquella ciudad una venganza estrepitosa. A la noticia de su llegada el sumo sacerdote Jaddus sucesor en 359 de su padre Jonatás, hizo abrir las puertas de la ciudad y cubrir de flores la carrera; y revestido de sus ornamentos sagrados, seguido de los sacerdotes y levitas con sus hábitos sacerdotales y caminando en pos de él un gentío extraordinario, salió al encuentro del conquistador, que lleno de admiracion al ver la magestad de este espectáculo, trueca de golpe su propósito; avanza respetuosamente sus pasos hácia el sumo sacerdote, adora el nombre del Señor, y entrando en el templo, ofrece sacrificios al Dios verdadero. Lo contrario aconteció en Samaria en donde tuvieron la osadía de asesinar á un gobernador nombrado por Alejandro; terrible fué el castigo que se fulminó contra la ciudad; expulsados de ella todos los ciudadanos fué á sustituirlos una colonia de Macedonios. Alejandro siguió el curso de sus conquistas, y segun la espresion de la escritura la tierra enmudeció delante de él.

Despues de la muerte de Alejandro, y en medio de las sangrientas contiendas de sus sucesores, la Judea situa-

da entre los reinos de Siria y de Egipto, fué objeto de reñida y continua disputa entre los soberanos de entrambos países, y pasó mas de una vez y alternativamente de los unos á los otros. Habiendo sido conquistada (320) por Ptolomeo Sotero, cayó poco despues en manos de Seleuco Nicator (304), quien otorgó á los judios el permiso de poder vivir conforme á sus leyes y bajo el gobierno de sus soberanos pontifices: coincidió con esto la insercion que el sumo pontifice Simon hizo en el canon sagrado de los libros de Esdras de Enehemias y de los Paralipómenos. A la sazón la Judea habia sido unida al Egipto por Ptolomeo Filadelfo, quien mandó traducir en griego por setenta y dos sabios judios los libros sagrados, con intento de colocarlos en la biblioteca de Alejandria: esta fué la tan celebrada version de los setenta. Antiocho el grande embriagado en sus victorias dirigió sus esfuerzos contra la Palestina, mas la derrota de Rafia le obligó á retroceder á la vista del rey de Egipto Filopator. El vencedor quiso visitar á Jerusalem y tuvo el antojo de penetrar en el santuario en donde ni el sumo sacerdote mismo podia entrar sino una vez al año, pero una mano invisible le derribó de manera que tuvieron que sacarle casi exanime. Ciego de cólera por el castigo recibido de la mano del Señor descargó su venganza contra los judios á quienes hizo el blanco de los mas duros tratamientos. Despues de su muerte (203) la Judea cayó otra vez en manos de los príncipes Sirios; y trocó de dueños con harta frecuencia antes de alcanzar la época en que fué reunida definitivamente al reino de Siria (186).

Las desgracias que agoviaron á los judios bajo el reinado de los postreros seleucides trajeron su principal origen de la rivalidad de ciertos ambiciosos que se disputaban el mando en Judea. Emulo *Simon* del sumo pontifice *Onias*, despertó la avaricia de Seleuco Filopator, insinuándole que habia ocultos en el templo tesoros considerables. El rey encargó á Heliodoro ministro suyo que se apoderase de tan rico botin: pero Dios descargó su azote en mitad del templo, sobre el sacrilego Heliodoro quien no debió su vida sino á las plegarias del sumo sacerdote: y regresado á Siria proclamó en voz alta el poder del Dios de Israel, mientras el traidor Simon era enviado á un desierto.

Bajo el reinado de Antiocho Epifanes la corrupcion de los judios fué estremada; Joshua compró á precio de oro la dignidad de sumo sacerdote que arrebató al virtuoso Onias, y para complacer al rey adoptó el nombre pagano de *Jasón* é introdujo en el pueblo las costumbres depravadas de los Griegos. Alzaronse inmediatamente contra él multitud de rivales, que para captarse el favor de Antiocho prometieron abandonar la ley de Moises: estalló entonces la guerra civil en Judea que se dividió entre los diversos pretendientes. Jasón consiguió sublevar á los judios contra los Sirios, y Antiocho puso cerco á Jerusalem, se enseñoreó de ella, saqueó el templo y pasó al filo de la espada á cuarenta mil habitantes. El autor de tamañas desgracias, Jasón, fué á concluir su criminal vida en Lacedemonia.

De allí á dos años detenido Antiocho en el curso de sus hazañas en Egipto por un enviado del senado romano, quiso vengar esta afrenta, mandando á un general suyo que llevase la Judea á sangre y fuego; y en sus arranques de dejar abolida la religion judaica, decreta que nadie pueda reconocer á otros dioses que á los que adora el rey: coloca un idolo en el santuario, y arroja á las llamas los libros de la ley; y al mismo tiempo levanta en Jerusalem mismo la fortaleza de Acra y encarga á los soldados que la guarnecen, que asesinen sin piedad á cuantos intentaran acercarse al templo para adorar á Dios. El reducido número de los que permanecieron fideles al Señor en medio de tan duras pruebas fué blanco de una horrosa persecucion; vióse entonces el espectáculo del santo anciano Eleazar que reusando con invencible firmeza gustar de las viandas prohibidas por la ley, prefirió la muerte á dar con su debilidad un ejemplo funesto á los hombres mas jóvenes que él; y en la propia ocasion, el de una madre que presenció la muerte de sus siete hijos y les alentaba con sus exhortaciones á confesar á Dios en medio de los mas crueles tormentos, pereciendo despues ella con un valor admirable.

La sangre de tantas víctimas pedia venganza: inspiró Dios su espíritu á un sacerdote llamado *Matatias* que por no presenciar la vergonzosa apostasia de algunos compatriotas suyos, habia salido de Jerusalem, y llevándose á sus cinco hijos Johanan, Simon, Judas, Eleazar y Jona-

tás. Hizo su llamamiento á todos sus compatriotas en defensa de la ley del Señor, y á su voz se reunieron multitud de judíos, y formado que hubo de ellos un cuerpo de ejército, se derramó por la Judea, asesinó á los partidarios de Antioco y destruyó los altares de los ídolos. Habiendo llegado á su noticia que mil compatriotas suyos se habian dejado degollar impunemente por no combatir en día consagrado al Señor, hizo aprobar por los sacerdotes y ancianos la determinacion de ser permitida la defensa contra los embates del enemigo el día del sábado; cuyo decreto proporecionó la libertad á la Judea. Sin embargo Matatias no pudo llevar á cabo empresa tan grandiosa, y al morir, invitó á los suyos á que reconocieran por gefe á su tercer hijo *Judas Macabeo* (166).

El novel general reunió un ejército de seis mil combatientes, y habiendo implorado la proteccion del Señor, comenzó á esterminar á los adoradores de los ídolos, á libertar ciudades, y restaurar fortificaciones destruidas. Vence al gobernador de Judea y consecutivamente al de Cesiria. Sabedor Antioco de las victorias conseguidas por Judas, destaca á Judea un ejército de cuarenta y siete mil hombres á las órdenes de Nicanor y otros dos generales. Preparado Judas para el combate con el ayuno y la oracion, carga con tres mil hombres al numeroso ejército enemigo y lo desbarata y aniquila, cargándose sus soldados de un inmenso botín y de una prodigiosa cantidad de metálico perteneciente á un sin número de mercaderes que seguian la retaguardia de las tropas Siríacas con ánimo de comprar por esclavos á los Israelitas vendidos. Un año despues (165) Judas reporta nueva victoria sobre otros dos generales del rey de Siria. Aparece por fin en Judea Lisias, ministro y pariente de Antioco, puesto á la cabeza de sesenta y cinco mil combatientes; diez mil componen el número del reducido ejército de Judas, quien lleno de confianza en la proteccion divina, arremete á Lisias junto á Betsura, ciudad vecina á Jerusalem, le deja muertos en el campo cinco mil soldados, pone en fuga el resto del ejército y entra triunfante en Jerusalem. Mas halla desolados los lugares sagrados, profanado el altar, abrasadas las puertas del templo, el pavimento cubierto de zarzales, como si hubieran crecido en el desierto. Penetrado de un dolor profundo al ver tamaña de-

solacion suplica al Señor cese de permitir que su pueblo se vea afligido por males tan terribles; apresúrase á purificar el templo, celebra su nueva dedicacion con fiestas magnificas y manda ofrecer sacrificios espiatorios por los difuntos.

Supo Antioco las victorias de Judas Macabeo al regreso de una expedicion desgraciada, que habia emprendido contra los Persas, y enfurecido por estos reveses, jura que convertirá á Jerusalem en sepulcro de todos los judíos; y aguijoneado por el deseo de poner por obra tan cruel proyecto, marcha precipitadamente: mas arrojado de su carro y caido de espaldas; ve su cuerpo cubierto de repente de una llaga horrible. En este estado reconoce la mano del Señor y se humilla en su presencia; mas el arrepentimiento tardío del perseguidor no es poderoso para aplacar la cólera de Dios: *el justo juicio del Señor habia caido sobre su persona*: espira en fin en medio de los mas atroces dolores.

Judas hizo frente á los generales del rey Eupator con la misma felicidad que á los de Epifanes; y tras crecido número de victorias, asedia la ciudadela de Jerusalem por nombre *Akra*: Antioco Eupator acude en persona á su defensa al frente de un ejército compuesto de ciento y treinta mil hombres, treinta y dos elefantes diestros en el combatir, y trescientos carros armados de hoces. Judas imploró á Dios con ayunos y oraciones, y osó presentar el combate contra tan formidable ejército: dióse la batalla en la llanura de Betsura, y no produjo resultado decisivo; á esta batalla hizo memorable el heróico zelo de un judío llamado *Eleazar*; este valiente guerrero acertando á ver un elefante mas corpulento y mas ricamente enjaezado que los otros, juzgó que era el que montaba el rey Antioco; y solícito por libertar en un solo golpe á su pueblo de aquel tirano, se arroja espada en mano entre los enemigos, llega al elefante se desliza bajo el vientre e hiende á estocadas al monstruoso animal, que al desplomarse aplasta á los que conducia montados sobre él y al que le da la muerte. Viendo Judas, despues de ocurrido el combate, que su diminuto ejército no podia hacer frente al de todas las tropas siríacas, se retiró á Jerusalem y se metió dentro del recinto del templo, el cual por

su orden estaba fortificado. Acudió Eupator á sitiarse allí, pero llamado á Siria por una sedición concertó las paces con Judas Macabeo á quien reconoció por gefe y príncipe de la nación Judaica (162).

Pero esta paz fué violada en el mismo año por Demetrio Sotero sucesor de Eupator. El general siríaco Nicánor enviado á Judea fué derrotado en su primer encuentro junto á Jerusalem, y al año siguiente halló la muerte en Betoron. No tardaron tropas mas numerosas en atacar otra vez á Judas Macabeo, pero fatigados ya los judíos de tan porfiada lucha perdieron el ánimo y abandonaron al gefe, quien reducido su ejército á ochocientos hombres atacó sin embargo á las numerosas tropas siríacas y puso en fuga á una parte de ellas, pero supeditado por el número, pereció arrollado por su mismo triunfo.

La nación entera derramó abundantes lágrimas por la muerte de su héroe, exclamando: ¡como ha caído ese hombre fuerte que libertaba al pueblo de Israel!

Judas Macabeo dejó en sus hermanos unos sucesores dignos de él. *Jonatás* (164-144) realizó el ánimo abatido de los suyos, venció al general Bacchides que se había enseñoreado de la Judea, aprovechándose de la consternación causada por la muerte de Judas, y habiendo obligado á su enemigo á entrar en tratos de paz, gobernó el pueblo de Judea á la manera de los antiguos jueces de Israel. Las querellas de los príncipes que acerca de la sucesión al trono de Siria se suscitaron bien pronto, robustecieron la independencia de los hebreos. Deseoso Demetrio Sotero de interesar á Jonatás en sus miras, le entregó todas las plazas fuertes que ocupaba todavía en Judea y le permitió que levantara los muros de Jerusalem (133). Por otra parte Alejandro Bala le confirió la dignidad de sumo sacerdote que le fué en seguida confirmada por el voto general de la nación: y tras numerosos y esclarecidos combates contra los enemigos de los príncipes siríacos protectores declarados del pueblo Judaico, pereció asesinado en una emboscada (144).

Sucedióle el menor de sus hermanos *Simon*. Logró este obtener del rey de Siria Demetrio la exención de todos los tributos que gravitaban sobre la Judea (143), lanzó de Jerusalem á la guarnición siria que hasta aquella sazón ocu-

paba la fortaleza de Acra (142), y asegurada que tuvo por este medio la independencia de su patria, recabó de los judíos que se hallaban reunidos en Jerusalem, que por una acta formal declarasen, como la autoridad soberana y el sumo sacerdocio quedaban hereditarios en su propia familia. Convertido entonces Simon en verdadero Soberano de la Judea, renovó (139) la alianza concluida ya por sus hermanos con el pueblo romano, en cuya protección juzgaba hallar un apoyo mas sólido que en la vacilante benevolencia de los príncipes, que con tanta frecuencia se sucedían en el trono de Siria. Tomó posesión del puerto de Joppé para abrir comunicaciones directas con la Grecia y las islas del mediterráneo y al propio tiempo contribuía á que floreciese la paz en Israel. «En su reinado, dice la escritura, cada cual cultivaba sus tierras con cabal seguridad, los campos estaban cubiertos de mieses y los árboles producían sus frutos; y sentados los ancianos en las plazas públicas conversaban acerca de la abundancia de los bienes de la tierra.»

Sin embargo algunos años despues Simon, al par que su hermano, fué víctima de la traición, y murió asesinado por mano de su propio yerno que codiciaba la autoridad pontifical (135); pero *Juan Hyrcano* hijo de Simon y general en gefe de las tropas judaicas, fué quien sucedió á su padre en sus dignidades, no sin haber tenido antes que luchar encarnizadamente contra los sirios, que habían invadido otra vez el país de Israel. En los veinte y nueve años que duró el reinado del hijo de Simon, acrecentáronse el poder y las riquezas de la nación Judaica, cuya tranquilidad no fué perturbada en lo mas mínimo sino por las contiendas de dos poderosas sectas religiosas y políticas, de los *Saduceos y Fariseos*.

El sucesor de Juan Hyrcano fué su hijo *Aristóbulo* (107). Este príncipe hizo aberrojar á sus tres hermanos, condenó á muerte al cuarto, y se arrogó el título de rey que desde la cautividad de Babilonia, jamás habían llevado los gobernadores de Judea. A la muerte de Aristóbulo, acaecida un año despues, sucedió en el gobierno al cabo de otro año su hermano *Alejandro Janeo*, quien como Aristóbulo quiso afianzarse en el trono por un fratricidio (106-79); estuvo continuamente empuñando las ar-

mas contra sus enemigos exteriores y fué derrotado por Ptolomeo Latiro, que empañó la victoria con horrosas crueldades. Sin embargo Alejandro logró ciertas ventajas y habia conseguido apoderarse de multitud de plazas fuertes, cuando ocurrió una sublevacion de fariseos apoyada por Demetrio rey de Siria que puso en confusion á toda la Judea. Alejandro castigó á los revoltosos con una barbaridad inaudita, y poco tiempo despues falleció de resultas de sus desórdenes. *Alejandra* (79-70) su viuda que empuñó las riendas del gobierno, se inclinó en favor de los fariseos, quienes para vengarse en los saduceos de las crueldades de Alejandro, inundaron de sangre las calles de Jersalen.

La reina Alejandra designó al morir (70) por sucesor suyo á su hijo mayor *Hircano II* á quien reconocieron por rey los fariseos; pero no pasó mucho tiempo sin que *Aristobulo II* sublevase el pueblo, fatigado ya de suportar el yugo de los fariseos, y obligase á Hircano, hermano suyo á cederle el trono y el sumo sacerdocio (69). Bien pronto se encendió la guerra entre los partidarios de ambos príncipes. Vencido *Aristobulo* (65) solicitó el auxilio del romano Pompeyo, que acababa de reportar grandes victorias en el Asia (véase la historia romana.) Consintió este general en constituirse árbitro entre ambos hermanos, declarándose en favor de Hircano, quien merced á los socorros de los romanos, salió triunfante de los esfuerzos de sus enemigos, y gobernó por sí solo el reino, con el título de Eturea. La adhesion que este príncipe habia mostrado á Pompeyo; no fué obstáculo para que César continuase concediéndole la misma proteccion: pero bien pronto estallaron en Judea nuevas turbulencias: porque *Antigono*, hijo de *Aristobulo*, quiso revindicar el poder y llegó á destronar á Hircano; pero á su vez fué despojado de su dignidad por *Herodes Ascalonita*, á quien su adhesion profunda á la causa de los romanos le valió una corona. Proclamado rey bajo los auspicios de Antonio y Octavio (40) entró á fuerza de armas en la posesion de los estados que acababan de concedérsele, se apoderó por asalto (37) de Jersalen é hizo cortar la cabeza á Antigono que cayó prisionero en la ciudad. Solicito Heroes de consolidar cumplidamente su poder, hizo asesinar á los del *Sanedrin* ó consejo general de la nacion, que contras-

taba á sus proyectos tiránicos, y condenó á muerte al anciano rey Hircano y á *Aristobulo* último vástago de la estirpe de los *Asmoneos*, cuya hermana llamada Marianna habia alcanzado por esposa; mas esta princesa fué bien pronto victima de los zelos de su marido.

En el reynado de este tirano nació en Belen el Salvador del género humano (véase la historia romana.)

Tres años despues del Nacimiento de Jesucristo. Herodes repartió sus estados entre sus tres hijos. A *Arquelao* le tocó la Judea, la Samaria y la Idumea con el título de Tetrarca: *Herodes Antipas* fué Tetrarca de Galilea; y *Filipo* de la Traconitida y de la Yturea. Malquistose *Arquelao* con los romanos y quedó despojado (6 de J. C.) de sus estados, que fueron reducidos á provincia romana, y administrados por procuradores. Uno de estos fué *Poncio Pilatos* que abandonó el salvador á la furia de los Judios y se lo entregó para que lo crucificasen, despues de haberle enviado, como á Galileo que era, ante el tribunal del Tetrarca de Galilea, *Herodes antipas*.

Despues de la muerte de *Filipo* (44) un nieto de Herodes el anciano, *Herodes Agripa* obtuvo de la amistad del emperador Caligula el título de Rey que ya habia llevado su abuelo. El año 39 se hizo ceder la Tetrarquia que gobernaba su tio *Antipas*, quien fué enviado á un destierro, y dos años mas tarde, consiguió que Claudio le nombrase Rey de la Judea entera. La dominacion romana quedó restablecida otra vez despues de la muerte de *Agripa*; porque si bien el emperador Claudio reconoció el advenimiento al trono de *Agripa II*, dirigió sin embargo el gobierno como á Señor absoluto. La debilidad y vacilacion en la administracion hicieron del reino pábulo de todo linaje de discordias. Las exacciones y tirania del procurador Gesio Floro colmaron la medida de los males que afligian á los judios, quienes reducidos á la desesperacion corrieron á las armas. (66) En vano el gobernador de Siria intentó sugetarlos á la fuerza; mas *Vespasiano* que le sucedió (67) ganó y redujo á cenizas muchas ciudades, sin que obstase á ello la presencia de *Josefo* historiador y general, que desplegó en esta guerra todos los recursos propios de un genio activo; *Vespasiano* abandonó algun tiempo á los judios, divididos ya en parcialidades para que fuesen debilitándose por sus propios desórdenes: en fin al entrar



en la primavera del siguiente año (68), puso cerco contra Jerusalem: mas proclamado emperador en su ausencia (69), dejó el ejército, y regresó á Roma, encargando á su hijo Tito la conclusión de aquella guerra.

Los judios aunque trabajados por divisiones intestinas defendieron sin embargo la ciudad de Jerusalem con increíble teson; pero Josefo se habia pasado á las banderas del enemigo. Apesar del furor de la guerra la fiesta de Pascua (14 de Abril del año 70) habia atraido multitud de gente á la ciudad y mientras estaba reunida dentro de sus muros, los romanos comenzaron el bloqueo; no tardó el hambre en hacer sentir todos sus horrores, de manera que una madre llegó á devorar á su hijo. Apoderose Tito de parte de la ciudad (28 de Abril) é hizo á los judios proposiciones de paz, que fueron como siempre desechadas. La toma de la torre *Antonia* que defendia el templo y comunicaba con el mismo por medio de una galería, condujo á los romanos al pie de las murallas del recinto exterior. Diose un asalto general y fue rechazado: pero un soldado romano, dice Josefo, movido por inspiracion divina, lanzó un tizon ordiendo en uno de los aposentos que cercaban el santuario, comunicóse rápidamente el fuego en las demas partes del edificio y apesar de los esfuerzos de Tito que deseaba conservar ileso un momento tan admirable, fué preso de las llamas; y conforme lo habia predicho Jesucristo, no quedó de él piedra sobre piedra. La soldadesca arrebató todo cuanto pudo disputar á las llamas y tal fué la riqueza de los despojos, que en Siria el dinero bajó á mitad de su valor. La destruccion del templo no hizo cejar á los sitiados en la resistencia que por un mes opusieron desde la ciudad superior; mas ella concluyó con caer igualmente en poder de los romanos (8 de setiembre de 70) Mas de un millon trescientos mil judios que fenecieron en esta guerra, llevaron consigo el peso del anatema, que sus padres fulminaran contra si mismos, al esclamar que la sangre de Jesucristo cayese sobre ellos y sobre sus hijos.

Désastre tan espantoso en que Tito, pagano, vió la mano de la venganza divina, no fué suficiente para abrir los ojos á los desdichados judios, que aguardaban sin cesar á un Mesias guerrero por libertador de su pueblo; reunidos en torno de las ruinas de Jerusalem, echaron los ci-

mientos de una nueva ciudad. Mas como el emperador Adriano quisiese edificar un templo en honor de Júpiter, irritados los judios, se sublevaron otra vez, empuñaron las armas, y se pusieron bajo las órdenes de un aventurero llamado *Barcoquebas*. Quinientos ochenta mil hombres hallaron la muerte en esta guerra, que concluyó con la muerte de Barcoquebas, que pereció en una fortaleza que estaba defendiendo con tenacidad. Adriano estableció en Jerusalem una colonia romana: la ciudad recibió el nombre de *Elia Capitolina* (130), y para prevenir nuevas sediciones, Adriano no permitió que los judios entrasen en ella mas que una vez al año, en el dia cabal del aniversario de la destruccion de Jerusalem de esta suerte quedó consumada la ruina de la nacion judaica, cuyos deleznable restos fueron aventados por todas las regiones de la tierra.

## § 2. ESTADO POLITICO Y RELIGIOSO DE LA JUDEA, SEÑALADAMENTE EN LA EPOCA DE JESUCRISTO.

De monárquico que era el gobierno de los Judios desde el advenimiento de Saul al trono hasta la cautividad de Babilonia, pasó á adquirir otra forma, cuando el pueblo hubo regresado de su destierro. Babilonia conservó la supremacia, y puso al frente de la Judea á Nehemias oficial del Rey de Persia. Pasó despues la administracion del pais á manos del gobernador general de Siria, que ejerció su poder, por medio de los sumos sacerdotes, quienes fueron en realidad los verdaderos gefes del pueblo. En calidad de tal Jaddo recibió á Alejandro en Jerusalem. Onias escribió al Rey Demetrio. El poder político andaba confundido con el religioso, é insensiblemente iba propendiéndose al restablecimiento del régimen monárquico. Los macabeos príncipes de la nacion fueron revestidos de un poder estremado, y su autoridad subió de punto al reunir á ella la dignidad del sacerdocio. Jonatás y Simon fueron Pontífices al par que magistrados, y caudillos de las tropas: Hircano revestido como Simón de este duplicado carácter obtuvo el poder Real sin llevar el titulo de Rey: y Aristobulo al ceñir la diadema no introdujo modificacion alguna en el gobierno.

Fallecido Hircano II quedó abolida la autoridad real en Judea por orden del romano Gabineo, quien substituyó

yó á ella un gobierno aristocrático. Quedó entonces la Judea dividida en cinco provincias administradas por otros tantos consejos supremos; pero esta nueva organizacion duró corto tiempo, de manera que cuando Jesucristo vino al mundo, la autoridad real estaba arraigada en la familia de Herodes.

Al lado del poder de los jueces y de los reyes existió desde los tiempos de Moises, segun suponen, un tribunal llamado *Sanedrín*, instituido para juzgar los crímenes religiosos y políticos y para vigilar la observancia de las leyes y de las ceremonias sagradas: zelaba además la conducta del Sumo Pontífice, podia citarle ante el propio tribunal; y ni el rey mismo se libertará completamente de su influencia. Trás la cautividad de Babilonia la unidad fué minada por diferentes sectas que paulativamente causaron una division profunda en la Nacion. El roce de los judios con las naciones vecinas y la mezcla de doctrinas de la filosofia estrangera desarrollaron aquellas sectas. Tres eran los que en la época del nacimiento de Jesucristo estaban en mayor pujanza, la de los Fariseos la de los Saduceos y la de los Esenios. Sugitados los Fariseos al estricto yugo de la mas escrupulosa observancia, llevaban escritos los mandamientos de la ley en la frente y en el revers de la mano, multiplicaban las abluciones diarias y aun en una misma comida, y guardaban escrupulosamente el dia del sábado en que se deneaban hasta á prestar servicios á los enfermos: pero por otra parte todo lo sacrificaban á la ostentacion y al orgullo. Los Saduceos desechaban las tradiciones orales, no reconocian otro libro sagrado sino el Pentateuco; negaban la Providencia de Dios acá en la tierra y proseribian los dogmas de la existencia del alma, de la resurreccion de los muertos, y de la vida futura. Los sacerdotes, los doctores de la ley, los letrados ó escribas, y el pueblo bajo pertenecian por lo comun á la secta de los Fariseos: casi todos los ricos y los comerciantes eran materialistas Saduceos. Los Esenios formaban mas bien una escuela filosofica que no una secta religiosa; ostentaban un estremado desprecio por las placeres y las riquezas, sus bienes eran comunes; y al par que los estoicos de la Grecia, llevaban una vida sencilla, austera, abstraída de todo placer, menospreciaban el dolor y la muerte, y una sola queja la

hubieran conceptuado una blasfemia. Por lo demas coincidian con los Fariseos en admitir la intervencion de la providencia y la in: ortalidad del alma.

UNIVERSIDAD ANTONIO DE NÚÑEZ  
 TOMA DE NUEVO LEÓN  
 AL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO V.

## EGIPTO.

## SUMARIO.

§ I. Constitución física del Egipto. Poblaciones primitivas. Invasión de los Arabes pastores ó hycesos. Los hebreos en la tierra de Jesen. Perseguidos los Israelitas salen de Egipto acudillados por Moisés. Glorioso reinado de Sesostris ó Rhamses el grande. Invasión en Asia. Reformas interiores. Organización definitiva del gobierno.

§ II. División del Egipto en treinta y seis nomos.—Sucesores de Sesostris. Revueltas interiores. Los doce gefes. El Laberinto. Psammético. Nechao: guerras contra Siria. Amasis. Conquista del Egipto por los persas bajo el gobierno de Piámenito.

§ III. Religión de los Egipcios. Doctrinas secretas del santuario. Gobierno: el Rey, los sacerdotes, los guerreros, el pueblo. Legislación. Administración de justicia.

Artes: Pintura: música: escultura: arquitectura. Pirámides, obeliscos, esfinge, estatua de Mennon. Lago de Moeris. Momias. Ciencias: astronomía, geometría, geroglíficos.

§. HISTORIA DE EGIPTO HASTA LA CONQUISTA DEL PAIS EFECTUADA POR CAMBISES.

Situado el Egipto en el centro del mundo antiguo, perteneciendo, por decirlo así tanto al Asia, como al Africa, que enviaron sus habitantes á confundir en aquel territorio sus razas, sus costumbres y sus tradiciones respectivas, aparece como la metrópoli de las naciones antiguas, parece como la metrópoli de las naciones antiguas. Lejos estamos de otorgarle la estravagante serie de dinastías y los quince ó treinta mil años de existencia, que le concedió la ignorancia o la impostura de sus historiadores; sin embargo no puede caber duda en que aquel país fué en tiempos muy remotos foco de una civilización notable, y cuna de muchas naciones que se derramaron despues por la superficie del globo. A este país de Egipto, en donde los anales de los siglos están perennemente es-

critos en el granito con caracteres indelebles, Moisés, Herodoto, Platon acudieron á adquirir su instrucción: de egipto salieron las colonias que poblaron la Grecia; y en Egipto tambien se multiplicaron los descendientes de los patriarcas y entre sus habitantes principió á aparecer el pueblo de Dios.

Todo ostenta en Egipto un carácter prodigioso: La disposición misma de su suelo es uno de los fenómenos mas admirables de la naturaleza, cual dilatada Oasis en medio del desierto, debe su existencia únicamente al Nilo al cual los reconocidos habitantes apellidaron muy Santo padre conservador, honrándole con solemne culto. Este rio baña y fertiliza por si solo un territorio comprimido entre montañas estériles que sin sus aguas seria un mar de arena movediza y árida como el desierto que le avecina. Antiguamente al rebosar el Nilo de su cauce cubria con sus aguas el valle entero: mas el hombre le ha disputado á palmos el terreno, há abierto un alveo y ha limitado á una ordenada regularización las inundaciones periódicas producidas por las lluvias que caen abundantemente en la alta Etiopia y que convierten al Egipto en un inmenso lago la mitad del año, y le dejan en seco la otra mitad del mismo, para que en tan corto tiempo puedan recogerse duplicadas cosechas. La mano del hombre ha hecho salir de las aguas la tierra de Egipto y su fertilidad es la obra maestra de la industria humana.

El Egipto fué poblándose por un tracto de tiempo sucesivo, los descendientes de Cam que habian pasado de la Arabia meridional al Africa llegaron á Egipto desde Etiopia dirigiéndose hacia el norte: y siguieron el curso del Nilo que amontonaba é impelia ante si en medio de un mar de arena ese maravilloso acarreado mantillo hacia las aguas del mediterráneo desde las alturas de la Abisinia. La Tebayda ó alto Egipto fué la primera region del país que recibió pobladores, luego el Egipto central y posteriormente el Delta que tardó mas tiempo en surgir de las aguas. Desde entonces quedó fijo el suelo de Egipto, y comenzó tambien la nación á constituirse y á organizarse con regularidad. Mas al tratar de época tan remota su historia está sumida en una obscuridad profunda y sus antiguos anales encierran noticias tan vagas como incompletas hasta el reinado de Sesostris.

En el primer periodo dividióse el Egipto en multitud de pequeños estados independientes entre sí gobernados al principio por los sacerdotes y despues por reyes que separandó los poderes civil y religioso sustituyeron la monarquía á la teocracia: y con esta época coinciden simultáneamente todas las dinastías de que habla Manethon el historiador. Tebas tuvo sus soberanos en cabeza de los cuales colocan á *Menes* (hacia el siglo XXIX antes de J. C.), como los tuvieron igualmente Elefantina, Memfis, Tanis y otras ciudades; los cuales no serán otros que los gefes de aquella raza que del mediodia vino á poblar esta region; mas poco tiempo les duró la posesion tranquila de su autoridad.

Los Arabes pastores ó Hicsos que desembocaron por el istmo de Suez, aventaron á los antiguos pobladores, hasta los confines de la Tebaida, en que habitaron como desterrados por espacio de doscientos años. Mientras tanto, reinaban en Memfis los gefes de la raza conquistadora, llamados *Faraones pastores* á quienes visitaron Abraham y Jacob; de uno de estos príncipes fué ministro José. Bajo el reinado de esta dinastia el pueblo Hebreo fijo su morada en la tierra de Gessen (véase mas arriba cap. II. § III) y se mantuvo pasivo espectador de las luchas que ocurrieron entre ambas razas enemigas.

Resultado ventajoso en estas mismas luchas fué la unidad de Egipto. Los pueblos encerrados en la Tebaida, viéronse forzados á reunirse para repeler mancomunadamente la invasion: los reyes de Tébas como á mas antiguos y poderosos, se pusieron al frente de todas las tribus Egipcias: los Faraones pastores perdieron una por una todas sus conquistas (V. 4750) y habiendo *Tutmosis* encerrado al enemigo dentro de los muros de la ciudad de Anaris (*Pelusa*) terminó la guerra por un tratado que obligó á los pastores á abandonar el Egipto llevándose sus familias y rebaños

No quedaron pues en Egipto sino los primitivos pobladores, ciertos restos de algunas tribus extranjeras ó *impuras*, y los hebreos; mas la suerte de estos se trocó completamente pues que tranquilos y florecientes bajo el dominio de los reyes pastores, quedaron entonces sometidos á *Reyes que no habian conocido á José. Tutmosis III ó Moeris*, y sus sucesores concibieron y llevaron á efecto

la idea de incorporar los hebreos á la nacion Egipcia, y á este fin les arrancaron de la vida pastoril y les sugeraron á trabajos sedentarios y molestos. De este periodo datan las agigantadas construcciones de Egipto; escavose el lago Moeris, edificaronse muchas pirámides; y estas obras inmensas pesaban sobre los Israelitas, cuya vida llegó á hacerse enojosa, como dice la escritura; porque estaban empleados continuamente en amasar lodo y argamasa.

Pero su opresion debia tener un término: Moisés á quien la hija misma de Faraon habia salvado de las aguas se constituyó caudillo de su pueblo. La institucion de la Pascua fué el señal de la libertad (1645). El mar Rojo separó sus aguas para dejarles paso espedito y volvió á cerrarlo inmediatamente para sumir en ellas á Faraon y á su ejército (véase el cap. 2.) En esta época ocurrió en Egipto cierta sublevacion. En el Reynado de *Amenofa* los imperios se sublevaron allá en lo interior del Delta y merced al socorro de los desendientes de los antiguos pastores invadieron el Egipto y lo asolaron por trece años continuos; al cabo de cuyo periodo y tras una lucha sangrienta, fueron derrotados y espulsados para siempre del país. Reunido entonces todo el Egipto bajo un mismo cetro formó un cuerpo de nacion compacto y poderoso que guiado por el genio de *Sesostris ó Ramsés el grande* marchó por fin á satisfacer su sed de venganza contra el Asia y á volver conquista por conquista.

(4491) Desde el Reynado de *Sesostris* la historia de Egipto adquiere una cronología mas segura y un carácter de certidumbre, *Sesostris* ese héroe de la antigüedad que conquistó mas países que Alejandro Magno sin que preparase con el la division de su Patria, recibió de los sacerdotes y de los ancianos del país la instruccion en el arte de gobernar, y de su padre *Amenofis* la del arte de la guerra. Comenzó sus hazañas sometiendo la Etiopia para poner un término á las invasiones del mediodia, y enseguida cruzó el istmo de Pelusa al frente de un ejército compuesto de una infantería perfectamente disciplinada, de caballería numerosa y de multitud de carros, interin una flota de cuatrocientas velas atendia á vigilar las costas. Expedicion tan formidable no se habia visto jamás. Corrió de victoria en victoria por el litoral de la Arabia

v de la India, cruzó el Africa y el Asia Menor, apareció en Europa, en donde sometió las rancherías de la Tracia y gravó en numerosos padrones inscripciones que atestiguaran sus hazañas. En tiempo de Herodoto existían todavía en la Jonia dos estatuas colosales en cuyo pecho estaba grabada en caracteres egipcios esta leyenda «A mi me hicieron dueño de este país estos robustos hombres» pero apenas quedaron huellas mas duraderas que estas de las hazañas de Sesostris, quien aunque enriqueció á su pueblo con los despojos del universo entero, é hizo uncir á su carro los reyes cautivos, vió como las naciones asombradas que no sometidas fueron recobrando lentamente su independencia.

Sin embargo Sesostris llevó á Egipto un número increíble de cautivos, que ocupó en el laboreo de las canteras de granito, en edificar ciudades y en abrir multitud de canales para regularizar el curso del Nilo. Dedicó los últimos años de su esclarecida carrera en restablecer en toda la estension de su Reino el orden y la justicia y á reformar las leyes.

§ II. DIVISION DEL EGIPTO EN TREINTA Y SEIS NOMAS. — FIN DEL REINADO DE LOS FARAONES.

La administracion interior del País quedó desde entonces completamente organizada. En cuanto fué establecida en Egipto la unidad de gobierno, los estados menores en que estuvo antiguamente dividido quedaron reducidos á provincias ó *nomas* cuyo número y estension fué poco conocida antes del Reynado de Sesostris. Este príncipe fijó el número de estas divisiones á treinta y seis, diez en la Tebaida, diez y seis en el Egipto central, y diez en el Delta. Cada provincia llevaba el nombre de la Ciudad principal en donde residia el Gobernador.

A Sesostris sucedieron príncipes de diversas razas que reinaron en sus estados circunscritos otra vez á sus límites naturales. Uno de estos príncipes contrajo alianza con Salomon y le otorgó la mano de su hija: otro príncipe, que la escritura apellida *Sesat*, entró en Jerusalem; y su ejército asoló la Palestina. Bajo el reinado de sus sucesores, los etíopes conquistaron por dos distintas veces el Egipto, el cual despues de la retirada de aque-

llos, fué gobernado por un sacerdote de Vulcano llamado *Setos* (V. 713); pero la muerte de este príncipe abrió un nuevo manantial de calamidades para el país, que fué por dos años seguidos presa de las facciones.

Por fin (671) doce gefes compartieron entre si el poder, y por medio de un tratado solemne quedó concertada esta union por un espacio de doce años. Construyóse á la sazón el famoso laberinto, á espensas comunes; y se multiplicaron al mismo tiempo las relaciones con el occidente. Uno de los doce llamado *Psammético*, alentado por la alianza con algunas tropas griegas, se levantó con el rey; principiósse una lucha que tuvo por resultado la sumision del país entero á un mismo cetro (656).

Hacia esta misma época se multiplicaron las expediciones marítimas de Egipto. *Nechao* hijo de Psammético (617) ideó para facilitar las comunicaciones comerciales, efectuar la union del mar Rojo con el Mediterráneo por medio de un canal, pero este proyecto quedó sin efecto: otra empresa sin embargo tuvo mayor éxito. Ciertos Fenicios que por su orden zarparon del mar Rojo (614) dieron la vuelta al Africa y tres años despues embocaron el Nilo, habiendo conducido los buques por el estrecho de Hércules. Veinte y un siglos mas tarde Vasco de Gama debía topár en pro de los modernos con este mismo camino que abrió para la Europa los tesoros de la India.

El Egipto habia alcanzado el periodo culminante de su gloria, y como el Asia su mortal enemiga, no habia echado en olvido la carrera triunfante de Sesostris, *Nechao* vencedor de Josias rey de Judá (609) y de su sucesor Joas, fué derrotado á su vez por el rey de Babilonia Nabucodonosor (V. Cap. 6.º § 1.º). Bajo el reinado de Faraon *Otra ó Apries* (595-570) Dios, conforme dice la Biblia, abandono el reyno de Egipto á Nabucodonosor. El Babilonio se cubrió de riquezas como el pastor se cubre con su capa y marcha en paz. La nacion Egipcia no pudo repararse ya de su golpe tan tremendo. Un hombre salido de la plebe, ladron de profesion, llamado *Amasis* (570) pudo trepar hasta el trono, cuyo elevado puesto no habia pertenecido hasta entonces mas que á la casta de los sacerdotes, y alguna que otra vez á la de los guerreros.

El advenimiento de Amasis al trono era una violacion fragante de las antiguas leyes, pero él no mostró

tampoco el mayor respeto á las vetustas supersticiones del país y para mostrar mejor la vanidad y demencia de las mismas espuso á la adoracion pública un Ídolo fabricado con el oro de un barreño en que solia lavarse los pies, que fué lo mismo que descubrir por medio de una ironía atros, lo absurdo del culto de los egipcios; y atacar al propio tiempo la preocupacion que arrojaba en rostro al Rey la humildad de su origen: mas el consiguió hacer olvidar la alcurnia de que descendia, en gracia de la sabiduria de su gobierno y á la ilustrada proteccion que concedió á las artes.

Pero el Egipto al par que alojaba la rigidez de sus antiguas costumbres descaecia al propio tiempo de aquella disciplina incontrastable que hasta entonces habia constituido su pujanza; y no tardó mucho en ser una conquista fácil al rey de Persia Cambises. Estaba reservado á Psamménito hijo de Amasis (526) ser testigo de la esclavitud de su país. El postrer Faraon pereció por mandato del vencedor, y el Egipto pasó á ser provincia del imperio de los Persas (525).

### § 3.º RELIGION, GOBIERNO, LEGISLACION, CIENCIAS, ARTES Y MONUMENTOS DE EGIPTO.

Quizás no haya religion alguna que salvo ciertas verdades desfiguradas, presente un conjunto de supersticiones mas monstruosas que la religion de los Egipcios. En supremo lugar coloca á *Ammon-Ra*, el ser sobre todos los seres, el Dios grande, uno y triple á la vez. Vienen despues el Sol y la Luna, á los cuales adoran bajo los nombres de *Osiris* y de *Ysis* reguladores del mundo, ocupados en la continua tarea de luchar contra *Tifon* que es el genio del mal; siguen despues multitud de divinidades secundarias que corresponden á Vulcano, Hércules, Marte, Mercurio, Venus etc. de los Griegos. Y para llevar la demencia hasta el extremo, no adoraban á los dioses únicamente en los ídolos de oro ó barro sino que hasta los animales mas viles, considerados como símbolos sagrados, recibian los honores de la divinidad. Un novillo negro escogido con mucho cuidado entre todos los de Egipto recibia el nombre tan reverenciado de *Apis* y habitaba en un templo magnifico en donde legiones de

sacerdotes cuidaban de su servicio. El que hubiese acertado á matar aun involuntariamente un morrueco, un gato ó un ibis hubiera sido castigado con pena de muerte. Los Egipcios adoraban hasta las cebollas que crecian en el huerto: en aquel país *todo era dios, menos Dios mismo.*

Tal era la religion popular, la única que se practicaba publicamente, la única que se enseñaba á la muchedumbre. Sin embargo en lo mas recondito del templo se conserbaba con sumo cuidado una doctrina mas pura; los sacerdotes trasmitian á su casta tan favorecida una religion purificada de supersticiones vulgares. Admitian la existencia de un Dios «incorporal, inmutable, infinito, principio de todas las cosas, que quiere ser adorado en silencio... padre, bueno por excelencia... ser único, indivisible, eterno (\*)» Supónese que tenian tambien ideas bastante justas acerca de la vida futura; pero todo esto era un secreto que quedaba encerrado en el santuario; que á ningun profano era dado penetrar; por esta razon son tan incompletos los datos que poseemos acerca de los misterios de Egipto. Como quiera ello es positivo, que muchos de los ilustres filósofos de la Grecia acudieron á los sacerdotes de Egipto para aprender la sabiduria.

El gobierno fué en sus principios puramente teocrático, los sacerdotes ejercian esclusivamente el poder supremo en nombre de los dioses. Al establecerse la monarquía electiva al principio, y luego despues hereditaria, la clase sacerdotal retubo grande autoridad sobre la persona misma del soberano; las insignias del poder absoluto adornan la cabeza del rey pero el pasa una vida sujeta á las formalidades de continuas ceremonias establecidas y conservadas por los sacerdotes: la ley predomina al soberano, y arregla minuciosamente la hora en que ha de dejar el sueño y la clase y cantidad de manjares que deben servirle de alimento. Solamente la guerra le liberta de su yugo; entonces manda los ejércitos á pié ó en carro; el derecho de vida y de muerte es un atributo permanente de su dignidad; mas al concluir su existencia, está obligado á dar cuenta de su conducta y someterse al juicio de la nacion. Su momia (\*\*) no tendrá derecho á ser

(\*) M. Guignaut.

(\*\*) Los Egipcios poseian cierto arte de preparar los cadáveres.

depositada en el sepulcro que él mismo se levantó, si el tribunal de los cuarenta y dos jueces no le declara limpio de toda culpa.

Al extinguirse la dinastia, la eleccion de un nuevo rey debe recaer en la clase privilegiada de los sacerdotes, únicos iniciados en los dogmas de una religion pura, únicos que saben interpretar las leyes, leer las escrituras sagradas, componer los anales de la nacion. En el seno de esta corporacion se cultivan esclusivamente todas las ciencias; ella conserva lejos del vulgo estos tesoros; y el secreto que les envuelve es la salvaguardia de su influencia.

Inmediatamente despues del orden pontifical sigue el de los guerreros, pujantes en la guerra pero ajenos casi á los negocios del gobierno. En las asambleas mas peso obtiene el voto de un simple sacerdote que el de diez guerreros; y el de un sumo sacerdote equivale al de ciento de aquellos. Cada guerrero recibe del soberano una porcion de tierras libres de toda contribucion.

En ultimo escalon está colocado el pueblo que aunque obtiene el derecho de acusar al Rey despues de fallecido en lo restante del tiempo no es mas que un rebaño de misereros esclavos y como no goza ni de ecsistencia política ni de participacion siquiera indirecta en el gobierno, no representa otro papel sino el de la obediencia pasiva y el del trabajo material.

El conjunto de esta gerarquia estaba ordenada y regularizada por leyes sabias. El Egipto, dice Bosuet, es el manantial de la buena policia. La justicia era administrada por un tribunal compuesto de treinta jueces, todas las causas seguian únicamente por escrito á fin de que á los magistrados no pudiera seducirseles por el prestigio de la elocuencia. Todo asesinato sin esceptuar el cometido, contra un esclavo, importaba la pena de muerte; y en la misma incurria tambien el perjurio. El ultrage hecho á la verdad era considerado como la mayor injuria que pudiera cometerse contra la Divinidad. El parricida era condenado al fuego. El que pudiendo, no hubie-

res de manera que quedaban preservados de la corrupcion por un tiempo indefinido. Los cadáveres conservados por ese estilo recibian el nombre de *Momias*.

se impedido la perpetracion de un crimen recibia igual castigo al que se imponia al agresor. Por fin el delincuente que durante su vida habia podido evadirse de la accion de la justicia, no podia sustraerse á la del tribunal que le juzgaba despues de su muerte, su memoria quedaba mancillada, y sus restos mortales privados de sepultura. Fuerza es decir, sin embargo, que á consecuencia de las relaciones que mantenía el Egipto con la Arabia, el robo era tan habitual entre los Egipcios que el gobierno se vió en la precision de tolerarlo y sugetarlo á ciertos estatutos particulares. Amasis fué el primero que intentó acabar con tan peregrina costumbre, dando al efecto una orden para que todo ciudadano se presentase cada año al magistrado para manifestarle los medios de ecsistencia con que contaba. — Aunque la poligamia era permitida en Egipto, estaba muy poco en práctica.

Tanto las artes como las instituciones llevan en Egipto el duplicado carácter de magnificencia y de inmovilidad. Como si en aquel pais nada debiese estar sugeto á la destruccion, ni siquiera los cuerpos de los muertos; cierto número de sacerdotes estaban encargados de embalsamar los cadáveres, y las momias de las generaciones antiguas se hallaban conservados respetuosamente por las generaciones sucesivas, el hijo podia ofrecer la momia de su padre como una prenda sagrada y de completa seguridad; mas tachábase de infame al que no se apresuraba á redimirla. Los aposentos en donde los Egipcios solian hacer sus comidas ordinarias estaban rodeados de simulacros de madera que representaban los antepasados.

La civilizacion echó luego raices en aquel pais; pero no tardó tampoco en fijar sus limites: desde la mas remota antigüedad los egipcios cultivaron la música la pintura y todas las artes útiles. Píritos como eran en la agricultura y en la economia rural, labraban la tierra con instrumentos aratorios y de otro género ingeniosamente contruidos, y recolectaban trigo, lino, algodón hortaliza y ciertos alimentos de otra especie que los hebreos echaron á menos cuando hubieron salido de Egipto. Las praderas hormigueaban de caballos de noble raza; por medio de la incubacion artificial promovida en ciertos hornos, mantenidos á una temperatura constante, se multiplicaban prodigiosamente las aves domésticas;

crecido número de operarios elaboraban y tenían ricas estofas; el arte de trabajar los metales, el de fabricar porcelana y vidrio, el de preparar el esmalte y el betun para los mosaicos, llegó á una estremada perfeccion; edificáronse grandiosos monumentos preciosamente adornados, en honor de los dioses y de los reyes. Mas en la arquitectura de egipto asi como en su escultura notase cierto aire de melancolia sin vida, carece de elegancia y de gracia y no descuella sino por la magnitud desmedida de sus formas; baste citar las *piramides*, ostentosos sepulcros de los reyes, de las cuales una tiene 127 metros de base y 136 de elevacion; numerosos *obeliscos*, gigantescos monolitos en que están grabados los altos hechos de la historia nacional; Paris posee actualmente uno muy notable, concluido por Sesostris; el *laberinto*, obra de doce reyes formado de la reunion de doce palacios; los *esfinges* monstruos de figura humana, y en fin la estatua de Memnon, que vibraba ciertos sonidos al salir el sol, y todos los colosos sembrados acá y acullá en mitad de los arenales en los cuales el viento del desierto casi les hubiera sepultado. Ni es de olvidar entre las obras de los egipcios el lago de Moeris con sus dos pirámides, de suficiente estension ya para recibir la superabundancia de aguas del Nilo, ya para suplir su insuficiencia.

Al paso que el pueblo andaba ocupado en trabajos puramente materiales, la clase sacerdotal cultivaba gran número de ciencias: en Egipto fué donde se fundó la mas antigua de las bibliotecas: la medicina y la cirugía las profesaban los sacerdotes y la ley misma ordenaba la aplicacion y la composicion de los remedios. La astronomia, con sus ribetes de astrologia y de magia, fué estudiada en tiempos muy remotos en cuya época el año egipcio constaba ya de 365 dias y 6 horas. La necesidad de la agrimensura despues de ocurrida la inundacion del Nilo, llamó la de la geometría. Por fin á los egipcios se atribuye la invencion de la escritura; la que ellos empleaban en sus anales era la geroglífica, cuyos caracteres simbólicos se han conservado hasta nuestros dias abiertos en rocas de granito ó sobre la corteza primorosamente elaborada del Papiro, en donde el pacienzudo ingenio de Champolion ha hallado en nuestros dias rasgos muy ciertos de la historia antigua de Egipto.

## CAPITULO VI.

## ASIRIOS Y BABILONIOS.

## SUMARIO.

§ I. Babilonia fundada por Nemrod. Yvasion de los Arábes. Reunion de ambos reynos; Primer imperio de Asuero. Belo Nino: sus conquistas. Semiramis: sus expediciones bélicas; sus trabajos. Ninias. Decadencia del imperio de Asiria, Sardanápalo; revolucion general: Babilonia y Nínive separadas otra vez. Influencia de la clase sacerdotal en Babilonia. Era de Nabonasar. Principes guerreros en Nínive: Teglath — Falasar, Salmanasar, Senaquerib. Asar—Haddon somete Babilonia. Nabucodonosor I. Revuelta de Nabopolasar; caída de Nínive. Nabucodonosor II; sus hazanas cae en demencia. Amenazas de los profetas contra el imperio de Asiria. Revoluciones. Baltasar ó Lavinit. Toma de Babilonia por Ciro.

§ II. Gobierno de los Asirios. Despotismo absoluto. Autoridad de los Pontífices. Los Magos. Religion de los Asirios. Astronomia y Astrologia su origen y progresos. Monumentos de Babilonia: templo de Belo, Palacio de los reyes, puentes, andenes, jardines colgados, murallas etc.

## § 4. HISTORIA DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS HASTA LA CONQUISTA DE BABILONIA POR CIRO.

Derramados los hombres por la mano de Dios se habían separado en las llanuras de Senaar; algunos, de ellos sin embargo, permanecieron fijos en aquellos lugares, segunda vez cuna y origen de la humanidad. *Nemrod* nieto de Cam fué del número de estos últimos. Era dice la sagrada escritura, un cazador impetuoso á los ojos del Señor. Púsose al frente de sus compañeros y con los materiales que habían quedado reunidos para la torre de Babel que quedó sin concluir echo los fundamentos de una ciudad que mas tarde fué la de Babilonia situada á orillas del Eúfrates (2690).

Al otro lado de la Mesopotamia, en las riberas del Tigris, *Aseer* descendiente de Sem y procedente tambien de



crecido número de operarios elaboraban y tenían ricas estofas; el arte de trabajar los metales, el de fabricar porcelana y vidrio, el de preparar el esmalte y el betun para los mosaicos, llegó á una estremada perfeccion; edificáronse grandiosos monumentos preciosamente adornados, en honor de los dioses y de los reyes. Mas en la arquitectura de egipto asi como en su escultura notase cierto aire de melancolia sin vida, carece de elegancia y de gracia y no descuella sino por la magnitud desmedida de sus formas; baste citar las *piramides*, ostentosos sepulcros de los reyes, de las cuales una tiene 127 metros de base y 136 de elevacion; numerosos *obeliscos*, gigantescos monolitos en que están grabados los altos hechos de la historia nacional; Paris posee actualmente uno muy notable, concluido por Sesostris; el *laberinto*, obra de doce reyes formado de la reunion de doce palacios; los *esfinges* monstruos de figura humana, y en fin la estatua de Memnon, que vibraba ciertos sonidos al salir el sol, y todos los colosos sembrados acá y acullá en mitad de los arenales en los cuales el viento del desierto casi les hubiera sepultado. Ni es de olvidar entre las obras de los egipcios el lago de Moeris con sus dos pirámides, de suficiente estension ya para recibir la superabundancia de aguas del Nilo, ya para suplir su insuficiencia.

Al paso que el pueblo andaba ocupado en trabajos puramente materiales, la clase sacerdotal cultivaba gran número de ciencias: en Egipto fué donde se fundó la mas antigua de las bibliotecas: la medicina y la cirugia las profesaban los sacerdotes y la ley misma ordenaba la aplicacion y la composicion de los remedios. La astronomia, con sus ribetes de astrologia y de magia, fué estudiada en tiempos muy remotos en cuya época el año egipcio constaba ya de 365 dias y 6 horas. La necesidad de la agrimensura despues de ocurrida la inundacion del Nilo, llamó la de la geometria. Por fin á los egipcios se atribuye la invencion de la escritura; la que ellos empleaban en sus anales era la geroglifica, cuyos caracteres simbólicos se han conservado hasta nuestros dias abiertos en rocas de granito ó sobre la corteza primorosamente elaborada del Papiro, en donde el pacienzudo ingenio de Champolion ha hallado en nuestros dias rasgos muy ciertos de la historia antigua de Egipto.

## CAPITULO VI.

## ASIRIOS Y BABILONIOS.

## SUMARIO.

§ I. Babilonia fundada por Nemrod. Yvasion de los Arábes. Reunion de ambos reynos; Primer imperio de Asuero. Belo Nino: sus conquistas. Semiramis: sus expediciones bélicas; sus trabajos. Ninias. Decadencia del imperio de Asiria, Sardanápalo; revolucion general: Babilonia y Nínive separadas otra vez. Influencia de la clase sacerdotal en Babilonia. Era de Nabonasar. Principes guerreros en Nínive: Teglath — Falasar, Salmanasar, Senaquerib. Asar—Haddon somete Babilonia. Nabucodonosor I. Revuelta de Nabopolasar; caída de Nínive. Nabucodonosor II; sus hazanas cae en demencia. Amenazas de los profetas contra el imperio de Asiria. Revoluciones. Baltasar ó Lavinit. Toma de Babilonia por Ciro.

§ II. Gobierno de los Asirios. Despotismo absoluto. Autoridad de los Pontífices. Los Magos. Religion de los Asirios. Astronomia y Astrologia su origen y progresos. Monumentos de Babilonia: templo de Belo, Palacio de los reyes, puentes, andenes, jardines colgados, murallas etc.

## § 4. HISTORIA DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS HASTA LA CONQUISTA DE BABILONIA POR CIRO.

Derramados los hombres por la mano de Dios se habían separado en las llanuras de Senaar; algunos, de ellos sin embargo, permanecieron fijos en aquellos lugares, segunda vez cuna y origen de la humanidad. Nemrod nieto de Cam fué del número de estos últimos. Era dice la sagrada escritura, un cazador impetuoso á los ojos del Señor. Púsose al frente de sus compañeros y con los materiales que habían quedado reunidos para la torre de Babel que quedó sin concluir echo los fundamentos de una ciudad que mas tarde fué la de Babilonia situada á orillas del Eufrates (2690).

Al otro lado de la Mesopotamia, en las riberas del Tigris, Aseer descendiente de Sem y procedente tambien de

Judaico clamaban con voz de trueno, y en nombre del Señor, contra la ciudad sacrilega, á la cual Daniel comparaba con un coloso cuyos piés eran de barro. Y en verdad su ruina le amagaba de cerca, levantaronse en masa las naciones contra un imperio que Dios abominaba; y mientras *Baltasar* ó *Labinit* (574) el mas limpio y corrompido de los reyes de Babilonia, quedaba aletargado en medio de los placeres voluptuosos, *Ciro*, el elegido por el Señor para llevar á efecto los importantes designios de la Providencia, acudia al frente de los Persas á poner cerco á la ciudad inespugnable de Semiramis. Y la misma noche en que Daniel esplicaba á Baltasar en un festin esplendido, los misteriosos señales que vaticinaban la catástrofe inmediata, *Ciro* se introdujo por una estratagemata dentro de los muros de la ciudad. (V. C. 7.º § 3.º), el pais entero se dobló al imperio del vencedor y la segunda monarquia de la Asiria, descendió á ser una mera Provincia del imperio de los Persas (538).

#### § II GOBIERNO, RELIGION, CIENCIAS Y MONUMENTOS DE LOS GALDEOS Y DE LOS BABILONIOS.

Al gobierno de los Asirios y de los Babilonios caracterizó constantemente su despotismo sin limites, al par que al de los demas pueblos asiáticos. El rey era el Señor absoluto del terreno, que cedia á los particulares gravandole con censos perpetuos; de suerte que la contribucion venia á reducirse en cierto modo al precio de un arrendamiento que pagaban los arrendatarios al Soberano. Era ademas el Rey dueño de la vida y hacienda de sus vasallos y tenia el derecho de condenarlos á muerte sin forma alguna de juicio. Los caprichos de su voluntad debian ser ejecutados y obedecidos ciegamente por los ministros y oficiales. Desde el reynado de Ninias se introdujo la costumbre de que el rey encargase comunmente á uno de sus ministros el gobierno de los estados, para que el soberano pudiera entregarse mas cumplidamente al goce de los placeres y de una ociosidad voluptuosa en sus soberbios palacios bajo artesones de oro y preciosas colgaduras, y entre una multitud de danzarinas y tañedoras de instrumentos. Pero estas mismas circunstancias lejos de causar menoscabo á la Suprema potestad, contribuyeron

por medio del retraimiento de estos mismos reyes á hacer mas respetable su dignidad. Al cruzar por delante de la estatua del rey era un deber el doblar la rodilla; no se le apellidaba al soberano por otro nombre que por el de Gran rey, Señor de la tierra; suponíasele de una naturaleza superior á la humana, hasta colocarle en el rango de la divinidad: no hubo rey á quien despues de su muerte no se levantasen templos ni faltaron otros que se hicieron adorar durante su vida; jamás se habia visto tan escesivo orgullo en el soberano y tan abatida servidumbre en el pueblo.

La única autoridad que contrabalanceaba un tanto á la del rey, era la de los pontifices. « Estendiase su jurisdiccion en el cielo y en la tierra, ellos interpretaban el vuelo de las aves, esplicaban los sueños, leian el porvenir en las entrañas de las victimas, lo contingente estaba descubierto á sus ojos, esplicaban los prodigios, ó los creaban á su antojo, impedian ó hacian aparecer males y bienes con sus encantos y sacrificios; los augures, la magia, los oráculos servian alternativamente de instrumento para su interés ó su pujanza y al mismo tiempo que embaucaban á los crédulos por medio de la esperanza ó del terror, dominaban las ideas y los dictámenes de todos haciendoles creer que en el nombre de la Divinidad estaba en su mano, suspender ó alejar los efectos de la desgracia, conceder ó negar la felicidad.» (M. de Pastoret.) En ninguna parte del mundo los magos ó adivinos obtuvieron mayor preponderancia que en Babilonia; el rey no ponía por obra proyecto alguno sin que acudiese á su consulta, y unicamente sus predicciones ó amenazas eran poderosas para detener la voluntad suprema. Los pontifices de Asiria al par que los sacerdotes de Egipto conserhavan esclusivamente para su casta el estudio de las ciencias y de las artes y tenian á su cargo multitud de empleos de gobierno. ®

La divinidad principal de los Asirios era Bel, ó Baal, dios del sol y del fuego. El pueblo tributaba tambien sus adoraciones á las estrellas y á los planetas que reputaba consergeros del dios grande, ó ministros designados por él para regir el universo. Otra multitud de divinidades que eran representadas á veces por emblemas infames, la mas famosa de las cuales era la de diosa Militta, daban

origen como la Venus de los griegos, y la Astarté de los fenicios, á las ceremonias de un culto, que profanaban con los escesos mas detestables. Llegaron hasta el extremo de quemar incienso ante los animales, que criaban en el Santuario mismo; Daniel dió muerte á una serpiente, que recibia adoraciones en el templo de Baal.

La astronomía fué la ciencia que con mas ardor cultivaron los sacerdotes de Babilonia; á ella recorrian para vislumbrar por su medio los destellos del porvenir. A su decir esta ciencia la habia enseñado á los hombres Bel mismo. Parece sin embargo que las primeras observaciones astronómicas conocidas, se practicaron en Caldea por los pueblos pastores ó nómadas, quienes, al efecto de cruzar las dilatadas llanuras del país tuvieron gran necesidad de observar el curso de los astros para que les sirviesen de guia en sus emigraciones. A ellos se les deben ciertos descubrimientos importantes, supónese que alcanzaron á predecir los eclipses y el giro de ciertos cometas. Y á pesar de ello de poca utilidad les fué su astronomía para el computo de los tiempos: en los anales mas antiguos de estos astrónomos, las épocas no se cuentan por años, sino por períodos casi indefinidos, que llaman *Saras*; conforme á sus tablas cronológicas, el reinado de sus diez primeros reyes abraza un espacio de tiempo de cerca de 4,000,000 de años (\*). Los Babilonios dieron mayor regularidad á los trabajos astronómicos y cronológicos de los sacerdotes de Caldea; Hallaron que el año solar se compone de 365 dias; pero poco contentos con limitar su ciencia al estudio de las revoluciones periódicas de los cuerpos celestes, se afanaron en vislumbrar en ellos los signos de los sucesos futuros. Quisieron ver en la posición de varias constelaciones y en el paso de los planetas, ciertos simbolos misteriosos, cuya interpretacion tomaron á pecho; y desde esta época la astrologia dió origen á todas sus imposturas.

Hemos hecho una rápida reseña de los principales monumentos de Babilonia atribuidos á Semiramis aunqu

(\*) Es de notar que reduciendo á 3600 dias los 3600 años que componian un período ó *Sara*, se observa que la duracion de estos reinados no exede á la de la vida de los patriarcas anteriores del diluvio.

es muy probable que fueron obra sucesiva de un gran número de principes. Descollaba sobre todos el templo de Belo adornado con increíble magnificencia, y en mitad del mismo templo erguia su cabeza una torre de una prodigiosa elevacion, que servia de observatorio á los sacerdotes de Babilonia. Esta mole que suponen dejaba atrás su elevacion á las pirámides de Egipto, consistia en ocho torres sobrepuestas una á otra y construidas de ladrillos y betun.

No lejos del templo de Bel habia los dos palacios del rey sentados en las opuestas orillas del Eufrates, los cuales comunicaban entre sí por un camino abovedado que construyeron debajo del rio. Los terraplenes de entrambos palacios sostenidos por murallones de un grueso considerable, sustentaban aquellos famosos pensiles que tanto celebraron los griegos y en que los árboles mas corpulentos podian echar raíces; cultivabanse en ellos toda especie de plantas y acudian á regarlos las aguas del rio, elevadas á la altura de los terraplenes por máquinas de enorme magnitud.

Todos los edificios de Babilonia correspondian á los que llevamos relatados; citemos de paso, los muelles, las puertas de bronce á orillas del Eufrates, el puente, cuyas piedras estaban amarradas con cadenas de hierro ó, trabadas entre sí con plomo derritido; los canales que chupaban toda el agua del rio dejando enjuto su cauce; cuando así se deseaba; en fin las murallas cuyo perimetro formaba un cuadro de 480 estadios, construido todo él de anchos ladrillos unidos con betun; y multitud de torres que las flanqueaban.

Siguiendo los babilonios las huellas de los Egipcios, cultivaron muy temprano las artes que mayor utilidad reportan á la industria. Conocian el arte de tejer la lana, de fundir metales, de batirlos, de esculpir sobre la madera y la piedra y aplicar colores variados. El Tigris y el Eufrates eran los vehiculos que trasladaban las mercaderias de uno á otro lado del imperio y facilitaban las relaciones mercantiles entre diversos países.

las llanuras de Senaar, trazó el perímetro de la ciudad que debió llamarse Ninive, en cuyo tiempo se levantaron dos reinos vecinos entre sí; pero estrangeros uno á otro, por espacio de muchos siglos.

Babilonia no quedó por mucho tiempo en poder de los sucesores de Nemrod: mientras que sucesivamente celebraban su apoteosis bajo los nombres de Bel, Belo ó Baal (porque la idolatría progresaba ya en todas las naciones), un pueblo tan feroz como belicoso, cayó sobre los habitantes de las llanuras de la Mesopotamia, que pèritos en la agricultura, en abrir canales y levantar fabricar de adobes, habian olvidado de todo punto en las dulzuras de la paz el arte de la guerra. Los árabes se enseñorearon de la region que promedia entre el Eúfrates y el Tigris (V. 2200) y seis principes de su raza se sentaron sucesivamente en el trono de Babilonia: mas sujetados poco á poco, como lo fueran los vencidos, por la influencia del clima y de las costumbres del oriente, enerváronse sus fuerzas y no pudieron contrastar á una nueva invasion.

El imperio de Asur habia ido acrecentándose sigilosamente al lado del de Nemrod. Compuestó de un pueblo no tan civilizado; pero mas vigoroso y aguerrido que el de Babilonia; de una raza de hombres encallecidos desde su mocedad en los ejercicios violentos y en expediciones arriesgadas, logró sugetar sin grande esfuerzo a esta nacion rica y mercantil, y á sus degenerados conquistadores.

El rey de Asiria que fué soberano de entrambos pueblos (1993) prohió el nombre respetable de Bel ó Belo y después de su muerte recibió adoraciones al par que los reyes antiguos del pais.

Hemos alcanzado ya á la época brillante de la dominacion de los Asirios.

Unos dos mil años antes de nuestra era floreció Nino principe célebre por sus gloriosas conquistas, así como mas tarde lo fué en Egipto el gran Sesostris. Puesto al frente de dos millones de combatientes, se precipitó como un torrente por toda el Asia desde el Indo á los mares de Occidente y desde los peñascos de Arabia á los de la Bactriana. Regresa llevando en pos de si millares de esclavos, que á usanza de aquel tiempo, empleó en levan-

tar con harto trabajo un monumento indestructible de su gloria. La ciudad de los Asirios ceñida de murallas de cien piés de elevacion en las cuales podian caminar tres carros de frente, tan populosa que en los tiempos de Jonás contenia todavia dos millones cuatrocientos mil habitantes, tan estensa que eran necesarias tres jornadas cumplidas para recorrer sus cuarteles; esta ciudad capital de los Asirios se llamó Ninive y fué destinada para perpetuar el nombre de su verdadero fundador.

Tal cúmulo de gloria fué sin embargo sobrepujado segun suponen, por una muger, por *Semiramis* (1916) hija segun la tradicion, de una Divinidad. Semiramis la heroína del oriente antiguo, no pasa quizás de ser un personaje casi fabuloso, al cual se atribuyen las hazanas y proezas de los principes antecesores ó sucesores suyos. Apesar del silencio casi absoluto, que respecto de la misma, guardó Herodoto, varios historiadores griegos se han esplayado en referir las maravillas de sus empresas. Si mereciere crédito su autoridad, parece que Semiramis á la cual criaron ciertos pastores, llegó á ser esposa de Nino, que quedó prendado de su gracia y su valor; tubola á su lado en los combates y fué su sucesor en el reyno después que se libertó de su persona por medio de un asesinato. Solicita todavia en añadir nuevas conquistas á las pasadas; puesta ella misma al frente de 55,000 ginetes y tres millones de infantes con 100,000 carros de guerra recorrió el Asia entera dejando por todas partes gloriosas huellas de su marcha triunfal. Ya habiendo caminos en lo escarpado de los montes para facilitar el paso á sus ejército; ya escabando un lago que fuese testimonio de su permanencia en el pais; ya abriendo los peñascos para grabar en ellos su nombre y su retrato; ella impuso leyes al Egipto y á la Etiopia, y la China conservó viva largo tiempo la memoria de su invasion; la India sola puso coto á las conquistas de Semiramis que vencida por un rey del pais regresó sobrado pujante todavia para poder edificar otra ciudad que sobrepujase á Ninive, á saber, Babilonia; ciñola por un espacio cuadrado cuyo costado tenia 120 estadios (5 leguas) de longitud, 200 codos (400 varas) de altura y 50 de espesor, en estas murallas fabricadas con ladrillos y betun habia cien puertas de bronce; y al Eufates mismo que cruzaba la ciudad, se

le comprimió entre malecones, echósele encima un puente, y á una de sus estremidades fué edificado el templo de Bel, magnífico observatorio de los astrónomos de Babilonia; al extremo opuesto estaba el palacio de los reyes con sus pensiles suspendidos que formaban una de las maravillas del mundo. Finalizadas tamañas empresas y tan imponderables trabajos, abdicó Semiramis la corona en favor de su hijo *Ninias* (1874); quien no debió quizás la sucesion sino á un parricidio.

Con el Reynado de este principe comenzó la decadencia del imperio: tras del de Semiramis los reyes ocultos siempre en lo mas recondito de su Harem, siguieron los pasos y llevaron la vida muelle y sensual de los antiguos soberanos de Babilonia. Mientras tanto, las comarcas violentamente reunidas á su dominio inmenso iban desgajándose una por una, Etiopia, Egipto, Palestina, Siria, y Asia Menor recobraron su independencia; el peligro de una disolucion completa operada en el seno mismo de las provincias del imperio era ya inminente, y bajo el Reynado de *Sardanapalo* un total desquiciamiento preparado muy de antemano y no, como quieren los griegos una simple revolucion palaciega, puso fin al imperio de Asiria. No porque las costumbres de Sardanapalo sobrepujasen en afeminacion á las de sus predecesores sino porque se vió oprimido por las fuerzas de los principales Sátrapas coligadas con las tropas de la Arabia y de la Escitia, y quiso morir abrasado dentro de su palacio mismo por no dejar abandonadas á la merced del vencedor sus mugeres y sus tesoros.

La caída de Sardanapalo fué la señal de la separacion ocurrida nuevamente entre dos grandes ciudades rivales, interin la Media bajo el mando del Sátrapa *Albaces* se declaraba independiente; en Ninive continuaron á ocupar el trono los descendientes de Sardanapalo. Mas la casta sacerdotal fundó nueva dinastia en Babilonia, y esta ciudad, cuya civilizacion iba acrecentándose de día en día instituyó, en el Reynado de *Nabonasar* la era conocida con el nombre de este rey (747), que fué el punto fijo en que se apoyó en lo sucesivo la cronología. Ninive permaneció fiel á sus costumbres belicosas y á su genio conquistador. De entre sus reyes, *Teglath-Falasar* ó *Nino II* (742-724) emprendió la marcha hacia el occidente y obli-

gó al rey de la Judea Acaz á ser su tributario; *Salmanasar* hijo suyo invadió el Reyno de Israel, hizo prisionero al rey Osea, y se llevó cautivos á todos los súbditos de este. Así castigaba Dios la infidelidad de los sucesores de Jeroboan. *Sennaquerib*, sucesor de Salmanasar (712-707) amagaba preparar la misma suerte al Reyno de Judá; mas el Señor miró por el santo rey Esequias, y el Angel exterminador aniquiló en una sola noche el ejército de los Ninivitas (707. V. C. III § II).

Babilonia, que volvió á ser presa de los descendientes de Asur estaba condenada á perder otra vez su independencia y á reconocer la superioridad de Ninive; poco tiempo tardó en ser sugetada al yugo victorioso de *Asar-Haddon* (680). Este principe fué quien se llevó cautivo el impio Manasés rey de Judá (V. el C. III). *Nabucodonosor I* (607-647) hijo de Asar-Haddon y vencedor de los Medas, envió á Holofernes contra los judíos; pero el orgulloso Asirio pereció delante de Betulia á manos de Judit, y su ejército quedó dispersado (638).

Pareció que este desastre iba á señalar el término de la prosperidad de los Ninivitas, cuyos vicios habian atraído hácia sí la cólera del Señor (625). Pocos años despues de ocurrida la derrota de Betulia acaeció la rebelion de *Nabopolosar*, Sátrapa de Babilonia y la ciudad dominadora cayó para jamás levantarse (625), conforme tantas veces lo habian vaticinado los profetas. El hijo del vencedor, *Nabucodonosor II*, mas ilustre si cabe que su padre, asoló el Egipto y llegó á conquistar toda la parte occidental del Asia. Dios entregó á su ambicion hasta la Judea, Jerusalem y el templo de Salomon quedaron destruidos y un cautiverio de setenta años, cautiverio baticinado en tiempos anteriores coronó el castigo de un pueblo infiel á su Dios. Ni la Fenicia se vió libre de sus correrías. Tiró cayó en poder del vencedor despues de un sitio de trece años en cuyo período los Idumeos, los Moavitas y los Amonitas quedaron tambien sometidos. Embriagado Nabucodonosor con tan brillantes sucesos tubo la audacia de querer que le adorasen como á una divinidad; pero el Señor le castigó volviéndole semejante á los irracionales.

Entre tanto la corrupcion habia llegado á su colmo en Babilonia; Isaias, Jeremias, los profetas todos del pueblo

## CAPÍTULO VII.

ASIA OCCIDENTAL Y CENTRAL HASTA LA MUERTE  
DE CIRO.

## SUMARIO.

§ I.—Los Frigios. Gordio y el Nudo Gordiano.—Armenia: Haig primer rey.—Troja: Dardano. Ros. Ilo. Laomedonte. Toma de Troja por Hercules. Priamo: Sitio de Troja.—Colonias griegas.—Lidia: Atiades. Heráclidas. Mermedades. Giges. Candaule relaciones con Grecia, comercio industria. Creso: opulencia y pujanza de Lidia. Caída de este reino.

§ II.—Los Medas. Arbaces se hace independiente. Dejóces y sus instituciones. Fraorte muere á manos de Nabucodonosor. Ciacesaro primero: guerras contra los Asirios y los Escitas. Astiages: guerra contra Nínive. Ciacesaro segundo. Poder de Media. Nulidad de la Persia hasta Cambises padre de Ciro.

§ III.—Reino de Ciro; tradiciones fabulosas acerca de su nacimiento; su educacion. Principio de sus hazañas. Da la muerte á Neriglisor rey de Babilonia; derrota á Creso en Timbrea; apodérase de Sardes. Sitio y toma de Babilonia. Edicto de Ciro. Incertidumbre acerca del reinado de Ciro.

§ IV.—Contraste que forman las costumbres de los Medas comparadas con las de los Persas. Fausto y molicie en la Media, sencillez y frugalidad en Persia: educacion de la infancia entre los Persas. Religion de los Persas y de los Medas. Zoroastro. Los dos principios Ormusd y Ariman. Los magos. Doctrina de los Sabeos.

§ I.—DEL REINO DE LIDIA Y DE LOS ESTADOS PRINCIPALES DEL ASIA MENOR HASTA LA  
CAIDA DE CRESO.

El Asia Menor estuvo casi siempre dividida en estados diminutos y hasta la época en que se verificó la conquista de Ciro, surgieron sucesivamente y desaparecieron á su vez multitud de pueblos pertenecientes á distintas razas: de estos pueden contarse como principales los *Frigios* que habitaban en el centro, los *Armenios* que ocupaban el Este, los *Troyanos* y los *Lidios* que moraban en el Oeste.

La *Frigia* era la mas antigua de estas naciones; sus habitantes se derramaron probablemente desde siglos muy remotos en el Asia central, pues pretendian competir en antigüedad con los Egipcios. Es sabida la grande influencia que obtuvieron en aquellos tiempos primitivos, y sin embargo de ello, su historia apenas nos relata mas que el nombre de dos de sus reyes, á saber, *Gordio* que llevaba en su carro un yugo atado con el famoso nudo gordiano, que Alejandro cortó; y *Midas*, hijo de Gordio á quien la mitología otorga la facultad de trocar en oro todo cuanto tocaba, queriendo significar sin duda que enriqueció su país, fomentando la industria y el comercio.

El reino de Armenia fué fundado por un príncipe, por nombre *Haig*, quien conforme refiere la tradicion, mató á Nemrod en una sangrienta batalla. Poco despues Semiramis tomó venganza de la muerte de su antecesor, y en una de las escursiones que coronó la victoria y sugetó á su dominio la Armenia, embelesada por la encantadora belleza del país, puso por obra construir en él una residencia magnífica; al efecto, llamó de la Asiria á 20,000 trabajadores y edificó un palacio en la cima de una montaña artificial, que por sus órdenes se formó acumulando enormes peñascos (\*). Desde entonces, y por espacio de muchos siglos cupo á la Armenia el destino que tocó al imperio de Asiria.

A la estremidad opuesta del Asia Menor, fundóse un reino de mas elevado renombre, aunque contenido en mas estrechos limites, á saber, el de Troja. Este reino debió su origen á una colonia, que conducida por *Dardano*, descendia quizás de la Tracia; acrecentóse su pujanza durante los reinados de *Tros* que dió su nombre á la nacion entera, y de *Ilo* que fundó la ciudadela de Ilión. Y como aconteciese que Hercules recibiese ultrages de Laomedon, hijo de Ilo, el héroe griego armó una flota de seis naves, apoderóse por sorpresa de la ciudad de Laomedon y dió la muerte al rey y á sus hijos (1314). *Priamo* único de estos á quien perdonó el vencedor, restauró el poder

(\*) M. Schultz viajero enviado por el gobierno francés, reconoció y describió en 1827 este prodigioso monumento, transcribiendo varias inscripciones cuyo sentido ha quedado encubierto hasta el presente.

de los Troyanos que habian logrado hacer tributarios suyos á varios pueblos circunvecinos, cuando principi6 (1280), el sitio que debió concluir con la caída de Troya.

Hacia este tiempo acudieron á poblar las costas del Asia Menor ciertas colonias griegas que conservaron vivas las relaciones de comercio y amistad con la Metropoli. Estas mismas colonias fueron las que posteriormente arrastraron á la Grecia á emprender las guerras m6dicas (V. cap. 13).

Un reino que estaba destinado á descollar sobre todos los estados pequeños del Asia Menor, el de Lidia se encuentra como el de Frigia á una elevada antigüedad. Prest6 su obediencia á tres dinastias sucesivas, á la de los *Atiades* (V. 1279-1292), á la de los *Heraclidos* (V. 1292-708) y á la de los *Mermnadas* (708-547). De este reino fué fundador un descendiente de Lud (V. cap. 1.º § 2.º), que los historiadores apellidan *Moeon* ó *Manes*, cuyo nieto *Atis* di6 el nombre á la primera dinastia de los reyes Lidios. Por los años de 1350 hallábase ocupado el trono por la reina *Omfala*, de cuya belleza qued6 prendado *Hercules*, permaneciendo en su c6rte cierto número de años. Sin embargo de ello los descendientes de *Hercules*, arrojaron del trono al hijo de *Omfala*, y apoderándose de sus estados los conservaron en su poder, casi seiscientos años, hasta tanto que el postrero de los *Heraclidos* *Candaule*, fué suplantado por *Giges*, asesino del rey, de cuyos rebaños habia sido pastor. Constituy6se jefe de la dinastia de los *Mermnadas*; y desde la 6poca de su reinado, del cual se han contado tanta multitud de fábulas, trajo origen la pujanza y prosperidad que disfrut6 la Lidia (708). Merced á las relaciones frecuentes que mantuvo con la Grecia, lleg6 á desplegarse en este reino una civilizaci6n que progres6 r6pidamente y la estensi6n de su comercio con el oriente, los productos de su suelo, la afluencia de extranjeros atraidos á la capital *Sardes* por todos los medios que los Lidios juzgaban oportunos, dieron un vuelo inmenso á la opulencia del país, por manera que posible fué á *Giges* enviar á Grecia ciertos regalos de una magnificencia hasta entonces desconocida. Abarcaba al mismo tiempo su dominio los pueblos colindantes y recibia tributos de varias colonias que ocupaban el litoral. El mas célebre de los sucesores de *Giges*, *Creso* (559-547)

continu6 la tarea de su antecesor, redonde6 su imperio, sugetando á él todas las ciudades griegas del Asia Menor, y por la parte de oriente, llev6 los limites de la Lidia hasta las riberas del rio *Halis*. Los metales de oro y plata que recogia de las minas del monte *Tmolo* y de las arenas del *Pactolo*, y el comercio cada dia mas lucroso en sus estados, le constituyeron el mas opulento de los reyes. Complaciase en que su c6rte brillase al resplandor de las letras y de las artes: los hombres probos y los sabios á cuyo frente estaba *Solon*, recibian de su munificencia una hospitalidad magnífica: mas tal cúmulo de gloria y de pujanza se desvaneci6 á la presencia de *Ciro*.

#### § II.—HISTORIA DE LOS MEDAS Y DE LOS PERSAS HASTA CIRO.

Los Medas, cuyo nombre y origen les viene de *Maday*, hijo de *Jafet*, se mantuvieron sometidos largos años al dominio de los principes asirios. A la caída de *Sardanápalo*, un Sátrapa llamado *Arbaces* (759), se levant6 con su gobierno de la Media y ech6 los fundamentos de un reino. Inciertos son al par que poco interesantes los hechos que de los primeros tiempos de este nuevo estado nos refiere la historia; sábase sí, que anduvo agitado por continuas revoluciones hasta el advenimiento al trono de *Dejoces*, príncipe hábil, que emprendió la reforma de la administraci6n y constituy6 el reino conforme al modelo de los estados vecinos. Atribúyesele el haber introducido en Media una costumbre general entre los reves afeminados de Asia, de vivir abstraídos de la vista del público y retirados en el centro de sus palacios. *Fraortes* (690), hijo de *Dejoces*, intent6 estender sus dominios empuñando las armas, mas fué vencido y muerto por *Nabucodonosor Ciacsaro I* (V. 655) veng6 á su padre en una reñida batalla que tuvo contra el Asirio; mas cort6le sus pasos una invasi6n de *Escitas* y no fué poderoso para libertar á su propio país, sino tras una guerra porfiada. *Astiages* (560-595), hijo de *Ciacsaro*, volvi6 á comenzar la guerra contra *Ninive*; y aliándose con el rey de Babilonia, se apoder6 de la ciudad y la asol6 (538). A pesar del silencio absoluto que guardan muchos escritores, *Jenofonte* no vacila

en asegurar que Astiages tuvo por sucesor á *Ciarsaro II* (560-536) hijo suyo, que reinaba en la mocedad de *Ciro* sobrino suyo.

La Media había representado un papel importante en las guerras asiáticas; su civilización brillaba con todo el esplendor del progreso, y sin embargo el ingenio de un hombre solo va á sujetarla al yugo de una provincia hasta entonces obscura y sin ningún género de influencia, la Persia. Este país había sido teatro de grandes trastornos. En él habían fundado un poderoso reino los descendientes de Sem, y gobernado poco después, en tiempo de Abraham por Codorlahomor quedó sometida á un conquistador árabe que la dejó asolada. Tras las terribles invasiones de Nino el Asirio y del Egipcio Sesostris, recobró, sino su antigua pujanza, al menos su libertad, adquiriendo bríos en las luchas que debió sostener constantemente contra las tribus erráticas de la Escitia. De este modo fué formándose una nación briosa y guerrera que se alimentaba con lo que le ofrecían sus rebaños, que se habituó á todo género de ejercicios violentos, que no dejó caer jamás las armas de la mano, ni osó separarse en muchos siglos del centro de sus montañas. Mas por fin había los años de quinientos noventa y cinco. Cambises que obtenía un elevado rango entre los Persas, se desposó con Mandana hija del rey Astiages, de cuyo matrimonio nació el príncipe, que habían anunciado los profetas, el cual debía someter el Asia entera á su imperio.

### § III.—REINO DE CIRO.

Los historiadores se han complacido en rodear de prodigios la cuna de *Ciro*; como si su reinado harto glorioso de suyo tuviese necesidad de pedir prestado el oropel de la mitología. Pasaremos por consiguiente en silencio la prodigiosa leyenda de Herodoto, que relata, como *Ciro* fué abandonado al nacer, por orden de su padre, que andaba receloso por lo que había dicho un oráculo, como lo recogieron unos pastores, como acostumbró su cuerpo á las fatigas y á los riesgos de una vida errante y aventurera, y como le hubo de abrir camino para el trono la fama de su valor y de sus talentos. Mayor verosimilitud

ofrece la tradición de que da cuenta Jenofonte, según el cual, *Ciro* hijo de Mandana fué educado en la corte de su abuelo Astiages, y colocado á la cabeza de los ejércitos medas y persas, en el reinado de su tío Ciarsaro II. Destinado de antemano para llenar una carrera ilustre, cada paso que dió fué una conquista; sus belicosos y montaraces soldados alcanzaron triunfos, poco costosos, sobre los brillantes y cobardes ejércitos de la voluptuosa Asiria; y abandonaron sin dolor su patria, yendo en busca de más hospitalarias comarcas.

La primera hazaña que ejecutó *Ciro*, fué la señalada victoria que reportó de los Asirios y los Lidios que estaban ligados contra la Media: las tropas enemigas harto numerosas no pudieron resistir el choque de los treinta mil soldados de *Ciro*; el rey de Babilonia Neriglisor, quedó muerto en el combate (555). La lucha volvió á encenderse sin tardar contra el aliado del vencido, contra Creso, que acababa de someter á su dominio el Asia Menor, casi en su totalidad. En vano el rey de Lidia obtuvo de los griegos del litoral sus temibles infantes, en vano obtuvo de la Paflagonia sus ginetes, cuya fama aventajaba á los del Asia entera, en vano se afaná en reunir multitud de elefantes y de carros berizados de hoces; á pesar de tales aprestos perdió la importante batalla de *Timbrea* que decidió de la suerte futura del imperio (548). Encerróse entonces dentro de los muros de la capital de su reino, y se vió forzado á rendirse sin aguardar la llegada de los socorros que pidiera á Esparta. Creso fué sentenciado, según dicen, á morir abrasado y entonces recordó las palabras que le dijo Solon á saber, que nadie puede llamarse feliz mientras dure su vida... Al acudir á su imaginación este pensamiento, arrancó de su pecho un profundo suspiro exclamando: Solon! Solon! Admirado *Ciro* de oír este nombre le preguntó por medio de los intérpretes quien era aquel cuyo nombre imploraba. .. Creso contestó que allá en otro tiempo, Solon el ateniense se había presentado á su corte y menospreciando cuantas riquezas había visto en ella, le había inculcado al propio tiempo ciertas máximas provechosas no solo para él en particular sino para el comun de los hombres y señaladamente para los que se creyeren felices... Así se esplicó Creso.



Ciro al oír estas palabras se arrepentió de lo que había ordenado, temió la venganza de los dioses, puso la vista en la inestabilidad de las cosas humanas y mandó apagar la hoguera y descender de ella á Cresos (Herodoto).» El postrer rey de Lidia fué á terminar su vida en el obscuro rincón de una remota provincia y sus estados se convirtieron en una satrapía ó provincia del imperio de los Persas.

Entonces Ciro revolvió contra Babilonia, y sometida que tuvo la Siria y parte de la Arabia, echó un bloqueo riguroso á la ciudad. Por dos años continuos los sitiados burlaron desde sus elevadas murallas los esfuerzos de los Persas, pero había vibrado para Babilonia la hora postrera: la ciudad grande iba á caer en el seno mismo de sus abominables fiestas. «El rey Baltasar, dice la escritura, dió un festin magnífico á mil personas de las mas notables de su corte, y mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor se llevó de Jerusalem, para servirse de los mismos en el convite él y sus mugeres... y tributar alabanzas á los dioses. Pero en el instante mismo aparecieron los dedos y como si fuera la mano de un hombre que escribía en la pared del salon real. El rey arrojó un grito de espanto y mandó comparecer á su presencia á los Magos, á los Caldeos y á los Augures; quienes llegados á la presencia del rey no pudieron leer lo que en la pared estaba escrito, ni menos interpretar su significado, lo cual acrecentó la turbacion del rey... entonces mandó por Daniel, y Daniel le dijo: Oh rey! vos lejos de haber humillado vuestro corazon, os levantasteis contra el dominador del cielo, vos os habeis hecho servir la bebida con los vasos de su casa santa, vos habeis entonado alabanzas á vuestros dioses de plata y de oro, de bronce y de hierro, de piedra y de madera que no ven, ni oyen, ni sienten, y habeis dejado de tributar la gloria debida á Dios que tiene en su mano vuestra alma y todos los instantes de vuestra vida. Por esto Dios envió los dedos de esta mano para que escribiesen lo que está marcado en la pared; y ved ahí lo que dice: *Mané, Tecel, Phares*, cuya interpretacion es la siguiente. *Mané*. Dios ha contado los dias de vuestro reinado y ha señalado su conclusion. *Tecel* vos habeis sido pesado en la balanza, pero vuestro pe-

so es harto liviano. *Phares*, vuestro reino ha sido dividido y entregado á los Medas y á los Persas. Aquella misma noche pereció Baltasar, y Babilonia cayó en poder de Ciro. Los enemigos habían desviado las aguas del Eufrates hácia unas lagunas inmediatas y se introdujeron en la ciudad por el álveo mismo del río que quedó en seco (538). Triunfante Ciro vió que su nombre había sido escrito muchos años antes en el libro de Isaías; glorificó al Dios verdadero, y por un edicto solemne permitió á los judíos que regresasen á su patria. Así concluyó el cautiverio de Babilonia. Ciro retuvo en su poder al profeta Daniel y lo encumbró á las dignidades mas eminentes.

El rey de los Persas reinó por espacio de ocho años despues de la toma de Babilonia; pero el fin de su historia es algo incierto. Segun quiere Herodoto, formó el proyecto de someter á los Masagetos, pueblo de la Escitia; pero tras algunas ventajas, cayó prisionero él con todo su ejército y pagó con su vida. Tomiris reina de los Masagetas que había perdido un hijo en cierta batalla anteriormente dada, hizo cortar la cabeza de Ciro, y zambulléndola dentro de una odre llena de sangre, le dijo estas palabras «hártate de la sangre que tanto apeteciste» esta relacion debe ser sin duda alguna fabulosa; acércase mas á la probabilidad lo que atestigua Jenofonte, á saber, que la muerte cogió á Ciro ocupado en robustecer sus conquistas y en aunar en una vasta administracion tantas provincias estrañas entre sí por las leyes y las costumbres, y que terminó pacíficamente su carrera en la cumbre de la gloria y del poder (530).

#### § IV.—DE LAS COSTUMBRES Y DE LA RELIGION DE LOS MEDAS Y DE LOS PERSAS.

Muy admirable es el contraste que con respecto á las costumbres ofrecen en su origen los reinos de Persia y de Media. Carecterizaban á los Medas el fausto y la molície, los potentados no se presentaban en público sin ir llenos de afeites, pintados los párpados y adornados cuello y brazos con profusion de collares y otros atavíos. «Antes de la conquista de la Lidia los Persas desconocian el lujo y las comodidades mismas de la vida (Herodoto).» Decia á Cre-

so un Livio circunspeto, Señor vos os aprestais á hacer la guerra contra un pueblo que por vestidos usa de pieles, que se alimenta no de lo que quiere sino de las escasas producciones de un pais ingrato y estéril; que á falta de vino no beben sino agua; que no tiene idea de lo que vienen á ser los higos, ni otras frutas agradables.» La educacion de los Persas alcanzó en esta época un grado de austeridad que no reconoció igual. El único alimento que se daba á los muchachos consistia en pan y algunas legumbres; apenas salidos de la infancia, en la cual frecuentaban ciertas escuelas para aprender no las ciencias y las artes, sino las leyes de la equidad, les sugetaban á ciertos ejercicios corporales tan violentos, como penosos. Los jóvenes eran los encargados de la vigilancia de la ciudad á cuyo efecto pasaban sobre las armas gran parte de las noches; sus entretenimientos eran la caza, la lucha, las escursiones á comarcas montuosas. La naturaleza misma del pais contribuia poderosamente á prestar á los Persas fuerzas, paciencia y energia. El suelo erizado de peñascos no se avenia con el cultivo, y la tierra era tan árida de suyo, que no producía pastos suficientes para las veaguadas: el ejército Persa no se componia sino de infantes. Como era preciso cruzar montañas escarpadas y profundos vallados, los viajes eran fatigosos y árduos, y sin embargo los jóvenes debian recorrer continuamente el pais. Por esto en tiempo de Ciro la infanteria de los Persas, que era infatigable, no hallaba en toda el Asia tropas capaces de contrastarla. Los principes estaban sugetos á las mismas leyes y al mismo rigor de disciplina que los súbditos, y sus hijos recibian la misma educacion que los demás, y estaban puestos unos y otros bajo la vigilancia de los magistrados encargados especialmente de la educacion. Compartian con los demás los ejercicios corporales, obedecian todas las reglas, aprendian á hacerse cargo de sus deberes, y no se acostumbraban como los principes medas y asirios, á creerse superiores á la humanidad. De este modo fué educado Ciro. El gobierno á pesar de sus formas despóticas toleraba el uso de cierta libertad moderada capaz de dejar entreabrir entre sus súbditos la nobleza de alma y la energia del valor. No es pues de extrañar que este linage de hombres consiguiesen en pocos años someter el Asia entera.

Aunque obscurecida por las tinieblas de la idolatria la religion Meda y Persa, era sin embargo menos grosera é impura que las de las demas naciones antiguas. En cierta época, probablemente muy remota, Zoroastro y sus magos enseñaban la ecsistencia de dos principios, cuya accion producía en el mundo todo el complejo del bien y del mal. «En el imperio de la luz reina Ormusd autor y propagador de todo bien, en el de las tinieblas reina Ariman manantial del dolor moral y fisico. Entrambos imperios, el de Ormusd y el de Ariman, están en lucha continua; pero vendrá día en que Ariman será vencido, y entonces cesando el imperio de las tinieblas, el dominio de Ormusd se estenderá por todas partes, y el imperio de la luz se derramará por toda la haz de la tierra (Heeren, *Polit. y com.*)» Parece que los magos admitieron ademas otro ente supremo, independiente que ecsiste por si mismo, y desde la eternidad; divinidad suprema, cuya magestad no cogia en los templos, y recibia adoraciones bajo el simbolo del fuego el mas incorruptible de los elementos.

A la doctrina de Zoroastro, que abarcó gran parte de oriente y se conservó en él por gran número de siglos, contrastaba la doctrina de los Sabeos que tuvo origen en Caldea, y que aun cuando al principio se limitó á tributar adoraciones á los astros; admitió en seguida el culto de los idolos con todas las extravagancias comunes á la idolatria. Desde esta época comenzaron á levantarse templos bien que en corto número y por lo mismo más respetados. Requeria sugetarse á rigurosas purificaciones para poder acercarse á sus umbrales: rechazábanse de ellos á los cadáveres; pues estaban en la persuacion que los cuerpos sin vida contaminan cuanto tocan, por cuya causa los Persas no osaban entregarlos á ningun elemento, ni á la tierra, ni al agua, ni al fuego. Adoptaron por consiguiente la singular costumbre de esponer los despojos mortales de sus padres en elevadas azoteas, para que, siendo presa de las aves de rapiña desapareciesen sin demora.

## CAPITULO VIII.

DEL IMPERIO DE LOS PERSAS HASTA LAS GUERRAS CONTRA GRECIA.

## SUMARIO.

§ 1.º Conquista de Egipto. Asesinato de Smerdis. Muerte de Cambises. El supuesto Smerdis Dario hijo de Histaspes. Motin y toma de Babilonia. Zopiro. Guerra contra los Escitas y contra los Indios. Dividese el imperio en veinte Satrapias.

§ 2.º Gobierno y administracion interior de los Persas. Despotismo del Soberano. Envilecimiento de la Nacion. Corrupcion de las costumbres. Causas de la decadencia del imperio.

§ 1.º HISTORIA DE LOS SUCESORES DE CIRO HASTA EL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS DE DARIO CONTRA LOS GRIEGOS.

*Cambises*, hijo de *Ciro*, sucedió á su padre en 530 y habiendo tambien heredado los arranques conquistadores que le caracterizaban condujo á las tropas contra Egipto en donde reinaba *Psammenito*. De muchos siglos antes este pais sufría las invasiones de los Asiáticos: » desde los tiempos de los Asirios, dice *Ezequiel*, hubo un camino trillado entre el Asia y el Egipto. » Pelusa que era la llave del reino, detenia en su marcha al ejército innumerable de los Persas: mas ocurrió á *Cambises* la idea de hacer colocar en línea avanzada cierto número de perros, de gatos y de cabezas de ganados á los cuales adoraban los Egipcios, quienes no se atrevieron á asestar sus tiros contra aquellos animales sagrados, y Pelusa fué tomada por asalto. *Psammenito*, vencido y prisionero fué condenado á muerte. Sometido que fué el Egipto, *Cambises* llevó la idea de dominar á la Etiopia, y de correrse por el Occidente hasta tropezar con Cartago. Mas el ejército, á cuyo cargo andaba esta segunda expedicion, fué sepultado bajo las arenas movedizas. Ni el rey de Etiopia se vió tampoco obligado á salir al combate, porque diezmado el ejército de *Cambises* por el hambre y la sed, tuvo que regresar á Egipto; en cuya ocasion ocurriendo la fiesta de *Apis* que los Egipcios celebraban con demostraciones de

Júbilo, creyó el déspota suspicaz, que le insultaban por su derrota, y á fin de castigar esta imaginaria injuria dió muerte con su propia mano al buey sagrado, redujo á escombros los monumentos mas antiguos de Tebas, y agobió al pueblo con multitud de vejámenes. El furor de su irritacion se dejó sentir hasta en el seno mismo de su familia, y condenó á muerte á su hermano *Smerdis* y á su hermana *Meroé* con quien se hallaba desposado. Cansados sus súbditos de su tiránico gobierno, estallaba la revolucion en sus dominios, en el momento mismo en que *Cambises* moria de resultas de una caída de caballo. (522)

Aprovechándose un Mago de ciertos rasgos de su fisionomia que le asemejaban á *Smerdis* el mozo, prohió el nombre de este y se hizo proclamar en su lugar. Pero quiso la casualidad que á este Mago le cortaron en otro tiempo ambas orejas, y apesar de lo solícito que andaba en no quitarse la tiara de la cabeza, una de sus esposas observó lo que le faltaba y dando noticia de ello á varios magnates del reino, asesinaron al supuesto *Smerdis* á los seis meses de su advenimiento al trono.

Era del caso el sustituir en el trono á la dinastia de *Ciro*, y fué maravilla que los conjurados, en número de siete, lejos de disputarse la corona convinieron en que, el ginete cuyo caballo fuese el primero en relinchar á la salida del Sol, seria proclamado rey. Tocó esta suerte á *Dario* hijo de *Histaspes*, uno de los siete, el cual puso en obra una estratagema que la indicó su escudero (522).

*Dario* halló algunas dificultades para afianzarse en el trono. Los magos, validos de su influencia, consiguieron hacer estallar una revuelta en Babilonia. Por diez y ocho meses seguidos el rey tuvo cerco sobre la ciudad pero en valde, hasta que uno de sus oficiales, llamado *Zopiro*, fingió pasarse al campo de los revoltosos, habiéndole se mutilado por su propia mano para dar á entender á los sitiados el mal trato que recibia de *Dario*, y los Babilonios le confiaron la custodia y defensa de una de las puertas de la ciudad la que abrió inmediatamente á los sitiadores, y *Dario* dueño ya de la ciudad, hizo derribar sus gigantescas murallas. Entretanto los salvajes del Norte molestaban las fronteras y *Dario* fué y redujo á su dominio parte de la Tracia: que fué lo mismo que mostrar á los Persas el camino de la Grecia.

No fué tan dichoso con respeto á los Escitas: quienes intimidada que tuvieron su rendicion, enviaron al rey un heraldo encargado de presentarle una ave, un raton, una rana y algunas flechas: dándole á entender que si los Persas no huian por los aires como las aves, ó no se ocultaban bajo tierra como los ratones, ó no se precipitaban en los pantanos como las ranas, serian el blanco de las flechas de sus enemigos. Apesar de estos avisos Dario prosiguió su marcha, pero habiéndose extraviado en los desiertos de la Escitia, regresó conduciendo con harto trabajo los restos de su ejército.

A fin de borrar la deshonrra de esta guerra, emprendió Dario una expedicion contra la India, y logró conquistar gran porcion de su territorio, constituyendola en gobierno de su imperio, que estaba dividido desde entonces en veinte provincias ó satrapias. A todas ellas excepto á la de Persia, sugetó Dario á un impuesto regular, el cual substituyó á los donativos voluntarios que ofrecian al soberano los pueblos sometidos á sus predecesores. Al propio tiempo instituyó Dario un consejo supremo compuesto de siete personas para discutir las cuestiones graves tocantes á la administracion general del reino. Menester es, que se note bien esta época porque de ella data el último período del poderio de los Persas.

Retumbaban por el Occidente los rumores de guerra y mal halladas las colonias griegas de la Jonia con el yugo que sobre ellas pesaba desde el reinado de Ciro, se declararon en completa rebelion y arrojaron del pais á los gobernadores Persas; cuya sublevacion prestó á Dario la ocasion, que estaba acechando largo tiempo antes, de llevar la guerra al corazon de la Grecia. (504)

§ II.º GOBIERNO USOS Y COSTUMBRES DE LOS PERSAS EN LA EPOGA DE LAS GUERRAS CONTRA LOS GRIEGOS.

El imperio de Ciro se ostentaba lleno de pujanza y de gloria: sus provincias estaban administradas con ordenada regularidad por gefes pertenecientes á las primeras familias del Estado; los gobernadores « que venian á ser los reyes de sus provincias respectivas, levantaban las contribuciones, mandaban los ejércitos, administraban justicia y promovian la agricultura; mas no siendo en

realidad sino unos meros delegados del monarca, estaban obligados á ejecutar ciegamente sus órdenes al par que los esclavos, de lo contrario bastaba una ligera palabra del soberano para que les hicieran mil pedazos sus propios guardas. Ademas, ciertos comisarios y oficiales particulares, *ojos y oidos del rey*, iban recorriendo la satrapias y asegurándose por sí mismos del grado de sumision de los gobernadores. Hallábanse situados á ciertas distancias correos regulares que se trasmitian unos á otros los pliegos con suma rapidez, y cruzaban toda la estension del imperio. La *Puerta* (\*) venia á ser el centro de esta inmensa actividad; y de todas partes llegaban al trono del monarca los tributos de los vencidos y los tesoros de los subditos » (*Historia del mundo*). Y con todo la corrupcion y el lujo, como una enfermedad oculta, gangrenaban este agigantado cuerpo, que si bien brillaba todavía en lo exterior, presto quedó aniquilado en sus fuerzas intrinsecas, y por dos consecutivas veces debió dar el espectáculo de un coloso que se quebró al chocar contra los reducidos ejércitos de la Grecia.

Aquel mismo Ciro á quien tanto desazonaba en su mocedad el observar la suntuosidad de los Medas, ofreció despues de sus victorias el ejemplo de un fausto hasta entonces desconocido. A las costumbres áusteras de la antigua Persia sucedieron otras costumbres afeeminadas y voluptuosas á que sucumbió la generalidad de los Persas; mientras que educados los principes en lo mas recóndito del palacio, y hechos objeto de adoracion como los dioses, se ocultaban á la vista del pueblo y castigaban al par del sacrilegio la mas pequeña falta cometida contra un ceremonial estremadamente servil. El rey fué solamente el grande: lo restante de la nacion fuéron esclavos, y el pueblo que ha llegado á perder hasta la sombra de la libertad, está á pique de perder tambien hasta los sentimientos de nacionalidad y toda chispa de valor.

La corrupcion de costumbres abrió una deplorable brecha en la disciplina de los ejércitos. Los reyes no emprendian expedicion alguna sin llevar en pos de sí todo el séquito de las mugeres de su harem, y lo propio hacian los

(\*) Esta palabra tenia entonces en Persia casi igual significacion á la que ahora se le atribuye entre los Turcos.

magnates imitando el ejemplo de los reyes. Incapaces los soldados de doblegarse á las fatigas, no se servian sino de armas ligeras, y aunque el número de ellos era suficiente para derrotar á un pueblo que fuese tambien victima de la molicie, fácil es de ver que sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra el incostrastable patriotismo de los pueblos de la Grecia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

## CAPITULO IX.

## FENICIA.

## SUMARIO.

- § I.º Descripción de la Fenicia. Sidon, ciudad floreciente en una antigüedad remota. Fundacion de Tiro. Hiram aliado de David y de Salomon. Pigmalion. Fundacion de Cartago por Dido. Colonias fenicias en las costas de Europa, de Asia y de Africa. Relaciones políticas con Asia. Invasión de Nabucodonosor. Sitio y toma de Tiro. Fundacion de Tiro la nueva en una isla. Alejandro Mauro la sujeta.
- § II.º Gobierno federal de las ciudades fenicias. El poder real compensado con el de los Jueces y Sacerdotes. Religión de los Fenicios y su analogía con la de las naciones vecinas. Famoso templo de Melkarth. Pujanza marítima. Estension del comercio de Fenicia; industria; arte de construir edificios.

## SITUACION, COMERCIO, COLONIAS PRINCIPALES.

Al lado de las provincias sujetas al imperio de los Persas se levantaba un estado de reducida estension, que jamás llegó á ser enteramente sojuzgado por la Persia; este estado era la Fenicia, potencia continental que aunque de poquisima importancia, representó sin embargo un brillante papel como potencia marítima. » Era la Fenicia en sus mejores tiempos país de los mas reducidos de la antigüedad, pues vengo [comprendida en aquella porcion de la costa de Siria que se estiende desde Tiro hasta Arado, no tenia mas allá de 50 leguas de longitud sobre 8 ó á lo mas 10 leguas de latitud. El litoral estaba entrecortado por numerosos puertos y bahías, y le coronaban altos montes, cuyas cimas cubiertas de frondosos bosques, producian preciosas maderas de construccion para bajeles y habitaciones. El mar que rompía impetuosamente contra los ribazos tajados de la costa, hubo de descajar sin duda ciertos puntos salientes del litoral, que convertidos en islas pequeñas, no tardaron en cubrirse de multitud de colonias y de ciudades florecientes. En los espacios de terreno

magnates imitando el ejemplo de los reyes. Incapaces los soldados de doblegarse á las fatigas, no se servian sino de armas ligeras, y aunque el número de ellos era suficiente para derrotar á un pueblo que fuese tambien victima de la molicie, fácil es de ver que sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra el incostrastable patriotismo de los pueblos de la Grecia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

## CAPITULO IX.

## FENICIA.

## SUMARIO.

- § I.º Descripción de la Fenicia. Sidon, ciudad floreciente en una antigüedad remota. Fundacion de Tiro. Hiram aliado de David y de Salomon. Pigmalion. Fundacion de Cartago por Dido. Colonias fenicias en las costas de Europa, de Asia y de Africa. Relaciones políticas con Asia. Invasión de Nabucodonosor. Sitio y toma de Tiro. Fundacion de Tiro la nueva en una isla. Alejandro Mauno la sujeta.
- § II.º Gobierno federal de las ciudades fenicias. El poder real compensado con el de los Jueces y Sacerdotes. Religión de los Fenicios y su analogía con la de las naciones vecinas. Famoso templo de Melkarth. Pujanza marítima. Estension del comercio de Fenicia; industria; arte de construir edificios.

## SITUACION, COMERCIO, COLONIAS PRINCIPALES.

Al lado de las provincias sujetas al imperio de los Persas se levantaba un estado de reducida estension, que jamás llegó á ser enteramente sojuzgado por la Persia; este estado era la Fenicia, potencia continental que aunque de poquisima importancia, representó sin embargo un brillante papel como potencia marítima. » Era la Fenicia en sus mejores tiempos país de los mas reducidos de la antigüedad, pues vengo [comprendida en aquella porcion de la costa de Siria que se estiende desde Tiro hasta Arado, no tenia mas allá de 50 leguas de longitud sobre 8 ó á lo mas 10 leguas de latitud. El litoral estaba entrecortado por numerosos puertos y bahías, y le coronaban altos montes, cuyas cimas cubiertas de frondosos bosques, producian preciosas maderas de construccion para bajeles y habitaciones. El mar que rompía impetuosamente contra los ribazos tajados de la costa, hubo de descajar sin duda ciertos puntos salientes del litoral, que convertidos en islas pequeñas, no tardaron en cubrirse de multitud de colonias y de ciudades florecientes. En los espacios de terreno

doscientos años, ostentó su independencia junto á la Asia sometida y fué menester todo un Alejandro Magno para sojuzgar esta ciudad inespugnable hasta aquella sazón, que el mar, sin embargo, no pudo defender contra el genio guerrero de aquel monarca. (V. la historia de Alejandro que va aquí junto).

§ II.—LIGERAS NOCIONES ACERCA DEL GOBIERNO DE LA RELIGION, DE LAS ARTES Y DEL COMERCIO DE LOS FENICIOS.

El sistema de gobierno de la nacion Fenicia no desdecia del origen de donde dimanaba. Hallábanse unidas todas las ciudades por medio de un vínculo federal y ordenaban los intereses comunes en asambleas generales. Por lo demás, cada ciudad tenia su particular administracion, y el poder real se hallaba comprimido por el de los jueces, ó quizás, dijéramos mejor, dominado como en Egipto por el de los sacerdotes. Grande era la analogía que existia entre la religion de los Fenicios y la de las comarcas circunvecinas que sucesivamente habian derramado en el territorio de aquella una parte de su poblacion. Al parecer con los principios de la religion judáica mezcló las formas idólatras que estaban en boga en Egipto y en el Asia occidental. La religion de Tiro ofrece á la vez el culto de Astarté ó sea de la Venus asiática, que recibia tambien honores en varias colonias de Tiro; el de Moloch, el de Baal ó Bel divinidad antiquísima de los Asirios; y á este catálogo de deidades, añadieron otra divinidad particular, por nombre Mel-Karth, á la cual atribuian gran parte de sus descubrimientos y las hazañas mas prodigiosas. Pudiera decirse que los Griegos sacaron de este personaje fabuloso los rasgos principales de su muy famoso héroe, Hercules. Mel-Karth tenia tambien su templo que llegó á ser muy celebrado por toda el Asia occidental. No habia año en que las ciudades de Fenicia, y aun las colonias remotas de la misma, no le enviaran sus orrendas.

Por medio de sus flotas y colonias numerosas alimentaba la Fenicia un comercio inmenso que se estendia casi á todas las naciones conocidas del mundo antiguo; desde el año de 1500 al de 500 antes de Jesucristo cubrió con sus establecimientos las costas del Mediterráneo: tuvo

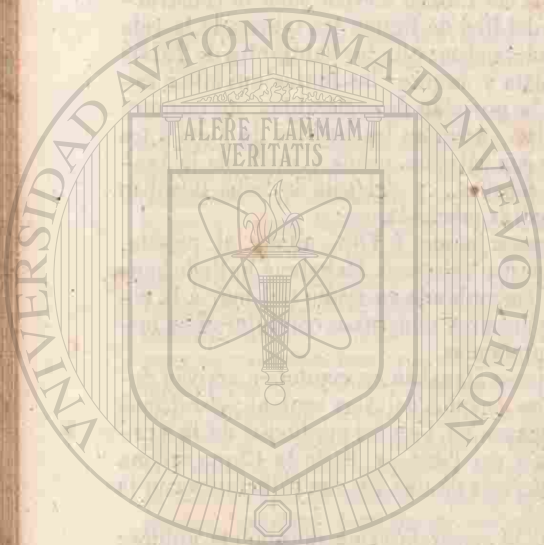
factorias en occidente en el litoral del Océano, en oriente en las costas del golfo Pérsico y del mar de las Indias. Es digna de leerse la brillante descripción que se hace en el cántico sublime de Ezequiel de todas las riquezas, de todas las mercaderías preciosas que los comerciantes de Tiro exportaban desde las islas Casitéridas á las orillas del Ganges. Los cedros del Libano servian para la construcción de buques; del lino de Egipto era fabricada la vela que estaba suspendida al mastil; los habitantes de Tarsis llevaban á Tiro plata y bronce; los Jonios enviaban esclavos; los Sirios la proveian de esmeraldas, de púrpura y de telas bordadas. Acudian los pueblos de Judá á los mercados fenicios con bálsamo, aceite y miel; de la Arabia procedian los rebaños; y del país de Sabá llegaban aromas, oro y piedras preciosas.

«Vuestros inmensos buques ó Tiro, añade el profeta, han alimentado vuestro comercio. Os habeis hallado hecchida de bienes y encumbrada en medio del mar á la cima de la gloria. Vuestros remeros os condujeron en medio de las aguas profundas.»

Al mismo tiempo se afanaban en mantener activas relaciones con varios pueblos del Asia central; carabanas numerosas descargaban en Tiro los productos de la Arabia, de la Persia y del Tibet, y hasta la China misma abrió, segun dicen, mas de una vez sus relaciones con la Fenicia.

La industria y el comercio van comunmente unidos; los Fenicios supieron elaborar ya en tiempos muy remotos las ricas materias que de todas partes acudian á aquel punto. Las telas magnificas tejidas en Tiro obtenian gran reputacion en la antigüedad; sacaban de cierta especie de concha muy comun en sus costas la púrpura mas hermosa que se conocia. Diestros como eran en el arte de la construcción, enviaron á David y á Salomon multitud de obreros para dirigir los trabajos de los Israelitas; Fenicios fueron tambien los pilotos que les proporcionaron para dirigir sus primeros buques. Ellos por fin disputaron á los Egipcios la gloria de ser los inventores de la escritura; pero parece mas probable que en cierta época muy remota, una colonia egipcia introdujo en la Fenicia tan precioso invento.

Como quiera, los sacerdotes Fenicios hicieron prontamente uso de ella para consignar en los registros públicos, los anales de la nación. Resta todavía un fragmento célebre de las obras de uno de estos historiadores llamado *Sanchoniaton*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## CAPITULO X.

### HISTORIA DE LA GRECIA HASTA LA REINSTALACION DE LOS HERÁCLIDAS EN EL PELOPONESO.

#### SUMARIO.

- Carácter peculiar de la Grecia. Influencia de su situación física.
- § 1.º Principios de la Grecia. Sus primitivos habitantes. Los Auctotones. Los Pelasgos y sus construcciones. Primeros soberanos. Saturno y sus hijos. Fundanse las primeras ciudades; Egialo Inaco, Foroneo, Argos, Esparton, Pelasgo y Licaon. Los Helenos, Doro, Eolo, Aqueo y Jon.
- § 2.º Cecrops funda á Atenas. Danao, Cadmo, Enecteo. Movimientos ocurridos en varias tribus. Establécese el consejo anfictiónico.
- § 3.º Tiempos heroicos. Hércules y sus hazañas. Teseo liberta á Atenas del yugo de Creta. Expedicion de los Argonáutas. Edipo; sus infortunios. Guerra civil entre Eteocles y Polinice. Guerra de los Epigonios. Sitio y toma de Troya. Catástrofes de los Helenos.
- § 4.º Invasion de los Heráclidas y los Dorios, en el Peloponeso. Los vencedores se reparten el pais conquistado. Dinastia de los Agidas y de los Proclidas en Lacedemonia. Los Dorios invaden el Atica. Desprendimiento y muerte de Codro. Al régimen monárquico sustituyese casi por todas partes el gobierno republicano. Tendencias del consejo anfictiónico.
- § 5.º Juegos publicos. Olimpiadas; base de la cronología griega. Principian á reunirse varias poblaciones griegas.
- § 6.º Establecimiento de las colonias principales. Los Eolios fundan á Esmirna, Cumas, Mitilene etc. Los Jonios pueblan la Lidia y la Caria. Pujanza de Samos y Chios. Mileto y Focea florecen en el comercio. Union de las ciudades Jónicas. Panionium. Progresos de la civilizacion en la Jonia. Colonias dóricas en las costas meridionales del Asia Menor. Colonias en la costa occidental del Mediterráneo: Cirene, Sagunto, Hieres, Marsella, Andes, Niza etc. etc. Colonias en Sicilia. Origen de Siracusa, su opulencia, su poderio. Revoluciones en el gobierno. Agrigento, que de rival pasa á ser súbdita de Siracusa. Colonias griegas en Italia. Grande Grecia. Cumas, Locres, Tarento, Sibaris, Crotona etc. Prosperidad. Decadencia.



« que promediaban entre las ciudades principales, sur-  
« gian infinidad de pueblos de menor consideracion, pe-  
« ro no menos afamados que las ciudades mismas por su  
« industria, sus fábricas y sus manufacturas; y su con-  
« junto formaba por decirlo así, una sola Metrópoli sen-  
« tada á la vez sobre las islas y el continente » (*Heeren*  
política y comercio.)

Allá en los tiempos de Abraham, Sidon, que fué la primera capital de los Fenicios, fundada por el hijo de Canaan poseia bajeles y florecia por su comercio. Pasados muchos siglos, Homero habla de la misma ciudad, como de una poblacion célebre. Sirvió de asilo á los pueblos que los Hebreos vencieron. Mas el cetro de la supremacia no estuvo largo tiempo entre sus manos; levantóse en sus mismos linderos otra ciudad llamada Tiro cuyos fundamentos echó segun dicen el egipciano Agenor. La ruina misma de la capital antigua, cuyos habitantes arrojados de Sidon por el Rey de Ascalon trasladaron á Tiro sus riquezas y su industria, sirvió para dar creces á su pujanza, y desde aquella época la ciudad nueva se colocó á la cabeza de todos los pueblos de Fenicia. Trás el reinado de *Abibal*, contemporaneo de Saul, (1080-1040) Tiro tuvo por rey á *Hiram* (1040-976), aliado de David y de Salomon; á las cuales proporcionó materiales para edificar el templo de Jerusalem y él por su parte levantó junto á la ciudad real un magnifico templo, dedicado á Astarté, la diosa grande de los Fenicios, y le declaró centro de la religion y del gobierno.

La historia de la nacion Fenicia, en orden á las relaciones que mantuvo con los pueblos del Asia, se ciñe casi en su totalidad á una serie de tratados contados con los reyes de Israel; y en el catálogo de los reyes de Tiro hasta el siglo octavo, no se notan mas nombres que los de *Hobal*, padre de Jezabel, y de *Pigmalion* (879-832) hermano de la fundadora de Cartago. La gloria de Fenicia reside principalmente en sus expediciones maritimas.

La hija de Sidon tendió el vuelo y se dirigió á las islas remotas. « Constituida como un vasto depósito entre el Occidente y el Oriente, acopió todas las producciones del mundo y ofreció en cambio multitud de colonias salidas de su seno. En tiempos muy remotos, el Fenicio Cadmo

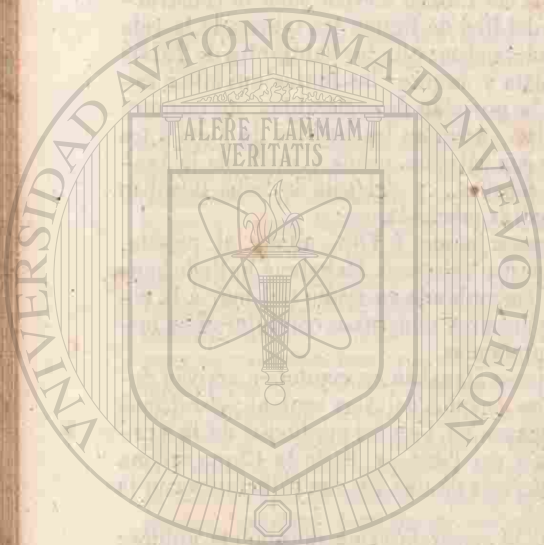
fundó á Tebas. Las Cicladas, las Esporadas y casi todas las islas de la Grecia tuvieron factorias dependientes de Tiro. Sicilia en donde fundaron á Panormia y Lilibea, Cerdeña, las islas Baleares, conservaron las huellas de su tránsito. España, ese Perú de la antigüedad, las atraía á su seno con el cebo de sus minas preciosas de plata, de hierro, de estaño, y mientras ella enviaba á Tiro sus metales, establecianse en su litoral casi doscientas colonias de Fenicios. A ellos deben su origen Gades (Cadiz), Malaca, Hispalis (Sevilla).

Las flotas de los Fenicios franquearon el estrecho de Hércules, las islas Afortunadas recibieron su visita; ya hemos hablado tambien del viage que emprendieron al derredor de Africa, cuya costa septentrional quedó poblada de mercaderes de Tiro y de Sidon. En aquella costa edificaron á Utica, Leptis, y Gades; en la misma; Dido echó los fundamentos de la gran Cartago (860) (V. el cap. IV del tom. II). Dueños los Fenicios de la navegacion del golfo Pérsico y del mar Rojo, iban á Etiopia á buscar ébano, oro, monos y pavos; alcanzaban las orillas meridionales de la Arabia y de la India; y fundaron establecimientos hasta en la isla de Taprobana ó de Ceylan.

Mientras se mantuvo en pié el reino de Israel, la Fenicia estuvo libre de sentir los efectos de las guerras continentales, y hasta el reinado de Salmanasar no ocurrió la primera lucha entre los buques de Tiro y los bajeles de Siria. La ciudad misma sufrió un bloqueo instantáneo, del cual se defendió sin grande esfuerzo. Mas no tardaron en aparecer otra vez los Asirios mandados por Nabucodonosor, vencedor de los Judios. Sidon y otras ciudades abrieron las puertas al vencedor, y Tiro que estaba entonces gobernada por *Hobal II* (594-572) resistió trece años por sí sola. Los Asirios se apoderaron por fin de la ciudad, pero de una ciudad desierta, cuyos moradores se habian refugiado á una isla vecina. Nabucodonosor mandó reducir á pavesas aquellas mansiones abandonadas; y la nueva Tiro, defendida por el mar, pudo contrastar todos los embates del conquistador (572).

Mas gloriosa todavia la ciudad maritima que no lo habia sido la ciudad continental, presenció de lejos y sin recibir sacudimiento alguno, la caída del imperio Asirio y la preponderancia de los Persas. Por un periodo de

Como quiera, los sacerdotes Fenicios hicieron prontamente uso de ella para consignar en los registros públicos, los anales de la nación. Resta todavía un fragmento célebre de las obras de uno de estos historiadores llamado *Sanchoniaton*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## CAPITULO X.

### HISTORIA DE LA GRECIA HASTA LA REINSTALACION DE LOS ERACLIDAS EN EL PELOPONESO.

#### SUMARIO.

Carácter peculiar de la Grecia. Influencia de su situación física.

- § 1.º Principios de la Grecia. Sus primitivos habitantes. Los Auctoctones. Los Pelasgos y sus construcciones. Primeros soberanos. Saturno y sus hijos. Fundanse las primeras ciudades; Egialo Inaco, Foroneo, Argos, Esparton, Pelasgo y Licaon. Los Helenos, Doro, Eolo, Aqueo y Jon.
- § 2.º Cecrops funda á Atenas. Danao, Cadmo, Enecteo. Movimientos ocurridos en varias tribus. Establécese el consejo anfictiónico.
- § 3.º Tiempos heroicos. Hércules y sus hazañas. Teseo liberta á Atenas del yugo de Creta. Expedicion de los Argonáutas. Edipo; sus infortunios. Guerra civil entre Eteocles y Polinice. Guerra de los Epigonios. Sitio y toma de Troya. Catástrofes de los Helenos.
- § 4.º Invasion de los Heráclidas y los Dorios, en el Peloponeso. Los vencedores se reparten el pais conquistado. Dinastia de los Agidas y de los Proclidas en Lacedemonia. Los Dorios invaden el Atica. Desprendimiento y muerte de Codro. Al régimen monárquico sustituyese casi por todas partes el gobierno republicano. Tendencias del consejo anfictiónico.
- § 5.º Juegos publicos. Olimpiadas; base de la cronología griega. Principian á reunirse varias poblaciones griegas.
- § 6.º Establecimiento de las colonias principales. Los Eolios fundan á Esmirna, Cumas, Mitilene etc. Los Jonios pueblan la Lidia y la Caria. Pujanza de Samos y Chios. Mileto y Focea florecen en el comercio. Union de las ciudades Jónicas. Panionium. Progresos de la civilizacion en la Jonia. Colonias dóricas en las costas meridionales del Asia Menor. Colonias en la costa occidental del Mediterráneo: Cirene, Sagunto, Hieres, Marsella, Andes, Niza etc. etc. Colonias en Sicilia. Origen de Siracusa, su opulencia, su poderio. Revoluciones en el gobierno. Agrigento, que de rival pasa á ser súbdita de Siracusa. Colonias griegas en Italia. Grande Grecia. Cumas, Locres, Tarento, Sibaris, Crotona etc. Prosperidad. Decadencia.

No lejos de esa Asia inmóvil, en la que á los imperios de una estension desmedida que se conmueven y desploman lentamente, se suceden otros imperios todavia mas dilatados; en donde las artes y la civilizacion quedan ahogadas al nacer; en donde por fin las costumbres corrompidas y enervadas tienen sumidos á los pueblos en una apatía que se asemeja á la muerte; tropezamos con un pequeño rincón de tierra en que la fuerza del arte y de la ciencia produce obras maestras; y la inteligencia y la actividad son la dote comun de todos sus pobladores. La posicion geográfica del país unida á su construccion física predestinaron á la Grecia para vivir con una existencia brillante: mejor situada que el Egipto, es por decirlo así, el punto de reunion de todos los pueblos; y en el decurso de los años las naciones de Africa, de Asia, y de Europa le envian sus colonias ó alomenos le dejan en su tránsito, sus multiplicadas tradiciones. En un país entrecortado por mares y montañas, fue fácil que la menor llanura fuese habitable y formase una puebla aparte; lo cual esplica la division ó mas bien aquella diminutiva subdivision que presta á la Grecia una fisionomia tan original. Llegó dia en que elementos tan diversos se enlazaron entre sí, pero no se amalgamaron jamas y de ahí proviniéron el multiplicado número de intereses privados que dieron origen á las luchas de la tribuna y de los campos de batalla, que desplegaron el genio guerrero y el instinto de sus oradores, que incitaron y reanimaron sin tregua el entusiasmo del patriotismo y la energía de la libertad.

§ 1. TIEMPOS FABULOSOS. PUEBLOS ANTIGUOS DE LA GRECIA.  
PELASGOS, HELENOS.

La imaginacion brillante é inventiva de los Griegos se complació en rodear la cuna de su nacion de ficciones y tinieblas. Corto es el número de hechos ocurridos en los tiempos fabulosos que pueda aspirar á la certidumbre: en los tiempos heróicos la verdad no se presenta casi nunca sino bajo el disfraz de alegoría: y hasta en los tiempos históricos acontece no pocas veces tropezar con la ficcion.

Por un efecto de orgullo nacional comun á muchos pueblos, los Griegos aspiraron á proceder de un origen remotísimo. A su decir, sus antepasados surgieron del seno mismo de la tierra (autoctones). De cuya suposicion debe sacarse por única consecuencia que la Grecia hubo de ser poblada desde tiempos muy remotos. Sus primeros habitantes, conforme lo acreditan gran número de tradiciones que coinciden con el texto de la Biblia, llegaron del Oriente, cuna del género humano. Al parecer la poblacion mas antigua, de las que se fijaron en Grecia, salió de la isla de Creta que entonces se llamaba Telchinia y era una de las escalas principales de los Fenicios. Poco tardaron los Telchinios en verse turbados en la posesion de aquel país por la aparicion de dos tribus descendientes de Jafet, llegadas la una por los desiertos de la Escitia y la otra por la via del Bósforo.

Era esta la tribu de los Pelasgos que dominaron en Grecia hácia el siglo décimo octavo anterior á nuestra era y sentaron al mismo tiempo sus establecimientos en Italia y quizás en el litoral de España; gente dada á edificar y á la agricultura. Comenzaron pues por romper el terreno; por levantar algunas ciudades rodeándolas de peñascos en guisa de murallas «amontonando rocas enormes á la fuerza de brazos como de gente agigantada. Murallas eternas que han abarcado dentro de su recinto y con la mayor indiferencia á todas las generaciones, y no han llegado á bambolear al choque de las revoluciones, sino que firmes como las montañas mofanse al parecer de las construccion romanasy godas que estan sentadas sobre ellas y se desmoran cada dia» (Michelet.) Estos monumentos, que se llaman ciclopeos ostentan en todas partes señales indestructibles del establecimiento de los Pelasgos. Hacia esta misma epoca Saturno ocupó el trono, mas fue arrojado de él por sus popios hijos *Jupiter*, *Nepituno* y *Pluton* que compartieron entre sí sus estados; y he ahí los primeros dioses de la Grecia. Por aquel entonces *Egiato*, dicen, que fundó el antiguo reino de Siciona. *Inaco* que vivia unos dos mil años antes de Jesucristo, es reputado generalmente por uno de los primeros gefes de los Pelasgos, bien que ciertos historiadores le hacen descender de Fenicia ó de Egipto. Entre los años de 1800 á 1700 *Foroneo* fundó una ciudad, á la que *Argos* uno de

los descendientes de este puso su propio nombre. Otro jefe de los Pelasgos llamado *Esparton* echó los fundamentos de Esparta ó Lacedemonia y *Pelasgo* con su hijo *Licaon* reynaron en Arcadia. Licaón ofrecia, al parecer, sacrificios humanos á Júpiter; costumbre atroz á la cual dió origen en todas partes la idolatría, que se ostentó largo tiempo entre las naciones mas civilizadas del paganismo.

Los Pelasgos no disfrutaron mucho tiempo de la pacífica posesion de la Grecia: preparábase contra ellos una invasion. Llegó la segunda tribu compuesta de los descendientes de Jafet, que apareció por la via del Cáucaso llevando á su cabeza á *Prometeo*, que enseñó el uso del fuego á las poblaciones salvages del norte de Grecia, y á sus súbditos el arte falaz de investigar en las entrañas de las victimas los secretos del porvenir. En la Fócida fijó su morada el hijo de Prometeo llamado *Deucalion*, quien libertado á duras penas de una espantosa inundacion (el diluvio de Deucalion por los años de 1590), intentó en vano penetrar en lo interior de la Grecia y legó á sus dos hijos *Anfiction* y *Heleno* la tarea de dar cima á sus proyectos. Anfiction logró establecerse en lo interior por un convenio amistoso; mas Heleno tuvo que acudir á las armas y cuatro descendientes suyos *Doro*, *Eolo*, *Aqueo* y *Jon*, fueron los troncos de las cuatro grandes familias de los Helenos, que desde 1500 á 1300 se posesionaron de toda la Grecia. Los pueblos primitivos desaparecieron ó se amalgamaron con los recién llegados.

## § II. COLONIAS ESTRANGERAS.

No fueron los Pelasgos, ni los Helenos los únicos que poblaron la Grecia, una multitud de tribus que traian diverso origen fueron llegando sucesivamente para disputar alguna porcion de territorio á los primitivos poseedores.

Por los años de 1643 *Cecrops* introdujo al Atica una colonia de Egipcios; aclimató en ella el olivo; enseñó á sus súbditos á servirse del hierro, y dió cierto impulso á su agricultura, que se desplegó con mayor vigor en el reynado de *Triptólemo*. Atribuyese á *Cecrops* la fundacion de doce pueblos, cuya reunion debia formar en adelante la ciudad de Atenas, y el repartimiento del terre-

no entre poseedores permanentes. Ya hemos visto que Esparta tuvo por fundadores á los Pelasgos. Un siglo despues (hacia el año de 1572) otro egipcio, por nombre *Danao*, usurpó el reyno de Argos, al mismo tiempo que Cadmo aportaba en la Beocia con una colonia de Fenicios, cuyas armaduras llenaron de espanto á los pueblos pelásgicos. Sometióse, la Beocia tras una debil resistencia (1549) y Tebas debió su fundacion á los Estrangeros. Cadmo introdujo el alfabeto en Grecia y *Erecteo*, fundador de Eleusis, estableció en ella los misterios egipcios de Isis ó Ceres.

La Grecia debia sufrir todavía otro sacudimiento antes de hallar reposo entre el flujo y reflujo de pueblos que la inundan. En el Siglo catorce operóse una reaccion por parte de los Pelasgos; *Pelops* hijo de Tántalo, rey pelásgico de Asia, forzado á espatriarse, invade en 1362 el Peloponeso, trayendo al mismo tiempo consigo las artes y la magnificencia de la Frigia; así es como su llegada ofreció ventajas á la naciente civilizacion. La Grecia comenzó á reunir y á ordenar los elementos confusos que la componian; débiles y dispersadas sus tribus sentian la necesidad de reunirse en una asociacion; á este fin Anfiction estableció un consejo Soberano, que recibió su mismo nombre (*Consejo Anfictionico*), al cual multitud de ciudades mandaron diputados propios, para discutir asuntos de comun interés y tomar medidas enérgicas contra los enemigos de la Grecia. De esta suerte ciertos pueblos poco importantes, aunque independientes entre sí, pudieron adquirir fuerzas suficientes para luchar contra los estrangeros. Faltaba únicamente poner coto á la ambicion de ciertos príncipes, que traian turbada la union general, y librtar á los pueblos pacíficos de los salteadores que robaban el pais, y de las fieras que desolaban las campañas; y tal fué la tarea que se impusieron á sí mismos los héroes.

## § III. HISTORIA DE LOS TIEMPOS HERÓICOS.

Notáronse en Grecia ciertos rasgos de entusiasmo caballeresco. Ciertos hombres confiados en sus fuerzas y en su pericia, recorrieron el pais para vengar agravios y proteger á los desvalidos. Las hazañas que ellos pusieron

por obra las atribuyeron los poetas á un reducido número de estos mismos héroes, proclamándoles grandiosas fantasmas que mediaban entre el cielo y la tierra para llenar el intervalo que á entrambos separaba. A estos bienhechores de la humanidad se les llamó semidioses y presto se levantaron altares en honor suyo. El mas célebre de todos fue *Hércules ó Alcides*, cuyos doce trabajos pertenecen exclusivamente á la Mitología; halláse sin embargo entre ellos algun hecho histórico, á saber la victoria que obtuvo sobre Euristeo hermano y perseguidor suyo, y las correrías que hizo por la Grecia y aun por el Asia y el Egipto, en que destronó los tiranos, libertó á los pueblos oprimidos, bien que empañó mas de una vez sus victorias con venganzas sangrientas ó con infames desórdenes. La toma de Troya y consiguiente castigo del perjuro Laomedon es una de sus mayores hazañas. *Teseo*, amigo y sucesor de Hércules, ilustró su propio nombre dando muerte á muchos salteadores afamados. Atenas su patria enviaba anualmente á Creta siete mozos y siete mozas destinadas á la esclavitud. (\*) *Teseo*, al salir vencedor de los cretenses libertó á Atenas de tan vergonzoso tributo; á su regreso á ella la reunió en una sola ciudad y le otorgó las primeras leyes que sin duda alguna debió en parte sacar de Creta misma y de la legislación de Minos, que fué tan sabia que la admiración de los pueblos proclamó á su autor Juez del Tártaro. Quiso *Teseo* celebrar la reunion de todos los pueblos del Atica estableciendo la fiesta de los *Panatenos*, que se celebraba en honor de *Minerva*, protectora de Atenas.

Estos mismos héroes emprendieron la primera expedición marítima de importancia. *Hércules*, *Teseo* y con ellos *Castor y Polux* gefes de Esparta, *Orfeo* el cantor divino, *Esculapio* médico ilustre, se reunieron bajo la dirección de *Jason*; embarcáronse en el célebre buque llamado *Argo*, que llevaba cincuenta pares de remos, y era de un porte y de una velocidad desconocidas. El objeto que llevaban los *Argonautas* era ir á conquistar el *Vellocino de oro*, es decir el de apropiarse las riquezas del rey de Colquida llamado *Aetes*: pero la expedición no produjo

(\*) Los Atenienses propalaban la voz de que eran víctimas de voracidad de un monstruo llamado *Minotauro*.

otro resultado sino el rapto de la famosa, hija del rey de Colcos, *Medea*, que se desposó con *Jason*.

Mas sería era la lucha que iba á trabarse contra el Asia; pero precedióla una guerra nacional que asoló la Grecia: *Edipo*, hijo de *Laio* rey de Tebas, asesino imprudente de su padre, y esposo de su madre, legó su cetro maldonado á sus hijos *Eteocles y Polinice* (1315), quienes debían reinar por turno un año á su vez. *Eteocles* reusó ceder el trono, y *Polinice*, sostenido por los primeros gefes de la Grecia que apoyaban sus pretensiones, reclamó su herencia con la fuerza de las armas: ambos hermanos perecieron á manos uno de otro en el combate, y el cetro pasó á las de *Creon*, aliado de *Eteocles* (1312). Una barbarie atroz caracterizaba todavía las costumbres de esta época; *Creon* dejó insepultos los cadáveres de sus enemigos y condenó á la piadosa *Antigona*, hija de *Edipo* que habia prestado los postreros honores á los restos de *Polinice*, á ser encerrada viva en la tumba de su hermano. Pasados algunos años, los *Epigonios*, hijos de los aliados de *Polinice*, cayeron contra Tebas para vengar la memoria de sus padres, rindióse la ciudad y una parte del botin fué ofrecida á *Apolo Delfico*.

Levantóse mientras tanto, frontero á la Grecia, y en el litoral del Asia, un estado poderoso, fundado por los *Pelasgos*, refugio de la raza de los mismos. *Troya*, que de humillada en la época de *Laomedonte* y *Hércules*, llegó á ser rica y floreciente en el reinado de *Priamo* (1311). La ojeriza que alimentaban los *Pelasgos* de Asia contra los Helenos de Grecia aguardaba para estallar una ocasión oportuna que no tardó en ocurrir: *Paris*, hijo de *Priamo*, robó á *Helena* hija de *Menelao* rey de Esparta, de quien habia recibido hospitalidad generosa. Tan escandalosa traición obligó á empuñar las armas á la Grecia entera, que equipó hasta mil ciento ochenta buques, que depusieron en las costas de Asia mas de cien mil hombres (1280).

Por nueve años seguidos defendida Troya por el valor de *Hector*, pudo ver estrellados contra sus murallas todos los esfuerzos de *Agamenon* el rey de los reyes, de su hermano *Menelao*, de entrambos *Ayases*, y del prudente *Ulises*. *Aquiles* el héroe de las Griegas, quien pasado un arranque de cólera que por largo tiempo mantuvo contra el or-

gulloso Agamenon, empuñó otra vez la espada invencible, con ánimo de vengar la muerte de su amigo *Patroclo* logró matar à *Hector*; mas él pereció à manos de Paris. La guerra daba muestras de prolongarse todavía mucho tiempo, cuando Ulises concibió la idea de construir aquel famoso *caballo de madera*, máquina falaz, que introdujo en el corazón de la ciudad multitud de guerreros. Troya sufrió los horrores del saqueo. Priamo y sus cincuenta hijos fenecieron allí mismo; y su muger y sus hijas fueron conducidas al cautiverio (1270).

La caída de Troya retumbó por el universo entero; pero sus consecuencias fueron fatales para los vencedores. Gran número de príncipes griegos pereció en la travesía, ó fué como Ulises arrojado por las tormentas lejos de sus estados. Otros príncipes, no regresaron á los suyos respectivos sino para ser víctimas ó de esposas adúlteras ó de parientes usurpadores. Agamenon fué asesinado por su muger *Clitemnestra* y su primo *Egisto*, y entrambos perecieron à manos de *Orestes* (1263) que vengó la muerte de su padre, asesinando á su madre. Los excesos cometidos por la familia de los Atridas (\*) fueron la venganza que alcanzaron los hijos de Priamo. Los restos de las tribus de Troya buscaron un asilo en Italia, en cuyo punto estaban refugiados ciertos príncipes helenos que habían sido desterrados de su patria. La rivalidad entre ambas razas debía estallar mas tarde, por medio de sus respectivos representantes Roma y la grande Grecia.

#### § IV. INVASION Y CONQUISTAS DE LOS HERACLIDAS Y DE LOS DORIOS.

Las catástrofes de que fueron víctimas los Helenos acabaron los cimientos de su dominacion y prepararon una grande revolucion política. Los Heráclidas, ó sea los descendientes de Hércules, que establecidos por el valor de su padre en multitud de ciudades griegas, despues de la muerte de este, habían sido arrojados de ellas por sus numerosos enemigos, quisieron sacar ventaja de la debilidad que á la sazón aquejaba à los Pelópidas, y empuñar

(\*) Agamenon era hijo de Atreo rey de Misenas y de Argos, que traía su origen de Pelops,

otra vez el cetro. Viendo que eran inútiles sus primeras tentativas, contrajeron alianza con los descendientes de Doró (Dorios), y unidos con ellos se lanzaron contra el Peloponeso. Poco tiempo les bastó para enseñorearse completamente del país y repartir las provincias conquistadas entre los gefes del partido vencedor (1190). Argos cupo en suerte à *Temeno*, la Mesenia à *Cresfonte*; los hijos de Temeno se apoderaron de Siciona, Epidauró y Corintio; *Euristenes* y *Proclo* que fueron á establecerse en Lacedemonia, se constituyeron gefes de dos familias soberanas, á saber, la de los Agidas, y la de los Proclidas que simultaneamente sentaron dos reyes en el solio. De todo el Peloponeso únicamente la Arcadia se libró de los Heráclidas y de los Dorios.

Tambien Atenas fué atacada á su vez. Ya había invadido el Africa un ejército Dorico á quien el oráculo había predecido la victoria, como guardase respeto á la persona del rey enemigo; cuando sabedor de ello *Codro* (1160-1132) rey de los Atenienses, formó la resolución de sacrificar su vida por la salvacion de su país, y tomando el vestido de soldado, fué á buscar la muerte en lo mas recio del combate. Al reconocer los Dorios su cadáver se retiraron precipitadamente desconfiados del éxito de la empresa (1132). Desde aquella época la Grecia recobró la calma y gozó largos años de profunda paz. Sin embargo ibase elaborando sordamente una revolucion general. A la Monarquía reemplazó casi en todos sus estados el gobierno republicano, siguiendo el ejemplo que presentó Tebas (1190). Ocurrida la muerte de Codro, los Atenienses juzgaron que les sería imposible hallar un sucesor digno de él, y resolvieron no sugetarse á otro gefe soberano sino á Jupiter mismo. Los Megarenses dieron muerte á su rey para nombrar por sí mismos magistrados elegibles y amovibles. En Focida, en Etolia, y en Beocia suprimiose tambien la monarquía y solo en Corinto, en Arcadia y en Mesenia mantuvieron sus reyes por cierto espacio de tiempo que no fué muy prolongado, pues en 668 no quedó ya rastro de su dominacion: Esparta solo conserbaba sus dos reyes que en verdad no eran sino unos gefes militares.

Esas tendencias republicanas fueron hartó favorables para el desarrollo del consejo Anfictiónico, que llevaba la

mira de reunir la Grecia entera en una confederacion; y á esta accion conciliadora del consejo fué deudor el pais de la calma que disfrutó constantemente sin que llegase á turbarla querella alguna importante hasta la guerra de Mesenia (742).

#### § V. ERA DE LAS OLIMPIADAS.

Los juegos públicos contribuian eficazmente á estrechar los nudos que unian á los griegos; los mas famosos eran los juegos *olímpicos* y los *istmicos* que fueron fundados en tiempo de los héroes. A ellos enviaban todos los pueblos los atletas mas diestros para disputarse el premio de la carrera y de la lucha: los poetas acudian á los mismos para hacer oír sus cantares, y por último el nombre del vencedor era decantado por la Grecia entera. Los juegos olímpicos ocurrían cada cuatro años y este intervalo de tiempo se llamó olimpiada. Estas fiestas estuvieron interrumpidas una larga serie de años hasta tanto que un oráculo de Apolo Delfico, declaró al rey de Elida, que urgía la reinstalacion de los juegos de olimpia y que se concediese entera franquicia y seguridad á los habitantes que de cualquier pais acudiesen á ellos. Con efecto, restablecieronse solemnemente en 884, y desde 776 formaron la base de la cronología griega. La primera olimpiada coincide con el año veinte y dos antes de la fundacion de Roma. Cada olimpiada se apellidaba con el nombre del vencedor.

La era de las olimpiadas señala una época de suma importancia en la historia de la Grecia; á saber, la de un principio de union y asociacion mútua en sus diversas pueblos que en tiempos antiguos se hallaban divididos de tal manera, que no se observa mayor unidad en sus tradiciones de la que existe en su origen. Al estrecharse sus relaciones, al salir de su aislamiento para ponerse en contacto unas con otras, conciben la necesidad de otorgar á su historia, ya mas general, un fundamento comun y fijan por punto de partida de su cronología la fecha de estas asambleas solemnes, en que toda la Grecia se hallaba convidada á disfrutar de una misma fiesta nacional. La era de las olimpiadas es la verda-

dera señal que marca el tránsito desde los tiempos semifabulosos á los tiempos históricos.

#### § VI. ESTABLECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES COLONIAS GRIEGAS EN EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Mientras duraron las revoluciones que tantos sacudimientos ocasionaron á la Grecia antigua, su poblacion se renovó varias veces, los vencidos pudieron escapar de la esclavitud corriendo á buscar asilo en remotos paises. A la conquista de los Heráclidas debióse muy señaladamente el impulso que arrojó mas allá de los mares á las tribus dominadoras de los Jonios y Eolios. Esta fué la principal causa que puede señalarse á la fundacion de varias colonias griegas que doce siglos antes de Jesucristo se establecieron por todas partes. Hasta pasado mucho tiempo no ocurrieron las emigraciones voluntarias.

Cinco príncipes Pelópidas, que fueron arrojados del Peloponeso, condujeron consigo una colonia de Eolios que cruzó el Helesponto é hizo suyas las costas de la Misia, de la Caria y de varias islas circunvecinas. En el continente las ciudades principales de los Eolios fueron Esmirna y Cumas; y en las islas, Mitilene, una de las cinco ciudades de la isla de Lesbos. Estos establecimientos que conservaron su independencia hasta los tiempos de Ciro, tenían su gobierno peculiar, cuyo fundamento tendía con diverso impulso á la democracia. Sin embargo á consecuencia de las revoluciones, las ciudades Eolias se vieron forzadas á nombrar magistrados que fueron revestidos temporalmente de una autoridad absoluta.

Los Jonios, al salir del Peloponeso despues de la victoria de los Dorios, se establecieron primeramente en Atenas, desde cuyo punto pasaron á Asia acompañados de algunas antiguas tribus de Beocia y Focida. Ocuparon parte de la Lidia y de la Caria á que dieron el nombre de Jonia y fundaron en ella doce ciudades: á saber: Clasomenes, Teos, Lebidos, Colofon, Mionte, Samos, Chío, Focea, Eritrea, Efeso y Mileto. Samos que era la mas pujante de las ciudades Jónicas sometió á su autoridad, y bajo el Reynado del tirano *Policrates* (535—424) todas las isletas vecinas (540—523). Chio fué la rival de

Samos; y los recursos de su marina eran bastante poderosos para alcanzar á equipar (504) noventa y ocho vageles de guerra.

Mileto y Focea descollaban por su comercio, la segunda de estas dos ciudades enviaba sus mercaderes á todas las costas del Mediterráneo. Mileto fundó entre el octavo y el sexto siglo anteriores á nuestra era, mas de trescientas factorias en el litoral del mar negro, y hasta en el Palus Meotides, y monopolizó de esta suerte todo el comercio del norte, que consistia principalmente en cereales, pescado salado y peleterias: al propio tiempo mantenia por tierra relaciones frecuentes con el Asia central. A Efeso no la hizo célebre mas que el templo de Diana que, edificado en tiempos posteriores fué una de las siete maravillas del mundo; y fue reducido á pavesas, por el insensato Herostrato, el día cabal del nacimiento de Alejandro Magno (355.) Todas las ciudades Jónicas poseian un templo comun consagrado á Neptuno y edificado sobre el promontorio de Micala; á este templo, que llamaban Panionium, acudian á celebrar las grandes solemnidades y á deliberar acerca de los asuntos generales del país; bien que por otra parte cada ciudad era completamente libre; y consiguieron mantener esta independencia hasta el tiempo de Memnadas en Lidia y de los Persas de Ciro, en que se sometieron á su yugo. No obstante, á pesar de hallarle sujetos al dominio de los Persas, lograron gobernarse por su propia constitucion, cifrándose su dependencia en aprontar cierto tributo: no dejaron sin embargo pasar ocasion alguna para recobrar su independencia, y esta es la causa de que en el periodo siguiente, la historia de la Jonia está tan intimamente ligada á la de Grecia «(M. Raoul-Rochette)

La civilizacion, la opulencia y el poder de que disfrutó la Jonia, la constituyeron la verdadera Grecia del Asia, Elba pudo contar en el número de sus hijos filósofos y poetas de lo mas ilustre, cuyas obras ostentan un brillante cuadro de la estension de los conocimientos humanos en aquella época. (V. cap. XXIII.)

Las colonias de los Dorios no fueron ni tan numerosas ni tan importantes: mancomunadas las poblaciones de la Dórida con los Heráclidas; tardaron mas tiempo en se-

pararse de la Grecia y lo practicaron á medida que su poder fué adquiriendo creces en el archipiélago. Echaron los fundamentos de Gnido y Halicarnaso en las costas del Asia Menor, y derramaron su poblacion sobre mucha porcion de islas meridionales, fundando varias ciudades en las islas de Creta y de Rodas.

Tales fueron las colonias orientales. Por la parte del norte otras colonias bastante numerosas se apoderaron de las orillas del Ponto-Euxino. De estas las principales fueron: Amisa y Trapezos ó Trebisonada en el reyno del Ponto; Sinópe en la Paflagonia; Heracléa, en Bitinia; Tanais á la embocadura del rio de este nombre etc.; en la Tracia y la Macedonia, las ciudades de Abdera, Ampipolis, Olinto y Potidea, que posteriormente representaron un importante papel.

En el occidente todas las costas del Mediterráneo hasta las columnas de Hércules recibieron colonias Griegas. Es bien sabido que los Griegos ya desde el tiempo de Psamético (siglo VII) mantubieron estrechas relaciones con el Egipto. Bajo el reynado de Amasis gran número de Jónios y de Carios fijaron su residencia en las orillas del Nilo; Griegos fueron los que fundaron á Cirene en la Libia en una antigüedad remota por orden del oráculo de Delfos. En España Sagunto es de origen Helénico. (\*) Varias colonias suyas adquirieron celebridad en la Galia meridional y en primera linea debe colocarse la ciudad de Marsella, que fundada por los años de 600 por ciertos mercaderes focenses, acrecentó su territorio á espensas de la tribu de los Salienos y formó una república rica y poderosa. El comercio y la navegacion contribuyeron en gran parte á su pujanza, por manera que llegó á ser la metrópoli de las ciudades nuevamente fundadas de Hières, Antibes, Niza y quizás de Nismes y de Aviñon. La influencia de su civilizacion, de su industria y de su prudente gobierno estendió su influjo simultáneo por el mediodia de la Galia y comenzó á arrancar de la barbarie á aquel selvático país.

Pero la Sicilia y sobre todo la Italia fué el país mas frecuentado y en que se fundaron mayor número de co-

(\*) Cómo lo son Rosas Ampurias, Denia y alguna otra. (Nota de los T.)



lonias por las poblaciones griegas; proviniendo de ahí que dioses, leyes, idioma, costumbres, todo en una palabra, fuese puramente griego en ambas regiones y para que nada faltase, adoptaron hasta el nombre de la madre patria y le denominaron Grande Grecia.

La Trinacria, cuyos pobladores primitivos fueron los Lestrigones y los Ciclópes, posteriormente los Sicarios de raza española, que la nombraron Sicania (siglo XI,) mas tarde los Cículos, originarios de la Ilidia (1050) que la apellidaron Sicilia, recibió en su seno desde el siglo XIII al XVI, una multitud de poblaciones diversas que acudieron a ella desde Fenicia, Frigia, Africa, y Grecia. Zanclo fundada en tiempos remotos por los Jonios, Leoncio, (ó Leontini) y Catana fueron ocupadas por los Mesenios compañeros de Aristómenes, que la llamaron Mesana. Hibla debió su origen a los Megarienses; Sogesto a los Tesalios; Gela a los Rodios; pero las dos colonias mas importantes de Sicilia eran Siracusa y Agrigento. La primera fué edificada en 735 por los Corintios. » Puesto en el caso Archias de Corinto, dice Estrabon, de elegir entre la salud y las riquezas, optó por estas últimas, y pasando a Sicilia, fundó a Siracusa; y de ahí nació que los habitantes de esta ciudad llegaron a ser tan opulentos, que cuando quería encarcelarse la estremada riqueza de alguna persona se decía que no poseia la decima parte de bienes que un siracusano. » El origen de la prosperidad de Siracusa procedió de la fertilidad de su suelo y de la situación admirable de sus puertos; bajo el gobierno aristocrático adquirió un poder que bamboleó al impulso de las discordias que para el establecimiento de la democracia ocurrieron hacia el año de 485. Sin embargo Gelon, príncipe de Gela, apaciguó las turbulencias, y estableció el reyno de Siracusa, del cual se apoderó en 484 y robusteció el trono con las victorias que consiguió contra los Cartagineses (480). La lucha que trabaron contra el Africa, interrumpida en los reinados de Hieron I, (478-467) y de Trasibulo (467-466) bajo cuyos auspicios quedó restablecida la república, estalló con mayor actividad y alternados sucesos en tanto que Siracusa estaba nuevamente sometida al gobierno monárquico de Dionisio el anciano (405). El tirano tan suspicaz como bárbaro fué con todo un protector esclarecido de las letras y de

las artes y por medio de los triunfos que reportó sobre los Cartagineses, elevó su país a la cumbre del poder. Su hijo *Dionisio el mozo* (368), que apesar de los consejos del sabio Platon, se habia concitado el odio de los pueblos a causa de su crueldad, fué vencido por Timoleon general Corintio, quien lo arrojó de Siracusa (343) para restablecer en ella el reyno de la libertad. Despues de Timoleon restaurador de Siracusa, las discordias que en ella sobrevinieron abrieron la puerta al tiránico poder de un soldado, *Agatocles* (347), y a este subsiguieron nuevas divisiones que hasta la conquista de Siracusa por los romanos (242) no fueron ni un punto interrumpidas sino bajo el reinado de Hieron II (269-245). Este príncipe que se conservó fiel aliado de Roma aun en medio de las vicisitudes de la segunda guerra púnica, ocupó el solio por un período de cincuenta y cuatro años, sin que desdijese un momento de mostrarse digno por su prudencia y sus virtudes, de la admiracion de sus súbditos. Tres años despues de acaecida su muerte fué asesinado su nieto Gerónimo (214) y Siracusa cayó en poder del imperio romano (212). (Por lo tocante a la historia de la guerra de Sicilia contra Cartago, véase el cap. IV de la *Historia Romana*). Agrigento, que tuvo por fundadores a los habitantes de la ciudad dórica de Gela (Y.580) floreció por larga serie de años, no obstante el reinado del tirano *Falaris* (566-534) de quien cuentan que hacia morir encerrados en un toro de bronce hecho ascua, a cuantos excitaban sus sospechas. Agrigento, se mostró digna rival de Siracusa, en el reinado de Teron (488-480) suegro de Gelon a quien encomió Píndaro; pero tras una lucha prolongada, quedó por fin sometida a la pujante colonia de Corinto (446), único rival con quien en adelante disputaron los Cartagineses la preponderancia en Sicilia.

Los establecimientos griegos de Italia ocuparon con preferencia las costas vecinas de Sicilia; en las cuales fijaron su mansion ciertos vencedores de Troya, que fueron el juguete de las tempestades, ú objeto de expulsion de sus propios países en revolucion. Cumas, cuyos fundamentos echaron en 4120 ciertos emigrados de Eubea y Eólida, dió posteriormente origen a Nápoles. Locres, que se afanaba en hacer remontar su origen hasta uno

de los Ayaces, fué dotada por el legislador Zaleuco con una constitucion sabia. Tarento hija de Lacedemonia, envió á su vez colonias fundadoras á Heraclea y Brindis. Sibaris célebre mas por el lujo y la molice de sus habitantes que por la estencion de su territorio y el poder de sus armas, fué construida por los Aqueos en 720; y tambien su rival en pujanza, Crotona, que coincidió con ella en su fundacion y debia destruirla dos siglos despues. La estrecha union que reinó entre casi todas estas ciudades, la fertilidad de su suelo y un comercio activo abrieron las fuentes de una prosperidad asombrosa, que acertaron á acrecentar las reformas políticas y morales del célebre Pitágoras. Mas este periodo brillante fué de corta duracion; el sistema democrático, que adaptó la mayor parte de estas ciudades, acarreó muy pronto la anarquia, y preparó la senda á la tiranía de los usurpadores; y al tener que emprender la lucha contra los Romanos se echó de ver que la antigua fuerza de aquellas poblaciones habia sucumbido juntamente con su union.

## CAPÍTULO XI.

## LOS ATENIENSES.

## SUMARIO.

- § I. y II. Poblacion de Atenas. Mezcla de Jonios con Eolios y Pelasgos, y con los Egipcios. Sumision de estos últimos. Monarquía. Influencia de los Eupátridas ó nobles. Muerte de Codro. Revolucion aristocrática. Arcontes. Conmociones en el estado. Dracon. Escesiva severidad de sus leyes.
- § III. y IV. Cilon. Epimenides. Solon, el Arconte. Su legislacion. Organizacion del Gobierno, union de la democrácia con la aristocrácia. Leyes civiles; educacion publica; educacion física é intelectual. Leyes criminales
- § V. Nuevas turbulencias. Tres facciones vienen á las manos. Pisistrato lisongeando las pasiones populares usurpa el poder apesar de Solon. Gobierno sabio y paternal del mismo. Hippias é Hiparco. Hiparco es asesinado; Hippias espulsado.
- § VI. Triunfo del partido popular á consecuencia de una lucha porfiada. Derecho concedido á todo ciudadano para perorar en publico. Ostracismo. Constitucion de Atenas en tiempo de las guerras contra los Medas.

Los grandes nombres de Esparta y de Atenas han resonado apenas en el periodo que acabamos de recorrer, porque han ido confundidos hasta ahora con los de muchas ciudades de segundo orden. Pero llegó el momento en que entrambas ciudades van á descollar sobre todas las demas, y reasumiendo en si toda la influencia de la Grecia y rivalizando en gloria y poderio, van á separar como en dos campos enemigos toda la peninsula Helénica. Pujanza que deben por una parte á su organizacion en estados regulares y por otra á las leyes, por tantos titulos famosas, de Licurgo y de Solon.

## § I.—POBLACION DE ATENAS.

La conquista del Peloponeso, llevada á cima por los Heráclidas y los Dorios, fué un acontecimiento que al paso que cambió el estado del Peloponeso y produjo la fun-

de los Ayaces, fué dotada por el legislador Zaleuco con una constitucion sabia. Tarento hija de Lacedemonia, envió á su vez colonias fundadoras á Heraclea y Brindis. Sibaris célebre mas por el lujo y la molice de sus habitantes que por la estension de su territorio y el poder de sus armas, fué construida por los Aqueos en 720; y tambien su rival en pujanza, Crotona, que coincidió con ella en su fundacion y debia destruirla dos siglos despues. La estrecha union que reinó entre casi todas estas ciudades, la fertilidad de su suelo y un comercio activo abrieron las fuentes de una prosperidad asombrosa, que acertaron á acrecentar las reformas políticas y morales del célebre Pitágoras. Mas este periodo brillante fué de corta duracion; el sistema democrático, que adaptó la mayor parte de estas ciudades, acarreó muy pronto la anarquía, y preparó la senda á la tiranía de los usurpadores; y al tener que emprender la lucha contra los Romanos se echó de ver que la antigua fuerza de aquellas poblaciones habia sucumbido juntamente con su union.

## CAPÍTULO XI.

## LOS ATENIENSES.

## SUMARIO.

- § I. y II. Poblacion de Atenas. Mezcla de Jonios con Eolios y Pelasgos, y con los Egipcios. Sumision de estos últimos. Monarquía. Influencia de los Eupátridas ó nobles. Muerte de Codro. Revolucion aristocrática. Arcontes. Conmociones en el estado. Dracon. Escasiva severidad de sus leyes.
- § III. y IV. Cilon. Epimenides. Solon, el Arconte. Su legislacion. Organizacion del Gobierno, union de la democrácia con la aristocrácia. Leyes civiles; educacion publica; educacion física é intelectual. Leyes criminales.
- § V. Nuevas turbulencias. Tres facciones vienen á las manos. Pisistrato lisongeando las pasiones populares usurpa el poder apesar de Solon. Gobierno sabio y paternal del mismo. Hippias é Hiparco es asesinado; Hippias espulsado.
- § VI. Triunfo del partido popular á consecuencia de una lucha porfiada. Derecho concedido á todo ciudadano para perorar en publico. Ostracismo. Constitucion de Atenas en tiempo de las guerras contra los Medas.

Los grandes nombres de Esparta y de Atenas han resonado apenas en el periodo que acabamos de recorrer, porque han ido confundidos hasta ahora con los de muchas ciudades de segundo orden. Pero llegó el momento en que entrambas ciudades van á descollar sobre todas las demas, y reasumiendo en si toda la influencia de la Grecia y rivalizando en gloria y poderio, van á separar como en dos campos enemigos toda la peninsula Helénica. Pujanza que deben por una parte á su organizacion en estados regulares y por otra á las leyes, por tantos titulos famosas, de Licurgo y de Solon.

## § I.—POBLACION DE ATENAS.

La conquista del Peloponeso, llevada á cima por los Heráclidas y los Dorios, fué un acontecimiento que al paso que cambió el estado del Peloponeso y produjo la fun-

castigo tan severo como los que habian cometido sacrilegio ú homicidio.» (*Plutarco*). Estas leyes no sobrevivieron á su autor, á cuya muerte Atenas volvió á quedar sumida en la anarquía. La guerra civil y estrangera, enfermedades contagiosas, hambre, todos los males á la vez cargaron de tropel sobre la ciudad, la lucha de los grandes contra el pueblo retoñó con mas fuerza, y si uno de los principales ciudadanos, *Cilon* (612) agotó sus esfuerzos para restablecer la monarquía; solo la fuga pudo libertarle del suplicio que le amagaba; y todos sus cómplices fueron sacrificados en el altar de las Euménidas.

Atenas, salida apenas de este riesgo, supo que los Megarenses usurpaban la isla de Salamina, y observaron al propio tiempo que iba desarrollándose en el seno mismo de la ciudad un espantoso contagio. Los oráculos declararon era menester aplacar la cólera de los dioses por medio de ceremonias de expiacion, y que al mismo tiempo debia encargarse á un hombre justo la tarea de restablecer el culto religioso, sobrado tiempo abandonado. Mandóse venir de Creta al prudente *Epiménides* (496), cuya piedad afamada le habia hecho célebre entre los griegos: este hombre piadoso logró ahogar un instante el fuego de las rivalidades políticas, vivificando por la influencia de la religion las ideas de orden y de justicia: regresó á su país sin aceptar de los Atenienses otra recompensa mas que un ramo de olivo; poco tardaron despues de su partida á tomar cuerpo las turbulencias y á poner en riesgo otra vez al estado entero. Ya era tiempo de que apareciese *Solon*.

*Solon* ilustre por su nobleza y por sus hazañas militares mereció por la ilustracion de su entendimiento ser colocado en el número de los siete sabios de Grecia, de esos sabios, de esos filósofos que fueron un honroso ejemplo para su patria, y el oráculo universal de la Grecia entera (\*). *Solon* al ser nombrado Arconte en 593 halló al pueblo conmovido contra los ricos, y sujeto á las órdenes de un gefe militar. Menester fué de consiguiente que acudiese ante todo á establecer la paz en la república; y á este efecto el primer ensayo de su autoridad fué

(\*) Los siete sabios de Grecia fueron: *Solon*, *Tales*, *Pitaco*, *Bias*, *Cléobulo*, *Poriandro* y *Chilon*.

el de quebrantar las cadenas que oprimian al deudor; declarar que en lo sucesivo nadie seria aprisionado, sino prévio el correspondiente juicio; y abolir ó mas bien reducir todas las deudas. Pero al propio tiempo mantuvo á los poseores en el pleno goce de sus propiedades: de esta suerte hizo lo suficiente para calmar los arranques del pueblo, y supo fijarse en los límites convenientes para no concederle un triunfo que hubiera podido tener funestos resultados. Obtenido el afianzamiento del orden, pudo dirigir toda su atencion á procurar la reforma del estado; y á este efecto supo convinar con destreza en la nueva constitucion los diversos elementos, que sin unidad ni trabazon alguna andaban esparcidos en la antigua época. Dividió á los ciudadanos en cuatro categorias en proporcion á sus haberes. Los mas ricos que formaban las tres primeras clases, eran los únicos que podian aspirar á los destinos públicos; pero en cuanto á las asambleas, todas sin distincion de clases concurrían á ellas, y gozaban del voto deliberativo y electivo. Reunido en las mismas todo el pueblo procedía á elegir los magistrados, deliberaba acerca de los negocios de interés comun, decidía de la paz y de la guerra, de las derramas ó impuestos, y sentenciaba por via de apelacion de los fallos pronunciados por todos los tribunales. La asamblea debia componerse únicamente de ciudadanos Atenienses ú Oriundos de Atenas por entrambos lados paterno y materno; el número de votantes no debia bajar de seis mil. A la influencia de esta muchedumbre contraponíase la autoridad de los Arcontes, la del Senado, y la del Areopago. Los Arcontes, que eran en número de nueve, continuaron en llevar la administracion interior del estado, y en proponer ciertas leyes, que pasaban al inmediato examen de un Senado compuesto de cuatrocientos miembros. Al Senado competía tambien el derecho de promulgar decretos en favor de la administracion, los cuales obtenian fuerza de ley por el espacio de un año entero, sin que fuera necesario que hubieran recibido la sancion nacional. Sobreponíase a todo este régimen el poderoso tribunal del *Areopago* que, si por un lado ponía dique al arrojamiento del pueblo, cuyas decisiones, al tribunal tocaba examinar y anular; por otra, debia ejercer su vigilancia sobre los Arcontes, y tomarles, al salir de su destino, severas cuentas de la gestion.

De esta suerte se alcanzó á resolver el problema de la union de la democracia con la aristocracia.

Solon, en sus leyes civiles, no pretende como Licurgo que la dignidad intelectual del hombre esté supeditada por su desarrollo material, ni la moral por la política. La educacion fué objeto de reglamentos sabios y multiplicados que ordenan los ejercicios del entendimiento al par que los del cuerpo; merced á ellos el mcoz robustece el vigor de sus miembros en los gimnasios; al paso que en las escuelas lee y estudia las obras maestras de los oradores, de los poetas y de los filósofos; y por el estudio de las bellas artes redondea cumplidamente toda su educacion liberal. Las virtudes privadas, no menos que las públicas, se grangean honoríficas distinciones: y aunque en el Ateniense el amor á la patria debe prevalecer á todo otro afecto, y al entrar á los veinte años de su edad hace solemne juramento de vivir y morir por ella; las leyes sin embargo dejan brotar en él las dulces expansiones del afecto á la familia. Las jóvenes aprenden muy temprano, no ya como las de Esparta, á luchar en público (V. el cap. XII), sino á ocuparse en todos los quehaceres de la casa. El pueblo no elige jamas para las dignidades públicas, sino á los ciudadanos que cumplen exactamente los deberes de la vida privada.

Solon abrogó casi todas las leyes criminales de Dracon, escepto las que estaban fulminadas contra el homicidio: mostróse avaro en imponer penas capitales. No quiso prever ni el sacrilegio, ni el parricidio, crímenes desconocidos en Atenas. Una de las leyes mas dignas de notarse que promulgó, fué aquella en la que dispuso se procediese al castigo del ciudadano, que en tiempo de tumultos no hubiese osado declararse abiertamente en favor de alguno de los partidos existentes.

La legislacion de Solon fué quizás la obra maestra de la sabiduria humana en la antigüedad; mas el carácter veleidoso de los Atenienses, no supo guardarla con fidelidad. Mientras estaba ausente Solon por causa de viage, el pueblo que habia jurado observar sus leyes las puso en olvido para que pudieran retoñar las antiguas querellas que instantáneamente habian sido sofocadas.

### § V.—Los Pisistrátidas.

El legislador á su regreso pudo observar como las tres antiguas facciones del estado estaban otra vez en lucha. Un hombre tan habil como ambicioso llamado *Pisistrato* puesto al frente de los montañeses luchaba porfiadamente contra Licurgo y Megacles gefes de los Eupátridas y de los Riverenos. Pisistrato logró atraerse la multitud por la fuerza de su elocuencia, seducir á los artesanos y proletarios por su magnánima liberalidad y sabe aprovecharse de la desunion que agita á los otros partidos, para acrecentar el suyo. Con fingido afan muestra ser el blanco de la ojeriza de los nobles á causa del celo que despliega en pro de los intereses del pueblo; preséntase en la plaza pública cubierto de heridas, que se hizo con su propia mano, esclamando que acaba de ser víctima del furor de los ricos y de los potentados. La muchedumbre se deja alucinar por esta estratagema, y se afana en conceder á tan celoso protector de los intereses populares una guardia de seiscientos hombres; y presto Pisistrato se apodera de la ciudadela y usurpa el poder (564). Poco tiempo sobrevivió Solon á la servidumbre de su patria: pero al menos resistió hasta sus últimos momentos á todas las empresas del tirano. Encorbado bajo el peso de los años aparecia sin embargo en la plaza pública con las armas en la mano y levantaba su voz tan respetada todavía, para concitar el pueblo contra el usurpador. Mas este llamamiento generoso no tuvo ningun eco. Recelosos los amigos de Solon de la osadía que mostraba, preguntáronle que era lo que podia inspirarle tanto valor: *La vejez*, respondióles. Bien hubiera podido contestarles: *La virtud*.

La inutilidad de los esfuerzos de Solon no ahorraron á Pisistrato el que hubiese de sucumbir dos distintas veces á los esfuerzos de las facciones rivales suyas; pero dos veces tambien las divisiones, que en ellas estallaron, volvieron á llamarle al goce de su autoridad. Por lo demás el gobierno de Pisistrato fué sabio y paternal; mantuviéronse en todo su vigor las leyes de Solon, protegiéronse las letras y las artes y decorose magníficamente la ciudad; abrióse una biblioteca pública, y fueron introducidos en Atica por primera vez los poemas de Homero,

Aherrojada Atenas con cadenas tan brillantes como ligeras no echaba ya de menos su antigua libertad. Al ocurrir la muerte del Pisistrato (528) los ciudadanos dejaron sentar en el trono á *Hiparco* ó *Hipias*, hijos suyos, quienes por un periodo de catorce años imitaron el comportamiento de su padre, mas una sola falta acarreó su perdición. Hiparco cometió un insulto contra la hermana del ateniense *Harmodio* y este se mancomunó con su amigo *Aristogiton* para vengarse del tirano. Hiparco cayó á los golpes de Harmodio que pereció al instante mismo á manos de las guardias del príncipe; pero Aristogiton, que fué detenido al mismo tiempo, se complació en delatar, como cómplices suyos á los partidarios mas adictos á Hipias. El terror le hizo volver cruel y presto fué arrojado del trono por el partido de los descontentos (540) y entonces fué á prosternarse á los piés del rey de Persia, solicitando socorros contra su propia patria. Sin embargo, Atenas se halla ya robustecida, merced á las luchas que ha debido sostener con sus vecinos, de cuyos conflictos ha salido victoriosa: hanse formado generales diestros en el arte de la guerra; los nombres de Milciades y de Aristides comienzan á levantar fama; nada importa que la guerra de los Medas amenaze principiar

§ VI. DE LA CONSTITUCION DE ATENAS EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA CONTRA LOS MEDAS.

La faccion que habia derribado á Hipias llevaba el objeto de realzar los derechos del pueblo y restaurar el gobierno democrático. Impotentes los esfuerzos y la resistencia opuesta por los Eupatridas, y el triunfo momentáneo de su partido, que expulsó de Atenas y de un solo golpe á setecientas familias, el partido popular obtuvo el triunfo; los derechos políticos recibieron grandes creces y el número de tribus se aumentó hasta diez. Cien miembros fueron á agregarse al número que componia el Senado; y el derecho otorgado á todo ciudadano de subir á la tribuna y perorar en público, dió nuevo impulso al progreso de los principios democráticos. Establecieron el *Ostracismo*, cuya facultad puso en manos del pueblo el poder de arrojar de la ciudad á su alvedrio y sin forma alguna de juicio á los ciudadanos poderosos, y acabó de

entregarle completamente la soberanía entera. Sin embargo el gobierno habia vuelto á adoptar las formas establecidas por Solon, la direccion general de los negocios públicos se devolvió á los nueve Arcontes, el primero de los cuales, que llamaban Arconte *Eponimo*, prestaba su nombre al año, presidia los tribunales de justicia civil compuestos, como los jurados de nuestros dias, de ciudadanos en quienes recaia la suerte. El Arconte con sus asesores dirigian los procedimientos de las causas, recibian y confirmaban las sentencias de los jueces. El *Arconte Rey*, segundo en el orden gerárquico, tenia á su cargo los negocios relativos al culto; y el tercero llamado *Polemarcha* estaba al frente del consejo de la guerra. Los seis restantes que llamaban *Tesmotetas* dirigian los tribunales de justicia en donde versaban las causas criminales ordinarias. Los Arcontes al caducar sus poderes debían dar cuenta de su gestion ante una reunion compuesta de cuatro tribus. Multitud de magistrados inferiores tales como, los *Once*, los *Eutinos*, los *Nomotetas*, etc. tenian la comision de administrar los caudales, de preparar los proyectos de ley, de interpretar las leyes; estaban encargados de todos los ramos de la administracion, y elevaban á consulta del tribunal del Areopago los negocios mas arduos.

dacion de muchas colonias, ejerció poderosa influencia sobre el estado y la poblacion del Atica. Espulsados del Peloponeso los Jonios y los Eolios se cruzaron con la antigua poblacion Pelasgica y Egipcia y paulatinamente de estrangeros que eran se arrogaron la supremacia sobre el país mismo que les habia prestado asilo en su expulsion. Ellos obligaron á cierta porcion de habitantes del Atica á abandonar su patria para ir en busca de otras riberas en donde pudiesen establecer su morada. Algunos de ellos hallaron asilo en las montañas vecinas; otros fueron impelidos hácia el litoral, de suerte que la llanura quedó exclusivamente en poder de los invasores á quienes se apellidó con el nombre de *Eupátridas* ó nobles.

#### § II.—GOBIERNO. ARISTOCRACIA DE LOS EUPÁTRIDAS.

Teseo habia establecido en Atenas el régimen monárquico, templado por ciertos elementos democráticos; cuyo régimen permaneció vigente despues de su reinado; mas la influencia de las familias poderosas de Eolia y Jonia no tardó en sobrepujar á la del rey, por manera que el trono se inclinó paulatinamente á su ruina. Los Eupátridas reservaron esclusivamente para si los cargos y empleos religiosos, civiles y militares: los habitantes de las montañas y del litoral vieron perdido el derecho que obtenian de emitir su opinion en las asambleas y en los tribunales de justicia; la dignidad real debió el mantenimiento de su existencia á la condiccion de ser un instrumento de la aristocracia, y vino á ser la herencia de una familia Eupátrida; y sin embargo la sombra del poder supremo molestaba todavía á la oligarquía que supo aprovecharse diestramente de un pretexto oportuno para suprimirla completamente. El rey Codro acababa de sacrificar su vida en defensa de la patria, y los nobles en carecieron el heroismo de su muerte, para tener un pretexto de declarar que ningun mortal era digno de suceder á un príncipe tan magnánimo. Verificóse á las calladas toda una revolucion aristocrática.

#### § III.—ARCONTES.

Bien podia el gobierno ahorrarse una dignidad que no existia sino de nombre: sustituyósele el Arcontado. El novel gefe del estado conservó ileśas gran parte de las prerrogativas que estaban anexas á la corona; pero fué sugetado á dar cuenta al pueblo de la administracion. Muy á los principios el arcontado fué perpetuo y su dignidad revestida á una sola persona (1432), mas tarde se redujo á decenal (754), y por fin setenta años despues fué declarado anuo, y compartida su autoridad entre nueve magistrados. La familia de Codro estuvo largo tiempo en posesion de esta dignidad.

El primer efecto de la revolucion fué el de acrecentar la opresion que pesaba sobre las poblaciones de la montaña y del litoral; en este conflicto ellas hallaron apoyo en ciertos nobles ambiciosos, malhallados con la oligarquía; formáronse en el seno del estado poderosos partidos, incapaces de ser sujetados por una legislación incompleta, compuesta de un reducido número de decretos, conocidos bajo el nombre de *leyes reales*, nada en armonía con las necesidades que á la sazón aquejaban al estado, y propensas á favorecer á una sola clase de ciudadanos; la tiranía de los nobles y de los ricos llegó á hacerse insoportable. «Los magistrados, dice Demóstenes, dilapidaban el tesoro público y vaciaban los templos; los acreedores, que nadaban en la opulencia, tenian aherrojados á los deudores insolventes, reducianles á prestarles el mismo servicio que los animales domesticados y vendian como esclavos á sus hijos de ambos sexos.» Fatigado el pueblo de tamaños males clamó energicamente por una legislación uniforme y en su consecuencia Dracon fué el encargado de instituir la en Atenas (624).

#### § IV.—LEGISLACION DE DRACON Y DE SOLON.

Las leyes dictadas por el feroz Arconte estaban escritas con caracteres de sangre. Castigaban con pena de muerte las faltas mas tenues, al par que los crímenes mas atroces: á los ociosos convictos de este vicio, los rateros que se apropiaban las frutas de una huerta, recibian un

## CAPÍTULO XII.

## SUMARIO.

HISTORIA DE LOS ESPARTANOS DESDE LA CONQUISTA DE LOS DORIOS, HASTA LA GUERRA DE LOS MEDAS.

§§ I y II. Laconios, Espartanos, Ílotas. Preponderancia de la aristocracia; disenciones intestinas. Licurgo; sus viages; su legislación, cuyo objeto esencial es la preponderancia del espíritu guerrero apoyado en la fuerza material. Parte moral. Austeridad de la educación pública. Parte política: sabia constitución del estado; mezcla de república y de monarquía.

§ III. Guerras de Mesenia. Primera guerra. Lucha al rededor del monte de Ilomo: Aristodemo: Teopompo. Sujecion de la Mesenia. Segunda guerra. Hazañas de Aristomeno. El poeta Tirtio. Batalla de las trincheras. Cerco de Ira. Aristomeno en Sicilia. Sumision definitiva de la Mesenia.

§§ IV V. Guerra de Esparta contra los Tegeatos y los Argivos. Telesilla. Preponderancia de los Esparciatas en el Peloponeso. Estado de Grecia en la época de las guerras contra los Medas.

## § I. POBLACION, LACONIOS, ESPARTANOS, ÍLOTAS.

Vimos como Esparta cayó bajo el poder de los Heráclidas y de los Dorios que llevaban á su frente á Euristenes y Procles. Los antiguos habitantes de raza pelásgica llamados Laconios fueron subyugados por los recién venidos, quienes bajo el nombre de Esparciatas ó Espartanos, se apoderaron casi completamente del territorio y enviaron en colonias la poblacion vencida. Los Laconios opusieron en Helos á los invasores una resistencia tenaz, de la cual recibieron cruel castigo, puestomada por asalto la ciudad, fué arrasada completamente (1059), sus habitantes reducidos á esclavitud, distribuidos entre los vencedores y empleados en los trabajos mas viles. El nombre de ilota fué en Esparta sinonimo del de esclavo. Esta terrible venganza, que condenó á un pueblo entero á una servidumbre indefinida, produjo consecuencias funestas para Esparta misma, puesto que introdujo en su seno el germen de la discordia y de la revolucion.

La suerte de los Laconios era cada dia mas miserable, y si conservaron alguna escasa porcion de territorio, fué sujetándose á la condicion de pagar un tributo y de derramar su sangre en cuantas contiendas ocurriesen entre sus vencedores. Al par que en Atenas, la aristocracia no guardó mas respeto á la autoridad real que á la libertad del pueblo. Los dos reyes hijos de Hércules Agif y Proclif, que ocupaban simultáneamente el trono despues de la conquista, conservaron una supremacia completamente esteril: el estado andaba turbado por la confusion de poderes; el pueblo amagaba quebrantar violentamente el yugo que le hacian sufrir sus opresores; las facciones dividian á la aristocracia misma; la reforma era urgente: Licurgo la puso por obra.

## § II. CONSTITUCION Y LEGISLACION DE LICURGO.

Licurgo que descendia de Procles, fué llamado al trono por la muerte de su hermano Polidectas (898): mas como la viuda de este se hallase en cinta, hizo entender á Licurgo que atentaria contra la vida del fruto que llevaba en sus entrañas, si consintiera en aceptarla por esposa. Licurgo reusó obtener el cetro por un medio tan criminal; y así que hubo nacido su sobrino le declaró rey imponiéndole el nombre de *Carilaos* (gozo del pueblo).

Antes de emprender la obra de la regeneracion de su pais, quiso Licurgo atesorar la sabiduria de las otras naciones; recorrió la Creta, antiguo reyno de Minos, la Lidia y el Egipto, y tal vez la India, para estudiar sus leyes y sus usos; y al regresar de tan prolongado viage dotó á su patria de aquella constitucion ástera y vigorosa que no fué jamás sustituida por otra alguna. Cumple distinguir en ella la politica de la parte moral. Licurgo, oriundo como era de una raza de conquistadores, quiso que preponderase grandemente en su patria el espíritu guerrero y que se desplegase entre todos los ciudadanos aquella robustez de cuerpo que, segun el sistema militar de los antiguos, formaba la primera calidad del soldado. Esta es la esencia de la legislación de Licurgo por lo que respecta á la educación y á las costumbres. Para todos fué adoptado un sistema idéntico, puesto que los ciudadanos de toda clase estan igualmente obligados á pres-



der absoluto, descienden, en tiempos de paz á ser presidentes de un senado, compuesto de veinte y ocho ancianos, cuya edad no baja de sesenta años, sujetos afamados por su prudencia, los cuales discuten las cuestiones de política y presentan las leyes á la sancion del pueblo para que las acoja ó las deseche sin enmienda. A este senado pertenecen también las funciones judiciales en los negocios trascendentales. Prevalece sobre este senado el tribunal de los cinco éforos, mas autorizados que los reyes, y en realidad dueños de Esparta. A ellos concierne exigir de cada magistrado cuenta de su administracion; suspenderle de sus funciones, castigar al que quebrantare las leyes; convocar las asambleas del pueblo, á las cuales deben acudir armados todos los ciudadanos; intervenir en la administracion del senado; juzgar y sentenciar á los reyes mismos, que no pueden apelar de la sentencia de los Éforos sino al oráculo de Apolo Delfico. Establécese y conservase con estremado rigor el principio de un respeto absoluto á la autoridad; y desde la mas tierna infancia acostumbran á los jóvenes, no ya á observar una sumision completa hácia los autores de sus dias, sino tambien á mostrar una entera diferencia hácia los magistrados, hácia los ancianos, cuya prudencia encamina los negocios del estado. De ahí proviene que en muchos siglos ninguna turbulencia política pone en agitacion al gobierno.

Esta constitucion dió en tierra con la mayor parte de las leyes y de las costumbres establecidas en Esparta antes de Licurgo. Mas apesar de haber declarado el oráculo de Apolo Delfico que la ejecucion de aquellas leyes haria á la república floreciente é inmortal, tuvo sin embargo que contrastar en sus principios con una porfiada y general oposicion. Receloso el legislador de que sus compatriotas no se propasasen á derogarla, ecsigió de ellos el juramento de mantenerla intacta al menos mientras duraria la ausencia de él; salió de su pais, murió lejos de su patria, é hizo arrojar su cadáver al mar, receloso de que los Espartanos al restituir sus cenizas á la patria, no se tubiesen por sueltos del juramento prestado. Sábese cuan largo tiempo permanecieron fieles á él.

## § III GUERRA DE MESENIA.

El objeto que se propuso el legislador logró cumplido efecto; crisis á la verdad funestas acompañaron el establecimiento de esta legislacion, pues no podia efectuarse sin sacudimiento una revolucion de esta naturaleza, y sin embargo, no tardó Esparta en alcanzar á ser una república tan poderosa, como guerrera, cuya pujanza se ostentó en las guerras de Mesenia. Un insulto cometido por los Mesenios contra ciertas doncellas de Esparta, ó mejor, la rivalidad que ecsistia entre ambos pueblos dió origen á una guerra terrible (744). Los Mesenios, en cuyas venas corria sangre espartana, opusieron al enérgico valor de sus enemigos, una resistencia infatigable. Invadida la Mesenia, sin previa declaracion de guerra, por los Espartanos, que juraron aniquilar á Mesenia ó perecer en la demanda, cogieron de improviso á los Mesenios, que encerrados en sus fortalezas no fueron poderosos á impedir la devastacion de sus campiñas; mas no tardaron en adquirir bríos, y en batallas famosas por un encarnizamiento indecible, corrió sin resultado la sangre de entrambos pueblos. El monte Itomo, en que los guerreros Mesenios habian aglomerado todas sus fuerzas, servia como de muro natural en donde iban á quebrarse todos los esfuerzos de los Espartanos.

Con objeto de vengar la muerte del Rey de Mesenia que pereció en un combate, el bravo *Aristodemo* inmoló á *Teopompo*, rey de los Espartanos y á trescientos soldados que retenia prisioneros. Mas dando oidos á un falso oráculo sacrificó á su propia hija por su misma mano; y victima despues de su desesperacion, concluyó con su ecsistencia. El monte Itomo perdió su defensor, y los guerreros de Mesenia debieron sugetarse á una servidumbre que duró cuarenta años (724-684).

Fatigada en fin Mesenia de tan dura y vergonzosa esclavitud, respondió al grito de *Aristómeno*, descendiente de los antiguos reyes que excitó á sus compatriotas á la venganza y á la libertad, principiando la segunda guerra de Mesenia (684). *Aristómeno* solo y en la obscuridad de la noche penetra en la ciudad enemiga, y suspende en

mitad del templo de Minerva un escudo, que cogé á los enemigos, en el que pone esta inscripción: » con los despojos de los Lacedemonios Aristómeno ha consagrado á la diosa este monumento » Sus victorias le permiten mantener el insulto de este reto; mas su osadía cede quizás á la de dos ginetes Mesenios que arrojándose en medio de la turba de los Espartanos reunidos para celebrar una fiesta solemne, hacen gran número de muertos y de heridos y regresan sanos y salvos á las filas de sus compatriotas. Esparta queda sumida en la consternacion, juzga que la cólera celeste la persigue, y obedeciendo el mandato del oráculo se humilla hasta el extremo de solicitar un general de los Atenieses. Envíanle por irrision al cojo Tirteo, poeta sin esperiencia alguna en el arte de la guerra quien derrotado por Aristómeno al primer encuentro deja la espada por la lira para reanimar con sus cantos el entusiasmo de los Espartanos, al mismo tiempo que la defeccion debilita el ejército Mesenio; vencido Aristómeno en la batalla de las *Trincheras* (680), se replega al monte Ira, en donde tras una heroica defensa cae en poder de los enemigos, que le arrojan en la Ceada, derrumbadero que solia recibir el cuerpo de los criminales. El escudo, que solicitó Aristómeno retener consigo, le protege en la caída; llega vivo á topar con los cadáveres de sus compañeros, y pasa dos dias enteros en tan horroroso suplicio, escapa por una especie de prodigio y anuncia el regreso entre sus compatriotas con nuevas hazañas. Un sacrificio ofrecido á Jupiter mesenio noticia á los Espartanos que Aristómeno ha dado muerte con su propia mano á un centenar de enemigos. La victoria hubiera quizás coronado tanto valor y constancia, si la traicion no hubiese acudido otra vez al auxilio de los Espartanos. Las fortalezas de Ira fueron entregadas por un transfuga, y á duras penas pudo Aristómeno guarecerse en Sicilia con un reducido número de compatriotas suyos. De ellos recibió el nombre de Mesana la ciudad de Zancle en donde fijaron su residencia. Menos afortunados sus hermanos que quedaron en Grecia, fueron tratados por los vencedores al par de los Ilotas (668).

La Mesenia ha sucumbido ya bajo las ruinas de sus postreras murallas. La guerra que doscientos años ade-

lante vá á encenderse en Itoma no pasará de ser un motin de esclavos sin patria, no ya una guerra entre naciones.

#### § IV. GUERRA DE LA ARGOLIDA.

Tras dos luchas asaz terribles Esparta quedó estenuada en medio de su victoria y necesitó de una paz de cincuenta años para reponer sus fuerzas. Hacia los de seiscientos veinte, empuñó otra vez las armas contra los Tegratas, antiguos aliados de la Mesenia y despues de la presa de Tegea ocurrida en 546, estalló la guerra entre Espartanos y Argivos. Concertáronse ambos pueblos en encargar el cuidado de la defensa á trescientos hombres escogidos de sus respectivos ejércitos, el exito del combate debia decidir de la suerte de la guerra (544). La lucha de estos guerreros fué terrible, pero no dió resultado alguno. A los seiscientos hombres sobrevivieron unicamente tres, un Lacedemonio y dos Argivos, estos se apresuraron á llevar á Argos la noticia de la victoria, interin el Lacedemonio arrebatava los despojos de los enemigos que vacian en el campo. Entrambos pueblos se atribuyeron la victoria, y menester fué, que una batalla general decidiese de la querella. Pero esta vez el triunfo quedó por los Lacedemonios que militaban bajo las órdenes del valiente *Cleomenes*, y persiguieron á los Argivos hasta las puertas de la ciudad; repeliendoles de ella tan solamente el valor de una heroína, *Telesilla*, que luchaba con intrepidez puesta al frente de las doncellas de Argos (514).

La Argólida llegó á despoblarse y fué obligada á entrar en acomodamiento. Bien era ocasion de que se restableciera la union en el Peloponeso, porque la guerra contra la Media estaba á pique de romper.

#### § V. ESTADO DEL PELOPONESO EN LA ÉPOCA DE LAS GUERRAS CONTRA LOS MEDAS.

Los Espartanos ejercian la preponderancia en el Peloponeso al par que los Atenieses en la Grecia central. Las guerras que acababan de poner en conmocion á la península, habian humillado á los dos únicos pueblos que pu-

dieran alzarse por rivales de Esparta. Los Arcadios, apesar de su valentia, no pudieron salvar á Fegea, una de sus principales ciudades; los Argivos, se veian despojados de una porcion de su territorio. Los pueblos de Elida y Acaya, si bien no ejercian influencia mayor en el Peloponeso, conservaban sin embargo su independencia y estaban enlazados por cierta federacion.

Esparta, apesar de su pujanza quedaba ceñida al rango de potencia continental; corto era á la verdad el número de buques que poseia.

Las ciudades marítimas de Grecia eran: Corinto, ventajosamente colocada entre ambos mares, que rendian tributo á su comercio; Megara y Egina, rivales porfiadas de Atenas, por último Atenas, no menos temible por sus fuerzas navales, que por sus ejércitos de tierra, los cuales le habian grangeado superioridad sobre todos los pueblos de las provincias limítrofes, de Fócida, Beocia y Lócrida.

Razon tenia la Grecia en mostrarse orgullosa al contemplar sus propias fuerzas, una constitucion vigorosa regia las dos ciudades prepotentes de Esparta y Atenas, las cuales al libertar por sí solas á toda la raza Helenica, merecieron ejercer despues sobre ella su completo dominio. Jamás se vió desplegado con mayor lustre el noble carácter de un pueblo, cuyo poderio se cifraba completamente en el patriotismo y en el amor á la libertad. Al aspecto de algunos millares de hombres, por una parte, prestos á morir por su país; y por la otra, al de millones de soldados conducidos como turbas de esclavos bajo el azote de su tirano, fácil era de preveer á donde se ladearia la victoria.

## CAPITULO XIII.

HISTORIA DE LA GRECIA Y DE LA PERSIA EN TIEMPO DE LAS GUERRAS MÉDICAS.

## SUMARIO.

- § 1.ª Revuelta de la Jonia. Aristágoras. Hístico. Los Atenieses reducen á cenizas la ciudad de Serdes. Derrota de los Jonios; asolamiento y sujecion de la Jonia. Dario envia á Mardonio á Grecia por la via de Tracia; reveses. Segunda expedicion. Datis y Artafernes. Espanto en Grecia. Los Atenieses y los Plateenses en Maraton. Victoria de los Griegos. Milciades: ingratitud de los Atenieses. Temístocles. Sus primeras hazañas. Invasion de Jerjes. Leonidas en las Termópilas. La Grecia asolada. Temístocles y Eutríades en Salamina: derrota de los Persas. Artemisa. Fuga de Jerjes. Batallas de Platea y de Micala.
- § II. III. Temístocles restaura las murallas de Atenas. Aristides, Pausanias; ventajas que logra; su trahicion. Cimón. Guerra en Asia contra Artajerjes-Longimano. Glorioso tratado impuesto á los Persas.
- § I. DESDE LA REVUELTA DE LA JONIA HASTA LAS BATALLAS DE PLATEA Y DE MICALA.

En la Jonia, porcion griega del Asia-menor cuajada de colonias europeas, comenzó á trabarse la lucha. Ya desde los tiempos de Ciro los Jonios sufrían la dominacion Persa; y en los anhelos por alcanzar su independencia, acechaban la ocasion oportuna para sacudir el yugo: la ambicion de *Aristágoras* hizo estallar la insurreccion. Este hombre que mandaba en Mileto en nombre de su pariente *Hístico*, á quien Dario confiaba el gobierno de aquella ciudad importante, quiso sacar provecho de las turbulencias que reinaban en la isla de Nacсос, y enseñorearse de ella, emprendiendo al efecto una formidable expedicion contra los Nacsiotas; pero luego de ser derrotado; y persuadido que su mala estrella le acarrearía

tarse al servicio de la patria y á empuñar las armas. Como la primera calidad del Espartano es la robustez, el niño endeble ó deforme es condenado á muerte al punto de nacer; y al que no alcanza este decreto fatal se le da por cuna un broquel y por juguete una lanza. Apenas puede sentar sus pasos cuando ya se le acostumbra á familiarizarse con la soledad, con la obscuridad, con una indiferencia completa en la eleccion de los manjares. Sometidos los mozos hasta la edad de treinta años á maestros severos; se habituan á sobrellevar todo genero de fatigas, toda suerte de dolores físicos: la lucha, la carrera, la caza en las montañas son sus acostumbrados recreos; se amoldan á aquella disciplina militar tan digna de admiracion, que hizo decir á Genofonte, que comparados con los Espartanos, los demas pueblos son niños en el arte de la guerra. Caminan con los piés desnudos, mal cubierto el cuerpo aun en lo mas recio del invierno; castigos rigurosos se aplican á todo genero de faltas, y el que deja escapar una sola queja por la fuerza del dolor se acarrea su deshonor, como si fuera un cobarde. Sabido es el rasgo de aquel jóven Espartano á quien una raposa, que llevaba oculta bajo sus vestidos, desgarraba el pecho con sus uñas y él no mostraba señal alguna de dolor en su rostro. Cada año los Espartanos mozos ofrecian á Diana un sacrificio sangriento, del cual ellos mismos eran las victimas. Reunidos en torno del altar y en presencia del pueblo, eran azotados con varas, pero con tal furor que no pocos sucumbian á las heridas. Idéntica á esta era la educacion que recibian las jóvenes: «no se les prescribe que se encierren en casa, ni que hilen copos de lana, ni que se abstengan de beber vino ó de comer viandas sobrado fuertes; enseñáseles sí, á bailar, á cantar, á luchar entre sí, á correr con ligereza en la arena, á lanzar el dardo con vigor, á practicar estos ejercicios en presencia de los reyes, de los magistrados y de los ciudadanos todos.» (*Viages del jóven Anacarsis.*) A fin de que la molicie no acierte jamas á destruir los efectos del rigoroso aprendizaje de la vida de ciudadano, destierrese de la ciudad toda clase de lujo y de riqueza: hácese exacta distribucion de las tierras á fin de preservar á las familias así de los efectos de la miseria, como de los de la opulencia, ordénase que las herencias no puedan enage-

narse. Solo está en curso la moneda de hierro para que no acuda la idea de acumular tesoros. La posesion de los metales de oro ó plata es un crimen que se castiga con la muerte. Obligase á todo el mundo, á los reyes mismos, á asistir á los banquetes comunes, en los cuales reyna una frugalidad extraordinaria: los únicos manjares que los reglamentos permiten son el pan, el vino, los higos y una especie de pistrage negro poco grato al paladar. Un anciano colocado á la entrada de la pieza intima á los convidados á que guarden discrecion y les repite amenudo estas palabras «de aquí nada sale.» Hasta el género de las telas que deben usar para los vestidos, y el corte de estos mismos se halla determinado por la ley.

Por lo demás, en poca cuenta tienen á la parte mas noble del hombre; y su educacion moral está completamente postergada. Afánanse en ahogar los afectos tiernos del alma y á desvanecer todo pensamiento elevado, ante la idea esclusiva del amor á la patria. La insensibilidad mas dura es ensalzada como heroismo; y la madre no siente inmutacion alguna cuando envia su hijo á la muerte. Consérvanse en Esparta los Ilotas, pero su presencia sirve para escitar entre los ciudadanos horror al vicio al contemplar el repugnante espectáculo de su degradacion. A la mas ligera falta son condenados al último suplicio; y si en una ocasion logran escaparse, esta fuga da origen á una caza de esclavos, en la que los jóvenes se ejercitan en el arte de la guerra. Y ved ahí pintadas las costumbres que tanto han sido ensalzadas: ¿al tributar tamaños honores á la fuerza y á la pujanza, no han venido á establecer el triunfo de la materia sobre la inteligencia? ¿al rehabilitar en cierto modo la posicion de la muger, no la han desquiciado de su propio natural, y destruido en ella sus pacificas y modestas virtudes? y al producir uno que otro rasgo sublime ¿no pagó el país á elevado precio estos frutos, sacrificando á ellos cuanto existe de mas santo en la humanidad?

Mas justo fuera elogiar la parte politica de la legislacion de Licurgo, que al parecer fué extraida casi en su totalidad de las antiguas costumbres de los Dorios. Esparta se transformò casi en república sin dejar de subsistir su monarquía de duplicada cabeza; los reyes que en tiempo de guerra son gefes del ejército y obtienen un po-

dieran alzarse por rivales de Esparta. Los Arcadios, apesar de su valentia, no pudieron salvar á Fegea, una de sus principales ciudades; los Argivos, se veian despojados de una porcion de su territorio. Los pueblos de Elida y Acaya, si bien no ejercian influencia mayor en el Peloponeso, conservaban sin embargo su independencia y estaban enlazados por cierta federacion.

Esparta, apesar de su pujanza quedaba ceñida al rango de potencia continental; corto era á la verdad el número de buques que poseia.

Las ciudades marítimas de Grecia eran: Corinto, ventajosamente colocada entre ambos mares, que rendian tributo á su comercio; Megara y Egina, rivales porfiadas de Atenas, por último Atenas, no menos temible por sus fuerzas navales, que por sus ejércitos de tierra, los cuales le habian grangeado superioridad sobre todos los pueblos de las provincias limítrofes, de Fócida, Beocia y Lócrida.

Razon tenia la Grecia en mostrarse orgullosa al contemplar sus propias fuerzas, una constitucion vigorosa regia las dos ciudades prepotentes de Esparta y Atenas, las cuales al libertar por sí solas á toda la raza Helenica, merecieron ejercer despues sobre ella su completo dominio. Jamás se vió desplegado con mayor lustre el noble carácter de un pueblo, cuyo poderio se cifraba completamente en el patriotismo y en el amor á la libertad. Al aspecto de algunos millares de hombres, por una parte, prestos á morir por su país; y por la otra, al de millones de soldados conducidos como turbas de esclavos bajo el azote de su tirano, fácil era de preveer á donde se ladearia la victoria.

## CAPITULO XIII.

HISTORIA DE LA GRECIA Y DE LA PERSIA EN TIEMPO DE LAS GUERRAS MÉDICAS.

## SUMARIO.

- § 1.ª Revuelta de la Jonia. Aristágoras. Hístico. Los Atenieses reducen á cenizas la ciudad de Serdes. Derrota de los Jonios; asolamiento y sujecion de la Jonia. Dario envia á Mardonio á Grecia por la via de Tracia; reveses. Segunda expedicion. Datis y Artafernes. Espanto en Grecia. Los Atenieses y los Plateenses en Maraton. Victoria de los Griegos. Milicias: ingratitude de los Atenieses. Temístocles. Sus primeras hazañas. Invasion de Jerjes. Leonidas en las Termópilas. La Grecia asolada. Temístocles y Eutríades en Salamina: derrota de los Persas. Artemisa. Fuga de Jerjes. Batallas de Platea y de Micala.
- § II. III. Temístocles restaura las murallas de Atenas. Aristides, Pausanias; ventajas que logra; su trahicion. Cimón. Guerra en Asia contra Artajerjes-Longimano. Glorioso tratado impuesto á los Persas.
- § I. DESDE LA REVUELTA DE LA JONIA HASTA LAS BATALLAS DE PLATEA Y DE MICALA.

En la Jonia, porcion griega del Asia-menor cuajada de colonias europeas, comenzó á trabarse la lucha. Ya desde los tiempos de Ciro los Jonios sufrían la dominacion Persa; y en los anhelos por alcanzar su independencia, acechaban la ocasion oportuna para sacudir el yugo: la ambicion de *Aristágoras* hizo estallar la insurreccion. Este hombre que mandaba en Mileto en nombre de su pariente *Hístico*, á quien Dario confiaba el gobierno de aquella ciudad importante, quiso sacar provecho de las turbulencias que reinaban en la isla de Nacсос, y enseñorearse de ella, emprendiendo al efecto una formidable expedicion contra los Nacsiotas; pero luego de ser derrotado; y persuadido que su mala estrella le acarrearía

que les protegía al propio tiempo contra el riesgo de ser envueltos por el enemigo. A la primera señal, los Griegos se lanzaron à cruzar el terreno que les separaba de los Persas; quienes atónitos al observar un género de combate tan desusado en entrambas naciones, permanecieron inmóviles algunos momentos; mas no tardaron en contrastar à la impetuosa furia de sus enemigos con otra clase de furor, bien que tranquilo, no menos formidable. Tras algunas horas de combate porfiado, ambas alas del ejército griego comenzaron à fijar la victoria. La derecha dispersa à los enemigos por la llanura, la izquierda les obliga à replegarse en un terreno pantanoso que ofrecía à la vista el aspecto de una pradera y quedan encenagados en el lodazal. Entrambas alas vuelan al socorro de Aristides y de Temistocles que, luchando con las mejores tropas de Dario, colocadas en el centro de batalla, se hallaban en una situacion comprometida. Desde aquel momento la derrota se hizo general: rechazados los Persas de toda la línea, no hallan otro asilo que guarecerse en su flota, atracada à la rivera. El vencedor persigue à los fugitivos armado con el hierro y el fuego, se apodera, incendia, echa à pique multitud de buques enemigos, los demás, hacen fuerza de remos y logran salvarse.» (Barthelemy), Hippias que conducía à los Persas y combatía en sus filas, fué hallado entre los muertos (490).

Ocupado Dario en castigar una revolucion ocurrida en Egipto hubo de conceder à la Grecia muchos años de tranquilidad: inmensos sin embargo eran los aprestos que contra la misma habia reunido, cuando le alcanzó la muerte, en cuyo trance recomendó à su hijo *Jerjes* que no echara en olvido el ultraje de Maraton (485).

Atenas, que habia salido vencedora casi por sus fuerzas solas, Atenas que habia salvado la Grecia entera, empañó su gloria cuando disfrutó de la paz: Milcíades, el héroe de Maraton, derrotado en un ligero combate, fué arrojado à un calabozo como un criminal y murió allí de miseria. Aristides, hombre probo cuya acendrada virtud le constituía árbitro de la república, y lumbrera de los tribunales mismos, fué desterrado de Atenas: «El hombre te habrá ofendido en algo? preguntó Aristides mismo à un ciudadano que votaba por su destierro—Ni le conozco le respondió el Ateniense, pero aburre de oír siempre *el justo*:

de esta suerte se dejaba traslucir aquella increíble veleidat del pueblo ateniense, que ocasionó posteriormente su ruina; mas à la sazón todavia dominaba en ella el patriotismo. La muerte ó el destierro de los grandes hombres de Atenas, no la privó de hallar un sucesor, en la persona de *Tamistocles*, hombre astuto, elocuente y de gran valor, que habia dado distinguidas muestras de sí en la batalla de Maraton. Aunque quizás no del todo inocente en el destierro de Aristides, impulsado por la emulacion del poder, supo hacer olvidar los arranques de su ambicion, cooperando à la salvacion de su patria. El supo decidir à los Atenienses à emplear gruesas sumas para la construccion de una marina poderosa; mediante la cual pudo destruir las fuerzas navales de Egina, pueblo de piratas, que infestaban de muchos años atrás las aguas del Archipiélago. Ocupose al propio tiempo y con grande actividad en ejercitar las tropas, en arreglar la administracion pública y en estrechar la alianza con los estados vecinos. Cumplidos estaban todos los preparativos cuando *Jerjes* apareció: el gran rey se puso en marcha para vengar el oprobio de su padre (481): reunió de todos los puntos de su vasto imperio un número extraordinario de soldados: el Helesponto entero quedó cuajado de sus buques, y habiendo echado un puente de barcos para reunir ambas riberas, al verle *Jerjes* destrozado por el ímpetu de las olas, hizo azotar el mar y arrojarle cadenas. Restablecióse el puente y el ejército persa tardó siete dias y siete noches en cruzarle. Separó por medio de un ancho canal el monte Athos del continente para que embocase por allí la flota, y la Grecia se vió inundada por muchos millones de hombres.

La consternacion fué general. Animado el ejército Persa por los vaticinios favorables de los adivinos, internábase por la Tracia, y su invasion se asemejaba à una marcha triunfante. Los pueblos llenos de estupor corrian de todas partes à someterse al gran rey; los Tesalios, los Tebanos, los Argivos imploraron su clemencia; y el oráculo no acertó ya à dar sino respuestas evasivas. Pero no todos los griegos habian desesperado de la salud de la patria. Congregados los diputados de varias repúblicas en el istmo, abjuraron las animosidades particulares que les dividian, y puestos de acuerdo tomaron las medidas

necesarias para acudir á la defensa general, y pidieron socorros á las colonias de Italia y de Sicilia; pero los guerreros de Atenas y de Esparta contando sobre todo en su propio valor, se comprometieron á morir antes que someterse al enemigo. *Leonidas*, rey de Esparta, pasó á colocarse en las Termópilas: *Temistocles* el ateniense, á quien *los trofeos de Milciades no dejaban conciliar el sueño*, mandaba asociado con el Esparciata *Euribiades* una flota, que cruzaba en las aguas de Eubea. Sin embargo, *Jerjes* continuaba avanzando y al llegar á las Termópilas manda á decir á *Leonidas* que entregue las armas. «Ven á buscarlas,» responde el héroe; y *Jerjes* furioso ordena á sus soldados que exterminen aquel puñado de insolentes. Mas todos los ataques fueron inútiles: multitud de persas sucumbieron en el desfiladero, y de poca ventaja les servía su prodigioso número: «y el gran rey pudo convencerse plenamente de que tenía á sus órdenes muchos hombres, pero pocos soldados» (Herodoto)

La traicion corrió al socorro de los Persas; cierto pastor indicó á *Jerjes* una senda oculta que cruzaba la montaña por entre las peñas y la maleza, y bien pronto supo *Leonidas* que lo mas florido de las tropas persas habia descendido á la llanura. Al recibir tan enojosa noticia despacha á la mayor parte de sus compañeros y puesto al frente de sus Esparciatas y de un puñado de Fespianos, decididos á compartir su suerte, se lanza en el corazon de la noche sobre el campo de los Persas; arroja los puestos avanzados, penetra hasta la tienda del rey, á quien obliga á ponerse en fuga, mas con sus trescientos compañeros sucumbe, no sin haber antes degollado á veinte mil de los soldados de la Persia. Mucho tiempo despues pudo leerse en las columnas, que se elevaron en las Termópilas, esta sencilla y noble inscripcion: caminante di á Lacedemonia que aquí yacemos muertos por obedecer á sus leyes.

Como quiera, el paso habia sido forzado y *Jerjes* comenzó á asolar la Grecia. Bien comprendió *Temistocles* que era necesario ceder al torrente y no oponerle resistencia. La respuesta de un óráculo ordenó á los Atenienses que se retirasen detrás de los muros de madera; *Temistocles* que quizás habia dictado esta contestacion, la interpretó conforme convenia á sus planes. Trasladó á

todos los Atenienses á bordo de los buques, y la ciudad de *Minerva* fué entregada á las llamas por el enemigo, mientras que sus valientes ciudadanos se preparaban á coronar su sacrificio con un generoso esfuerzo. *Temistocles* á quien se encargó el mando, se mostró digno de obtenerle, en *Salamina*.

Reunió al efecto todos los buques de la Grecia en un estrecho, que no se prestaba sino muy trabajosamente á los ataques de la flota de Persia. *Euribiades* el Esparciata, émulo de las primeras victorias de *Temistocles*, se opone á todos sus proyectos y llega hasta el extremo de levantar el baston contra el Ateniense: «dá, pero escucha» responde *Temistocles*, y esta entereza impone respecto á su adversario, y deja triunfante á una oposicion de la cual dependia la salvacion de la Grecia. *Aristides*, el desterrado, olvidó sus propias injurias al contemplar el riesgo comun: presentose á *Temistocles* la vigilia del combate, y le ofreció el auxilio de sus luces y esperencia. Las naves de los Persas atacaron desordenadamente á la flota griega, que estaba en linea en un reducido espacio, y embarazadas aquellas por su multitud misma, fueron echadas á pique por las galeras griegas. Los marinos de Jonia y de Caria, que *Jerjes* forzó á empuñar las armas contra su patria fueron los unicos que lucharon con aventajado valor. La Reyna de los Carios, *Artemisa*, no recurrió á la fuga sino tras una intrépida defensa. Pero todo cedió, y la victoria de los Griegos fué completa. *Jerjes* que ufano creyó presenciar un triunfo, fué desde su mismo trono testigo del desastre. Huyó á toda prisa, y un rey que habia cubierto el mar con sus navios, regresó á Asia en la navecilla de un pescador, dejando á sus espaldas á *Mardonio* y trescientos cincuenta mil combatientes (480).

Atenas fué la que reportó la victoria en *Salamina*; la Grecia entera quedó reconocida á tan importante servicio; Esparta misma prodigó á *Temistocles* brillantes honores; y como ella habia principiado la guerra quiso tomar á su cargo el concluiría. *Pausanias*, rey de los Esparciatas, se adelantó contra *Mardonio* al frente de todas las fuerzas conuinadas del Peloponeso, que ascendian á ciento y diez mil hombres, entre los cuales se notaban los valientes soldados de *Tegea*. *Platea* fue testigo de otro triunfo re-

portado por los Griegos: el número de los bárbaros se estrelló contra el disciplinado ejército de Pausanias; Mar donio, que había combatido como un valiente, pereció á manos de un Esparciata, y su muerte sembró la confu sion en las líneas de los Persas, que huidos en desor den hacia su campamento, y sostenidos en él por ciertos griegos á quienes la envidia había hecho empuñar las ar mas contra sus compatriotas, probaron de defenderse. La llegada de los Atenienses puso término á esta postre ra resistencia: el ejército enemigo fué destrozado y dis persado totalmente (479). Cada nacion erigió un mauso leo á los guerreros muertos en tan gloriosa jornada, y á petición de Aristides, la asamblea de los gefes dió un de creto, ordenando « que cada año los pueblos de la Gre cia enviarian diputados á Platea para que con sacrificios magníficos honrasen la memoria de los que perecieron, en el combate; y que los plateenses serian respetados co mo nacion inviolable y consagrada á la divinidad. » ¡ A qué subido punto semejantes honras no debieron levantar el patriotismo de los Griegos!

El día mismo en que ocurrió la batalla de Platea, las flotas combinadas de Esparta y de Atenas aniquilan completamente la de los Persas, junto al promontorio de *Micala*. Este duplicado conflicto puso fin á la guerra. La Grecia proclamó con toda solemnidad la independencia de las colonias griegas, y desde entonces el Asia comenzó á verse amenazada. Jerjes contempló la humillacion su frida por sus armas: sin que fuese poderoso para ven garla, y murió poco despues asesinado por un sátra pa (472).

§ II. DESDE LAS BATALLAS DE PLATEA Y MICALA HASTA LA CONCLUSION DE LA GUERRA DE MEDIA.

Esparta y Atenas acrecentaron su pujanza mientras duró la guerra que sostuvieron por sus propios esfuerzos. Atenas llegó á un grado elevado de poder y dejaba co lumbrar las pretensiones que abrigaba de aspirar al do minio de la Grecia. Poco satisfecha con restaurar los edi ficios, que la guerra derribara y adornarlos con los ricos despojos de los Persas, quiso ponerse á cubierto de todo ataque sucesivo, y levantar fortificaciones muy estensas,

Este proyecto despertó los recelos de Esparta y de los de mas pueblos, que prohibieron á los Atenienses conti nuar en sus trabajos. Mas Temístocles supo llevarles en gañados por una negociacion falaz, y al paso que envia do en persona en clase de embajador á Esparta, calmaba con su persuasiva elocuencia los recelos del Senado, en Atenas, hombres, mugeres, niños, el pueblo entero, trabajaban sin descanso día y noche en levantar los mu ros, y empleaban por materiales las piedras de los edificios públicos, de los templos, y hasta de los sepulcros; y cuando los Espartanos echaron de ver el ardid; estaban concluidos los muros, y unida Atenas con el puerto de Pireo por un largo lienzo de muralla: en aquel puerto Temístocles hacia construir cada año sesenta galeras. Es parta no perdonó sus amaños al vencedor de Salamina. Apoyada en sus intrigas por la recelosa ingratitud de los Atenienses, arrojó á este grande hombre á los estados del rey de Persia; en donde sucumbió á la fuerza de un veneno que el mismo se propinó para no verse obligado á empuñar las armas contra su patria.

La invasion quedaba repelida, pero los Griegos no de bían conceptuarse completamente vengados, mientras que la Grecia fuera el único teatro de la guerra; resolvieron pues trasladarla al Asia. Las ciudades aliadas se impu sieron un tributo para emprender la guerra asiática, y fue encargada la custodia de las sumas recogidas al vir tuoso Aristides, que falleció poco tiempo despues sin de jar siquiera con que pagar su entierro.

El vencedor de Platea, Pausanias, tomó el mando de las fuerzas reunidas. Bizancio y la isla de Chipre fueron arrebatadas á los Persas; mas henchido Pausanias de or gullo por tan prósperos sucesos, y corrompido por el oro de los Persas, proyectó reducir á su patria á la servi dumbre. Sus ocultos manejos llegaron á ser descubiertos; fué separado del mando, sentenciado por los éforos, y re ducido al extremo de tener que refugiarse en el asilo in violable de un templo. Nadie osó arrancarle de aquel lu gar sagrado; pero tapiaron las puertas del edificio y el traidor murió de hambre. La madre de Pausanias arrimó la primera piedra para el sepulcro de su hijo viviente. A tal grado llegaba entonces la virtud espartana.



## § III. ESPEDICION DE LOS GRIEGOS CONTRA LOS PERSAS

Encargose del mando el hijo de Milciades, *Cimon* valiente y entendido como *Temistocles*, y probo como *Aristides*; que impelido por el doble anhelo de humillar á la Persia y engrandecer á Atenas, obtuvo en sus trabajos resultados maravillosos. La ocasion para emprender una guerra contra los Persas no podia ser mas oportuna; el hijo de *Jerjes*, *Artajerjes Longimano* (474) habia por fin logrado subir al trono, tras de una porfiada guerra civil sostenida contra el asesino de su padre. *Cimon* asoló toda la costa de Asia que halló indefensa; y al topár con los Persas, aniquiló á la vez su escuadra y su ejército de tierra. Suspendióse el curso de la guerra á causa de una derrota que sufrieron los Atenienses en Egipto, en donde ese pueblo el mas ambicioso de la Grecia, fue á suscitarse nuevos enemigos. El capricho popular arrojó á *Cimon* á un destierro; pero se lo alzó muy presto, para que pudiera prevenir la general conflagración, que por causa de la ojeriza de Atenas y Esparta amenazaba devorar á la Grecia entera: Los talentos y la irreprochable conducta de *Cimon*, calmaron el descontento que levantaron las soberbias exigencias de su patria; hizo deponer las armas á los *Esparciatas*, y estableció la supremacia de los Atenienses: al morir de resultas de las heridas recibidas en la postrer victoria que alcanzó de los Persas, puso el sello á su gloria forzando al gran rey, al monarca soberano del mundo oriental, á firmar el acta ignominiosa que reconocia solemnemente la independéncia de las colonias griegas del Asia-Menor (449). El imperio de *Ciro* habia temblado á la presencia de una ciudad de Grecia. Pasado un siglo, esta misma Grecia dará de él completa cuenta.

## CAPÍTULO XIV.

HISTORIA DE LAS GUERRAS INTESTINAS DE LOS PUEBLOS DE LA GRECIA HASTA LA CONCLUSION DE LA GUERRA DEL PELOPONESO.

## SUMARIO.

Atenas en el apogeo de su pujanza. Emulacion de los pueblos de Grecia. Ambicion de *Pericles*. Principios de la guerra del Peloponeso. Guerra entre Corcira y Corinto; estiéndose por toda la Grecia. Invasion del Atica. Peste de Atenas. Muerte de *Pericles*. Prósperos sucesos de los Atenienses en el Peloponeso. Su fren una derrota en Delio. Paz de *Nicias*, *Alcibiades*. Renuévase la lucha. Expedicion de Sicilia: *Nicias*, *Lamaco*, *Demóstenes*. Desastre de los Atenienses. *Alcibiades* en Esparta. Victorias de los *Esparciatas*. *Alcibiades* en Asia; su regreso á Atenas. *Lisandro*, *Calicrátidas* vence á los *Arginusos*. Destruccion de la flota de Atenas en *Egos-Pótamos*. Sitio y toma de Atenas por *Lisandro*. Fin de la guerra del Peloponeso.

La época del tratado de *Cimon* fué para Atenas el período de su mayor lustre. Las victorias que contra el gran rey habia reportado ostentábanla como la ciudad mas brillante y civilizada del orbe. Mostrabase al frente de su gobierno el hombre mas capaz para conservar la duplicada supremacia del poder y de las luces; *Pericles*, no menos ambicioso, pero tan elocuente y astuto como *Pesistrato*; que llevado del deseo de dominar á su patria con brillante poderío, concibió el plan de elevarla sobre todos los estados de la Grecia. La religion, el patriotismo, el interes fueron los resortes que *Pericles* puso en juego para sugetar la Grecia entera al predominio de Atenas. Con la mira de constituir á Atenas centro general de la union de los pueblos, propuso que cada estado contribuyera á restaurar los templos de Atenas para cumplir en ellos los sacrificios prometidos á los dioses que habian humillado el poder de la Persia. Aplaudieron el proyecto varias ciudades de las ya sometidas, mas á otras llenó de indignacion esa propuesta, y mayormente á *Lacedemonia*, de suerte que bien tubo razon *Pericles* en exclamar « que preveia como se adelantaba precipitadamente la guerra por la parte del Peloponeso. »

un castigo como si fuera criminal, no le ocurrió otro medio de salvacion, que el revelarse.

Hístico, á quien muy apesar suyo Dario retenia lejos de la Jonia y en su propia corte, favoreció los proyectos de Aristágoras; no tardaron en correr á las armas la mayor parte de las ciudades griegas, y en caer derribados por todas partes los tiranos establecidos por los Persas (504). En el interin, Aristágoras apuraba sus esfuerzos para hacer entrar á toda la Grecia en los intereses de su causa. Esparta rechazó su demanda, mas Atenas prometió auxiliarle con veinte galeras, á cuya flota añadieron los Eritreos algunos buques. Presentase instantáneamente esta flota ante los muros de Sardes, residencia del hermano de Dario; sorprendida la ciudad cayó en poder del enemigo, que la redujo á pavesas. A su noticia Dario bramó de furor; « Y pidiendo su arco, acomodó en él una flecha y asestandola contra el cielo, dicen, que exclamó. O Júpiter, ojalá llegue á poder tomar venganza de los Atenienses! Y mandó á uno de los oficiales de su palacio, que cada dia al servirle la comida le repitiese por tres distintas veces: Señor, acordaos de los Atenienses » (Herodoto). Los Jonios fueron castigados por su atrevimiento; y pagaron con multiplicadas derrotas en el continente las ventajas que habian reportado en el mar. Las ciudades menos importantes de la Jonia fueron cayendo palatinamente en manos de los Persas; el gefe de los rebelados, Aristágoras pagó con su vida el haber hecho traicion á una causa que juzgó desesperada; y los Persas dueños del litoral, aglomeraron todas sus fuerzas para arremeter á Mileto, que era el foco de la insurreccion: Hístico mismo, que patentizó entónces los proyectos que abrigaba contra Dario, fué desechado por los Milesios, de quienes exigia á la fuerza le alzacen por gefe; y causó la decadencia de la Grecia por las divisiones que sembró en ella con su desmedida ambicion.

En oposicion suya los Persas se rebustecieron con el auxilio que les prestaron los Cilicios, los Egipcios, y mas que estos los Fenicios, émulos antiguos de la prosperidad de la Jonia, que les disputaba el monopolio del comercio del Asia con la Europa meridional; pudieron desde entónces reasumir en sus manos la esclusiva y general prepotencia mercantil. En una reñida batalla naval que

ocurrió en las aguas de la isla de Lada la flota jónica fué derrotada, merced á la traicion de los Samios. Para la Jonia habia sonado ya la hora postrera; Mileto fué tomada por asalto; Hístico, cayó prisionero y fué puesto en cruz; todo el litoral sufrió un horroroso saqueo, y los Fenicios dejaron por do quiera huellas funestas de su transito. (498)

Dario hizo entónces memoria de los Atenienses.

Puesto *Mardonio*, yerno de Dario, al frente de un poderoso ejército de mar y tierra, tomó á su cargo emprender la invasion de la Grecia por la via de Tracia (496). Mas al paso que una tempestad desecha maltrataba la flota al doblar el monte Athos, las tribus salvajes y belicosas de la Tracia cayeron de improviso sobre el ejército de los Persas y mataron gran número de soldados. Mardonio se vió forzado á regresar al Asia sin haber siquiera podido entrar el pie en el territorio de la Grecia. (495).

Esto fué añadir nuevo ultraje á la venganza. En 490 *Datis* y *Artafernes* aportaron no lejos de Atenas, pusieron en tierra quinientos mil hombres de desembarco, y reclamaron la tierra y el agua. Deseosos los Atenienses de hacer imposible todo acomodamiento, dieron muerte á los embajadores persas, y apelaron al socorro de los pueblos vecinos. Mas el terror se habia enseñoreado de la Grecia entera; casi todas las islas del archipiélago se habian sometido voluntariamente á la Persia, y las ruinas de Eritrea pregonaban que la venganza del gran rey seria tremenda. Solo los Plateenses osaron enviar á Atenas un refuerzo de mil combatientes: los Espartanos empuñaron las armas, pero retenidos por una ley ridicula que les prohibia ponerse en marcha hasta ocurrido el plenilunio, llegaron despues de conseguida la victoria. Nueve mil guerreros Atenienses, y los mil auxiliares de Platea fueron á acamparse en Maraton. Compartiéronse el mando de las tropas diez generales, entre ellos, *Milciades*, *Aristides* y *Temistocles*: al Ateniense Milciades cupo la arriessada honra de mandar en gefe á la sazón del combate, y la pericia de sus disposiciones suplió cumplidamente por el reducido número de soldados, « Ordenó su ejército en una encojida llanura, que ocupó con troncos y ramas de árboles para poner obstáculo á la caballeria de los Persas. Resguardaba las espaldas de los Atenienses una montaña

## § III. ESPEDICION DE LOS GRIEGOS CONTRA LOS PERSAS

Encargose del mando el hijo de Milciades, *Cimon* valiente y entendido como *Temistocles*, y probo como *Aristides*; que impelido por el doble anhelo de humillar á la Persia y engrandecer á Atenas, obtuvo en sus trabajos resultados maravillosos. La ocasion para emprender una guerra contra los Persas no podia ser mas oportuna; el hijo de *Jerjes*, *Artajerjes Longimano* (474) habia por fin logrado subir al trono, tras de una porfiada guerra civil sostenida contra el asesino de su padre. *Cimon* asoló toda la costa de Asia que halló indefensa; y al topár con los Persas, aniquiló á la vez su escuadra y su ejército de tierra. Suspendióse el curso de la guerra á causa de una derrota que sufrieron los Atenienses en Egipto, en donde ese pueblo el mas ambicioso de la Grecia, fue á suscitarse nuevos enemigos. El capricho popular arrojó á *Cimon* á un destierro; pero se lo alzó muy presto, para que pudiera prevenir la general conflagración, que por causa de la ojeriza de Atenas y Esparta amenazaba devorar á la Grecia entera: Los talentos y la irreprochable conducta de *Cimon*, calmaron el descontento que levantaron las soberbias exigencias de su patria; hizo deponer las armas á los *Esparciatas*, y estableció la supremacia de los Atenienses: al morir de resultas de las heridas recibidas en la postrer victoria que alcanzó de los Persas, puso el sello á su gloria forzando al gran rey, al monarca soberano del mundo oriental, á firmar el acta ignominiosa que reconocia solemnemente la independéncia de las colonias griegas del Asia-Menor (449). El imperio de *Ciro* habia temblado á la presencia de una ciudad de Grecia. Pasado un siglo, esta misma Grecia dará de él completa cuenta.

## CAPÍTULO XIV.

HISTORIA DE LAS GUERRAS INTESTINAS DE LOS PUEBLOS DE LA GRECIA HASTA LA CONCLUSION DE LA GUERRA DEL PELOPONESO.

## SUMARIO.

Atenas en el apogeo de su pujanza. Emulacion de los pueblos de Grecia. Ambicion de *Pericles*. Principios de la guerra del Peloponeso. Guerra entre Corcira y Corinto; estiéndose por toda la Grecia. Invasion del Atica. Peste de Atenas. Muerte de *Pericles*. Prósperos sucesos de los Atenienses en el Peloponeso. Su fren una derrota en Delio. Paz de *Nicias*, *Alcibiades*. Renuévase la lucha. Expedicion de Sicilia: *Nicias*, *Lamaco*, *Demóstenes*. Desastre de los Atenienses. *Alcibiades* en Esparta. Victorias de los *Esparciatas*. *Alcibiades* en Asia; su regreso á Atenas. *Lisandro*, *Calicrátidas* vence á los *Arginusos*. Destruccion de la flota de Atenas en *Egos-Pótamos*. Sitio y toma de Atenas por *Lisandro*. Fin de la guerra del Peloponeso.

La época del tratado de *Cimon* fué para Atenas el período de su mayor lustre. Las victorias que contra el gran rey habia reportado ostentábanla como la ciudad mas brillante y civilizada del orbe. Mostrabase al frente de su gobierno el hombre mas capaz para conservar la duplicada supremacia del poder y de las luces; *Pericles*, no menos ambicioso, pero tan elocuente y astuto como *Pesistrato*; que llevado del deseo de dominar á su patria con brillante poderío, concibió el plan de elevarla sobre todos los estados de la Grecia. La religion, el patriotismo, el interes fueron los resortes que *Pericles* puso en juego para sugetar la Grecia entera al predominio de Atenas. Con la mira de constituir á Atenas centro general de la union de los pueblos, propuso que cada estado contribuyera á restaurar los templos de Atenas para cumplir en ellos los sacrificios prometidos á los dioses que habian humillado el poder de la Persia. Aplaudieron el proyecto varias ciudades de las ya sometidas, mas á otras llenó de indignacion esa propuesta, y mayormente á *Lacedemonia*, de suerte que bien tubo razon *Pericles* en exclamar « que preveia como se adelantaba precipitadamente la guerra por la parte del Peloponeso. »

Mas de una vez se habia despertado la rivalidad entre Esparta y Atenas, que habia protegido indirectamente y abierto asilo en su territorio, á los Iotas y Mesenios, revelados contra sus dueños. En vez de proceder entrambas ciudades de comun acuerdo para castigar á Argos y Tebas, aliadas de los Persas en la guerra anterior; en la lucha que emprendieron entre si, Esparta y Atenas tomaron partido por una ú otra de entrambas, y Atenas logró derrotar la flota de los Espartanos. Poco sumisa fué la paz que subsiguió á este desastre. Enojado el Peloponeso entero por las desmedidas pretensiones de Atenas, acudió al amparo de Esparta. El germen de todas las divisiones lo alimentaba la politica egoista de Pericles, que es objeto por otra parte de los zelos de cierta porcion de sus conciudadanos: sintió la imperiosa necesidad que le apremiaba, de hacer surgir ciertos acontecimientos que hiciesen necesaria á su persona, y no se arredró ante las espantosas consecuencias de una guerra general.

Una querrela que acertó á sobrevenir entre Corinto y Corcira, colonia suya, presentó plausible pretexto. Atenas se declaró en favor de los Piratas de Corcira contra los Corintios, aliados de Esparta (432). Esta solicitó altaneramente satisfaccion de su rival por los insultos que su despotismo cometia contra la mitad de la Grecia. Animado el pueblo de Atenas por Pericles, contextó con desenfado, y vino á comenzar la guerra del Peloponeso.

(431) Esparta tenia á favor suyo todo el Peloponeso, exceptuadas la Argólida y la Acaya; Atenas contaba con la Grecia central, las islas y una pequeña porcion de la Beocia. Esparta poseia un ejército de tierra mas poderoso, la flota de Atenas era mas considerable, y de ahí provino que el territorio del Atica quedase invadido: y las costas del Peloponeso fueran asoladas por toda la flota de sus enemigos. Jamas guerra alguna habia sido ni mas encarnizada, ni mas atroz. Un ejército de sesenta mil hombres conducido por el rey de Esparta, hace encerrar dentro de los muros de su ciudad á los Atenienses, y lleva á sangre y fuego sus campiñas: la peste no tarda en reunir sus horribles destrozos á los de la guerra: el zelo ardiente del médico *Hipócrates* no es poderoso para resistir al contagio, que hiere con su ponzoña á Pericles mismo, quien sucumbe en medio de la consternacion general.

vanagloriándose de no haber obligado á vestir luto á ningun ciudadano. Las enfermedades y el hambre arrojaron lejos de los muros de Atenas al ejército esparciata; pero en épocas dadas renuevan sus invasiones anuales, y los Tebanos apoyados en el auxilio de sus fuerzas, asesinaron á sangre fria á los defensores de la república de Platea, sin que obstara á esta accion la inviolabilidad que solemnemente le prometieran. Los Atenienses á su vez llevan la guerra al corazon del Peloponeso, y reaniman la insurreccion de los Mesenios y de los Iotas: cae en su poder la flota de Lacedemonia: los Tebanos, reunidos en una sangrienta batalla, abandonan el partido de sus aliados, y acosada Esparta por todos lados, se ve en la dura alternativa de solicitar la paz (424).

Embriagada Atenas por su triunfo, desdeñó concedérsela; mas no tardó mucho tiempo en tener que arrepentirse de su vano orgullo. Su ejército fué completamente destrozado en Delio, en cuya jornada *Genofonte* el mozo debió su salvacion á *Sócrates*. Al propio tiempo unido el rey de Macedonia con Brásidas, general de los Espartanos, espulsaron á sus rivales de las costas de la Tracia. Entonces los Atenienses recibieron con júbilo la tregua que se les propuso: apesar de la cual, y con menosprecio de la fé jurada, dos generales Esparciatas comenzaron á dar nuevo impulso á las hostilidades; pero entrambos fueron muertos al principiarlas. Tratose entonces de afianzar la paz, cuyo objeto logró *Nicias* el Ateniense, concluyendo un tratado de alianza ofensiva y defensiva por un término de cincuenta años entre las repúblicas enemigas (422).

Mas eran sobrado violentos los odios para que esta transaccion pudiese permanecer largo tiempo subsistente. Otra vez la ambicion personal hizo retoñar una guerra, que debia ser funesta á Atenas, mas bien por las divisiones interiores que engendrara, que por los esfuerzos que provocaran de parte de sus enemigos. *Alcibiades*, heredero de Pericles, hombre dotado de un talento inmenso, pero ostigado de una ambicion todavia mayor, tomó á pechos aniquilar la influencia que adquiriera *Nicias* por la habilidad desplegada en sus negociaciones. Poniendo en juego toda clase de intrigas, incitó á los pueblos del

Peloponeso contra Esparta, que hubo de acudir otra vez á las armas para ocurrir á su defensa. Abrió las hostilidades con la victoria de Mantinea que alcanzó contra los aliados de los Atenenses; y estos, ciegos á los peligros que amenazaban la Grecia; nada escarmentados con el funesto esito de una expedición contra la Macedonia, y escuchando solo los consejos interesados de Alcibiades, se abalanzaron á atacar la Sicilia, soñando en la conquista de todos los países comarcanos.

Dos grandes potencias se compartían entonces la Sicilia. Los Cartagineses, vencidos anteriormente por el rey Gelon, cesaron de pugnar contra Agrigento y Siracusa; y pacíficos poseedores de la parte occidental de Sicilia, andaban absorbidos en el comercio con los países vecinos. Siracusa era la ciudad más pujante de toda la Sicilia, cuyo poder recibió todavía creces por la unión que se efectuó con la ciudad de Gela, que desde el reinado común de Gelon sobre ambas ciudades, no se separó casi jamás de la poderosa colonia de Corinto. Brillante había aparecido la gloria de Siracusa bajo el reinado de Hieron, (478-467) vencedor de Agrigento (V. cap. 12) y dueño de toda la parte oriental de la Sicilia, más celoso todavía de promover la gloria de las artes y de las letras, que no la de las armas, monarca que atrajo á su corte á los poetas *Simónides*, *Epicharmes* y *Pindaro*. Tras el reinado de tan ilustre príncipe los Siracusanos no sufrieron largo tiempo la tiranía de *Trásibulo*; sino que restablecieron el gobierno republicano en la ciudad (466) y en todas las poblaciones vecinas, y acogiendo otra vez los antiguos proyectos de dominación, consiguieron vencer á los antiguos Siculos, humillar á Agrigento y aniquilar á los Leontinos, que se acogieron al amparo de los Griegos. Descubrióse entonces para los Atenenses el camino de Sicilia, objeto fijo de su constante ambición. Poco trabajo hubo de costarle á Alcibiades el enderezarles por esta senda funesta así que la ciudad poco importante de Eggesto hubo implorado de Atenas protección contra Siracusa.

Alcibiades tomó el cargo junto con Nicias y Lamaco de dirigir la flota, y sin que obstase una acusación de sacrilegio que pesaba sobre su cabeza, salió y principió

la guerra con brillante éxito (415). Naxos y Catania le abrieron las puertas, embelesados por el artificio de su elocuencia; Mesina estaba á pique de ceder á su intriga; pero en Atenas tenía adversarios que no podía supeditar. Una galera ateniense fue á Sicilia para arrancarle del teatro de sus primeros triunfos, y obligarle á defenderse de la acusación que constantemente perseguía á su persona. Alcibiades entró en cólera y corrió á refugiarse entre los enemigos de su patria, mientras que sus conciudadanos le condenaban al último suplicio.

Desde aquella época se trocó la fortuna. Al paso que Nicias, cuyo dictamen era opuesto á la empresa que él mismo estaba encargado de dirigir, malograba un tiempo precioso deteniéndose en el asedio de algunas plazas, nada importantes, los Siracusanos recobraban sus bríos, luchaban con constancia contra el ejército ateniense, y acudían á Esparta en demanda de socorro. Siguiendo los Espartanos el consejo de Alcibiades, enviaron á Sicilia al general Gilipo, tan perito como activo, y diéronse prisa á equipar la flota. El anciano Nicias malgastaba el tiempo levantando frente Siracusa un dilatado muro de circunvalación y aguardaba sosegadamente el resultado de las divisiones intestinas que por bajo cuerda había promovido en la ciudad; mas apareció el general Lacedemonio al frente de alguna tropa y dió muestras de su llegada por los rápidos sucesos que inmediatamente alcanzó. Casi al mismo tiempo (414) aportaba á las costas de Sicilia una flota numerosa.

Viéndose Nicias estrechado por mar y tierra, clama por socorro. Mándasele al general Demóstenes al frente de setenta y cinco buques y cinco mil hombres; pero en cuatro combates queda la flota destruida: introdúcese la peste en el ejército ateniense, que Gilipo tiene sitiado en su propio campamento. Sobrecogido de temor por un eclipse de Sol que acierta á ocurrir, intenta escapar é ir en busca de un asilo en el corazón de la isla. Síguele paso á paso el General Gilipo, pica sin cesar su retaguardia y por fin lo destruye completamente en una batalla en que caen prisioneros Nicias y Demóstenes gefes de las tropas enemigas.

Siracusa al verse libre usó de mucha crueldad en su

victoria, los esfuerzos de Gilipo no fueron poderosos á impedir que los dos generales fuesen condenados á muerte y apedreados, segun dicen, por los Siracusanos: á los soldados atenienses les destinaron á las minas, y á las canteras, muchos de ellos debieron su libertad á los cánticos que entonaron en presencia de sus dueños, reproduciendo algunos pasages de Euripides, poeta favorito de los Siracusanos. «Al eco de aquellos versos los fugitivos hallaban por do quiera manjares y bebidas (Plutarco.)» Por este lado al menos Siracusa mostraba ser hija de la Grecia.

Todos estos sucesos eran resultados legítimos de la mansion de Alcibiades en Esparta. El decidió la expedicion de Gilipo, él hizo comenzar simultáneamente la guerra contra la Grecia propia. » Con el pelo raído hasta el cutis, con bañarse el cuerpo en agua fria, regalarse con pan moreno y el brebaje negro, supo hacerse suya la rudeza de espíritu de la Laconia, al par que allá en otro tiempo supo concitar las tumultuarias pasiones de la Atica. »

Consternada Atenas al contemplar los desastres de Sicilia se vió forzada á echar mano de los sagrados tesoros reservados para los momentos de supremo peligro. Agis, rey de Esparta, desolaba impunemente el Atica, cuyo terreno invadía. Los progresos de los aliados no quedaron suspendidos sino leves momentos por una victoria que consiguió el ejército de tierra de los Atenienses. Mas he ahí que Alcibiades hace cambiar de un golpe la suerte de la guerra.

Viéndose espulsado de Esparta en donde se habia concitado el odio del rey Agis y los celos de los grandes, fué á refugiarse con el Sátrapa Tisafernes, á quien habia ganado por amigo de la causa del Peloponeso. No pudiendo ser frio espectador de los ultrages que sufría su patria de parte de una ciudad enemiga, que habia dejado de ser la protectora de su persona; anudó el astuto Ateniense sus antiguas intrigas con los Persas, á quienes dejó pasmados por su lujo y su molicie, así como habia maravillado á los Esparciatas por su frugalidad; y logrando desquiciar la adesion del Sátrapa en favor de Lacedemonia, recabó de él que suspendiera el envío de socorros. Entretanto Atenas, que por la traicion de los Calcidios aca-

haba de perder la flota dirigia sus ojos hácia Alcibiades, como hacia su postrer recurso. Revocáronse cuantas imprecaciones estaban pronunciadas contra su persona, fueron depuestos sus acusadores, y decretaron con solemnidad el llamamiento del desterrado.

Alcibiades, empero, quiso regresar á Atenas, no como el condenado que obtiene su perdon, sino como el general que aparece triunfante despues de reportada la victoria (410). Derrotó la flota Lacedemonia, que tomándole por aliado le dejó aprocsimar sin desconfianza; y destruyó en Cizica las tropas reunidas de Espartanos y Persas. Los Eforos enviaron mensageros de paz, Atenas la rehusó con insolencia; y en el mismo momento Alcibiades pisaba los umbrales de la ciudad acogido por la admiracion y el entusiasmo de sus conciudadanos (407); revistiéronle de las insignias de gran sacerdote para celebrar los misterios de Eleusis; cediéronle la eleccion de generales, diéronle el mando supremo; el pueblo se adelantaba hasta á querer proclamarle por rey; mientras que callados sus enemigos, todo lo esperaban de la veleidat de los Atenienses.

Obligada Esparta á coger otra vez las armas, contrapuso á Alcibiades Lisandro digno adversario suyo guerrero habil, político sagaz «que sabia apañar la piel de la raposa con la del leon y engañar á los hombres con los juramentos, como suele entretenerse á los niños con el juego de la tala (Plutarco)». Logró apresar quince galeras á Alcibiades; y este ligero revés, dió en tierra con todo el prestigio que rodeaba al general ateniense. Separósele incontinenté del mando, bien que facil tarea hubiera sido el reparar el contratiempo sufrido. Desde este momento no pareció sino que un espíritu de vértigo se hubiese apoderado de los Atenienses. A Lisandro substituyeron los Esparciatas Calicrátidas, ciudadano austero, que se desdenó de admitir socorros de la Persia, y prefiriendo ser victima con su ejército á retroceder un paso delante de los Atenienses, fue muy pronto derrotado, y muerto en el sangriento combate naval de las Arginusas, dado por los diez generales sucesores de Alcibiades: los Esparciatas que conducidos por Calicrátidas habian tomado á los Aterienses, treinta galeras que capitaneaba Conon, almirante de Atenas; poco despues de es-

ta victoria perdieron setenta buques en la desastrosa jornada de las *Arginusas*: mas como ocurriese una tempestad, que privó á los vencedores de sepultar los cadáveres que resultaron de la lucha, el pueblo de Atenas formó causa á los almirantes y los condenó al último suplicio; barbarie atroz que decidió del éxito de la guerra.

A la muerte de Calicrátidas (405) vuelve Lisandro á ejercer el mando; con sus amaños logra llamar al partido de Esparta á *Ciro* el mozo, gobernador del Asia-Menor, y obtiene de su parte socorros de consideracion. Con fingidas apariencias de recelo y de debilidad infunde en el ánimo de los Atenienses una confianza engañosa, y dejándoles en la tarea de deliberar el genero de maltratos que darian á los futuros cautivos que va á poner en sus manos la victoria, Lisandro carga de improviso sobre las galeras enemigas, reunidas en la embocadura del poco caudaloso Egos-Potamos, cuyas tripulaciones habian saltado en tierra. Apenas quedaron de la flota entera mas de nueve buques á los Esparciatas. Y ocurrido este desastre que fue como el señal de la defeccion general de los aliados de Atenas, la mayor parte de los puertos de mar acogieron á Lisandro, que se ostentaba como libertador. Llegó por fin frente del Pireo capitaneando una flota de 150 velas al propio tiempo que el rey Agis y Pausanias cercaban á Atenas por la parte de tierra (404). Mas Esparta no quiso aniquilar á su rival, contentose con imponerle condiciones harto duras, y los Atenienses se adhieron á volcar los muros del Pireo, á entregar al vencedor todas sus galeras, á la reserva de doce, á abandonar todas sus colonias, á concluir una liga ofensiva y defensiva con Lacedemonia, á admitir guarnicion y gobernador, y á recibir de sus triunfantes adversarios el régimen de gobierno que plugiera darles. Lisandro mortificó hasta con el escarnio á su humillada rival. Mandó comparecer ciertos mímicos con flautas y oboés; y al sonido de sus instrumentos derribaba las fortificaciones, y pegaba fuego á la flota en presencia de los aliados de Esparta, que celebraban el suceso con danzas y juegos, y llevaban ornadas sus cabezas con coronas. (Plutarco vida de Pausanias.)

## CAPÍTULO XV.

HISTORIA DE GRECIA Y DE PERSIA DESDE LA CONCLUSION DE LA GUERRA DEL PELOPONESO HASTA EL ADVENIMIENTO AL TRONO DE FILIPO PADRE DE ALEJANDRO.

## SUMARIO.

Tiranía de los Esparciatas. Los treinta. Asesinato de Alcibiades en Asia. Trasíbulo liberta á Atenas. Guerra en Grecia. Dario Noto, rey de Persia. Guerra de Artajerjes Mnemon y de *Ciro* el mozo. Batalla de Cunaxa. Retirada de los diez mil. Hazañas de Agesila en Asia. Divisiones que estallan entre los pueblos de la Grecia. Agesilao es apeado del mando. Batalla de Coronea. Atenas socorrida por los Persas. Negociaciones entabladas entre Esparta y el Gran Rey. Tratado de Antalcidas. Pelópidas liberta la ciudadela de Tebas. Epaminondas. Batalla de Leuctres. Poderio de Tebas. Batalla de Mantinea. Muerte de Epaminondas. Tebas desaparece en la obscuridad. Turbulencias y revueltas en el imperio de los Persas. Ocos demanda socorros á los Tebanos. Decadencia.

Esparta hizo sentir el formidable peso de su yugo á los vencidos y habiendo elegido Lisandro treinta magistrados, ó mejor treinta tiranos para mantener á Atenas sumisa por la via del terror se desplegó un atroz despotismo. Prohibiose toda clase de reuniones públicas, los soldados mercenarios se ensañaban sin compacion contra los ciudadanos reunidos en las plazas públicas; multitud de personas ilustres y tambien de habitantes infelices fueron sentenciados á muerte sin forma de juicio por los *bebedores de sangre*; que llegaron á degollar á un compañero suyo llamado Terameno, que osó oponerse á sus excesos. « Los mas furiosos eran caracterizados como los mas fieles. Los mas péfidos como á mas capaces y la moderacion natural del hombre viose trocada en ferocidad salvage. »

Entonces los Atenienses se acordaron de Alcibiades que se hallaba refugiado en Frigia con el Sátrapa Farnabazo Mas la suspicaz crueldad de los treinta fué á buscarle hasta en aquel asilo y cediendo Farnabazo á las intri-

gas de Lisandro, envió contra Alcibiades un cierto número de soldados, que temerosos de aproximarse á su persona, le mataron desde lejos á flechazos; A un ateniense espulsado de su país por los tiranos, á *Trasibulo*, cupo la gloria de libertar á su patria. Púsose á la cabeza de un crecido número de expulsos, apoderóse de un fuerte vecino á Atenas, y derrotó el ejército de los Treinta, quienes malavenidos entre sí, y acosados por el pueblo, huyeron de Atenas dejando el poder en manos de diez magistrados, que apelaron al socorro de Lisandro: pero Esparta comenzaba á recelarse del poder y de la ambición de su general. El rey *Pausanias* fué en persona al frente de su ejército, para aprisionar á Lisandro, abolir el gobierno de los diez y completar el triunfo de *Trasibulo* (401).

Proclamóse inmediatamente una amnistia y quedó restablecido el gobierno democrático; la muerte del sabio Sócrates condenado á beber la *Cicuta*, fue el precursor de la restauración de la libertad en la ciudad mas ingrata de la Grecia.

Bien que Esparta hubiese concurrido por si misma á efectuar la libertad de su rival, no abandonó sin embargo sus dominadores proyectos; y valida de pretextos triviales emprendió varias guerras contra Argos, Tebas y Corinto, que reusaron someterse al yugo de sus leyes. Semejantes escisiones, renovadas frecuentemente por la ambición de los gefes de Esparta, gastaban paulatinamente en combates inútiles las fuerzas de la Grecia, preparándola á tener que acudir algun día á solicitar la protección de aquella misma Asia, que en tiempos mas remotos habia sido por ella supeditada.

Impelidas por intereses particulares las dos razas rivales se habian reconciliado mas de una vez. En tiempo de la guerra del Peloponeso los subsidios de *Dario Noto* contribuyeron eficazmente al triunfo de los Espartanos; y dando pábulo de esta suerte á sus desórdenes la Persia satisfacía contra la Grecia su particular venganza. *Dario* falleció el año mismo de la presa de Atenas (404) y dejó por sucesor del trono á su hijo primogenito *Artajerjes II Mnemon*: *Ciro el Mozo* simple gobernador del Asia menor, puso todo su conato en grangearse el apoyo de los Griegos para disputar el imperio á su hermano: entregó

á este fin cantidades exorbitantes á Lisandro, é hizo regalos magníficos á los capitanes Griegos: A este llamamiento respondieron Lacedemonia, Tebas, Megara, Arcadia y Tesalia, quienes desembarcaron en el litoral de Asia trece mil hombres de lo mas florido de sus ejércitos. La ambición habia impulsado á *Ciro* á atentar contra la vida de su hermano y debió á los ruegos de su madre el libertarse de un castigo merecido. Mas animado todavia á la revuelta por la clemencia misma de *Artajerjes*, y sostenido por los trece mil griegos, púsose en marcha para la Mesopotamia en donde topó con el innumerable ejército del Rey. Trabose la pelea junto á *Cunaxa* (401). Los Griegos pusieron en derrota á cuantas tropas estaban á su frente, pero *Ciro el Mozo*, pereció en la demanda; y *Artajerjes* quedaba á la verdad vencido pero libertado de su rival. Reducidas las tropas Griegas á diez mil hombres, emprendieron el camino para regresar á su patria. Entonces comenzó aquella famosa retirada de los diez mil celebrada por *Genofonte* que tras haber sido el héroe de la misma, quiso ser despues su historiador. Falto de gefes, que cayeron victimas de una traicion infame, molestados continuamente por un enjambre de tropas, cruzando rios, montañas y desiertos con una energia que no se desmintió jamas, atacados sin descanso y sin descanso vencedores, alcanzaron por fin las costas del Asia Menor, y en número todavia de ocho mil quinientos hombres volvieron á pisar el suelo de su patria.

Lacedemonia acogió en su seno á esa tropa de héroes, que no fué dado al Asia arrebatár á la Grecia (399), é impertérrita al declararse altamente adversaria del gran Rey, se preparaba á sostener con dignidad el brillante papel á que debia su triunfo conseguido sobre Atenas. La gloria del *Esparciata Agésilao* iba á competir con la del *Ateniense Cimón* (397). Este hombre aminente invadió con estremada rapidez el Asia Menor sin que le arredrasen las intrigas de Lisandro, celoso de su poder; derrota al *Sátrapa Tisafernes*: acepta sumas considerables con que el sucesor de este *Sátrapa* redime su provincia de la proximidad del invasor, el cual emplea exclusivamente estos caudales para hacer una guerra mas terrible; y dejando admirada á la voluptuosa Asia por la sobriedad de las tropas que dirige, y llenando de espanto por la disci-



plina y valor que las distingue á los numerosos ejércitos que se presentan para contrarrestarle, acosa de provincia en provincia á Farnabazo el mas poderoso de los Sátrapas del pais. Los pueblos se levantan en favor del Griego triunfante; la revolucion que ocurre en Egipto promete á sus hazañas una diversion util; Genofonte amigo de Agesilao le incita á provocar la conquista del Asia: y al impulso de tales elementos se dirige contra el corazón del imperio.

La emulacion de Atenas contra Esparta salvó al gran Rey de su ruina. Organizóse una liga contra la ciudad que sostenia con tanto brillo la causa de la Grecia entera, y Artajerjes no se descuidó de proveer á los aliados de fondos y de buques. Ciertos oradores asalariados tomaron á su cargo despertar ojerizas envejecidas; Corinto, Argos, Tebas y Atenas, reunieron sus soldados contra los Esparciatas, quienes preparados á la resistencia pusieron á la cabeza de sus tropas el anciano Lisandro; mas vencido por traicion, y destruida pocos meses despues la flota lacedemonia por Conon, general de las galeras de Atenas; vino el caso de llamar á Gesilao.

Regresado á Grecia el vencedor de Artajerjes, supo sostener dignamente su elevada reputacion, y ganó sobre los aliados la tremenda batalla de *Coronea* (394), no sin derramar lágrimas sobre unos trofeos salpicados con la sangre de tantos Griegos; y acertó á procurar una tregua á las tristes disenciones de la Grecia, haciendose llevar cubierto de honrosas heridas á Delfos para consagrar allí los despojos adquiridos en el Asia. Atenas no tuvo entonces reparo en volver á añadir su alianza con los Persas y merced á los tesoros de estos pudo concluir sus murallas.

Bien conocieron los Esparciatas cuan imposible les fuera luchar á la vez contra Atenas y Persia. Entabláronse pues negociaciones con el gran Rey, que llevó á cabo cierto sugeto llamado *Antalcidas*, hombre elocuente y sagaz, pero desconceptuado por la corrupcion de sus costumbres: mas este indigno representante de Esparta, apesar de toda su pericia, no supo obtener mas que un tratado vergenzoso que los historiadores designan con el nombre de *paz de Antalcidas*. La cláusula principal de este tratado estipulaba que todas las ciudades griegas del Asia menor, la Isla de Chipre y la península de Clazomenes

quedarían en posesion de la Persia que seria declarada soberana absoluta de ellas, y que el Estado que quebrantase esta convencion incurriria en la cólera del gran Rey. Grande distancia mediaba del fundamento de este tratado al que con tanta gloria estipuló Cimon (387).

Merced á esta humillacion pudo Esparta continuar supeditando á la Grecia; pero el abuso mismo de su poder vino á causar su perdicion. Habiase apoderado en plena paz de la ciudadela de Tebas y estableció magistrados propios en la ciudad, *Pelopidas* tramó una conspiracion contra sus opresores, un traidor puso en mano de los magistrados reunidos en un festin un papel en que se descubria los proyectos de los conjurados: «dejemos para mañana los asuntos que piden circunspeccion. «Dijo uno de los Espartanos, sin poner siquiera los ojos sobre el billete. Pero al dia siguiente todos ellos fueron muertos ó expulsados de la ciudad, y Tebas habia recobrado su independenciam.

Esta revolucion dió la señal de principiar una lucha que elevó repentinamente en primera linea á esa ciudad hasta entonces obscura y nula por su influencia. *Pelopidas* rompió las hostilidades, opusieronle á *Agesilao* que no estaba acostumbrado á dejarse vencer; pero sus victorias mismas, llegaron á enseñar la guerra á los Tebanos, quienes al traves de mil derrotas y sustentados por un valor tenaz, ganaron para si aliados, se apoderaron de varias poblaciones, y por último se presentó á la cabeza de los ejércitos de Tebas, un héroe, *Epammondas*, ciudadano noble y opulento, educado en los principios austeros de la filosofia de *Pitágoras*, y cuya estremada modestia le retenia oculto en la obscuridad, cuando Tebas supo en honor suyo descubrir y apreciar su talento. En cuanto este grande hombre se reunió con *Pelopidas* el éxito de los combates no fué dudoso; en *Leuctres* mató cuatro mil hombres al enemigo, entre los cuales habia uno de los reyes de Esparta (371). *El batallon sagrado*, que dirigia *Pelopidas*, decidió del éxito de la lucha.

Esparta sufrió este desastre con una firmeza de ánimo digna del pueblo de *Leonidas*. Los parientes de los que habian sucumbido en *Leuctres* se vistieron de gala, al paso que las familias de los cobardes, que apelaron á la fuga para salvar su vida, dieron señales inequívocas de

su profundo dolor. Agesilao levantó otro ejército, interin se agrupaban en torno del vencedor Epaminondas las tropas de muchas ciudades. Setenta mil hombres invadieron la Laconia, y menester fué que Agesilao desplegara toda su pericia para simultáneamente, ahogar una sedición en Esparta misma, y dividir y aniquilar las fuerzas de Epaminondas, que obligado á retroceder, fué apeado del mando al regresar á su patria.

Tébas se ostentaba la primera de todas las ciudades enemigas de Lacedemonia y adquiría nuevos bríos por la alianza con Artajerjes rey de Persia; pero este poder comenzaba á dar recelos á la Grecia y Atenas misma propendia hácia el partido de los vencidos. Los Arcadios aliados de los Tebanos perdieron junto á Medea (367) la batalla sin lágrimas que no costó un solo hombre al vencedor, y algun tiempo despues pereció Pelópidas combatiendo contra un tirano de Tesalia. Por segunda vez los Tebanos pusieron á Epaminondas al frente de sus tropas, y por otras tres veces sus rápidas correrías llenaron de pavor á los Lacedemonios. Esparta llegó á ver á los extranjeros al pié de sus murallas; mas el anciano Agesilao sin que le detuvieran sus ochenta años, rechazó á los enemigos y salvó á su patria. Encontráronse por fin en Mantinea (363) las tropas de entrambos partidos. Engruesaban las filas del ejército Tebano las tropas de Eubea y de Tesalia, al paso que los Eleos, los Aqueos y los Atenenses hacian causa comun con los Espartanos, Sallieron vencedores de la lucha los Tebanos, pero su general fué mortalmente herido; y al ver que sus amigos se lamentaban de que tan grande hombre muriese sin dejar sucesion: «dejo dos hijas inmortales, respondió, Leuctres y Mantinea.» Suficiente fundamento para su gloria. Pero como á él solo era Tébas deudora de su engrandecimiento, volvió luego á caer por propio peso en su antigua oscuridad.

En todo este período la Persia no se había desviado de aquella política de division que le proporcionó el tratado de Antalcidas, pero ella misma se hallaba atrabajada por una division todavía mas profunda. Ni la revolucion de muchas provincias, ni la sublevacion de Egipto pudieron desviar á Artajerjes de sostener á los Tebanos contra los Esparciatas. Y echóse de ver como Esparta obligada á

apelar al socorro de Agesilao llamándole desde el corazon del Asia, le mandó á Egipto en donde este príncipe tuvo la honra de administrar los negocios por cierto período de tiempo. A los ochenta y cuatro años de edad este príncipe concluyó su brillante carrera en las costas de Libia, á donde le arrojára una tempestad (364). En la misma época falleció Artajerjes sin haber acertado á restablecer la union y la paz en su dilatado imperio. El reinado de su hijo Oco, fué agitado por continuas revueltas: Artabazo sátrapa de la Jonia, sostenido por los Atenenses y los Tebanos, acuchilla á un ejército de setenta mil soldados y entonces el gran rey solicita á su vez el apoyo de estos mismos Tebanos á cuyos triunfos tanto había cooperado Artajerjes, y logra arrojar del país al sátrapa rebelde; mas en la Fenicia, en la isla de Chipre y en el Egipto estallan sublevaciones; Oco no sabe sostenerse sino con el auxilio de los extranjeros, y en el corazon de su imperio dos sátrapas Mentor y Bagoas usurpan el poder del soberano y no dejan al gran rey mas que la pompa y los títulos. El imperio de Ciro estaba amenazado de una disolucion general, interin las fuerzas reunidas de la Grecia iban concentrándose bajo la influencia de una nacion única y se preparaban á dominar el Oriente.

## CAPÍTULO XVI.

## MACEDONIA.

## SUMARIO.

§ I.—Macedonia antes de Filipo. Carano. Luchas contra los Ilirios y los Tracios. Origen de las relaciones entre la Macedonia y la Grecia.

§ II.—Filipo hijo de Amintas. La falange. Guerras contra los Peonios y los Ilirios. Amaños de Filipo en las colonias de Grecia. Presa de Anfipolis. Guerra social. Progresos de Filipo en Tesalia. Guerra sagrada. Filipo derrota á los de Fócida e ingresa en el Peloponeso. Toma de Olinto. Filipicas. Olimtias. Primera guerra sagrada. Batalla de Cheronea. Filipo es nombrado generalísimo de los ejércitos y domina toda la Grecia.

## § I.—HISTORIA DE LA MACEDONIA HASTA EL REINADO DE FILIPO.

Tras la pujanza efimera de Tébas aparece un nuevo estado que obtiene un dominio mas caracterizado y duradero que aquella. El reino de Macedonia, que suponen fundado por *Carano*, de la raza de Hércules (V.800 a J.C.) estuvo confinado largo tiempo en un recinto, ceñido de montañas inaccesibles, desde el cual corta influencia ejerció en los destinos de la Grecia. Largos años estuvieron ocupados sus soldados en continuas luchas contra las rancherías salvages de la Iliria y de la Tracia. Cuando ocurrió la guerra médica los Persas impusieron forzosamente á los Macedonios, su alianza y la obligacion de proporcionarles tropas contra los griegos; mas esas hostilidades contra la Grecia, fueron de corta duracion. Apenas desaparecidos los Persas, *Alejandro I*, rey de Macedonia (496-452), hizo pública ostentacion de su alcurnia helénica. Interin duraba la guerra del Peloponeso, el rey, *Perdicas*, de aliado que era de los Espartanos se ladeó presto á los Atenieses y el sucesor de aquel rey *Arquelao* (429-405), acogió en su corte al poeta *Eurípides*, afanándose en introducir en su bárbaro pais la civilizacion de los Atenien-

ses. Revueltas sangrientas, guerras civiles sin término, fueron obstáculos que detuvieron los nacientes progresos de la Macedonia, sumida por espacio de cincuenta años, en una espantosa anarquía. Mas de una vez en época tan desastrosa los negocios del reino fueron administrados por los Esparciatas, por los Atenieses ó por los Tebanos. Finido el reinado de *Amintas* (388-370) aliado antiguo de los Esparciatas, los Tebanos sometieron á su influencia á *Alejandro*, hijo de aquel, y llevaron en rehenes á *Filipo*, hijo tambien de *Amintas*. Este príncipe todavia mozo, aprendió las artes de la guerra y del gobierno en la escuela de Pelópidas y de Epaminondas; y mostrándose digno discípulo de tan eminentes maestros, se dispuso á arrancar á su patria de su prolongada obscuridad.

## § II.—HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA EN EL REINADO DE FILIPO.

*Filipo* que logró fugarse de Tébas (360), halló el trono de Macedonia salpicado con la sangre de dos hermanos suyos victimas de un asesino: el reino, destrozado por las querellas de dos pretendientes apoyados por los Atenieses y los Tracios; invadido por do quiera por los Peonios, los Ilirios y varios pueblos limítrofes, y turbado por las exigencias amenazadoras de las colonias griegas, establecidas en su litoral. Importaba pues, arrojar de la Macedonia á los estrangeros; y devolver al pais sus límites naturales: á tamaños proyectos dió cima, valido de esa mezcla de violencia y falacia que formó la base constante de su politica. *Filipo* que era hombre inteligente y de valor, supó echar mano ya de la fuerza, ya de la insinuacion, y sujeto á la merced de los griegos en su mocedad, iba ahora á obligarles á militar bajo sus banderas. Uno de los primeros actos de su reinado fué la constitucion de la *falange*, cuerpo de soldados poco menos que invencible, por lo inmóvil de su masa y el buen temple de las armas que empuñaban los soldados. «El orden de su formacion, en cuanto lo consentia el terreno, era de á diez y seis hombres de fondo, cuya disposicion presentaba en movimiento una mole herizada de armas; que recibia su impulso de la infantería ligera y de la caballería, que cubrian constantemente los flancos. Su arma fa-

## CAPITULO XVII.

HISTORIA DE LA MACEDONIA, DE LA GRECIA Y DE LA PERSIA  
EN EL REINADO DE ALEJANDRO MAGNO.

## SUMARIO.

Alejandro sigue poniendo por obra los proyectos de su padre. Guerras contra los Tracios, los Tribalios, los Getas, y los Ilirios. Insurreccion en Grecia. Alejandro establece en el pais la paz y la unidad.

Dario Codoman, rey de Persia. Alejandro pasa á Asia. Batalla de Granica. Nudo-gordiano. Muerte de Memnon el Rodio. Enfermedad de Alejandro. Batalla de Iso. Sitio de Tiro: de Gaza. Alejandro entra en Jerusalem. Conquista de Egipto. Fundacion de Alejandria. Batalla de Arbeles. Rápidas conquistas de Alejandro. Huida y muerte de Dario. Besso. Riesgo de Alejandro en la Bactriana. Alejandro en las Indias. Poro. Regreso de los Macedonios. La ciudad de los Oxidracos. Resultados generales de las conquistas de Alejandro. Su muerte. Nueva division de la Grecia.

Alejandro, cuya prodigiosa inteligencia, logró aun tomar vuelos, dirigida por el talento de Aristóteles, amaestróse en las artes de la guerra, en los ejércitos de su padre, y dió pruebas de valor, salvando á este la vida en un combate contra los Tribalios. Como heredero de sus proyectos, fueo igualmente de su ambicion y de su talento, «y halló en los Macedonios no ya unos soldados aguerridos, sino aun cargados de triunfos, y merced á sus hazañas, casi tan aventajados á los demas Griegos en valor y disciplina, quanto los otros Griegos sobrepujaban á los Persas y demas pueblos que á estos se asemejaban.» (Bossuet). Apresuróse Alejandro en afianzar su poder en Grecia, haciéndose nombrar por los amficiones, como aconteció con Filipo, caudillo de los ejércitos levantados contra la Persia. Los Griegos se lisoagearon, aunque en vano, que la muerte de Filipo iba á devolverles la libertad; y corridos al verse reunidos otra vez en la opresion, acogieron con el mayor júbilo el falso rumor de la muerte

de Alejandro, y se insurreccionaron á la voz de Demóstenes, vendido por una gruesa suma al rey de Persia. Alejandro quiso castigar ejemplarmente el hecho, antes de ausentarse por largo tiempo del pais. Tomó por asalto la ciudad de Tebas, y la arrasó; no perdonando mas que la casa del poeta Pindaro, en homenaje á su talento (335). Contrastando con la tenaz resistencia que oponian, multitud de rancherías bárbaras confederadas contra la Macedonia, acababa de someter á los Tracios del Hemo, á los Tribalios, á los Getas del Danubio, y á los principes Ilirios. Grangeóse la amistad de estas mismas tribus maravilladas de su valor, y la de las rancherías Celtas que no temian otra cosa, sino que *el cielo les cayera encima*. Pudo Alejandro separarse de sus estados, sin dejar á sus espaldas enemigo alguno.

Oco, rey de Persia, murió asesinado por mano del sátrapa Bagoas, que colocó en el trono al hijo de la victima, *Arsés*, con el designio de sacrificar á él y á toda su progenie. *Dario Codoman*, sobrino de Oco, amenazado por parte de tan temible ministro, se deshizo de él por medio de un veneno, y pudo aprestarse para contrastar los futuros acaecimientos.

El cetro de Persia acababa de pasar á las manos de Dario, (336) «príncipe que no carecia, dice Bossuet, ni de talento, ni de energía» quien ocupándose activamente en los preparativos de defensa, levantó de todas partes considerable número de soldados. Con treinta mil infantes y cuatro mil quinientos caballos osó Alejandro embestir el imperio de Dario, defendido por seiscientos mil Persas y cincuenta mil griegos auxiliares. Apenas aportado en tierra de Asia, va á visitar el sepulcro de Aquiles, el héroe de Homero su poeta favorito; y no mucho despues, en las escarpadas orillas del Granico defendidas por los sátrapas de Dario, su temeridad prevalece sobre el número de sus enemigos; arrojase el primero en medio de los Persas, escapa por el valor de *Clito* de una muerte casi segura, y fuerza el paso del rio. El éxito de esta primera batalla sujeta al poder de Alejandro el litoral del Asia-Menor; emprende nueva expedicion y despacha su flota, como si quisiera forzarse á ganar la victoria, cerándose voluntariamente la retirada. Llamado á Gordio por la voz de un oráculo célebre, corta el *nudo gordiano*

que no acierta á desatar, dando á entender de esta suerte, cual sea la manera con que aspira á dominar el universo.

Alejandro no tenia mas enemigo temible que *Memnon el Rodio*, quien acaudillando un ejército griego se preparaba á cambiar el teatro de la guerra por medio de una proyectada diversion en las costas de Macedonia; valiéndose del desvio que de la alianza macedónica efectuaba en el pueblo griego el abundante oro de los Persas. Un sistema de contemporizacion bien entendido; iba quizas á desbaratar en Asia los planes atrevidos de Alejandro; pero Dios habia decretado que ningun obstáculo detendria el curso victorioso del vengador de las abominaciones del Asia. Fallece Memnon al abrirse la campaña; y el heroe de Macedonia puede seguir libremente su proyectada marcha. Al salir de los desfiladeros de Cilicia, una enfermedad le pone al borde del sepulcro; el médico Filipo le presenta un brebaje, única pocion que puede darle la salud; mas una carta acaba de anunciar al enfermo, que el médico, vendido á Dario, trata de emponzoñarle; sin embargo Alejandro apura hasta la última gota del licor, muestra al médico la carta acusadora, y esta entrepida confianza le salva la vida. Lánzase inmediatamente contra Dario y destroza á sus trescientos mil soldados en las gargantas de *Iso* (333). La falange macedonica decidio de la victoria; huye Dario, y deja á sus mujeres y á su madre abandonadas á la merced del vencedor que se honró á si mismo por la noble conducta que observó con sus cautivas.

Todas las ciudades de Siria y de Fenicia franquearon las puertas á Alejandro; Tiro fue la única que se opuso á su invasion; mas el conquistador logrando triunfar de la resistencia de los sitiados, y de las olas del mar embarrivado, enlazó por medio de una calzada inmensa, la ciudad al continente y tras siete meses de cerco la tomó por asalto, como vencedor irritado no supo perdonar; cayó Tiro completamente arrasada, sus habitantes fueron vendidos por esclavos, multitud de ellos pereció, dicen, en el tormento de la cruz. Igual suerte cupo á Gaza, cuyo gobernador, Betis, como alla en la guerra de Troya ocurriera con Hector, fue atado por los pies al carro de Alejandro yarrastrado al rededor de la ciudad. Jerusalem mis-

ma, fiel aliada de los Persas, iba á sufrir la venganza del macedonio; mas el sumo pontífice Jaddo se presentó á Alejandro con toda la pompa de las sagradas ceremonias, y maravillado el guerrero de la majestad del culto del Dios verdadero, humillóse en el templo y perdonó á la ciudad. (1).

Alejandro habia triunfado ya de todos los obstáculos; su transito por Egipto, señalado por la fundación de Alejandria, fue un continuado triunfo, los sacerdotes de Amnon llegaron á proclamarle hijo del dios que ellos adoraban. Dario sin embargo se habia repuesto de su derrota; á su voz volvieron á levantarse los ejércitos de los Persas, por segunda vez iba á retoñar una guerra terrible pero decisiva. Al aparecer Alejandro en el oriente, Dario brindole con toda el Asia hasta el Eufrates, y le ofreció á una hija suya por esposa. «Yo aceptara la proposicion, dijo el general Macedonio Parmenio, si fuera Alejandro. —Y yo tambien, repuso Alejandro, si fuera Parmenio.» Menester fue que Dario tentara otra vez la suerte de las armas, ambos ejércitos se hallaron frente á frente en *Arbeles*, ante el inmenso número de batallones que cuajaban la llanura cejaron los griegos un instante; pero al esclamar un adivino, que veia revoltar una águila sobre la cabeza de Alejandro, los Griegos cobraron animo é hicieron prodigios de valor á competencia de Alejandro que mató con su propia mano al escudero de Dario. Este príncipe abandonó inmediatamente el campo de batalla, y los Persas, juzgándole muerto, no pensaron ya sino en libertarse del hierro del enemigo: multitud de ellos sucumbieron en la derrota (334). Al rumor de la victoria conseguida, sometiose enteramente el imperio de

(1) El historiador hebreo Josefo, de quien sacamos las circunstancias de esta narracion, añade, que Alejandro se llenó de pánico al leer en los libros de Isaias las predicciones tan claras y terminantes, que acerca de su futuro engrandecimiento, hizo el profeta cuatro siglos antes. Aunque este historiador sea el único que hable del viaje de Alejandro á Jerusalem, hemos juzgado no merecia desecharse una tradicion como está tan generalmente admitida; á la cual caracteriza en cierto modo, la suma atencion que puso Alejandro en respetar las creencias religiosas de las naciones sometidas al imperio de sus armas.

Dario, y este desdichado principe se retiró hacia oriente, mientras que su rival cruzaba con prodigiosa rapidez por todas sus numerosas satrapías. Las ciudades mejor fortificadas abrieron de par en par sus puertas, casi sin oponer la mas leve resistencia. En Babilonia, Alejandro cruzó las calles sembradas de flores y obsequiado por un magnífico acompañamiento; Dueño ya del imperio mas estenso del universo, el oriente entero se prosternó á sus pies para adorarle. Pero los dias mas brillantes de su gloria habian pasado ya; y este dominador orgulloso, dió el espectáculo de un hombre entregado á los mas abominables desórdenes, y mató en un festin al mas fiel de sus capitanes, Clito, á quien debiera la vida. Apoderóse de Persépolis, capital del reino, y con su propia mano pegó fuego al palacio de los reyes de Persia, para ofrecer este pasatiempo al capricho de una orgia; y para complacer á una cortesana, hacinó magnificas ruinas, que existen todavía en medio del desierto. Aguijoneado, sin embargo por el deseo de estender todavía sus conquistas, se desprende de sus vergonzosos deleites, y acomete otra vez la persecucion de Dario: abandonado de los suyos este desdichado principe emprendia su fuga hácia la Bactriana, cuando murió á manos del sátrapa *Besso*, que con este asesinato creyó grangearse un mérito para con el vencedor; pero Alejandro derramó lágrimas sobre el cadáver de su enemigo, y la muerte del asesino dejó vengado al postrer sucesor de Ciro.

Desde la Bactriana, que formaba la satrapia de Besso, Alejandro pasa á Escitia; y mientras sostiene una empeñada lucha contra los helicosos habitantes del desierto, Spitámenes, sucesor de Besso, subleva la Sogdiana y la Bactriana. Alejandro iba á ser atacado de frente, y por la espalda, jamas habia corrido riesgo mas inminente. Sin embargo merced á la pericia y valor que despliega, se corona con el triunfo; hace invernar á su ejército en la ciudad de Bactres, y se adelanta hácia la India, precedido de la fama de su nombre.

Multitud de pueblos se someten á su dominacion; *Poro* osa resistir por si solo (327); derrotado á pesar de su valor y del número de los elefantes que conduce, cae prisionero; y conducido á la presencia de Alejandro. ¿De

que manera deseas ser tratado? le dijo el vencedor. «Como rey,» respondió Poro; y maravillado Alejandro de tanta entereza, le deja en posesion de sus estados.

Fatigábanse, no obstante, los Macedonios de la duracion de guerras tan lejanas; á fuerza de súplicas é increpaciones obligaron á Alejandro á detenerse en su carrera. Regresó por el mediodia sin dejar de combatir y sojuzgar los pueblos que acertaba á encontrar en su paso. En la ciudad de los Oxidracos estuvo á pique de perecer; pues habiéndose lanzado al asalto antes que los suyos, no pudieron estos seguir á su caudillo porque las escalas cedieron bajo el peso de los que atacaban. Quiso por último levantar un padron que señalase el término de sus conquistas, é hizo construir al efecto en las orillas del Hifaso doce altares consagrados á las divinidades principales, y les puso esta inscripcion que demuestra todo el delirio del extremado orgullo de Alejandro. «A mi padre Amnon, á Hércules, á Minerva, á Júpiter Olímpico, al sol que alumbra las Indias, y á mi hermano Apolo. Sabida es la frase de Olimpia, madre de Alejandro, que escribia á su hijo, rogándole no la confundiese con la diosa Juno. El rey de Macedonia cogió el camino de la Asiria, no sin haber surcado con su flota las aguas de un mar hasta aquella época desconocido, cuyo flujo y reflujo llenó de pavor á los soldados. Volvió á Babilonia, con solo la cuarta parte de las tropas que le habian acompañado en la expedicion de la India. En aquella sazón concibió, dicen, proyectos mucho mas grandiosos que los que acababa de ejecutar; pero los sueños de su desmedida ambicion iban á desvanecerse; y el brillante y formidable papel que le habia sido dado representar, tocaba ya á su término. Alejandro habia dado cima á una obra prodigiosa, la fusion por medio de violentas sacudidas del mundo oriental con el occidental que hasta aquella sazón habian estado completamente divididos. Los hijos de la Helada, habian sido introducidos en Persia. Prohibaba Alejandro los usos y costumbres de las naciones vencidas; en Asia mandaba representar los dramas de los poetas griegos; y celebraba el matrimonio de muchos millares de Macedonios con las hijas de los Persas; casóse él con una de las mugeres de Dario; alcanzó á engruesar el campamento de su ejército allegándole multitud de bárbaros

adiestrados en la disciplina de los griegos. Preparábase, á abrir puertos, á construir flotas numerosas para franquear comunicaciones entre las riberas de todos los mares, y dió en tierra con los obstáculos que la naturaleza pareciera se habia complacido en levantar entre la Europa y el Asia. Mas un golpe súbito arrebató del colosal imperio que se estiende desde la Tracia á la India, al hombre que pretendia ser tenido por rey y por dios. Un exceso en un banquete, ó quizás el veneno, acabó con su vida á los treinta y tres años de su edad (323). Murió sin dejar sucesor señalado á sus dominios, legando su herencia al mas digno; que fué lo mismo que ordenar en testamento la celebracion de sangrientos funerales.

Ciertos síntomas de division se habian manifestado en la parte europea del imperio de Alejandro, quien á ejemplo de su padre, constituyó en Grecia una verdadera confederacion: pero el carácter independiente de pueblos tan distintos no supo avenirse con ningun género de cortapisas. Al paso que Alejandro derrocaba el imperio de Darío, los Tracios atacaron la Macedonia, y los Esparciatas se esforzaban en excitar la Grecia entera á la guerra; y á pesar de las victorias que sobre entrambos pueblos consiguió Antipatro, los Atenienses, movidos por los consejos interesados de Demóstenes, se sublevaron á su vez, mas supieron conjurar el castigo que les amenazaba, con el sacrificio del instigador: á estos arranques de inquietud y estéril agitacion, sucedieron por fin dias de mayor tranquilidad.

## CAPITULO XVIII.

PRINCIPALES CAUSAS DE LA PREPONDERANCIA QUE ALTERNATIVAMENTE EJERCIERON EN GRECIA LOS ATENIENSES, LOS ESPARCIATAS Y LOS MACEDONIOS, Y EN ASIA LOS GRIEGOS EN DIVERSAS ÉPOCAS Y SEÑALADAMENTE EN LA DE LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO.

## SUMARIO.

§ I.—Carácter político de los Griegos. General subdivision, á pesar de la influencia del consejo amfictiónico, de los juegos públicos y de las festividades religiosas. Contraste entre las costumbres de la raza Jónica y las de la raza Dórica. Supremacia de Esparta y de Atenas debida al espíritu de sus constituciones respectivas. Puntos de relacion y de diferencia de entrambas legislaciones. Causas del encumbramiento sucesivo de Esparta y Atenas. El brillante papel que representa Atenas en la guerra contra la Media, comienza á afianzarle la superioridad; prevalece por la civilizacion, las luces, y la marina. Descace su pujanza por la ambicion de ciertos ciudadanos, que destruyen la unidad del gobierno. Ingratitud y veleidad de carácter de los Atenienses. Zelos contra todo ciudadano que llega á hacerse influyente. Esparta conserva por mayor período de tiempo su disciplina y sus costumbres. Sus triunfos sobre Atenas. Decadencia general de Grecia; establécese en ella la influencia estrangera. Acreciéntase la division de los pueblos. Efímera elevacion de Tébas. Descacamiento universal producido por la prolongada tirania de Esparta y de Atenas. Política de Filipo, rey de Macedonia; ascendiente que le adquieren en Grecia, sus manejos, las negociaciones, y las intrigas, al par que la fuerza de las armas.

§ II.—Causas que influyen en la superioridad de los pueblos de Grecia en sus relaciones con los de Asia. Lucha para repeler la invasion. Energía y patriotismo de los Griegos. Valor probado en continuas guerras. Excelente educacion; celo de los individuos en favor del procomunal. En Oriente, carencia de patriotismo; molice y corrupcion de costumbres. Superioridad del sistema militar de los Griegos. Lucha por intentar la agresion. Sucesos parciales y sin resultado decisivo, mientras la Grecia continua dividida en parcialidades. Filipo y Alejandro restablecen en ella la unidad en el segundo período. Triunfo de la Europa sobre el Asia.

vorita era una pica llamada sarisa, de una longitud de veinte y un pies. En las cinco primeras filas de la falange ostentábanse enristradas las sarisas; desde la sexta fila para atrás cada soldado apoyaba la pica en el hombro del que tenía en frente de él, quedando completamente abroquelado con su escudo.» (Schlosser).

Cuerpo tan formidable no tardó en afianzar á Filipo la victoria sobre los Peonios y los Ilirios; por manera que á los dos años llevo los límites de la Macedonia, por el este, hasta rozar con los de Tracia, por el oeste hasta el lago de Lichnito. Cubrían las costas del mar Egeo y la península Calcídica numerosas colonias, por la mayor parte atenienses, que independientes de la Macedonia, cortaban á este reino los vuelos para acrecentar su marítima pujanza; mas Filipo ideó trazas para llegar á someterlas y con sus intrigas las aisló del resto de la Grecia; ganóse partidarios en Pidna, Potidea y Amfipolis, cuyas ciudades, ó se unieron espontáneamente á Filipo, ó sucumbieron á la fuerza de las armas. Recelosos los Olintios por su libertad enviaron á Atenas ciertos diputados, que hallando al pueblo ganado de antemano por las falaces promesas de Filipo, no lograron se prestaran oídos á sus palabras. Amfipolis, primitiva aliada de Filipo, que había columbrado muy pronto las verdaderas intenciones del tirano, publicó los justos temores que la asaltaban, mas no alcanzó mejor éxito su demanda. Filipo tomó á Amfipolis por asalto; pero no dejó de persuadir á los Atenienses, que en esta conquista no llevaba otra mira que la de restablecer el poder de ellos; y embaucados los Atenienses, votaron acciones de gracias en favor del que les arrebataba sus posesiones.

Mientras que Filipo echaba de esta suerte los fundamentos de la unidad de la Macedonia, ponía al mismo tiempo por obra todos sus esfuerzos para acrecentar la division que atrabajaba á los pueblos de la Grecia, para armarlos contra si mismos, suscitar oradores apasionados y virulentos, y para que brotaran las contiendas que debían franquearle la ocasion de inmiscuirse directamente en los negocios de la Grecia.

La *guerra social* (358-356), puso las armas en la mano de los habitantes de casi todo el archipiélago, quienes las asestaron contra los del continente; esta coyuntura

prestó un señalado servicio á los proyectos ambiciosos de Filipo, que comenzaba á encaminar en direccion del sud, su temible falange. Dejando asaz de tiempo á los partidos para que se debilitaran reciprocamente, intervino sin restriccion alguna en las querellas suscitadas en la Tesalia; y multitud de ciudades de este reino acogieron á Filipo como á su libertador. Establecia paulatinamente su autoridad en varias poblaciones, sin tener que apelar á la fuerza de las armas, y con cumplida calma, porque *él no sabia que existiese ciudad alguna inexpugnable, mientras alcanzase á entrar en ella una acémila cargada de oro.* Respondiósele en cierta ocasion por el oráculo de Delfos. «Sirvete de armas de plata, y no habrá cosa alguna que resista á tu impulso.»

Pero al mismo tiempo aprovechaba la oportunidad de estrechar los vínculos con la nacion griega, llevado del deseo que le suponen de alcanzar la fusion de la raza Macedónica con la nacion Griega. Al ocurrir el nacimiento de Alejandro, invitó al filosofo Aristóteles á que se encargara de la educacion del futuro rey de Macedonia. Envio sus propios caballos á disputar el premio de la carrera en los juegos olímpicos, y habiendo salido vencedor en la lucha, hizo gravar en sus monedas *un carro á la griega.*

No tardó mucho en estallar *la guerra sagrada* (355). Los Fócidas acusados de sacrilegio, vense atacados por los Tebanos, y la Grecia entera se divide en parcialidades á favor de entrambos beligerantes. Filipo logra hacerse proclamar por el consejo amfictiónico, vengador del templo de Delfos, arroja á los Fócidas, conserva en su poder las ciudades que caen en sus manos, y merced á estos pretendidos servicios, comienza á ejercer su influjo sobre la Grecia; por manera que es árbitro de cruzar el Peloponoso, vendiéndose por protector de los pueblos oprimidos. Sin embargo, una tentativa contra Eubea, es contrastada por la pericia y el valor de *Focion*, único hombre capaz de luchar contra Filipo, si su patria no se hubiese entregado ella misma á las arterias de su astuto enemigo. Para compensar esta derrota, acomete Filipo á Olinto, colonia poderosa, cuya dominacion se extendia sobre treinta y dos ciudades de la península calcídica. En aquella



sazon el orador mas célebre de Atenas y del mundo antiguo, Demóstenes, lucha contra Esquines rival vendido al partido de Macedonia, y hace vivrar en la tribuna los ecos de las elocuentes *Olinticas* y de sus fulminantes *Filípicas* que ponen en descubierto la política completa de Filipo, muestran en su persona un enemigo infatigable, á quien su actividad multiplica prodigiosamente, al par que un usurpador y un tirano, cuya impiedad y numerosos perjurios hacen acreedor á concitar contra si á los dioses y á los hombres. Pero el oro de Filipo prevaleció sobre la elocuencia de Demóstenes. La toma de Olinto (347) no causó en Atenas sino una pasajera desazon; y libre fué el caudillo Macedonio de apoderarse de las Termópilas, y continuar sin quebranto su sistema de invasiones, en cuanto los zelos insensatos de los Atenienses arrancaron á Focion el mando del ejército.

La influencia de Filipo recibió nuevas creces, cuando por un tratado de paz, pudo introducirse en el consejo de los Amficiones (345).

Diose principio á la segunda guerra sagrada, y en Filipo recayó segunda vez la eleccion de vengador de los sacrilegios cometidos. A la sazón la Lócrida era el objeto de sus ambiciosos deseos; y seguro como estaba del feliz éxito de sus proyectos, ni siquiera tomaba la molestia de disimularlos. La toma de Elatea, que franqueaba al vencedor los pasos de la Fócida y de la Beocia, abrió por fin los ojos á los pueblos de la Grecia; prestáronse por último oídos á los acentos patrióticos de Demóstenes; mas ya era tarde, puesto que Filipo se hallaba situado en las fronteras del Atica. Los Griegos capitaneados por generales imperitos fueron completamente derrotados en la batalla de *Cheronea*. El *batallon sagrado* de los Tebanos no pudo resistir al choque de la falange macedónica; Demóstenes fué el primero en huir arrojando le perdonasen la vida á los matorrales del camino, los cuales sobreco-gido de terror se le antojaban enemigos (338). Habia sonado la postre hora para la Grecia; Filipo se hizo nombrar por el consejo amfictiónico, generalísimo de los ejércitos de los diferentes pueblos, ordenó á su antojo el gobierno de cada uno, y estaba haciendo sus preparativos para llevar la guerra contra la Persia, puesto al frente de las

tropas griegas; mas su cargo estaba cumplido. La Grecia quedaba de todo punto sometida y Filipo murió asesinado (336). Alejandro su hijo tomó á su cargo sojuzgar á la Persia.

adiestrados en la disciplina de los griegos. Preparábase, á abrir puertos, á construir flotas numerosas para franquear comunicaciones entre las riberas de todos los mares, y dió en tierra con los obstáculos que la naturaleza pareciera se habia complacido en levantar entre la Europa y el Asia. Mas un golpe súbito arrebató del colosal imperio que se estiende desde la Tracia á la India, al hombre que pretendia ser tenido por rey y por dios. Un exceso en un banquete, ó quizás el veneno, acabó con su vida á los treinta y tres años de su edad (323). Murió sin dejar sucesor señalado á sus dominios, legando su herencia al mas digno; que fué lo mismo que ordenar en testamento la celebracion de sangrientos funerales.

Ciertos síntomas de division se habian manifestado en la parte europea del imperio de Alejandro, quien á ejemplo de su padre, constituyó en Grecia una verdadera confederacion: pero el carácter independiente de pueblos tan distintos no supo avenirse con ningun género de cortapisas. Al paso que Alejandro derrocaba el imperio de Dario, los Tracios atacaron la Macedonia, y los Esparciatas se esforzaban en excitar la Grecia entera á la guerra; y á pesar de las victorias que sobre entrambos pueblos consiguió Antipatro, los Atenienses, movidos por los consejos interesados de Demóstenes, se sublevaron á su vez, mas supieron conjurar el castigo que les amenazaba, con el sacrificio del instigador: á estos arranques de inquietud y estéril agitacion, sucedieron por fin dias de mayor tranquilidad.

## CAPITULO XVIII.

PRINCIPALES CAUSAS DE LA PREPONDERANCIA QUE ALTERNATIVAMENTE EJERCIERON EN GRECIA LOS ATENIENSES, LOS ESPARCIATAS Y LOS MACEDONIOS, Y EN ASIA LOS GRIEGOS EN DIVERSAS ÉPOCAS Y SEÑALADAMENTE EN LA DE LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO.

## SUMARIO.

§ I.—Carácter político de los Griegos. General subdivision, á pesar de la influencia del consejo amfictiónico, de los juegos públicos y de las festividades religiosas. Contraste entre las costumbres de la raza Jónica y las de la raza Dórica. Supremacia de Esparta y de Atenas debida al espíritu de sus constituciones respectivas. Puntos de relacion y de diferencia de entrambas legislaciones. Causas del encumbramiento sucesivo de Esparta y Atenas. El brillante papel que representa Atenas en la guerra contra la Media, comienza á afianzarle la superioridad; prevalece por la civilizacion, las luces, y la marina. Descace su pujanza por la ambicion de ciertos ciudadanos, que destruyen la unidad del gobierno. Ingratitud y veleidad de carácter de los Atenienses. Zelos contra todo ciudadano que llega á hacerse influyente. Esparta conserva por mayor período de tiempo su disciplina y sus costumbres. Sus triunfos sobre Atenas. Decadencia general de Grecia; establécese en ella la influencia estrangera. Acreciéntase la division de los pueblos. Efímera elevacion de Tébas. Descacamiento universal producido por la prolongada tirania de Esparta y de Atenas. Política de Filipo, rey de Macedonia; ascendiente que le adquieren en Grecia, sus manejos, las negociaciones, y las intrigas, al par que la fuerza de las armas.

§ II.—Causas que influyen en la superioridad de los pueblos de Grecia en sus relaciones con los de Asia. Lucha para repeler la invasion. Energía y patriotismo de los Griegos. Valor probado en continuas guerras. Excelente educacion; celo de los individuos en favor del procomunal. En Oriente, carencia de patriotismo; molicie y corrupcion de costumbres. Superioridad del sistema militar de los Griegos. Lucha por intentar la agresion. Sucesos parciales y sin resultado decisivo, mientras la Grecia continua dividida en parcialidades. Filipo y Alejandro restablecen en ella la unidad en el segundo período. Triunfo de la Europa sobre el Asia.

La historia de los Griegos nos ha familiarizado con el carácter político de este pueblo, que formaba no ya un estado, sino multitud de estados distintos, y á veces contrapuestos entre sí, en costumbres, gobierno, é intereses, aunque mancomunados por la identidad de ciertas instituciones. Pero este elemento de union que robusteció dos veces la necesidad de probar un supremo esfuerzo contra el extranjero, descaee desde el instante en que, concentrada la Grecia en su interior, cesa de intervenir á mano armada en los negocios exteriores. El consejo amfictiónico deja presto de ejercer una influencia provechosa, y conviértiese en tribunal arbitrario, cuya autoridad mengua de dia en dia: á los juegos públicos y á las fiestas religiosas, débese la conservacion de las relaciones pacíficas que unen entre sí á los Griegos: mas al propio tiempo las ciudades toman incremento, se organizan aisladamente, y traslúcese en las instituciones diversidad de origen y costumbres. Multiplicanse los elementos de division al paso que las ciudades adquieren mas efectiva é independiente pujanza; las disensiones políticas, son ya un mal permanente, y las dos grandes ciudades rivales, Esparta y Atenas, utilizan las contiendas comunes en pro de su ambicion particular. Las propias causas que motivan las intestinas divisiones de la Grecia, sirven de prolongado obstáculo al desarrollo de la influencia militar de los Griegos en el extranjero; influencia, que no llega á hacerse decisiva, hasta que al sugetarse la Grecia entera á una dominacion extraordinaria, recibe de ella una instantánea unidad.

Cúmplenos aqui investigar la razon de los hechos producidos en las relaciones que tuvieron los Griegos entre sí, y con los pueblos extranjeros.

#### § I.—MUTUAS RELACIONES DE LOS PUEBLOS DE GRECIA.

Las rivalidades ocurridas entre los pueblos griegos, traen comunmente origen de las contiendas de las dos razas que, tras prolongadas ondulaciones en su poblacion, predominaron por fin en la Helada y en el Peloponeso. Los Heráclidas á su regreso, se mancomunan con los Dorios, que como los mas belicosos de los hijos de Pelope, miran con desden todo poder que no sea el de las armas;

toda dominacion, que no provenga de la violencia, toda gloria fuera la de la conquista: esas tribus guerreras se enseñorean del Peloponeso entero. Otra familia de Pelópidas, los Jonios, amigos de la paz, del comercio, de la civilizacion y de las artes, arrumbada allá á la otra parte del istmo por sus propios hermanos, se establece en Atica y en el pais limítrofe, y defiende en aquel territorio su independencia. Mas, los Dorios prodigan sus esfuerzos para volver á apoderarse de una presa que les huyó de las manos en el reinado del rey Codro (V. cap. X § IV.)

Esparta, la ciudad dórica, y Atenas, ciudad de los Jonios, se colocan desde luego en primer lugar entre los estados de la Grecia, como representante cada cual de ellas, de una de las dos razas rivales. Semejante superioridad, que conservaron casi perenemente, debióse sin ningun género de duda á la constitucion que regia en entrambas ciudades, fruto de legislaciones completas y sabias escrupulosamente observadas; legislaciones que encerraban sobrada energia para prevenir las revoluciones hasta en Esparta misma, y sostener por larga serie de siglos el gobierno sobre bases indestructibles; para mantenerse en vigor en Atenas, y conservar su accion, al través de cambios y de todo linage de conmociones, y producir sus postreros frutos en el instante crítico en que el triunfo de las ambiciones personales amagaba comprometer la ordenada regularidad del gobierno. Asi fué, que la preponderancia de Esparta y de Atenas, no dependió como aconteció posteriormente en Tebas, del ingenio de un hombre, ni fué el producto del talento militar de un guerrero. Pudo Atenas enviar al patíbulo á sus generales que volvían cargados de triunfos; derribar á los que la habian ensalzado, y conservarse sin embargo en primera línea por su propio vigor.

Las legislaciones de Licurgo y de Solon tuvieron por punto de contacto, enderezar todas las acciones al bien de la patria, y levantar el patriotismo sobre todos los deberes; el amor de la patria lejos de ser un sentimiento ordinario, fué un culto religioso que recibió mas que otro alguno numerosos sacrificios. Por eso Esparta y Atenas son las únicas ciudades en que al parecer no llegó á descaecer jamas el patriotismo. En los mejores tiempos de la Grecia, multitud de ciudades, cediendo al terror cau-

sado por la invasión extranjera, entraron en composición con el enemigo: Atenas comenzó sus guerras contra la Media, sacrificando á la patria crecido número de jóvenes Persas, para imposibilitar todo medio de acomodamiento.

Por lo demás, entrambas legislaciones ofrecen notables diferencias, debidas no tanto á las miras particulares de estos dos legisladores, como á la índole especial de ambos pueblos. En Esparta, en Atenas, en todas partes, la legislación es mas bien la consecuencia del carácter originario de una nación que no el molde en donde se haya yaciado ese mismo carácter. Esparta era la ciudad de las tradiciones bélicas; y Licurgo al imponerle el régimen severo que tendia á asegurar el triunfo de la fuerza material, no hizo otra cosa mas que conducirla á su misión primitiva. Solon comprendió perfectamente el papel que tocaba representar á Atenas, vástago de la culta raza de los Jonios; á la superioridad militar, quiso añadiera el ascendiente de la civilización y de las luces; y asociola al comun destino de la familia jónica, que promovía al propio tiempo en las costas de Asia, las artes, las letras y el comercio.

Cumplía á Esparta ejercer primariamente la supremacia. Su constitución, mas antigua que la de Atenas, puso inmediato término á toda incertidumbre en el gobierno; y la unidad á despecho de todo obstáculo, quedó establecida en la nación.

Mientras que en Atenas la antigua plebe echaba mano de un resto de su pasada libertad para revindicar sus perdidos privilegios, en Esparta, los vencidos quedaban transformados, no en súbditos, sino en esclavos: en Atenas ocurrían reacciones políticas entre partidos diversos y facciones contrapuestas; en Esparta, presto no subsistió sino un solo elemento en la ciudad, porque los Ilotas no eran contados por hombres.

La energía selvática de Esparta, restaurada por Licurgo, no tardó en dar muestras de sí, en las guerras de Mesenia. Terrible fué la lucha que ocurrió entre enemigos de idéntica pujanza; el indomable vigor de las costumbres Esparciatas, decidió del éxito de la pelea. Mas Esparta se hallaba exhausta por sus propios triunfos, y hubo de apelar á un prolongado reposo para reparar sus pérdidas.

En aquella sazón, Atenas instituyó sus leyes por medio de Solon, que le proporcionó competir en preponderancia con Esparta. Los frecuentes cambios de gobierno habian contribuido muy proporcionalmente á la debilidad de Atenas: el rápido encumbramiento debiólo á la dominación robusta y pacífica de los Pisistrátidas, dominación que permitió establecer la legislación de Solon, de asimilarla á la nación, y poner al pueblo Ateniense en estado de saber suportar la libertad.

Coadunáronse entonces multitud de causas para dejar afirmada en el pueblo de Atenas la preponderancia sobre la Grecia entera, y sobre Esparta misma. La situación de Atenas, las costumbres de la raza jónica, cuyas colonias estaban derramadas por todo el litoral del Asia, constituyeronla potencia marítima. Sus multiplicadas posesiones en las orillas de los mares Egeo y Jónico, cuyas costas estaban abiertas á sus buques en multitud de puertos y factorías, era para Atenas un manantial inagotable de recursos, que no distraía á otro objeto mas que al progresivo aumento de las fuerzas navales de la república. El importante papel que representó en la guerra de la Media, debido á su marina, tanto en el acometer la empresa como en el sostenerla, produjo su triunfo.

El origen mismo de la guerra contra les Medas, incitaba en cierto modo á los Atenienses á tomar en ella la principal parte. Como á protectora decidida de la raza de que traía origen, sus naves fueron las primeras en desafiar al gran rey; y el peso casi total de la guerra cargo sobre Atenas. Los trofeos de Maraton fueron debidos al ateniense Milciades, y si en la segunda guerra, el esparciata Euribiades obtuvo el mando supremo, Temístocles y las galeras atenienses fueron los árbitros de la victoria. Trescientos Espartanos quedaron muertos en las Termópilas. Atenas llevó á lo sublime su patriótico entusiasmo; entregóse á sí misma á las llamas por no abandonar sus muros al poder de los Persas vencedores.

Conservó Atenas el rango que adquiriera en la guerra: su marítima pujanza se acrecentaba de dia en dia, y en lo interior, la legislación de Solon favorecía el progreso de la civilización y de las luces. Nada obstaron los esfuerzos de Esparta, para que Atenas con sus buques no fuese capaz por sí sola de sostener la causa de la Grecia

ultramarina, y de trasladar al Asia el teatro de la guerra. Los demás estados siguieron sus banderas, y uno de sus generales impuso su nombre al tratado mas glorioso para la Grecia que jamas se concluyera con el Asia (tratado de Cimón).

Desplegábase al propio tiempo en Atenas todo el lleno de la ilustracion, que orlaba la ciudad con su brillante aureola. La magnificencia de los templos, el esplendor de las festividades, la constituian centro del culto de los dioses. Esparta quedaba ofuscada en la obscuridad.

Pero tal golpe de gloria dejó deslumbrada á Atenas. En medio de una república, ciego el pueblo, colocó el poder en las manos del hombre que habia logrado seducirle con la maravilla de su elocuencia y el prestigio de su talento. Con la elevacion de Pericles coincide el advenimiento al poder de ciertos hombres ambiciosos, henchidos de astucia, que subordinando el interés de la patria, al de su propio engrandecimiento, ocasionaron luchas funestas por satisfacer miras de interés particular, y condujeron por último á su ruina el poderío de Atenas. Pericles dió el primer golpe con abrir la guerra del Peloponeso; Alcibiades incitó á sus conciudadanos á emprender la desastrosa expedicion de Sicilia; el gobierno carecia ya de unidad en la direccion y marcha de los negocios; y desde este momento, la veleidad que constituyó siempre el fondo del carácter ateniense, contenida hasta entonces por la fuerza de las instituciones, reasumió su funesto imperio, dilapidó en insensatas empresas los recursos del estado, sacrificó á los ciudadanos mas decididos, é inutilizó para siempre los esfuerzos de los defensores de la patria. La ingratitude de Atenas se ostentó en sus mejores tiempos; esta funesta disposicion era en cierto modo congenial á una república recelosa de sus derechos, y propensa á alarmarse al observar que el talento de un ciudadano y sus servicios mismos le concedian un ascendiente capaz de trastornar la igualdad y de amenazar la libertad de sus compatriotas.

Al hacer estallar con violento encono la guerra del Peloponeso la rivalidad de entrambas razas, Esparta que habia conservado intactos sus antiguos recursos, su disciplina invariable y sus inflexibles costumbres, quedó dueña de la victoria, á pesar de ciertas derrotas parciales, y

de momentáneos reveses; y la entrada de Lisandro en Atenas consumó la obra de la antigua invasion de los Dorios.

Coronada Esparta con el triunfo, reasumió el papel que Atenas habia representado anteriormente; y se colocó al frente de la Grecia en la lucha contra los Persas; mas Atenas libertándose del yugo de su rival, apeló contra ella al auxilio de los enemigos mismos de la patria. Incapaz Esparta de luchar á la vez contra los Persas y contra la mitad de las fuerzas de la Grecia, interrumpió el curso de sus victorias, para entrar en negociaciones. El tratado de Antalcidas conservó en las manos de Esparta la supremacia, pero fué al propio tiempo un testimonio de la decadencia de la Grecia entera. Este hecho tiene inmensa trascendencia. Quedó probado de aquel momento que la Grecia por si sola era incapaz de emprender la conquista del Oriente, y que para asegurar el buen éxito de cualquier invasion que se emprendiera contra el Asia, era necesario el impulso de una fuerza estrangera.

El encumbramiento de Tebas fué otra prueba que confirmó el descaecimiento de Esparta, libertada á duras penas por Agesilao; mas este engrandecimiento instantáneo, obra del talento de Pelópidas y de Epaminondas, no pudo sostenerse despues de la muerte de sus autores. Esta circunstancia dió por resultado introducir en Grecia nuevos gérmenes de division.

Todo andaba preparándose para conceder á la Macedonia mas fácil triunfo.

La prolongada opresion, que Esparta y Atenas hicieron pesar sobre las ciudades griegas, habia arrancado paulatinamente su libertad, su patriotismo y su energia. Entrambas ciudades dominadoras habian ido despojando sucesivamente á sus aliadas de su régimen de gobierno, de la libertad de disponer de tesoros y buques y de la administracion de justicia; Esparta imponia á todas las ciudades el yugo de sus magistrados; Atenas transformaba todas las constituciones en democracias irregulares; las ciudades que oponian resistencia veian arrebatada su libertad civil y política; Tebas en su fortuna efimera se modeló con tan odiosos ejemplos.

Incapaces todas las ciudades griegas de acudir á salvar

su propia libertad, veíanse forzadas á recibir á los Macedonios como libertadores.

Atenas y Esparta, que en la época de Filipo de Macedonia representaban el elemento mas vigoroso de la Grecia, no estaban ya en el caso de disputarse el mando; y despues de la paz de Antalcidas, Atenas habia tentado aunque inútilmente establecer una confederacion. La viveza de sentimientos que constituyera su fuerza principal; el patriotismo mismo iban apagándose señaladamente en Atenas, en cuanto un extranjero entró á decidir de los negocios de la Grecia. El orador que concitaba á los Atenienses contra Filipo, Demóstenes, estaba vendido á los Persas.

Filipo, á cuyo talento era debida la organizacion del poder de Macedonia, podia poner por obra medios materiales idénticos á los que habian encumbrado á Atenas y á Esparta sobre el resto de la Grecia, y grangeado á Tebas un triunfo instantáneo. A aquella nacion aguerrida y belicosa no faltaba sino disciplina: él creó, ó al menos reorganizó la falange; cuerpo de tropas mas temible que el batallon sagrado de los Tebanos, ó la infanteria Espartana: en Tesalia halló la mejor caballeria de toda la Grecia: él puso en accion los recursos marítimos del reino, y construyó flotas que le concedieron poderío en el mar. La subdivisión llevada al extremo, las perpetuas rivalidades de los Griegos, favorecieron los sagaces manejos de Filipo, y le proporeionaron repetidas ocasiones de intervenir con las armas y las negociaciones en los asuntos interiores de la Grecia.

Facil fué á Filipo allegarse á sí, la mayor parte de las ciudades, á las cuales restauró en sus leyes, magistrados y gobierno. Ni llevó tributo, ni impuso guarnicion. Las miras de su política tendian á establecer en Grecia una confederacion única, compuesta de ciudades libres, á las cuales el poder de Macedonia, sirviera de comun vínculo, y sus reyes hubieran sido, siquiera en apariencia, gefes, que no señores del cuerpo Helénico; cada república hubiera conservado el derecho de votar con absoluta independencia en todos los negocios generales. Filipo vencedor ya de los Griegos coligados, pidió á su libre eleccion el título de generalísimo de las tropas destinadas á combatir contra los Persas.

Alejandro sostuvo el empeño de su padre: en sus expediciones contra los Griegos, no llevó otro objeto que el de obligar á estos á sugetarse á la unidad, recurso unico capaz de proporcionarles fuerza y libertad en lo sucesivo, y el cual afianzó el éxito de la extraordinaria contienda suscitada contra el imperio de los Persas.

## § II — RELACIONES ENTRE GRIEGOS Y PERSAS.

Antes de ocurrir las guerras con la Persia, escasas eran las relaciones hostiles que despues de la guerra de Troya ocurrieran entre los Griegos y las naciones extranjeras. Habian ejercido su influencia en el mundo por medio de sus numerosas colonias; y este género de influencia, no de menor valia que la de las armas, era el único que convenia á un pueblo subdividido en mil estados diversos, que aislados unos de otros no podian intentar expedicion alguna importante, pero cuya union raras veces era prolongada. Si los Atenienses fueron los primeros en romper las hostilidades con la toma de Sardes en la guerra contra los Medas, hicieronlo llevados del deseo de socorrer á los aliados, y no por emprender una conquista.

La lucha de los Griegos contra los Persas ofrece doble objeto de consideracion; lucha por repeler la invasion extranjera; lucha por invadir el territorio enemigo.

Atacados los Griegos en su propio pais, podian oponer á los orientales, á mas de la natural energia de un pueblo que defiende sus hogares, el cúmulo de recursos ofrecidos por este mismo valor y patriotismo que formaban la esencia de su carácter. El contraste de costumbres demuestra las ventajas que los Griegos conservaron por su parte, mientras ocurrió la invasion. En Grecia la educacion propendia á inspirar una adesion absoluta á la patria; todos los intereses estaban subordinados al interés del Estado, ó mejor, por medio de una admirable combinacion política; el interés individual iba á confundirse con el interés comun. La educacion, que en Esparta y Atenas andaba ordenada por las leyes mismas, daba á las relaciones del ciudadano con la ciudad toda la fuerza de un vínculo familiar. El ciudadano lo debia todo al Estado, que le guardára y protegiera en su juventud: iden-

vificábase despues completamente con la causa pública, vi- viendo en unas ciudades en donde cada cual debía depo- ner su opinion en las grandes cuestiones, en donde el ta- lento ejercia su imperio, y los ancianos eran consultados y honrados como padres de la patria. En Oriente, la pa- labra patria carecia de sentido, el Estado era un hombre solo árbitro supremo del destino de los pueblos. A escepcion de los privilegiados de la casta sacerdotal, nadie se inmiscuia en los negocios, sino para cumplir, á guisa de esclavo, la voluntad del dueño; no habia objeto comun, ni espíritu público que sirviese de vínculo de union en- tre los súbditos: tal era el imperioso resultado del des- potismo oriental. Entre los Griegos, las instituciones to- das tendian á exaltar el valor: la naturaleza de un suelo quebrado, robustecia las fuerzas físicas: el vigor y la in- trepidez eran tenidos en tanto, como que muchas veces llegaba á sacrificarse á ellos hasta las mas preciosas cua- lidades del ánimo. Las perpetuas luehas de las ciudades convecinas mantenian en continuo sobrealiento el valor militar, y los pueblos entre quienes la victoria anduvo tantas veces vacilante, llegaban á hacerse invencibles, cuando una causa comun reunia á los hijos de Ion con los de Doro.

En Oriente, encryada ya la energia guerrera de los compañeros de Ciro, despues de su establecimiento en las voluptuosas comarcas de la Asiria, prohijáronse las cos- tumbres del pueblo que sucumbiera á su poder. El as- pecto mismo de los ejércitos de Oriente embarazados con suntuosos trenes, con esclavos y con las mugeres del ha- rem, mostraban que los reyes de Persia se habian acos- tumbrado ya de mucho antes á hacer temblar á sus ene- migos por medio del número de sus tropas, mas no por su valor; pero conforme al sistema militar de los antiguos, el número debia ceder ante el valor del individuo.

Cuando los Griegos hubieron trasladado el teatro de la guerra al suelo asiático, la superioridad que les prestaba su valor y disciplina, continuó concediéndoles la venta- ja en el combate; ostentóse aquella muy brillantemente cuando diez mil griegos cruzaron el Asia occidental que empuñaba las armas contra ellos. Sin embargo la lucha de la Grecia contra el imperio de los Persas, tiene dos

faces muy distintas, cuyos resultados fueron harto di- versos.

En el primer período en que aparecen solos en la esce- na los pueblos de la Grecia propia, sucesos parciales, pe- ro de mucha entidad, siembran el terror del nombre grie- go en las costas asiáticas; mas su curso hubo de quedar limitado al tropezar luego con obstáculos insuperables. En la invasion de los Persas vióse ya el espectáculo de mu- chas tribus que comprometieron la salud de la Grecia, ladeándose con los estrangeros. El espíritu de division, sofocado apenas por lo inminente del riesgo, y por el he- roismo de los defensores de la patria, retoñó con todos sus efectos desastrosos, en el momento mismo en que la ausencia del peligro, franqueó el curso á las pasiones é intereses particulares. Y si Atenas, aprovechándose del ascendiente que le proporcionaran sus victorias, pudo ar- rastrar en pos de sí á la Grecia contra la Persia, é imponer el glorioso tratado de Cimón, esta efimera concordia se quebró súbitamente: Atenas fué la primera en levan- tarse contra Esparta, asi que esta ciudad apareció coloca- da en primera linea. Las intrigas de los Atenienses y el oro de los Persas suscitaron enemigos domésticos á los Esparciatas, mientras que sus guerreros estaban comba- tiendo por la Grecia en paises lejanos. Todos los esfuer- zos de Esparta llevaron el sello de la impotencia; las bri- llantes campañas de Agesilao no obtuvieron otro resulta- do que el de hacer temblar el imperio de los Persas, ni recibieron mas premio sus ventajas que la triste paz de Antalcidas.

El segundo período de la lucha agresiva comienza á mostrar un carácter completamente distinto del anterior, desde el momento en que Alejandro, fiel al sistema de su padre, reúne en torno de sí á todos los pueblos de la Gre- cia. Porque, menester es, considerar las conquistas de Alejandro, no como una espedicion de Macedonios ente- ramente aislada: Alejandro supo comprender como su padre Filipo, que le importaba obtener el concurso de los Griegos; y no perdonó medio para conseguirlo, enlazando para este fin la Grecia á la Macedonia. Entrambos pai- ses amalgamaron sus intereses y sus destinos; entram- bos enviaron á sus hijos para combatir juntos contra Da- rio; Alejandro no debió realmente el secreto de su fuer-

za, sino á esta unidad, que por primera vez se estableció entonces en la península helénica.

Soltados los obstáculos que habian entorpecido hasta aquel periodo el éxito de las empresas acometidas por los Griegos; Alejandro pudo llevar á cabo todos los planes de su maravillosa política. No debia causarle recelo en Asia la energia del patriotismo, que en Grecia contrastó los esfuerzos de los Persas. Dos ó tres batallas le hicieron dueño de provincias de inmensa extension, acostumbradas á trocar con suma indiferencia de dueños. La muerte de Dario puso en sus manos y casi por derecho, un imperio que conforme á las ideas que dominaban en Oriente, descansaba en la cabeza del monarca, y se identificaba con él. El Asia no pudo dejar de ver en Alejandro un libertador, que trocaba el absolutismo en un gobierno templado, que concedia al pais conquistado una existencia nacional, y que llamaba al Oriente á una vida desconocida para él hasta entonces, al paso que dejaba intactas sus costumbres y su religion.

Si la fusion de los dos mundos Oriental y Occidental produjo resultados importantes que sobrevivieron á Alejandro, la obra de la unidad que realizó este conquistador, quedó sepultada con él. La Grecia no se hizo cargo que de él habia recibido el único principio de fuerza y de poder propio para hacer frente á las luchas que tendria que sostener, luchas mas formidables todavia, que las guerras temibles que él sostubiera contra el Asia. El imbecil entusiasmo que estalló á la muerte de Alejandro, dió muy tristes pruebas de esta general obcecacion. Rota la union con Macedonia, brotó con mayor brio la rivalidad de las diversas repúblicas, y preparó la conquista romana. Cuando, al observar próxima una catástrofe, Arato y Filopemeno quisieron por fin atender á la salvacion de la Grecia, restaurando su unidad, dieron con elementos destruidos, los sentimientos nacionales aniquilados y con un valor enervado; y al principiar esta lucha decisiva, herida mortalmente la Grecia por sus propios actos, ya no pudo sostener la espada entre sus manos.

## CAPÍTULO XIX.

RIVALIDADES Y GUERRAS ENTRE LOS GENERALES DE ALEJANDRO  
HASTA LA BATALLA DE IPSO.

## SUMARIO.

Primera reparticion del imperio. Perdicas regente. Sublevacion de la Grecia. Guerra Lamiaca. Sumision de Atenas. Liga de Antipatro, Cratera, Antígono, Ptolemeo y Lisimaco contra Perdicas y Eumeno. Asesinato de Perdicas. Regencia de Antipatro. Socédele Polispercon. Nueva liga contra Eumeno defensor de los derechos de la familia de Alejandro. Lucha en Grecia. Muerte de Focion. Olimpias hace matar á Arrideo, que perece á manos de Casandro. Lucha de Antígono contra Eumeno, que es entregado por sus propios soldados. Acrecentamiento del poder de Seleuco. Proyectos ambiciosos de Antígono. Liga contra éste: hazañas de su hijo Demetrio. Seleuco en Babilonia. Casandro en Macedonia; conciertase con Polispercon para dar la muerte al hijo de Alejandro-magno y de Roxana, y á Hércules hijo natural del mismo conquistador. Ptolemeo y Seleuco amenazan usurpar el dominio á Antígono. Poder de Casandro en Grecia. Nuevos sucesos de Policoretas. Los generales toman el título de reyes. Lisimaco, Ptolemeo, Seleuco y Casandro, se mancomunan contra Antígono. Batalla de Ipsos. Muerte de Antígono.

Apenas Alejandro habia exhalado el postrer aliento, cuando se reunieron sus generales para arreglar el destino que debiera darse á su extensa herencia. La primera reparticion se hizo con cumplido orden. Los generales declararon sucesores en el imperio al niño que Roxana esposa de Alejandro iba á dar á luz, y á Arridea, hermano del conquistador; mas este principe, imbecil desde su niñez, no podia ser mas que una sombra de rey.

Perdicas el mas ambicioso de los generales de Alejandro, á quien este habia dejado su anillo antes de morir, se hizo nombrar regente, y abandonó á los otros generales la tarea de distribuir las provincias entre si. No entraremos á tratar sino de los principales.

Lisimaco obtuvo la Tracia; Antipatro y Cratera la Macedonia y la Grecia, Ptolemeo, El Egipto; y las comarcas vecinas; Antígono, Eumenes y Casandro se com-



za, sino á esta unidad, que por primera vez se estableció entonces en la península helénica.

Soltados los obstáculos que habian entorpecido hasta aquel periodo el éxito de las empresas acometidas por los Griegos; Alejandro pudo llevar á cabo todos los planes de su maravillosa política. No debía causarle recelo en Asia la energía del patriotismo, que en Grecia contrastó los esfuerzos de los Persas. Dos ó tres batallas le hicieron dueño de provincias de inmensa extensión, acostumbradas á trocar con suma indiferencia de dueños. La muerte de Dario puso en sus manos y casi por derecho, un imperio que conforme á las ideas que dominaban en Oriente, descansaba en la cabeza del monarca, y se identificaba con él. El Asia no pudo dejar de ver en Alejandro un libertador, que trocaba el absolutismo en un gobierno templado, que concedía al país conquistado una existencia nacional, y que llamaba al Oriente á una vida desconocida para él hasta entonces, al paso que dejaba intactas sus costumbres y su religión.

Si la fusión de los dos mundos Oriental y Occidental produjo resultados importantes que sobrevivieron á Alejandro, la obra de la unidad que realizó este conquistador, quedó sepultada con él. La Grecia no se hizo cargo que de él habia recibido el único principio de fuerza y de poder propio para hacer frente á las luchas que tendria que sostener, luchas mas formidables todavia, que las guerras temibles que él sostubiera contra el Asia. El imbecil entusiasmo que estalló á la muerte de Alejandro, dió muy tristes pruebas de esta general obcecación. Rota la union con Macedonia, brotó con mayor brio la rivalidad de las diversas repúblicas, y preparó la conquista romana. Cuando, al observar próxima una catástrofe, Arato y Filopemeno quisieron por fin atender á la salvación de la Grecia, restaurando su unidad, dieron con elementos destruidos, los sentimientos nacionales aniquilados y con un valor enervado; y al principiar esta lucha decisiva, herida mortalmente la Grecia por sus propios actos, ya no pudo sostener la espada entre sus manos.

## CAPÍTULO XIX.

RIVALIDADES Y GUERRAS ENTRE LOS GENERALES DE ALEJANDRO  
HASTA LA BATALLA DE IPSO.

## SUMARIO.

Primera repartición del imperio. Perdicas regente. Sublevación de la Grecia. Guerra Lamiaca. Sumisión de Atenas. Liga de Antipatro, Cratera, Antígono, Ptolemeo y Lisímaco contra Perdicas y Eumeno. Asesinato de Perdicas. Regencia de Antipatro. Socédele Polispercon. Nueva liga contra Eumeno defensor de los derechos de la familia de Alejandro. Lucha en Grecia. Muerte de Foción. Olimpias hace matar á Arrideo, que perece á manos de Casandro. Lucha de Antígono contra Eumeno, que es entregado por sus propios soldados. Acrecentamiento del poder de Seleuco. Proyectos ambiciosos de Antígono. Liga contra éste: hazañas de su hijo Demetrio. Seleuco en Babilonia. Casandro en Macedonia; conciertase con Polispercon para dar la muerte al hijo de Alejandro-magno y de Roxana, y á Hércules hijo natural del mismo conquistador. Ptolemeo y Seleuco amenazan usurpar el dominio á Antígono. Poder de Casandro en Grecia. Nuevos sucesos de Policoretas. Los generales toman el título de reyes. Lisímaco, Ptolemeo, Seleuco y Casandro, se mancomunan contra Antígono. Batalla de Ipsos. Muerte de Antígono.

Apenas Alejandro habia exhalado el postrer aliento, cuando se reunieron sus generales para arreglar el destino que debiera darse á su extensa herencia. La primera repartición se hizo con cumplido orden. Los generales declararon sucesores en el imperio al niño que Roxana esposa de Alejandro iba á dar á luz, y á Arridea, hermano del conquistador; mas este príncipe, imbecil desde su niñez, no podia ser mas que una sombra de rey.

Perdicas el mas ambicioso de los generales de Alejandro, á quien este habia dejado su anillo antes de morir, se hizo nombrar regente, y abandonó á los otros generales la tarea de distribuir las provincias entre si. No entraremos á tratar sino de los principales.

Lisímaco obtuvo la Tracia; Antipatro y Cratera la Macedonia y la Grecia, Ptolemeo, El Egipto; y las comarcas vecinas; Antígono, Eumenes y Casandro se com-

los Macedonios, y envia al patibulo á Olimpias autora de la muerte de Arrideo; y entonces comienza una espantosa serie de asesinatos, pues los pretendientes al imperio sabian muy bien que solo la muerte de sus rivales podia franquearles el paso y abrir para ellos el camino del trono.

Antigono habia jurado la pérdida de Eumeno, que conservaba entera su fidelidad á la memoria de su señor; acósale hasta el Asia superior, y tras una lucha que su adversario sostiene con todo el valor de la desesperacion, logra que le entreguen por traicion á aquel hombre que habia sido su amigo en otros tiempos; el infeliz es enviado inmediatamente al suplicio, que fué menguar de uno el número de pretendientes (316).

La familia de Alejandro perdió en Eumeno su único apoyo: el anciano Polispercon asombrado al aspecto de las luchas que amenazan abandona la regencia. Ya habian desaparecido los principados de menor importancia, y cinco eran los gobernadores que quedaron por último existentes: Casandro, Lisímaco, Ptolemeo, Antigono y Seleuco.

Antigono puso por obra en favor suyo el proyecto de Perdicas é inundó toda el Asia con sus tropas. Seleuco cede á su mala estrella y busca asilo junto á Ptolemeo. Formase otra liga contra el mas poderoso, interin los tenientes de Antigono se enseñorean de toda la Grecia, á escepcion de Atenas y Megara. Antigono sale triunfante por sus esfuerzos en el Asia Menor, lanza de ella á Casandro y arrolla á la vez á todos sus enemigos; al mismo tiempo, su hijo *Demétrio*, que mereció despues el renombre de *Poliórcetes* (toma ciudades) concluya la conquista de la Palestina, de la Fenicia y de la Siria, inutilmente defendida por Ptolemeo. Seleuco, no obstante, aprovechándose del descontento que escitaba la tiranía de Antigono, se muestra otra vez en el Asia superior y fija definitivamente su residencia en Babilonia. Obligado Casandro á refugiarse á Europa, robustece en Macedonia su poder; y sabe conservarlo, no obstante el tratado concluido en 314, conforme á cuyo tenor, Antigono quedaba pacifico poseedor de los países que habia conquistado, dejando en Babilonia á Seleuco que arroja de ella á las tropas de Demétrio Poliércetes.

Mal hallados todavía los ambiciosos con la existencia de los postreros restos de la familia de Alejandro, se desembarazaron de ellos por medio del asesinato. Casandro dá la muerte á un hijo de Alejandro magno y de Roxana, pero al mismo tiempo aparece Polispercon con el jóven *Hércules* hijo natural de Alejandro y ya los Macedonios se preparan á ceñir con la corona las sienes de aquel vástago de la familia del héroe. Casandro propone á Polispercon que compartirá con él la regencia, si se aviene con quitar de en medio á un pretendiente que pudiera un dia derrocar á entrambos: acéptase tan infame convenio y lo afianzan con la sangre del mozo Hércules; con el cual quedó estinguida la raza de Alejandro.

Pero la ambicion de los generales subió todavía de punto; y desde entonces cada cual hizo alarde de las pretenciones que abrigaba. Mientras que Casandro con la submission de la Grecia recogia cumplido fruto de sus crímenes, Seleuco enlazaba á sus estados la Persia, la Media, la Bactriana y todas las provincias del Asia superior; avanzábase Ptolémeo por el litoral del Mediterráneo; y Antigono, que observó amenazada por todos lados su dominacion, volvió á empuñar las armas y envió á Grecia á Demétrio, quien dió aviso de su llegada alcanzando triunfos. Casandro se habia apoderado de Atenas y confió el poder á *Demétrio Falereo*, cuyo gobierno justo y moderado recordaba el de Pisistrates. Entusiasmados los Atenienses levantaron en su honor trescientas estatuas, mas no tardaron mucho en enviarlo á un destierro, como á Aristides, para poder celebrar con libertad cumplida las victorias de Demétrio Poliércetes. Y ese pueblo antiguamente tan orgulloso y que tan recelado andaba de su independencia, no se acordaba ya sino de saludar al vencedor afortunado; el resultado que reportó Atenas de política tan servil, fué quedar completamente sumisa á la influencia estrangera.

Demétrio Poliércetes aclanza la victoria por mar y tierra, y destruye completamente la flota de Ptolemeo. Embriagado Antigono por tan prósperos sucesos, toma el título de rey; y sus rivales no vacilan en imitar su ejemplo (307).

Pero no le bastaron á Antigono estas ventajas: él anhelaba no solamente reynar, sino reynar solo. Los pro-

gresos que obtuviesen nuevamente en Asia, las brillantes expediciones de su hijo Demétrio contra Rodas y Grecia, suscitan contra él una liga poderosa, que vá á darle el castigo merecido. Al prepararse Demétrio para invadir la Macedonia, despues de haber vencido á Casandro, de haberse enseñoreado de todo el Peloponeso, de haber sido proclamado gefe de todos los Griegos, llámale al Asia en su auxilio su padre que se vé á la vez amenazado por Lisímaco, Ptolemeo y Seleuco. Los cinco generales de Alejandro hállanse frente á frente en Ipsy de Frigia (301) estaban en presencia unas de otras las fuerzas completas de todos los partidos; Antígono acaudillaba pasados de setenta mil soldados y setenta y cinco elefantes: los aliados conducian setenta y cinco mil hombres, cuatrocientos elefantes y ciento y veinte carros, armados de hoces. La batalla fué terrible. Demétrio, puesto al frente de su caballería quedó vencedor al comenzar la pelea, mas dejándose llevar de su ardor en perseguir á los fugitivos, halló á su regreso que la infantería estaba en derrota. El anciano Antígono combatió con todo el brio de sus mejores años; mas pereció en la lucha, y Demétrio acompañado de Pirro buscó un asilo en la flota; su partido quedaba aniquilado para siempre. El hijo de Antígono no conservó en su poder sino una leve parte de la Grecia y algunas ciudades del litoral de Asia. El reino entero de su padre quedó invadido por los vencedores.

## CAPÍTULO XX.

HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSO, HASTA LA REDUCCION DE LA GRECIA Á PROVINCIA ROMANA

## SUMARIO.

Fórmase cuatro grandes estados: Egipto, Macedonia, Tracia con el Asia Menor, Asia central y superior. Expediciones de Demétrio Poliorcetes á Grecia y Macedonia. Revueltas en Macedonia. Lucha de Demétrio contra Pirro. Derrota de Demétrio; Antígono Gonatas espulsado por Lisímaco, quien muere á manos de Seleuco. Poderío y gloria de Seleuco, vencedor de los vencedores. Asesinae Ptolemeo Cerauno, y queda reinando en Macedonia. Antioco en Asia. Cerauno muerto por los Galos. Lucha de Pirro contra Antígono Gonatas, que se apodera del trono de Macedonia, y derrama en Grecia su influencia.—Fórmase la liga de los Aqueos: Arato: organizacion de la liga. Reforma de Esparta, practicada por Agis III y Cleomenes. Restablécese la legislacion de Licurgo. Rompimiento entre Esparta y la liga de Acaya. Victorias de Cleomenes. Arato solicita el auxilio de Macedonia. Derrota de los Espartanos en Selasia. Antígono en Esparta. Los Etolios rehusan aliarse con Macedonia. Liga de los Etolios. Política de Filipo, rey de Macedonia. Su alianza con Anibal. Procura la muerte de Arato. Filopemen, el *postrero de los Griegos*. Influencia de los Romanos en Grecia. Filopemen da la muerte á Machanidas, rey de Esparta, y restaura el poderío de la liga aqueense. Guerra de los Romanos contra Filipo rey de Macedonia. Sulpicio, Flaminio, Nabis. Batalla de Cirnoscéfalos. Flaminio proclama la libertad de los Griegos. Los Etolios luchan con brio contra los Romanos, y llaman en su auxilio á Antioco, que es espulsado de Grecia. Sométense los Eolios. Muerte de Filopemen. Intrigas del senado. Perseo, rey de Macedonia, su imprudente avaricia. Guerra contra los Romanos. Paulo Emilio. Batalla de Pidna. El senado proclama la independencia de Macedonia; su despotismo atroz. Andrisco subleva la Macedonia, que es reducida á provincia romana por Metelo. Guerras de los Romanos contra la liga de los Aqueos. Dico y Critolao vencidos por Metelo y Mumio. Toma de Corinto. La Grecia queda reducida á provincia romana.

partieron el Asia-Menor. Las satrapías del centro y del oriente quedaron para los gobernadores nacionales que Alejandro mismo había nombrado para ellas; y en relevante puesto fueron colocados *Neoptolemo*, *Laomedonte* y *Melcagro*. *Seleuco* fué nombrado generalísimo de la caballería de los aliados.

Perdicas reservó para sí el mando del ejército y de la flota. Valido de la estremada subdivision del imperio, y so capa de sostener en calidad de tutor los derechos de la familia de Alejandro, pretendió levantarse poco à poco sobre las ruinas de los demas y reconstruir con su propio esfuerzo el vasto imperio que estaba desgarrándose. El solo hombre de bien entre tantos ambiciosos, Eumeno, ciego de amor por el hijo de Alejandro, se adhirió à Perdicas. Mas previsoros los otros, ostentaron contra él preveniones hostiles. Sin embargo multitud de revueltas ocurridas en las provincias, mal halladas con la sumision, ocuparon por algun tiempo la atencion de los generales. Los Griegos, que intentaron sustraerse por segunda vez del ascendiente de la Macedonia allá en tiempo de las guerras de Alejandro, juzgáronse emancipados con la muerte del conquistador: Atenas dió señaladas muestras de un júbilo insensato y apesar de los avisos del sabio *Focion* confió à la elocuencia de Demóstenes el cuidado de formar una liga contra la Macedonia. Principió la guerra *Lamiaca* (322), en la cual los Griegos obtuvieron al principio ciertas ventajas y arrollaron sucesivamente los ejércitos Macedonios. Mas embriagados los aliados por el suceso, licenciaron una parte de las tropas. Una victoria decisiva de Antipatro les hizo arrepentir de su presuncion: *Focion* instaba à sus compatriotas para que pidieran la paz; otorgóse la vencedor, pero con la condicion de que los Atenienses entregarían la persona de Demóstenes y recibirían en sus muros guarnicion estrangera; y los Atenienses acostumbrados à la ingratitude aceptaron las condiciones sin reserva; y en su consecuencia el orador mas célebre de la antigüedad, acosado de isla en isla por los agentes de Macedonia, se vió forzado à darse la muerte à sí mismo en lo interior del templo en que se había refugiado.

Entretranto, Perdicas llevó la guerra al Asia Menor para afianzar à Eumeno en la posesion del reyno de

Capadocia, que estaba defendido por Ariarates. Asi que quedó restablecida la paz aprestáronse los generales para dirigir las armas unos contra otros.

Perdicas despertó los celos de sus cólegas casándose con la hermana de Alejandro; desde cuyo momento se ligaron contra aquel Antipatro, Cratera, Antigono, y Ptolemeo. Su aliado Eumeno reportó al principio la victoria; pero Perdicas cayó asesinado por sus propios soldados; y su sucesor en la regencia, Antipatro, proclamóse defensor de los derechos de la familia de Alejandro para poder cubrir con un velo sus ambiciosos designios; pero no tardó en fallecer y es reemplazado por *Polispercon*, decano de los generales de Alejandro. Formase nueva liga bajo la influencia de Antigono, que levanta un numeroso ejército, ocupa el Asia Menor casi en su totalidad. é interesa en su causa al hijo de Antipatro, Casandro, que había sido suplantado por Polispercon. Fiel Eumeno en su adhesion à la familia real, se declara en favor del regente y reúne en torno suyo las antiguas tropas de Alejandro, mientras que Polispercon establece en Grecia su influencia.

En Atenas el poder se hallaba en manos de *Focion* encargado de las riendas del Gobierno por Antipatro. Como à leal partidario del hijo de Antipatro, opuso una resistencia invencible à las pretenciones del regente de Macedonia; y fué condenado à muerte en una asamblea tumultuosa compuesta de los amigos de Polispercon. Los Griegos, tan insolentes, como cobardes, osaron escupir en el rostro de aquel sabio, que bebió la cicuta en la ciudad misma, que condenó à muerte à Sócrates, Mileiades, Temistocles y Demóstenes (318).

Antigono por otra parte, y mientras que Tolemeo acrecienta su poder por el mediodia y Seleuco fija su poder en Babilonia, hace declarar à Eumeno enemigo público.

La antigua herencia de Filipo queda al mismo tiempo sumida en una espantosa confusion.

Arrideo ó mas bien su esposa Euridice, amenazada de perder su autoridad à manos de la ambiciosa Olimpias, madre de Alejandro, llama en su auxilio à Casandro, que se introduce en Macedonia y lanza de ella à Polispercon. El vencedor obtiene la mano de una hermana de Alejandro Magno, à fin de ganarse las simpatias de

gresos que obtuviesen nuevamente en Asia, las brillantes expediciones de su hijo Demétrio contra Rodas y Grecia, suscitan contra él una liga poderosa, que vá á darle el castigo merecido. Al prepararse Demétrio para invadir la Macedonia, despues de haber vencido á Casandro, de haberse enseñoreado de todo el Peloponeso, de haber sido proclamado gefe de todos los Griegos, llámale al Asia en su auxilio su padre que se vé á la vez amenazado por Lisímaco, Ptolemeo y Seleuco. Los cinco generales de Alejandro hállanse frente á frente en Ipsos de Frigia (301) estaban en presencia unas de otras las fuerzas completas de todos los partidos; Antígono acaudillaba pasados de setenta mil soldados y setenta y cinco elefantes: los aliados conducian setenta y cinco mil hombres, cuatrocientos elefantes y ciento y veinte carros, armados de hoces. La batalla fué terrible. Demétrio, puesto al frente de su caballería quedó vencedor al comenzar la pelea, mas dejándose llevar de su ardor en perseguir á los fugitivos, halló á su regreso que la infantería estaba en derrota. El anciano Antígono combatió con todo el brio de sus mejores años; mas pereció en la lucha, y Demétrio acompañado de Pirro buscó un asilo en la flota; su partido quedaba aniquilado para siempre. El hijo de Antígono no conservó en su poder sino una leve parte de la Grecia y algunas ciudades del litoral de Asia. El reino entero de su padre quedó invadido por los vencedores.

## CAPÍTULO XX.

HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSO, HASTA LA REDUCCION DE LA GRECIA Á PROVINCIA ROMANA

## SUMARIO.

Fórmase cuatro grandes estados: Egipto, Macedonia, Tracia con el Asia Menor, Asia central y superior. Expediciones de Demétrio Poliorcetes á Grecia y Macedonia. Revueltas en Macedonia. Lucha de Demétrio contra Pirro. Derrota de Demétrio; Antígono Gonatas espulsado por Lisímaco, quien muere á manos de Seleuco. Poderío y gloria de Seleuco, vencedor de los vencedores. Asesinae Ptolemeo Cerauno, y queda reinando en Macedonia. Antioco en Asia. Cerauno muerto por los Galos. Lucha de Pirro contra Antígono Gonatas, que se apodera del trono de Macedonia, y derrama en Grecia su influencia.—Fórmase la liga de los Aqueos: Arato: organizacion de la liga. Reforma de Esparta, practicada por Agis III y Cleomenes. Restablécese la legislación de Licurgo. Rompimiento entre Esparta y la liga de Acaya. Victorias de Cleomenes. Arato solicita el auxilio de Macedonia. Derrota de los Espartanos en Selasia. Antígono en Esparta. Los Etolios rehusan aliarse con Macedonia. Liga de los Etolios. Política de Filipo, rey de Macedonia. Su alianza con Anibal. Procura la muerte de Arato. Filopemen, el *postrero de los Griegos*. Influencia de los Romanos en Grecia. Filopemen da la muerte á Machanidas, rey de Esparta, y restaura el poderío de la liga aqueense. Guerra de los Romanos contra Filipo rey de Macedonia. Sulpicio, Flaminio, Nabis. Batalla de Cirnoscéfalos. Flaminio proclama la libertad de los Griegos. Los Etolios luchan con brio contra los Romanos, y llaman en su auxilio á Antioco, que es espulsado de Grecia. Sométense los Eolios. Muerte de Filopemen. Intrigas del senado. Perseo, rey de Macedonia, su imprudente avaricia. Guerra contra los Romanos. Paulo Emilio. Batalla de Pidna. El senado proclama la independencia de Macedonia; su despotismo atroz. Andrisco subleva la Macedonia, que es reducida á provincia romana por Metelo. Guerras de los Romanos contra la liga de los Aqueos. Dico y Critolao vencidos por Metelo y Mumio. Toma de Corinto. La Grecia queda reducida á provincia romana.

Después de ocurrida la batalla de Ipsó, se formaron cuatro poderosos reinos: el de Egipto, con la Palestina y la Fenicia, quedó por Ptolemeo; el de Macedonia y Grecia, tocó á Casandro; á Lisímaco el de Tracia y Asia Menor; y por último el del Asia central y superior, recayó en Seleuco (301). Esta repartición fué definitiva, y resistió á las aventureras expediciones de Demetrio Poliorcetes, quien continuó por muchos años recorriendo diversos estados, ya como rey, ya como proscrito, pero sin soltar jamás las armas de la mano. El mayor número de ciudades de Grecia habían hecho defección á Demetrio, después de la batalla de Ipsó. Atenas, que allá en otra ocasión, le aclamara como una divinidad, envióle ahora diputados, para hacerle entender que no entrase en la ciudad de la cual por un decreto eran expulsados los reyes y condenado á muerte el que hablara de transacción con el hijo de Antígono. El vencido, sin embargo, sintiéndose asaz poderoso para hacerse respetar y observando solicitada su amistad por Selenco, que casó con la hija de Demetrio que recibió en dote los tesoros de Casandro de que había logrado apoderarse en una de sus expediciones, volvió á aparecer en Grecia, sometiendo en breve tiempo el Peloponeso y echando forzosamente en Atenas una guarnición. Los Esparciatas derrotados en Mantinea, veíanse ya reducidos á la extremidad de defender las murallas mismas de la capital, cuando los progresos que hacían Lisímaco y Ptolemeo en Asia, obligaron á Demetrio á salir de Esparta. La conquista de la Macedonia compensó á Poliorcetes de las pérdidas que sufriera en Oriente.

Casandro había fallecido en 298, y sus dos hijos Antipatro y Alejandro se disputaban la corona y la manchaban con sus crímenes. Demetrio, á quien uno de los pretendientes llama en auxilio suyo, despoja á su aliado, hácese próclamar rey por el ejército macedonio, y regresa del norte para consumar la sumisión de la Grecia. El sucesor de Casandro opone á Demetrio otro aventurero de alcurnia real, Pirro, rey de Epiro. Escapado, como por milagro, de los puñales de los asesinos de su padre, fué educado entre el tumulto de las armas. Dotado de un carácter audaz, y de un valor á toda prueba, como Aquiles de quien se vanagloriaba de descender, era digno adversario de Poliorcetes. Presentóse el rey de Epiro en Ma-

cedonia en el momento mismo en que estallaba la guerra entre Demetrio y Lisímaco. El descontento pululaba por toda la Grecia, y en Macedonia contra la soberbia y tiranía del hijo de Antígono; una victoria que reportó Pirro atrajo muchos pueblos á su partido; y los vencedores de Ipsó se declararon en favor del rival de Poliorcetes.

Puesto este al frente de quinientas galeras y ciento y diez mil soldados, pretendió luchar á la vez contra todos sus enemigos, pero abandonado de sus tropas, vióse forzado á buscar un asilo en Asia, en donde acaudillando ciertos aventureros, saqueó muchas ciudades de Caria y de Lidia: mas viéndose perseguido como un bándolero, por un hijo de Lisímaco, solicitó de su yerno Seleuco un refugio; pero no tardó mucho en desolar las provincias mismas de su yerno: errante largo tiempo por las selvas y los desiertos y acosado por el hambre y las enfermedades, vióse obligado á entregarse al rey de Siria, quien le retuvo prisionero (288).

No quedaba ya al hijo de Demetrio, Antígono Gonatas, mas que una flota y algunas ciudades en Grecia. El vencedor Pirro vió como Lisímaco le disputaba el trono de Macedonia. El reino de Alejandro Magno se declaró en favor de uno de los capitanes de aquel héroe, contra un rey extranjero, y Pirro salió de Macedonia para ir á trabar la primera lucha entre el Oriente y Roma: Lisímaco quedó triunfante: lleno de orgullo á causa de su elevación, osó aspirar á la dominación universal; pero sufrió la misma suerte que Perdicas y Antígono.

Los dos postreros generales de Alejandro, Lisímaco y Seleuco, ancianos uno y otro de ochenta años, pelearon en una batalla decisiva, de la cual salió vencedor el rey de Siria, y su rival pereció con las armas en la mano (281).

Seleuco se enseñoreó de todos los estados de Lisímaco y el reino de Tracia desapareció un instante, pero para reconstituirse de nuevo. Sin embargo el trono de Macedonia parecia que arrastraba consigo la desgracia. Seleuco en la cumbre del poder y de la gloria, fué asesinado (281) por *Ptolemeo Cerauno*, hijo del rey de Egipto, al cual había dado asilo. El colosal imperio del vencedor de los vencedores, vino á tierra después de esta catástrofe.

Antíoco, hijo de Selenco, comprendió demasiado su de-

bilidad para aceptar la pesadumbre de la herencia; el Asia satisfizo á sus deseos. El asesino de Seleuco, Ptolemeo Cerauno, se mantuvo dos años cumplidos en Macedonia y Tracia, despues de haber degollado á los hijos de Lisimaco, y hasta tanto que una invasion de Galos pusiera fin á sus crímenes. Atraídos estos bárbaros aventureros é intrépidos por el suave clima de la Grecia, en donde algunos habian combatido como tropas auxiliares, su aparicion causó una consternacion general. Cerauno quedó vencido y fué muerto, y los tres príncipes que despues de él pasaron rápidamente por el trono de Macedonia, no pudieron libertarla del yugo del extranjero. Los Galos descendieron hasta Grecia, cruzaron las Termópilas por el mismo camino que llevó Jerjes, y asolaron las ciudades y los templos que acertaron á hallar en el camino.

Parte del ejército marchó en direccion al templo de Delfos con objeto de saquearlo, pero apenas llegó al pié del edificio sagrado, fué asaltado por un huracan espantoso, y cediendo los Galos á un terror pánico, huyeron precipitadamente. Los Griegos pasaron á cuchillo á los enemigos que huían en dispersion, y no dejaron de publicar que la divinidad habia defendido el santuario. Los restos de la tribu de los Galos fijó su residencia en Tracia. Posible fué entonces al hijo de Demetrio volver á ceñir la corona de Macedonia, que estaba abandonada: mas ocurrió entonces el regreso de Pirro de vuelta de una expedicion brillante en sus principios, y desgracia despues en Italia y en Sicilia: (véase la historia romana) y ayudado por ciertas gavillas de Galos, derrotó á Antígono, quien no conservando ya en su poder mas que ciertas ciudades del litoral, pasó al Peloponeso, presentóse infructuosamente delante de Esparta, defendida heroicamente por las mugeres solas, y pereció en el sitio de Argos, de resultas de una herida ocasionada por una piedra que le arrojó una anciana que en el tejado de una casa estaba mirando el combate. La muerte del antiguo rival de Poliorcetes devolvió la Macedonia á Antígono, y desde aquel punto aquella familia quedó definitivamente sentada en el trono. Tras tantas revoluciones, crímenes y guerras, los estados de Alejandro se ostentan agrupados en cuatro reinos, que conservaron su peculiar existencia, hasta que fueron absorbidos á su vez por los conquistadores roma-

nos: el reino de Siria, bajo el cetro de los Seleucidas; el de Egipto, bajo la dominacion de los Ptolemeos; el de Macedonia, regido por el hijo de Demetrio; y el diminuto reino de Tracia, repuesto bajo el poder de sus príncipes indigenas.

Viéndose dueño de la Macedonia, Antígono Gonatas intentó imponer sus leyes á las ciudades de Grecia, que aprovechándose de los últimos disturbios habian recuperado su independenciam. La influencia de Macedonia jamas habia logrado preponderar, ni en Esparta, ni en Etolia, que se encumbrara entonces á favor de una constitucion fuerte y sabia; la influencia Macedónica habia concluido en Atenas, en Tebas, en Argos, en las ciudades todas. Formóse entonces una liga para contrastar los proyectos de Antígono, contra el cual se levantó tambien el hijo de Pirro, que venció momentáneamente, pero para ser mas pronto derrocado, y Antígono recibió creces en su poder, uniéndose á los Etolios, que proyectaban compartir con la Macedonia el imperio de la Grecia. Harto trabajoso fué para Esparta, cabeza de la liga, sostener contra enemigos tan poderosos, una lucha desigual. Los ejércitos griegos sufrían continuas derrotas, el Peloponeso y la Laconia misma, estaban invadidas y devastadas; y la Grecia casi entera hubo de doblegarse otra vez al yugo.

Dos acontecimientos importantes, detuvieron súbitamente los progresos de la Macedonia, é hicieron brillar en Grecia los últimos dias de libertad: el establecimiento de la liga Aqueense y la reforma de Esparta.

Arato el jóven, que libertó á Siciona su patria (251), arrancándola del yugo del tirano Nicocles, acometió con tanta audacia, como pericia, la empresa de restaurar la libertad de la Grecia entera: él conceptuaba, dice Plutarco, que al paso que las ciudades aisladas entre sí, eran débiles, conservarían y robustecerían su poder si se coligaban unas á otras por la mancomunidad de intereses. Y pasó toda su vida en realizar la grandiosa idea de asociar á todos los estados Griegos en una confederacion, única, capaz de repeler la dominacion estrangera.

Pugnando con obstáculos innumerables y con derrotas continuas, prosiguió Arato en su empresa con infatigable perseverancia. La liga tuvo su origen en Acaya en el año

248, y fué acrecentándose paulatinamente. En 243 Arato logró reunir á la misma, á Corinto, cuya robusta ciudadela fué tomada por asalto á pesar de la tenaz resistencia que opuso la guarnicion Macedónica. La confederacion fué abarcando sucesivamente las ciudades de Megara, Trezena, Argos, largo tiempo defendida por las tropas de Antígono Gonatas, y entregada despues de ocurrida la muerte de este rey, Atenas, que junto con las ciudades convecinas se arrojó en brazos de la liga, la Etolia en fin, con la Arcadia y la Mesenia. En 229 casi todo el Peloponeso habia entrado en la comun confederacion, formada por doce poderosas ciudades, que recuperado el gobierno democrático, administraban peculiarmente sus intereses particulares, tratando los negocios interesantes al pro comun en asambleas generales, compuestas de diputados elegidos por cada estado. «A no haber vivido los habitantes del Peloponeso en varias ciudades cercadas de muros, el pais entero, dice Polibio, hubiera presentado el espectáculo de una poblacion única; allí se presentó el mas acabado modelo del gobierno federal. El circunspecto autor que acabamos de citar, hace magnifico elogio de la liga de Acaya, diciendo, que jamás habian reinado con tal pureza en sociedad humana alguna, la igualdad de derechos, la libertad, la verdadera democracia.»

Pero por desgracia la unidad de la Grecia no alcanzó á ser completa. Obstinóse Esparta en permanecer fuera de la liga, neutral al principio, hostil á la misma en lo sucesivo; porque tanto mas celosa estaba la ciudad de Leonidas de conservar intacta toda su independenciam, en cuanto acababa de restaurar su constitucion austera, que volvió á infundir en el estado todo su antiguo vigor.

Agis III, á su advenimiento al trono (244) halló en completa debilidad y decadencia la ciudad, cuyos pobladores á consecuencia de la triste condicion del pueblo, habian considerablemente menguado. Apenas quedaban seiscientos hombres de la antigua raza de los Esparciatas, y entre ellos, quizás ni un centenar habia conservado la herencia de sus padres. Constituia el resto de la nacion una plebe oprimida por la miseria, que carecia de dignidad y energía. En vano Esparta atizaba á veces sus recuerdos

bélicos, mandando socorros á los Tarentinos, á losCRETENSES y á los Cartagineses; con esos arranques de valor, mal encubierta quedaba la debilidad que realmente afectaba la ciudad.

Agis osó emprender la restauracion de su patria sumida en tal degradacion. A los veinte años de edad, ya publicaba que no deseaba alcanzar la dignidad real, sino con la condicion de resuscitar las leyes y la disciplina de Licurgo. Rodeóse de cuantos hombres no habian echado todavia en olvido las antiguas glorias de Esparta, cedió todos sus bienes para dar ejemplo á sus conciudadanos, y se presentó en público, vestido como un simple particular. Debio arrostrar la oposicion de los ricos, que se veian amenazados con la pérdida de todas las ventajas que les proporcionaba su fortuna; la de su colega mismo, habituado en las guerras de Asia, al fausto de las cortes de Oriente; la de los ancianos, quienes dice Plutarc, al oír pronunciar el nombre de Licurgo, temblaban como esclavos fugitivos conducidos á la presencia de su Señor; la de las matronas nobles, que en el período de estas guerras abarcaron la mayor parte de las propiedades. Pero, con la fuerza de su intriga logró hacer decretar la extincion de las deudas, cuyos títulos fueron arrojados á las llamas en medio de la plaza pública, la division de tierras, retardada por el sin número de dificultades que se cruzaron en su práctica, y el restablecimiento de los banquetes comunes. Mas su colega, que habia sido depuesto, por orden de Agis, logró subir otra vez al trono, y Agis pereció asesinado por los enemigos de las reformas por él introducidas.

La obra de Agis sobrevivió á su autor: el mozo Cleomenes (238) declarándose ardoroso partidario de la reforma, burló las esperanzas de los que le habian encumbrado al poder. Mal habia probado á su antecesor la moderacion de su gobierno; Cleomenes obró con enérgica resolucion, hasta con crueldad. Mandó degollar á cuatro éforos, por haberse opuesto á los proyectos que él intentaba plantear: la nacion entera debió doblegarse á sus mandatos. Repartiéronse las tierras entre cuatro mil familias; la educacion de la infancia, adquirió otra vez su pasada austeridad; restablecióse la costumbre de las comidas en



comun; con la legislación de Licurgo el pueblo halló también la inflexibilidad de costumbres, y Esparta que se contempló regenerada, juzgó que volvía á sus mejores tiempos.

Mas Cleomenes, inferior á Agis en prudencia, decidió la ruptura entre la liga Aqueense y Esparta; y esta separacion causó la ruina de la Grecia. Rejuvenecida Esparta por la restauracion de su antigua constitucion, se halló todavía en disposicion de reportar algunas victorias, acaudillada por su rey Cleomenes; y de destruir en el Peloponeso la influencia de la liga que habia quedado vencida. Pero estos mismos sucesos victoriosos fueron funestos para la Grecia entera. Quedó Arato consternado al ver que tras tan repetidos esfuerzos, el poder caía de sus manos para pasar á las de su rival: el fundador de la liga de Acaya, el restaurador de la libertad de la Grecia, acudió demandando socorro á Antígono-Doson, que, por fallecimiento de Gonatas, acababa de subir al trono de Macedonia. «Cleomenes se presentó como defensor de la independencia, amenazada por parte de la Macedonia; en corto tiempo se apoderó de diez ciudades; Argos y Corinto, sufrieron la misma suerte. Arato estaba fuera de sí de cólera, está visto, decia, yo soy el juguete de los acontecimientos en vez de ser su árbitro. Hallábase cercado en el *Acro Corinto*, y Cleomenes le ofreció la paz, no exigiendo mas condicion que la de colocar bajo un pie de igualdad el poder de Esparta y el de Acaya; rehusólo Arato y entregó á los Macedonios la ciudadela de Corinto, que habia sido teatro de sus mas esclarecidos triunfos.» Los Atenienses y con ellos varios pueblos griegos, se ladearon á Cleomenes: mas llega Antígono á Grecia acaudillando un poderoso ejército; en vano el rey de Esparta se esfuerza con tanta osadía, como constancia y actividad en sostener la lucha; pierde la batalla decisiva de *Selasia* (222), y huye al otro lado de los mares, concitando nuevos enemigos á la Macedonia, hasta en Egipto, en donde poco despues de su llegada es asesinado (219).

Esparta no pudo resistir al vencedor: el primero de los reyes extranjeros, Antígono, penetró con las armas en la mano en el recinto (virgen hasta entonces) de la dórica

ciudad; y dióse prisa en abolir las reformas que habian sido el manantial de la fuerza y energia que en sus últimos tiempos desplegara: proclamáronse los Aqueos generalísimo de mar y tierra. Poco hubo de complacer á Arato su libertad, que le hacia perder al propio tiempo todo el fruto de los trabajos de su vida entera. La Grecia volvió á doblar su cerviz al yugo de Macedonia.

Quedaba sin embargo todavía un pueblo, el Etolio, que no quiso ceder y repelió orgullosamente la alianza con Macedonia; y llamado Antígono á su patria á causa de una invasion estrangera, murió (221) sin haber logrado sugetarlo. Aprovecháronse los Etolios de la minoridad de Filipo V (1) para acrecentar su influencia en la Grecia; y continuando Esparta en su ojeriza contra la liga, se declaró por ellos. Arato habia reclamado la proteccion de Filipo, mas, absorbido este en el afan de repeler los avances de los pueblos limítrofes, y de comprimir varias revueltas, tomó escasa parte en la guerra, que entre ambas ligas habia estallado, y que prolongándose mas allá de tres años, no produjo resultado alguno decisivo. Pero la Grecia iba debilitándose en cada combate que ocurría; ella vertía su sangre con sus propias manos, y esto ocurría en la ocasion misma en que en visperas de abrir una lucha contra Roma, necesitaba concentrar todo su antiguo vigor. Apresurose Filipo en ajustar las paces en 217, para dedicar toda su atencion á establecer un tratado de alianza con Anibal (215) con intento de reprimir á los Romanos, que poderosos en la Iliria, amenazaban ya á la Grecia.

La enérgica resistencia que opuso Roma, á pesar de la derrota que sufrió en Canas, desbarató los proyectos de Filipo, que perdidos ejército y armada (véase en la *Historia Romana—Guerras Púnicas*), no bastó á contrarrestar á la política romana que le suscitó por do quiera enemigos declarados en la Grecia. Inquieto al ver la mengua que sufría su partido, hizo emponzoñar secretamente á Arato, quien al morir conoció *el valor de la amistad*

(1) Este príncipe fué el quinto de su nombre, si se incluye en la lista de sus predecesores Filipo Arrídeo, hermano de Alejandro, y Filipo, hijo de Casandro.

de Filipo; y para poner al hijo de la víctima en la impotencia de vengar á su padre, le dió un brevage que inutilizó para siempre su razón; prevalecido, luego de su astucia alcanzó á ser el árbitro de la liga de Acaya. El senado limitaba sus intrigas á fomentar la discordia entre aquellos mismos que se preparaba á sojuzgar, y so capa de mantenerse completamente ageno á las hostilidades; observaba y dirigia los acontecimientos. La Grecia precipitaba por sí misma su hora suprema; sin embargo va á aparecer todavía un héroe que la detendrá en el borde mismo del abismo; pero sobre su cabeza van á descansar los destinos de la Grecia, que dejara de ser libre cuando este héroe habrá desaparecido de la escena.

Filopemeno, que habia prestado poderosos servicios á la liga en tiempo de Arato, fué elegido por sucesor de este. La Grecia de entonces se hallaba dividida en dos parcialidades; Esparciatas, Atenienses y Etolios estaban á la devocion de los Romanos y prestos á declararse por su causa: la liga Aqueense mantuvo inalterable adhesion al partido de Macedonia. Sin embargo, la muerte de Arato, una tentativa de asesinato urdida contra Filopemeno, y una serie de crímenes comenzaron á hacer odioso en Grecia el nombre de Filipo. Mas conociendo el gefe de la liga, cuan importante era no dar creces á la discordia, rompiendo con la Macedonia; volvió sus armas contra *Machanidas*, tirano de Esparta, á quien mató por su propia mano y logró realzar con su destreza el poder de la liga de Acaya. Filipo en medio de las victorias reportadas sobre los Etolios y un cónsul, ajustó las paces con Roma. El tratado, concluido por los años de 205, fué completamente favorable á las miras del senado, puesto que autentizaba de una manera solemne la division de la Grecia. Los Etolios, los Espartanos y los Atenienses, aislados del resto de la Grecia y sometidos á la Macedonia, constituian un partido allegado enteramente á los Romanos.

Filipo anhelaba destruir las funestas consecuencias de semejante tratado; al efecto volvió á emprender la guerra contra la Grecia, y asoló el pais de Atica: mas como los Atenienses fuesen incapaces de defenderse, Roma no abandonó á sus aliados. Por dos años consecutivos los sucesos de la guerra sufrieron variadas alternativas ( véase

la Historia romana); mas el cónsul Sulpicio obtuvo la alianza de los Aqueos; y Flaminio, hizo empuñar las armas contra Filipo, á *Nabis*, que reemplazó en Esparta á *Machanidas*; y él por su parte llevó adelante las hostilidades, que dirigia con tanto talento, como vigor. Filipo á fuerza de perfidias y de crímenes llegó á enagenarse la voluntad de todos los pueblos de la Grecia, y no pudo ya luchar por sí solo. La batalla de *Cirnoscefalos* (197) le forzó á aceptar una paz funesta y para conseguirla hubo de abandonar sus posesiones de Grecia, destruir la armada, licenciar sus tropas y reducirse á una impotencia completa. Aligido Filipo por tantos reveses, y molestado por los remordimientos de haber dado la muerte á su hijo legítimo *Demetrio*, por las sugeriones pérfidas de *Perseo*, su hijo natural, no tardó en acabar sus dias. (véase respecto de todo este periodo el capítulo sexto de esta obra en la Historia Romana).

Obcecados los Griegos, complaciéronse en el decaecimiento de Macedonia: Flaminio, insiguiendo las ordenes del senado, apareció en Grecia, no para introducir la guerra en el pais, sino para proclamar, en la solemnidad de los juegos ístmicos, la independenciam general de los pueblos. Los Griegos acogieron su proclama con estúpido entusiasmo, no llegando á preveer, que una palabra sola del senado bastara para declararles en lo sucesivo súbditos del pueblo romano, con la misma facilidad con que entonces los declaraba libres.

Los Etolios fueron los únicos que columbrando, al parecer, las consecuencias de la política romana, empuñaron otra vez las armas y arrastraron á los Esparciatas á su partido: pero Filopemeno derrotó á *Nabis*, odioso tirano que condenaba á sus enemigos á morir en un suplicio formado por los rayos móviles de una estatua erizada de puntas de hierro. A la muerte de este monstruo, no tardó Esparta en decidirse por la liga de Acaya (194); y entonces fué, cuando impotentes los Etolios, llamaron á Grecia al rey de Siria Antíoco el Grande (Véase la historia de Siria en el capítulo XXI de este volumen). Pero los felices resultados de la primera campaña no libertaron á Antíoco de ser lanzado de la Grecia en el siguiente año, en que las armas romanas forzaron á los Etolios á someterse á su dominio.

Las tentativas infructuosas de ese pueblo valiente y entusiasta por la libertad mostraron evidentemente la impotencia de que adolecía la Grecia, puesto que en lugar de decidir por sí misma de sus interiores desavenencias, no cesaba de apelar al senado, cuyos comisarios pasaron por dos distintas veces (183-184) á recorrer las ciudades del país, mas como atizadores de las turbulencias que las agitaban, que no con el fin de comprimirlas. Y en momentos tan críticos fué, cuando la Grecia independiente hubo de perder su postrer apoyo. Encargado Filopemeno de castigar la defección de los Mesenios, que se habían separado de la liga, cayó prisionero de estos, y murió emponzoñado, á los setenta años de su edad (183): á él solo fué dado, sino ya substraer la liga de la influencia romana, evitar al menos una ruptura abierta, y combatir tenaz y mañosamente los encubiertos ataques que se le dirigían desde Roma. Sobrado cierto fué que cayó con él el *prostrero de los Griegos*. Los Aqueos tomaron de su muerte una venganza estrepitosa, pero inutil, sus ejércitos talaron la Mesenia.

Desembarazado ya el senado del íntegro y habil Filopemeno, puso en juego los mas odiosos medios para acrecentar su partido en todas las ciudades de la Grecia, al paso que se preparaba para concluir de un golpe con la Macedonia. Perseo no pudo matenerse por largo tiempo en un trono que había comprado al precio de un fratricidio. Su padre que, preveía otro rompimiento con los Romanos hizo cautelosamente inmensos preparativos; mas Perseo en vez de completarlos con todos los esfuerzos de su poder, reusó pagar la sumas prometidas, privándose de esta suerte, del auxilio de los estrangeros, al paso que precipitaba con su imprudencia una crisis que debiera haber temido. Desamparado casi de la totalidad de los aliados, osó aventurar la lucha; puesto que las montañas de la Macedonia le protegían como otros tantos muros naturales, la falange Macedónica era temible todavía, y Perseo podía amalgamar con su ejército los infatigables é intrépidos soldados del rey de Tracia. Por tres años consecutivos la guerra fué ventajosa al hijo de Filipo; mas vencido por fin en *Pidna* por *Paulo Emilio* (168) fué hecho prisionero y condenado á ir Roma para ornar el triunfo del vencedor; y murió poco despues en aquella

capital ejerciendo la ocupacion de amanuense. El senado proclamó todavía la independencía de Macedonia, no sin haberse apresurado antes á subdivir su territorio.

Por lo demás, la obra de la política del senado iba en Grecia ganando terreno. Merced á la corrupcion se había atraído ya á la mayor parte de los magistrados; y la derrota de Perseo, y el descaecimiento de la Macedonia la permitieron emplear medios asaz violentos. Un despotismo tan receloso, como cruel, investigaba y entregaba al castigo al que se suponía criminal por haber sido de *corazon* partidario de Perseo. Setenta villas y poblaciones de diversa importancia fueron destruidas en un solo dia en el Epiro; y los emisarios del senado cooperaron al asesinato del senado Etolio. Los Aqueos, que en número de mil hombres, fueron transportados violentamente á Italia, murieron en aquel país víctimas casi todos de la miseria; pero al propio tiempo los decretos del senado y del pueblo reconocían altamente la libertad de la Grecia. Púsose por fin un término á tan atroz ironía, la sumision de Macedonia fué el señal precursor de la de la Grecia. Cierta aventurero llamado *Andrisco*, que se vendía por hijo de Perseo, sublevó á los Macedonios; coligó en su favor á los Tesalios y á los Tracios, y arrolló á una legion romana que iba á su encuentro. Mas el consul Méteio aniquilo en una sola campaña las esperanzas de Andrisco, y la Macedonia quedó reducida á provincia romana (147).

Al momento el senado puso ostensiblemente por obra la destruccion de la liga de Acaya, promulgando al efecto un decreto, en que desprendía de ella á Esparta, Corinto, Argos, Heráclea y Orcómenes. Reducidos los Griegos á la última desesperacion y puesta la vista en la suerte que cupo á Macedonia, acudieron á las armas para sacudir tan intolerable yugo, ó morir en la demanda.

Prodigáronse insultos á los diputados romanos y estalló la guerra; mas ¿que podía el patriostismo de algunas ciudades contra el poderoso esfuerzo de Roma? *Dico* y *Critolao*, gefes de la liga, fueron vencidos sucesivamente por los consules Méteio y Mumio. Corinto fué la última en cejar; pero Mumio la tomó por asalto y la destruyó completamente (véase la Historia romana). La caída de esta ciudad célebre hizo entender á la Grecia, que había dejado de existir como cuerpo de nacion; quedando redu-

cida á provincia romana bajo la denominacion de Acaya, (446). El historiador griego Polibio, muy bienquisto en Roma en aquella sazón, obró pundonorosamente en el desastre de su patria, solicitando del senado romano la conservacion de los monumentos elevados á la memoria de Filopemeno; y los Aqueos, borrados ya de la lista de los pueblos, erigieron una estatua al hombre que habia osado abogar por la causa del *postrero de los Griegos*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

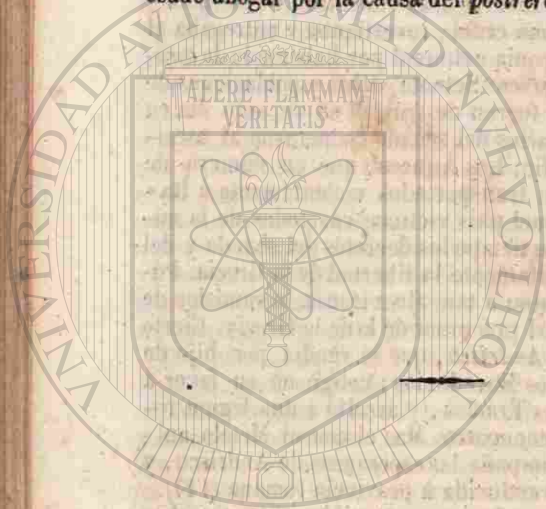
## CAPITULO XXI.

## EGIPTO Y SIRIA.

## SUMARIO.

- § I. Ptolemeo, hijo de Lago; sus guerras en Asia; su política interior; su gobierno prudente y habil. Ptolemeo Filadelfo, protege el comercio, la industria y la civilizacion. Version de los setenta. Tratado de alianza con los Romanos. Relaciones con los Griegos. Evergetes; hace una irrupcion en la Siria; sus expediciones bélicas: declarase protector de la liga de Acaya. Ptolemeo Filopator, príncipe desarreglado y cruel. Epifanes; guerras que sostiene contra los reyes de Macedonia y de Siria; muere emponzoñado. Ptolemeo Filometor cae prisionero del rey de Siria. Evergetes II ó Fiscon, es derrotado por el de Siria; intervienen los Romanos, que deciden la contienda suscitada entre Filometor y Fiscon. Eupator, Fiscon, rey único; su crueldad; corrupcion de sus costumbres. Guerra civil entre Latio y Alejandro I; Alejandro II; Sila, árbitro del Egipto; Auletes; su docilidad á la voluntad del senado. Compra la amistad de Pompeyo. Dionisio se desposa con Cleopatra; asesina á Pompeyo; queda vencido por César. Cásase Cleopatra con Ptolemeo Neóteros, y poco despues le hace morir. Antonio en Egipto; su escandalosa pasion por Cleopatra. Batalla de Accio. Muerte de Antonio. Intenta vanamente Cleopatra atraer á Octavio á su partido. Su muerte. El Egipto queda reducido á provincia romana.
- § II. Resumen de la historia antigua de Siria. Despues de ocurrida la muerte de Alejandro, queda por Laomedonte, y en seguida por Seleuco. Habil gobierno de este príncipe. Antíoco I, Sotero; pierde la Bitinia y la Macedonia; vence á los Galos; y queda vencido por el rey de Egipto. Antíoco Theos; rebelion de Arsaces; principia la decadencia. Seleuco Calíneo; guerra contra Egipto; rebelion de Antíoco Hierácos. Derrota y muerte de Seleuco. Seleuco Cetauno; su asesinato. Antíoco el Grande; su posicion crítica; guerras extranjeras; guerras civiles: sus primeros sucesos, sus conquistas en el Asia superior. Invasion en la Grecia. Es arrojado de Europa, y vencido en Magnecia. Su muerte. Rápida decadencia de la Siria. Seleuco Filopator, Heliodoro. Antíoco Epifanes; invade el Egipto; lanzanle de él los Romanos; persigue á los Judíos; guerra contra Judas Macabeo. muerte de Epifanes. Demétrio Sotero y Alejandro Bala se disputan el trono; Guerras civiles, crímenes. Demétrio II

cida á provincia romana bajo la denominacion de Acaya, (446). El historiador griego Polibio, muy bienquisto en Roma en aquella sazón, obró pundonorosamente en el desastre de su patria, solicitando del senado romano la conservacion de los monumentos elevados á la memoria de Filopemeno; y los Aqueos, borrados ya de la lista de los pueblos, erigieron una estatua al hombre que habia osado abogar por la causa del *postrero de los Griegos*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## CAPITULO XXI.

## EGIPTO Y SIRIA.

## SUMARIO.

- § I. Ptolemeo, hijo de Lago; sus guerras en Asia; su política interior; su gobierno prudente y habil. Ptolemeo Filadelfo, protege el comercio, la industria y la civilizacion. Version de los setenta. Tratado de alianza con los Romanos. Relaciones con los Griegos. Evergetes; hace una irrupcion en la Siria; sus expediciones bélicas: declarase protector de la liga de Acaya. Ptolemeo Filopator, príncipe desarreglado y cruel. Epifanes; guerras que sostiene contra los reyes de Macedonia y de Siria; muere emponzoñado. Ptolemeo Filometor cae prisionero del rey de Siria. Evergetes II ó Fison, es derrotado por el de Siria; intervienen los Romanos, que deciden la contienda suscitada entre Filometor y Fison. Eupator, Fison, rey único; su crueldad; corrupcion de sus costumbres. Guerra civil entre Latiro y Alejandro I; Alejandro II; Sila, árbitro del Egipto; Auletes; su docilidad á la voluntad del senado. Compra la amistad de Pompeyo. Dionisio se desposa con Cleopatra; asesina á Pompeyo; queda vencido por César. Cásase Cleopatra con Ptolemeo Neóteros, y poco despues le hace morir. Antonio en Egipto; su escandalosa pasion por Cleopatra. Batalla de Accio. Muerte de Antonio. Intenta vanamente Cleopatra atraer á Octavio á su partido. Su muerte. El Egipto queda reducido á provincia romana.
- § II. Resumen de la historia antigua de Siria. Despues de ocurrida la muerte de Alejandro, queda por Laomedonte, y en seguida por Seleuco. Habil gobierno de este príncipe. Antíoco I, Sotero; pierde la Bitinia y la Macedonia; vence á los Galos; y queda vencido por el rey de Egipto. Antíoco Theos; rebelion de Arsaces; principia la decadencia. Seleuco Calíneo; guerra contra Egipto; rebelion de Antíoco Hierácos. Derrota y muerte de Seleuco. Seleuco Cetauno; su asesinato. Antíoco el Grande; su posicion crítica; guerras extranjeras; guerras civiles; sus primeros sucesos, sus conquistas en el Asia superior. Invasion en la Grecia. Es arrojado de Europa, y vencido en Magnecia. Su muerte. Rápida decadencia de la Siria. Seleuco Filopator, Heliodoro. Antíoco Epifanes; invade el Egipto; lanzanle de él los Romanos; persigue á los Judíos; guerra contra Judas Macabeo. muerte de Epifanes. Demétrio Sotero y Alejandro Balá se disputan el trono; Guerras civiles, crímenes. Demétrio II

fin murió en tranquilidad (117). Apellidáronle los Alejandrinos *Kakergetes* ó malhechor.

La ambición de Cleopatra, viuda de Físcion, fué para Egipto un manantial de discordias y de infortunios. Viéndose obligada á ceder á su hijo mayor *Latiro*, el trono que había colocado á su segundo hijo *Alejandro I*, forzóle á repudiar á su muger, y no hallándole todavía bastante dócil á sus insinuaciones, hizole arrojar de Alejandria por el pueblo, que ella misma había sublevado. Huyó *Latiro* á la isla de Chipre, y su hermano volvió á empuñar el cetro, mas receloso de las exigencias de su madre, la asesinó, quedó dueño absoluto del trono y dió muestra de su sacrilega codicia, exhumando el cadáver de *Alejandro* para arrebatár el oro de que se hallaba cubierto. Emperó sin haber podido aprovecharse de tan rica presa, fué arrojado, dice *Estrabon*, de la ciudad por los Alejandrinos indignados contra él y feneció pugnando todavía por entrar en Egipto (88). Su hijo *Alejandro II* no podía subir al trono, sino mediante un decreto del senado romano. Muerto *Latiro* (81), el dictador *Sila* para terminar de una vez las querellas que suscitaban entrambas ramas, confundió los derechos de una y otra, dando á *Alejandro II*, la corona y la mano de su prima, la hija de *Latiro*. Mas á la vuelta de diez y nueve dias, el rey hizo perecer á su muger y él mismo fué asesinado por los Alejandrinos, que proclamaron en su lugar á *Ptolemeo Auletes*, hijo natural de *Latiro*, hábil tañedor de flauta, por único talento (80). Un rey de Egipto elevado al poder sin el consentimiento del senado debía reputar á gran dicha no ser despojado de la corona. En fuerza de un testamento verdadero ó apócrifo, que dejaba al pueblo romano por heredero de Egipto, el senado se contentó con apoderarse de los tesoros de *Alejandro II*. Suscitóse la cuestion varias veces debatida, acerca de la oportunidad de ocupar el Egipto. Pero, merced á la debilidad de *Auletes*, y á su dócil obediencia á las voluntades de Roma, conservóse en las manos de aquel príncipe un cetro envilecido. Compró á peso de oro la amistad de *Pompeyo*, que intentára someter el Egipto despues de ocurrida la derrota de *Mitridates*. Lanzado *Auletes* por efecto de una revuelta, tuvo bastante crédito para con los Romanos para restablecer su autoridad, á pesar de la oposicion de los Egipcios, que

deseaban mantener el cetro en las manos de las hijas de *Auletes*. Murió como servil esclavo de unos protectores, sobrado poderosos, dejando un trono vacilante á su hijo *Ptolemeo Dionisio* (*Osiris* ó *Baco*), quien conforme á la costumbre establecida en Egipto, se desposó con su hermana la famosa *Cleopatra* (52).

*Ptolemeo Auletes* había legado al pueblo romano la tutela de sus hijos; que vino á ser lo mismo que si les legara el reino. Juzgó *Dionisio* hacerse grato á sus tutores asesinando á *Pompeyo*, despues de la batalla de *Farsalia*. *César* concibió por este hecho odio y menosprecio contra *Auletes*, y no tardó en probárselo. Suscitóse una querrela entre ambos esposos; *César*, como dictador y representante del pueblo romano, fué elegido por árbitro. La belleza de *Cleopatra* produjo bien pronto su efecto en el ánimo del juez; y dió su dictámen contra *Ptolemeo*, á quien por otra parte intentaba castigar. El joven rey apeló á su derecho y á las armas: postrer esfuerzo que hizo el Egipto en su agonía.

Anegóse *Ptolemeo* en el Nilo, despues de haber tenido sitiado y logrado casi apoderarse de la persona de *César* en la isla del Faro de Alejandria (véase la historia romana cap. XI.) Desposóse *Cleopatra* con su segundo hermano, *Ptolemeo Neoteros*, de once años de edad; con la mira de desembarazarse de su presencia en cuanto alcanzase la edad de inmiscuirse en el gobierno, y poco despues dió á luz un hijo que había tenido de *César*, quien entretanto le erigia estatuas en Roma junto á las de *Venus*: ambas divinidades nada tenían que echarse mutuamente en cara.

Como si el destino de *Cleopatra* hubiese sido el de subyugar el corazon de los generales romanos, empleó, despues de la muerte de *César*, toda la fuerza de sus pérfidos amaños, contra *Antonio*, que no pudo contrastarlos. Recorrió el Asia acompañado de *Cleopatra* en traje de Diosa, y realzada con todo el lujo del Oriente. Mostróla á la Grecia y regresó á Alejandria para competir con ella en profusion y desórdenes, hasta hacerla declarar reina independiente de Egipto y de Chipre; pero todos estos honores no satisficieron á *Cleopatra*, que queriendo ser venerada como una divinidad, tomó en público el nom-

bre de Isis y en las monedas, que con esta ocasion se acuñaron, se hizo dar el nombre de nueva Diosa; Antonio mismo permitió inscribiesen el suyo al lado del de la princesa, «dando con este hecho ocasion para dudar, si era acaso rey de Egipto. ó Triunviro de la república romana.» El eco de los progresos que alcanzaba su rival Octavio le arrancó de su estupor y le llevó á Accio, á dar aquella famosa batalla, que decidio de la suerte del mundo. Sea cobardía ó traicion, Cleopatra, en lo mas recio del combate se retiró al frente de sesenta buques y Antonio, por una obcecacion imposible de concebir, fué en ipos del objeto de su pasion, teniendo en poco una victoria que sus amigos, la flota, el ejército, todos disputaban á porfia, mientras él con tanta ignominia les dejaba abandonados (30).

Ambos regresaron á Alejandria para enagenar todavia su razon en la embriaguez de los placeres: ansiosos de concluir placenteramente los últimos dias que les restaban de vida y de poder, nada fué capaz de igualar á la profusion, al lujo y al escándalo de las Orgiás, que reproducian cotidianamente *los socios de la muerte*. Sin embargo Cleopatra no anduvo descuidada, y ensayaba en los esclavos los efectos de los venenos mas sutiles, para servirse de ellos en último recurso, si Octavio llegare á hacerse insensible á sus atractivos; embarazábale ya la presencia del vencido Antonio. Hizole pues anunciar la noticia de su muerte, para incitar á este ciego amante á poner fin á sus dias; compareció sin embargo á su presencia antes de que exhalase el último suspiro; y despues, aguardó tranquilamente la llegada del vencedor. Pero vió que todas las seducciones de su hermosura se estrellaban contra la fria ambicion de Octavio, que no codiciaba otra gloria mas que la de llevar á Roma á tan célebre prisionera; pero ella se hizo morder por un aspid, para no verse conducida en pos de un carro triunfal.

El Egipto no opuso resistencia alguna: sometido de hecho desde de muchos años, fué declarado entonces provincia romana, (30 años antes de J. C.) por Octavio, que bajo el nombre de Augusto iba á hacerse dueño de la tierra.

§ II.— HISTORIA DE SIRIA DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA SU REDUCCION Á PROVINCIA ROMANA.

La Siria, aquella parte del Asia Occidental que se extiende desde la Palestina al Tauro y del Eufrates al Libano, fué originariamente dividida en varios reinos de menguada extension; el mas importante de ellos, que era el de Damasco, fué ya célebre en los tiempos de Abraham. Mantuviéronse independientes hasta el reinado de David, y tuvieron que sostener contra este príncipe multitud de guerras hasta que fueron hechos tributarios, y en seguida contra los reyes de Judá y de Israel. Descacida la Siria por tantas luchas, y conquistada despues y unida al imperio de Ninive (733-732) por Teglatfalsar, siguió desde entonces la suerte de sus vencedores: convertida posteriormente en satrapía de la Persia, fué arastrada en la caída de aquella vasta monarquia; y Alejandro Magno en una de sus marchas triunfales la agregó á sus conquistas (332). A la muerte del conquistador tocó en suerte al general *Laomedonte*; para caer en seguida en manos de otro príncipe mas poderoso y entendido.

*Seleuco*, uno de los mas célebres tenientes de Alejandro, no recibió en herencia sino el mando de la caballería de los aliados. Papel tan secundario no llenaba en manera alguna su ambicion; apresuróse de consiguiente á intervenir en las querellas suscitadas entre sus colegas para acrecentar su fortuna á favor de las rivalidades. El gobierno de Babilonia fué la recompensa de la alianza que contrajo con Antígono, contra Eumeno y Perdicas (320). Mientras que Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, defendía á duras penas los estados de su padre, amenazados de una formidable invasion, Seleuco se estableció en Siria, se apoderó del Asia superior, y en 306 tomó el título de rey al igual de los otros generales. Desde entonces su influencia fué omnipotente: estrechamente unido con Ptolemeo contra el ambicioso Antígono, él fué quien decidió la suerte de la batalla de Ipsos en que pereció su rival (304). Por un definitivo repartimiento adjudicósele toda la parte de Asia comprendida entre el Libano y el Tauro, hasta el Indo y el Tigris. El antiguo general de ca-

ballería de Alejandro, supo con su perseverancia y su talento sugetar á sus leyes la mayor parte del imperio de Alejandro. En vano Lisimaco, rey de Macedonia, pretendió destruir tan formidable poder, sucumbió en la lucha, y por fin sus propios estados fueron á engrosar la dominación del vencedor de los vencedores.

Digno se mostró Seleuco de su grandiosa fortuna. Su despejado talento abarcó y siguió en la ejecución de los vastos proyectos que concibiera Alejandro. Estableció en toda la extensión de su imperio un sistema de administración grande y uniforme; favoreció abiertamente la civilización y el comercio; fundó crecido número de ciudades, entre las cuales descuella Antioquía cuya prosperidad debía suceder á la de Babilonia, condenada segun las palabras de los profetas á ser convertida en guarida de fieras. Su hijo Antiocho, encargado del gobierno del Asia superior, compartía con su padre los cuidados del gobierno. Lisongeabase Seleuco de que, habiendo sobrevivido á todos sus cólegas, podría descansar tranquilo en su propia gloria; mas fué asesinado por Ptolemeo Cerauno que se habia refugiado en su córte (279).

Poco capaces fueron generalmente sus sucesores para sostener la pesadumbre de la corona que les habia legado. Antiocho tuvo la debilidad de contraer alianza con el asesino de su padre, y esta conducta, harto indigna, concitó contra él una parte de los estados sometidos á Seleuco.

No pudo sugetar al rey de Bitinia, y se vió forzado á ceder la Macedonia á Antigono Gonatas. Al ímpetu de sus elefantes debió, sin embargo, la victoria que alcanzó de los Galos, que amenazaban su reino; y tal era el terror que inspiraban los hombres de Occidente, que en muestras de público reconocimiento se concedió á Antiocho el epíteto de Sotero (Salvador). Su ambición le arrojó en una guerra injusta contra Egipto, en que fué rechazado por Ptolemeo Filadelfo; y atajándole sus pasos la muerte, ni siquiera pudo impedir que el enemigo talase sus estados (260).

El ímpio orgullo de su nombre, no libertó á Antiocho Theos (el Dios) de tener que contemplar los primeros síntomas de decadencia que se mostraban en su imperio.

Mientras que ocupaba toda su atención en hacer brillar en su córte todo el esplendor de un lujo sin límites, Arsaces se levantaba con los Partos (255), cuya sujeción quedó imposible de efectuar. Teodoto se hacia proclamar rey de Bactriana. Antiocho quiso compensar tamañas pérdidas, volviendo á abrir las hostilidades que su padre comenzara contra Egipto, mas su matrimonio con Berenice, hija de Ptolemeo Filadelfo, puso el sello á una alianza, que dió fin á la guerra. Pero Antiocho habia debido repudiar á su primera esposa Laodicea; y esta, que fué vuelta á llamar despues de la muerte de Filadelfo, emponzoñó á su marido para libertarse para siempre de su inconstancia. Dió el trono á su hijo Seleuco, apellidado Calinico, ó Victorioso, bien que el número de sus derrotas sobrepujase al de sus victorias (247). Ptolemeo Evergetes cayó sobre los estados de Seleuco para vengar á su hermana, víctima del resentimiento de Laodicea: al propio tiempo que el mozo Antiocho Hieracos, hermano del rey de Siria, sublevaba el Asia Menor: ambos hermanos se mancomunaron brevisimo tiempo para ir contra Ptolemeo, pero luego despues se separaron. Vencido por fin Antiocho, cayó en su fuga en manos de unos bandoleros que le quitaron la vida. Parecia que la familia de los Seleucidas, al dar pábulo á estas disensiones llamaba de intento á sus enemigos exteriores. Descendió Arsaces con su caballería de los Partos, y al regresar llevòse cautivo al rey Seleuco (227).—Seleuco Cerauno (el rayo) tan digno de este epíteto como su antecesor, no logró sostenerse en el trono sino mediante el apoyo de su tío Aqueo, honbre tan entendido como valiente; y murió á manos de sus propios oficiales que monospreciaron tanta debilidad (222). Sin embargo, el reino de Siria debia brillar todavia con un instantaneo resplandor.—Antiocho el Grande, hermano de Cerauno, realzó el honor de su cetro abatido. Aunque la situación del nuevo rey era sumamente critica, pues ocupadas por los Egipcios la Celesiria y parte de la Fenicia, empuñadas las armas por el rey de Pérgamo, y en actitud amenazadora la Bactriana, declarábase independientes varios gobernadores, al paso que Aqueo acusado de traición, buscaba en el crimen mismo, que calumniosamente se le imputaba, un refugio contra la venganza real. No se amilanó Antiocho, aunque fuera harto mozo.



Vencedor de Ptolemeo Filopator, y vencido despues en la desastrosa batalla de *Rafia* (216) compró la paz, cediendo las provincias conquistadas; pero tuvo la destreza de atraer á su partido al rey de Pérgamo, que celoso de Aqueo, venció al rebelde, le mandó quitar la vida, y detuvo el impetu invasor de los Partos, que asomaban ya por las fronteras de Siria. El rey de la Bactriana hizo las paces, y Antíoco adelantó su marcha por el Asia superior hasta el Indo, para reconstituir en aquellas comarcas la antigua dominacion de los Seleucidas. Al regresar de su expedicion, una parte considerable del Asia-Menor y el Chersoneso de Tracia se sometieron á sus leyes; la Celesiria y la Fenicia, que Filopator conservará en su poder, fueron en el período de dos solas campañas desprendidas de los estados del mozo Ptolemeo Epifanes. Antíoco, objeto de la admiracion general, recibió el epíteto de *Grande*. Pero el tiempo de su prosperidad habia declinado; topaba con los Romanos, llamados á Egipto en medio de la alarma; y detenido en la parte meridional por los temibles tutores del rey de Egipto, hubo de tropezar tambien en la parte del septentrion con los mismos que protegian contra él al rey de Pérgamo. Anibal, huyendo de la ojeriza de Roma (véase la historia romana) halló á Antíoco dispuesto de buena voluntad para la guerra; pero el rey en vez de seguir el dictámen del general mas eminente de la antigüedad, dió oídos á las interesadas adulaciones de un Etolio obscuro llamado Toas: pasó á Grecia al frente de un reducido número de soldados, y orgulloso por las ventajas harto ligeras que consiguió en el pais, intentó sostener con un puñado de hombres los esfuerzos del poder romano. Mas á la segunda campaña fué arrojado de la Grecia, perdió su flota por su imprudencia, y vió invadidos sus estados por Escipion el asiático, que le dió el golpe postrero en la batalla de *Magnesia* (190). El imperio de los Seleucidas quedó mortalmente herido; Antíoco debió ceder las comarcas del Asia hasta el Tauro, y pagar en el término de doce años quince mil talentos á los Romanos. Arruinados sus intereses por la exaccion de tan exorbitante tributo; el rey fué á saquear el templo de Belo en Elimais para restablecer su fortuna; mas, indignados los habitantes le quitaron la vida. Otros historiadores refieren que pereció á manos de un oficial,

á quien habia maltratado en una orgia (186).

Su muerte precipitó la decadencia del imperio, y desde esta época la historia de Siria, al par que la de Egipto en idéntico período, no presenta mas que una vergonzosa serie de discordias, de erimenes y de derrotas. En lo interior, los descendientes de Seleuco, no perdonan crimen ni atrocidad para arrancarse mutuamente su destrozada corona, mientras que se alzan con las principales provincias sus propios gobernadores (cap. XXII). En lo exterior, el poder romano, siempre en creces, constriñe de dia en dia los límites del imperio, que se prepara á devorar. Y Dios mismo hace salir de su pueblo escogido ciertos héroes, y ostenta los prodigios de su brazo, para castigar la sacrilega audacia de los reyes de Siria. Mientras que *Seleuco Filopator* en Asia-Menor inclina su frente ante los mandatos de Roma, su ministro *Hiliodoro*, perseguidor de los Judíos, es atacado en el templo mismo por una vergonzosa enfermedad, y regresa á su pais para asesinar al principe que lo mandara á Jerusalem (175).

*Antíoco Epifanes* sucesor de Filopator entra en Egipto, cuyo rey Filometor está bajo la tutela del comisario del senado romano, Popilio, que le ordena la retirada; Antíoco vacila; Popilio traza con una varilla que tiene en la mano un círculo en torno de la persona de Antíoco: «no saldreis, le dice, sin que hayais dado una respuesta categórica.» Cede Antíoco, y evacúa el pais; á este precio se grangea la amistad del senado: véase hasta que punto llegaba ya la influencia romana.

Ciego de cólera Epifanes, mas impotente para vengarse rompió su furor contra los Judíos; y pretendió abolir el culto del Dios verdadero, y apagar la fe con la sangre de los hijos de Israel. El Sumo Sacerdote Matatias, opuso heroica resistencia á sus órdenes sacrílegas, y al fallecer recomendó á su hijo Judas la defensa de su patria y de su Dios. Ya hemos visto como Judas Macabeo con un puñado de hombres exterminó los poderosos ejércitos de la Siria; de que suerte el templo surgió otra vez de entre las ruinas; como se celebró nueva consagracion del altar, y se restauró la veneracion del Sacerdocio. Antíoco se propuso aniquilar por sí mismo á tan reducido número de hombres, que fueran invencibles para sus generales; mas esto era lo mismo que querer pugnar contra Dios.

El impío rey fué herido por la mano del Señor; y murió en el camino sucumbiendo á los dolores de una atroz enfermedad (164). Judas prosiguió el curso de sus victorias, y fijó con un clavo en las puertas del templo aquella mano de Nicanor que tantas veces habia levantado para amenazar el mismo templo. Cargado de brillantes laureles murió Judas en una batalla, oprimido por el número de sus enemigos. Dejó por heredero, digno sucesor de sus talentos militares y de su gloria, á su hermano Jonatas, quien prevalido de las revueltas que estallaron en la Siria, declaró independiente á la Judea, sometiéndola á la romana proteccion. Poco tiempo habia trascurrido, cuando *Demetrio Sotero* (162) y el intruso *Alejandro Bala* (149) que estaban disputándose la corona de Seleuco, solicitaron cada uno de por sí el auxilio de la nacion judaica. Algunos años despues, el Sumo Pontífice Jonatás elevó al trono y derrocó de él alternativamente al Seleucida *Demetrio II.*, á *Nicator* y á *Antiocho Theos*, hijo de Bala, que á la vuelta de tres años, fue reemplazado por su asesino *Trifon* (140.)

La cólera del cielo habia cargado contra los desdichados sucesores de Seleuco. Una muger, Cleopatra, manchaba con la sangre y los crímenes, el trono que recibia violentas sacudidas por el impulso estrangero. El esposo de Cleopatra *Demetrio Nicator* cayó prisionero de Mitridates, príncipe de raza Arsacida que habia invadido parte de su reino; y Cleopatra pasó á casarse con *Antiocho Sidetes*, hermano de Nicator para sostenerse contra los avances de Trifon. Mas, vencido per este Sidetes se quitó la vida: Trifon acabó sus dias en una expedicion contra los Partos. Demetrio fué puesto en libertad y subió otra vez al trono (131); pero fué vencido y murió á manos de un aventurero llama *Alejandro Zebina*, quien á su vez sucumbió, vencido por Seleuco hijo primogénito de Cleopatra (123). Deseosa esta princesa de reinar por sí sola, asesinó á su hijo mayor, que pretendia compartir con ella el poder real. Igual suerte cupiera á su hijo menor, *Antiocho Grifo* (123-97) á no haber ella debido propinarse un veneno.

Las guerras civiles ocurridas á consecuencia de los crímenes cometidos en palacio, pusieron sucesivamente el cetro en manos de varios príncipes oscuros, Eusebio,

Filipo, Euquerio, Dionisio, y obligaron á los Sirios á someterse voluntariamente al imperio de *Tigranes*, rey de Armenia (85). Roma no se opuso; nada le importaba ya el inmiscuirse en los negocios de un reino que estaba sufriendo las últimas convulsiones de la agonía. Una revolucion colocó el cetro en manos de un Seleucida, *Antiocho el Asiático* (70); pero este debía ser el postrer rey de su nombre. La parte mas considerable de la Siria habia sido absorvida por las potencias limítrofes: los Romanos oyendo las súplicas de Antiocho le devolvieron lo que habia conservado Tigranes en su poder, salvo el derecho de reintegrárselo otra vez. El año de 64 antes de Jesucristo, Pempeyo al cruzar el Asia no tuvo que hacer mas que declarar á la Siria provincia romana y ella se sometió sin resistencia.

Nicator. Antíoco. Trifon, Cleopatra. Nicator cae prisionero de los Partos. Antíoco Sidetes. Regreso de Nicator: muere á manos de Alejandro Zebina, quien á su vez es vencido por Seleuco. Horrorosos crímenes de Cleopatra. Su hijo Antíoco Grifo le dá la muerte. Tigranes, rey de Armenia, obtiene el reino de Siria. Antíoco Asfático último rey. Pompeyo reduce la Siria á provincia romana.

§ I. HISTORIA DE EGIPTO DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA LA REDUCCION DEL REINO A PROVINCIA ROMANA.

Después de ocurrida la conquista de los Persas, Egipto que desciende á ser mera provincia de un imperio asiático, del cual forceja en vano repetidas veces para desprenderse, carece de historia peculiar hasta la época en que *Ptolemeo*, hijo de *Lago*, general de Alejandro, le restituye su independencia, y le reintegra en el número de los reinos mas poderosos de Oriente.

Nueva era se abrió entonces para el Egipto, que desde aquella sazón interviene activamente en los negocios de Europa, y hasta el momento en que se quiebra su poder contra el coloso romano, representa un importante papel en la historia del mundo.

Ptolemeo, primer vástago de la dinastía de los Lápidas, ofrécese á la historia, casi en el completo decurso de su vida mas bien como general de Alejandro, que como rey de Egipto. Ausente con frecuencia de sus estados, y absorbida su atención en sostener lejanas guerras; notó muy bien cuan conveniente era para conservar la integridad de su reino, separarse de un imperio que iba destrozándose, y ponerse al abrigo de toda contingencia conteniendo en los linderos de sus propias herencias á sus turbulentos coherederos. (Véase la historia de las guerras de los generales de Alejandro.)

Entregándose completamente al impulso de las sangrientas guerras que turbaban el mundo, ligose con otros generales para combatir á *Perdicás*, regente del reino de Macedonia, quien en una tentativa de invasión contra el Egipto, fué asesinado por sus propios soldados; y constante enemigo del que se mostrase mas ambicioso, declaró Ptolemeo la guerra á *Antígono* y se estableció en la Siria meridional y en la Palestina. Imitando el ejemplo de sus cólegas que cifieron todos ellos la diadema,

hizóse proclamar rey de Egipto, por los años de 306. Cinco años despues intervino en la sangrienta batalla de *Ipsos* en que pereció *Antígono* (301), y en el repartimiento de estados que subsiguio á ella, Ptolemeo agregó definitivamente al Egipto, la Cirenáica, la Libia, la Celesiria y la Palestina.

Desde esta época el reinado de Ptolemeo no sufrió otro contratiempo que el que le suscitaron ciertas guerras que hubo de sostener contra *Demetrio Poliorcetes*; y el rey pudo concentrar sus cuidados en llevar adelante la organización y la prosperidad interior de Egipto. Al paso que conservó intacta la antigua division del reino en distritos ó nomos, aumentó su número quizás con la mira de no acrecentar demasiado el poder de los gobernadores. Ensanchó y fortificó la ciudad de *Alejandro*, tan ventajosamente situada para ser constituida emporio del comercio del Oriente con el Occidente; y á la boca del puerto levantó un faro colosal, que sirvió á lo lejos de guia á los navegantes; y construido con arte marivoloso, erguia su cúspide á una elevacion de mil codos. En el siglo 42.º de nuestra era sus ruinas alcanzaban á 150 de altura. Ptolemeo quiso constituir á su capital en centro de la civilización y de las luces; llamó gran número de estrangeros dentro de sus muros, y la dotó con aquella célebre biblioteca de *Alejandro*, que llegó á encerrar hasta setecientos mil volúmenes, magnífico arsenal de todo el saber humano de la antigüedad.

Falleció Ptolemeo en 283; y poco antes de su muerte abdicó la corona á favor de su hijo. De sus reconocidos súbditos recibió el epíteto de *Sotero* (Salvador), y en los dos años que duró su vida privada «disfrutó en cierto modo de los honores que estaban reservados á su memoria.» El nuevo rey (285) se afianzó en el trono por medio del asesinato de sus hermanos, apellidábanle irónicamente los *Aleandrinos* *Filadelfo* (amante de sus hermanos), fué sin embargo, al par que su padre, protector esclarecido de la literatura y del comercio. La gloria de su reinado fué celebrada á porfía por los poetas y los historiadores. Insiguiendo los avisos del filósofo *Demetrio de Falero*, mandó que setenta y dos judíos hiciesen la version de los libros sagrados, conocida con el nombre de version de los setenta: cuyo trabajo ayudó mas de una vez en sus in-

vestigaciones á los filósofos paganos. Bajo el reinado de este mismo príncipe, púsose en estado de recibir buques el canal destinado á enlazar el mar Rojo con el Mediterráneo. Hábil en política, entabló relaciones de amistad entre Egipto y las principales potencias de Europa. En 274 ajustó con los Romanos el primer tratado de alianza, mantuvo frecuentes relaciones con los Griegos, y envió su armada á los Atenienses; dejando á sus generales el encargo de sostener las guerras contra Cirenaica y Siria. *Ptolemeo Evergetes I* (247), hijo de Filadelfo, fué un príncipe esclarecido por sus brillantes hazañas; entró en Siria para vengar á su hermana Berenice, que repudió y asesinó Antioco. Cual otro Sesostris, recorrió los reinos de Babilonia, Persia, Susa y Media, y regresó al suyo, cargado del botín que cogió de los pueblos que moraban entre el monte Tauro y el rio Tigris. Los Egipcios se reincorporaron con el mas acendrado júbilo de las estatuas de las divinidades, que el rey de Persia Cambises arrancara de sus templos.

Los reinos de Siria y de Cilicia rindieron parias al imperio de Evergetes: y el rey Seleuco que probó contrastar á su fortuna, fué derrotado á su vez.

En Africa, se enseñoreó de una dilatada porcion de la Etiopia y ostentó la munificencia de su piedad, erigiendo varios monumentos religiosos. Como hombre de estado hábil, y general entendido, supo mantener viva su influencia en Grecia, declarándose protector de la liga de Acaya. A su muerte ocurrida en 222, dejó el Egipto encumbrado á un alto grado de poder y de gloria en que no supo largo tiempo sostenerse. Evergetes, digno heredero de Ptolemeo Sotero, fué el postrer rey esclarecido de su raza; sus sucesores fueron príncipes indignos de su nombre, que llevaron al trono la deshonra.

*Ptolemeo Filopator* (222-205) se bañó en la sangre de sus mas próximos parientes, y en la voluptuosidad mas afrentosa, otra de sus víctimas fué el rey de Esparta, Cleomenes. *Epifanes* (205-181) que quedaba en cuna á la muerte de su padre Filopator, halló en sus generales unos defensores fieles y valientes contra los reyes de Macedonia y de Siria, coligados para triunfar de la infancia de Epifanes, cuya herencia se precipitaron sobrado en compartirse. Declarado mayor de edad antes de alcanzar la

mayoría, no se sirvió de su autoridad sino para dar la muerte á sus mas leales servidores. Tanta crueldad unida á la corrupcion de costumbres, suscitó frecuentes sublevaciones contra su mando, que sin embargo no le impidieron de rechazar á Antioco rey de Siria, y de estrechar la alianza que unia entrambas naciones de Egipto y Roma. Falleció joven, de resultas de un veneno que le dieron sus ministros, á quienes intentaba despojar de sus empleos (181).

El imperio de los Lágidas habia descaecido en los dos últimos reinados; de sujeta que estaba la Siria, comenzó á dominarle á su vez. *Ptolemeo Filometor* (181-146) rey niño de seis años, y puesto bajo la regencia de su madre Cleopatra, y la tutela de un Romano (1) cayó en manos de Antioco Epifanes (véase la historia de Siria), que reinó en su nombre. *Ptolemeo Evergetes II* ó *Fiscon* (panzudo), hermano de Filometor y electo en lugar de este, fué derrotado tambien por el rey de Siria. Menester fué el eco de la poderosa voz de Roma, para arrojar á Epifanes y libertar el Egipto. Mas no consiguió desprenderse de la influencia de la Siria, sino para precipitarse en otra influencia harto mas funesta. El senado romano habia aplicado su mano sobre la corona de Egipto; y cabia preveer el instante en que quedaria presa de su ambicion. Intervino tambien el senado y puso término á la contienda suscitada entre ambos Ptolemeos, impúsoles un repartimiento en que señaló el Egipto y la isla de Chipre á Filometor; y á Fiscon, la Cirenaica y la Libia. Por muerte de Filometor, y tras el efimero reinado de *Ptolemeo Eupator* (146), Fiscon quedó por único rey, y dióse prisa en dar la muerte á su sobrino, que habia sido reconocido por heredero de su propio padre. Este crimen fué el preludio de una serie espantosa de atrocidades. Hecho objeto de odio y menosprecio por su crueldad y corrupcion de costumbres, fué lanzado de Alejandria en una revuelta que suscitaron sus propios súbditos. Logró encumbrarse otra vez en el trono que manchó con nuevos asesinatos, y por

(1) El senado á solicitud de los ministros del joven rey, señaló para este destino á un tribuno militar, llamado M. Emilio Lepido, que hizo acuñar en una medalla de su familia el título de *tutor regius*.

## CAPITULO XXII.

INDICACION DE LOS ESTADOS DE SEGUNDO ORDEN QUE SE FORMARON EN ASIA DE LOS RESTOS DE LOS IMPERIOS PERSA Y MACEDÓNICO.

## SUMARIO.

- § I.—Reino de Pérgamo. Filetero. Eumenes. Atalo I: favorece las letras y las artes. Eumenes II, acrecienta sus estados, valido de la proteccion de los romanos. Pretendido testamento de Atalo III. Derrota de Aristonio. Sumision del reino de Pérgamo.
- § II.—Capadocia. Sus principios; sométese á Mitridates el grande; sojuzganla los Romanos en los tiempos de Tiberio.
- § III.—Bitinia. Antigüedad de este reino. Prusias recibe á Anibal y le hace traicion. Testamento de Nicomedes III en el cual lega la Bitinia al pueblo romano.
- § IV.—Ponto, reino constituido por Jerjes. Glorioso papel que representa el Ponto en el reinado de Mitridates el grande. Conquistas y reveses. Queda reducido á provincia romana.
- § V.—Galacia; origen y vicisitudes de este reino. Lucha contra los reyes de Siria y contra los Romanos Sugecion de la Galacia.
- § VI.—Armenia; dos reinos de Armenia independientes uno de otro al principio y despues reunidos bajo el reinado de Tigranes I. Queda reducida á provincia romana imperando Vespasiano.
- § VII.—Bactriana. Teodoto. Pujanza de la Bactriana. Su decadencia. La Bactriana sojuzgada por los Partos.
- § VIII.—Partos. Arsaces fundador del imperio de los Partos. Progresos de su poder. Luchas con los Seleucidas y con los Romanos. Republica de Rodas.

Al desaparecer el imperio de los Seleucidas, absorvido en la masa del imperio romano, distaba mucho de poder equipararse su pujanza con la que habia alcanzado á la muerte de Seleuco I. Abarcaba en aquella sazón el Asia superior y casi la totalidad del Asia Menor, mas en la época de su decadencia, ni siquiera se derramaba mas allá de la Siria: habiase reducido á fragmentos y la desmembracion comenzó con los primeros sucesores de Seleuco. Ciertos estados poco importantes, que la caída del imperio Persa devolvió á la libertad, se habian guarecido de la conquista de Alejandro, manteniendo su indepen-

dencia á la sombra del reino de Siria, con cuyos despojos acrecentaron su poder: otros estados, habian brotado todavia en mas crecido número de entre las divisiones de la herencia de Seleuco, y se habian constituido provincias propias, de las que las revueltas arrancaban del poder de los reyes de Siria. Los principales estados constituidos de esta suerte son los de Pérgamo, Capadocia, Bitinia, Armenia, Ponto, Bactriana, el de los Partos, y, junto á las costas de Asia la republica de Rodas.

## § I.—REINO DE PÉRGAMO.

Fue fundado por Lisimaco (283) en favor de su eunuco *Filetero*, y comenzó á acrecentarse bajo el reinado de *Eumenes I* (263) á favor de las querellas suscitadas entre *Seleuco Calinico* y *Antiocho Hiéraco*. *Atalo I* (241) despues de haber reportado sobre los Galos una señalada victoria, tomó el titulo de rey, y adquirió cierta gloria por la ilustrada proteccion que concedió á las letras. Fundó la célebre biblioteca de Pérgamo; y á la época de su reinado se atribuye el uso del pergamino (*pergamenum*), en substitucion del papiro. Deseoso este principe y sus sucesores de contrastar la ambicion de los reyes de Siria, se mantuvieron constantemente unidos á los Romanos. *Eumenes II* (198) auxilió á estos en las guerras contra *Antiocho el grande* y contra *Filipo*, penultimo rey de Macedonia, y merced á la poderosa proteccion de aquellos, estendió sus fronteras hasta el Tauro. El senado hallaba en esto un medio seguro para aumentar su influencia; á cuyo efecto se avino en sostener á los reyes de Pérgamo en todas las guerras que justa ó injustamente emprendiesen; pero en compensacion debieron acostumbrarse estos principes á acatar como ley, la voluntad del pueblo romano. Despues de la muerte de *Atalo II*, sucesor de *Eumenes* (157-137), que añadió algunas ciudades al reino de Pérgamo, el imbécil *Atalo III* pagó los servicios interesados de la republica romana, legándole sus bienes; cuyas palabras quiso interpretar el senado, diciendo que el principe habia entendido con ellas legar su propio reino (132).

Un hijo natural de Eumenes II, llamado *Aristónico*, protestó contra un acto semejante emanado de la volun-

## CAPÍTULO XXIII.

## RELIGION, COSTUMBRES, CIENCIAS Y ARTES DE LOS GRIEGOS.

## SUMARIO.

§ I y II.—Politeísmo griego. El Olimpo mansion de los dioses de todas las naciones. Las doce divinidades mayores. Las divinidades inferiores. Principales fiestas religiosas. Sacrificios humanos. Agüeros. Oráculos. Juegos olímpicos, istmicos, nemeos, pitios, Amfictiones. Resultados de esta institución.

§ III.—Filosofía. Los siete sabios. Escuela Jónica: Tales. Escuela itálica: Pitágoras. Escuela eleática: Anaxágoras. Sócrates; carácter de su filosofía; su muerte. Platon, jefe de la Academia. Sublimidad de su doctrina. Aristóteles. Estoicos: Zenon. Cínicos: Diógenes. Epicuro. Escepticismo: Pirron. Decadencia de la filosofía griega. Primeras escuelas de Alejandría: Teofrasto. Demetrio Falereo.

Literatura. Orfeo, Lino, etc. Homero: La Ilíada, la Odisea. Cielo épico. Hesiodo. Tirteo. Solon. Píndaro. Simónides. Corina. Safo. Anacreonte. Esopo.—Tespis. Esquilo. Sófocles. Eurípides. Aristófanes. Menandro.—Teócrito. Decadencia de la poesía. Calimaco. Apolonio.

Historia. Herodoto. Tucídides. Jenofonte.

Elocuencia. Pisistrato. Pericles. Alcibiades. Esquino. Demóstenes. Isócrates.

Ciencias. Pitágoras. Tales. Euclides. Aristarco. Apolonio. Hiparco. Arquímedes. Esculapio. Hipócrates. Erasistrato.

Artes. Los tres órdenes de arquitectura. Fidias. Alcarneno. Policleto. Praxiteles, etc. Lisipo. Apolodoro. Zeuxis. Parrasio. Apeles.

Al pueblo romano cupo en la antigüedad la influencia de la fuerza y de las conquistas: los Griegos, mas acostumbrados á enviar lejanas colonias que no ejércitos, no dejaron de imprimir una acción muy potente en el universo por medio de sus doctrinas, ciencias é instituciones; sembraron por do quiera las semillas de sus costumbres, de sus leyes y de su culto, y ofrecieron modelos acabados en las artes, la literatura y las ciencias.

Los escritores mas eminentes de todas épocas se for-

maron en la escuela de los maestros de Grecia; y los arquitectos acuden todavía á estudiar su arte al pié de sus vacilantes columnas, así como los escultores deben sus mas sublimes inspiraciones á aquellas estatuas mutiladas.

## § I.—POLITEÍSMO DE LOS GRIEGOS.—FIESTAS RELIGIOSAS.

La Grecia, esa nacion tan brillante, tan culta, tan sabia, tan orgullosa por sus descubrimientos y sus obras que arrebatan la admiración, anduvo vacilante, al igual de las demas naciones de la antigüedad, en la investigación de las verdades religiosas; afligese ciertamente el ánimo al contemplar en que abismo de degradacion y de insensatez habia descendido, con respecto al punto religioso, ese pueblo, el mas civilizado de los pueblos de la tierra. La filosofía de los Griegos mostró que el espíritu humano en cuanto yace abandonado á si mismo, puede si en ciertos arranques encumbrase á elevadas regiones, mas no alcanza á sostenerse en tal altura: la religion griega nos prueba al mismo tiempo, que cuando el espíritu humano carece del divino auxilio, puede precipitarse en monstruosas aberraciones, para no volverse á levantar.

Al Olimpo, que fué el cielo de los Griegos, poblaron las divinidades de todos los pueblos existentes, al modo que la Grecia se pobló por medio de colonias; no faltan en aquella mansion divinidades, egipcias, fenicias y frigias; los héroes se compartieron aquella morada con los dioses extranjeros; llegose por fin á divinizar hasta los pensamientos, las pasiones, los vicios todos: por manera que cierto autor enumeró á millaradas los nombres de esos vergonzosos objetos de la humana adoracion.

Los Griegos admitian, al parecer, conformándose en ello con la creencia de la mayor parte de los pueblos, una inteligencia suprema, superior á todos los seres y potencias, que no distinguian del universo mismo. Todo elemento, todo fenómeno natural se hallaba personificado y divinizado. A *Jupiter*, rey de los hombres, de los dioses y del aire, subseguian en importancia, *Neptuno*, dios de las aguas, *Vulcano*, dios del fuego, *Vesta*, diosa de la tierra. *Juno*, reina de los dioses, *Vénus*, diosa del amor, *Diana*, protectora de los alumbramientos,

esclarecidos, anhelaban con ahinco hallar allí su auditorio; allí sus acentos patrióticos hicieron palpar más de una vez el entusiasmo de los Griegos todos: allí recibieron las coronas los atletas que Simónides y Pindaro exaltaron con sus versos: allí también los Griegos maravillados dieron el nombre de las nueve musas a los nueve libros de la historia que escribió Herodoto. Recibía por premio el vencedor una corona de acebuche, pero prodigábasele honores que rayaban en divinos; conducíanle en triunfo a su ciudad natal, su nombre era el asunto de los poetas, y señalaba una olimpiada. (V. cap. X.)

Suspendiáanse las guerras particulares mientras duraban los juegos olímpicos; y este fue uno de los mayores beneficios que la Grecia reportó de su institución.

No dejó de ser útil también por la sombra de unidad que introdujo en el subdividido territorio de la Grecia, y por haber conservado el espíritu nacional, multiplicando amistosas relaciones entre varias comarcas.

El consejo anfictiónico se propuso alcanzar muy señaladamente la comunidad de intereses entre las ciudades de la Grecia, y allegarlas entre sí por los vínculos de una especie de confederación. Formáronle en su origen los príncipes de Tesalia, con el designio de establecer una liga capaz de resistir las invasiones extranjeras, y conviniéronse en reunirse anualmente en las Termópilas, junto a las cuales reynaba Anfictión. Discutiáanse en la junta todos los asuntos pertenecientes al procomunal, y tal era el respeto con que eran acatadas las decisiones de este tribunal, que largo período de tiempo terminaron las contiendas y previnieron las guerras intestinas. Antes de entrar en deliberación, los diputados prestaban el juramento, de no destruir jamás ciudad alguna anfictiónica; de no oponer obstáculo al curso de los ríos; y de castigar en cuanto les fuese posible a los que fuesen culpables de tamaños atentados. Los plausibles resultados que produjo la unión anfictiónica insitaron a varias ciudades de Grecia central y del Peloponeso a juntarse a ellos ó a formar asociaciones de igual clase. Mas esta institución vino a degenerar, en cuanto se hubo extendido por toda la Grecia. Las rivalidades particulares declinaron la autoridad de las sentencias pronunciadas por el tribunal anfictiónico; y se le despojó de todo derecho, fuera del

de proteger el culto de Apolo y defender los privilegios del templo de Delfos. Hasta esta misma autoridad llegó a hacerse casi del todo ineficaz y no pudo impedir las multiplicadas violaciones del santuario. (V. cap. XVI §. II). Ya dejamos esplicadas las principales instituciones políticas en la historia de varios pueblos (V. cap. XI, XII).

§. III SOMERAS NOCIONES ACERCA DE LA LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS DE GRECIA, DESDE HOMERO HASTA LA CONQUISTA DE LOS ROMANOS.

La filosofía de los Griegos fué en sus principios puramente práctica: ocupábase exclusivamente de la moral y de la política, y llevaba por objeto hacer a los hombres más virtuosos, libres y felices: tal fué la de los siete sabios. A estas doctrinas añadió sin embargo *Tales de Mileto* (639—548) ciertas especulaciones respecto del origen de las cosas y de la esencia del hombre; pero sus estudios se enderezaron principalmente hacia los fenómenos de la naturaleza física, y a esta propensión debió su escuela (*La Jónica*) sus tendencias al materialismo. Lo contrario practicó el famoso *Pitágoras de Samos* (580—500), quien se ciñó exclusivamente al estudio de las ideas y a las relaciones abstractas de los números: resultando de ahí que la escuela *Itálica*, que le reconoció por jefe, andubo desvanecida en los sueños de un espiritualismo estremado, que fué el carácter peculiar de la tercera de las grandes escuelas filosóficas, la de *Elea*. La exageración de estas sectas filosóficas dió en tierra con su crédito, cuando apareció *Anaxágoras* (490), quien aprovechándose de lo verdadero de cada una colocó en primer grado la parte intelectual y moral del hombre, sin dejar postergada la parte material. Comenzó a regerir la filosofía y fué precursor de *Sócrates* (469—400). Este grande hombre perfeccionó la obra que *Anaxágoras* dejara comenzada, y atrajo a los que se perdían en especulaciones vanas, al estudio del alma del hombre; quiso transformar la filosofía en código de moral, y su vida fue un modelo de las virtudes mismas, que enseñó. Ningun hombre de la antigüedad mereció como *Sócrates* el renombre de sabio, ninguno inculcó una doctrina más pura. Hábiale Dios escogido, al parecer, así como a Pla-

ton, su discípulo predilecto, para mostrar al mundo el punto culminante á que puede encumbrarse por sus propias fuerzas el espíritu humano. Sócrates sufrió la suerte de todos aquellos hombres que se declaran sin rébozo adversarios del vicio y de la preocupacion. Persiguieronle las mofas insultantes, y despues los ataques directos de sus enemigos, cayó victima de la ojeriza de estos, y bebió por fin la cicuta (400). Despues de Sócrates la filosofía se subdividió otra vez en crecido número de escuelas.

**Platon** (430—347) jefe de la academia, comprendió y desarrolló las ideas de su maestro; siguió la senda que Sócrates le habia trazado, encumbrose á mas elevadas regiones, y la sublimidad de sus doctrinas le hizo apellidar *Divino*. Adquirió en los santuarios egipcios nociones de otro género, aunque admitió la eternidad de la materia proclamó en alta voz la existencia de un Dios supremo y único, columbró alguno de los dogmas del cristianismo, que debian revelarse posteriormente, y él es quien, para completar la imágen del justo sobre la tierra, le representa *odiado por todos, azotado y puesto en cruz*. Casi todos sus escritos están en forma de *diálogo*, cuyo principal interlocutor es la persona de Sócrates. La elevacion de su ingenio no pudo prevalecer algunas veces contra ciertos errores especiales en que se precipitó Platon; atreviose á aconsejar que en la *República* se estableciesen la comunidad de mugeres y de bienes; tan cierto es que los espíritus mas rectos andan siempre vacilantes, cuando carecen del auxilio de la revelacion. Incompletas son, sin embargo las noticias acerca de la doctrina de Platon; al parecer, y al igual de la mayor parte de los filósofos, dió una enseñanza pública y otra secreta. Los diálogos no incluyen mas que la parte elemental de su filosofía.

Un discípulo de Platon, **Aristóteles** (384—322), cuyo talento fué de los mas aventajados de la antigüedad, estudió á la vez las fuerzas del espíritu humano, las leyes de la naturaleza física y el arte de gobernar. Filipó de Macedonia decia, al confiarle la educacion de Alejandro, que se creia dichoso de haber tenido un hijo en tiempo de *Aristóteles*. Menos sublime en sus concepciones que Platon no comprendió tampoco Aristóteles los mas elevados destinos del hombre: proclamó la indiferencia ab-

soluta de Dios para con los actos humanos, circunscribió todas las ideas al círculo de este mundo y poco se ocupó en adelantar su perfeccion moral. Las obras principales de Aristóteles son la *poética*, la *retórica*, la *metafísica*, la *política* y varios tratados de historia natural.

Los principios establecidos por los dos principales discípulos de la escuela de Sócrates recibieron pronta aplicacion y aun exageracion en las sectas que se levantaron en torno suyo. La *estóica* con **Zenon** (362—246), colocó la virtud sobre todos los bienes, pero quiso generalizarla al infinito y hasta el extremo de negarse á confesar que el dolor fuere un mal; esta moral fastuosa dió por resultado directo la exaltacion del orgullo, mas bien que no la introduccion en el ánimo de una virtud sólida y práctica: el estóico **Séneca**, escribió en una tabla de oro las páginas en que glorifica la pobreza; y el austero **Bruto** murió exclamando «O virtud tu no eres mas que un nombre hueco!» Subió de punto en los *Cinicos* este orgullo hasta rayar en demencia; y luego **Antistenes** y poco despues **Diógenes** fundaron la perfeccion moral en llevar una capa hecha giras, y vivir en una indigencia soberbia, teniendo en nada los mas grandes intereses de la humanidad. **Epicuro** (342—270) siguió un camino opuesto: entregóse á la contemplacion de las cosas materiales é hizo consistir la felicidad en la fruicion de los bienes de esta vida, y en la satisfaccion de los sentidos; y aunque él de por sí no entendió soltar las riendas á todas las pasiones, sus discípulos, mas lógicos que él, llevaron el principio hasta sus mas remotas consecuencias, y la antigüedad tuvo que roborizarse del *rebaño de Epicuro*. El sistema de este filósofo puede traducirse por estas dos palabras: egoísmo y voluptuosidad. Al traves de tan diversas doctrinas columbraba el espíritu humano la falta de la verdad. Cansados algunos espíritus de sus investigaciones se arrojaron en un escépticismo cruel, de suerte que **Pirron** (276) llegó á dudar hasta de su propia existencia. Esto rozaba ciertamente en demencia, pero los filósofos mas circunspectos sentian que sus ideas carecian de certidumbre: Sócrates, á quien tanto chocaba lo absurdo del politeísmo, encargó al morir que ofreciesen por él un gallo á Esculapio: flotando el mundo entre opiniones diversas buscaba un punto de apoyo, que no podia venir sino de lo alto.



Al profundo movimiento filosófico, que subsiguio á la muerte de Sócrates, no se observó que brotasen mas que reproducciones mas ó menos fieles de sus antiguas doctrinas. Ciféronse los Griegos á estudiar las ciencias de sus antepasados, y Alejandria solo reanimó, aun que bien poco, el estudio de la filosofía; pudiendo decirse que la redujo casi á la erudicion; y se tuvo por dichosa cuando el escepticismo y el sofisma no socabaron sus cimientos. Brillaron sin embargo en la escuela de Alejandria *Teofrasto* (371—226), autor de los *Carácteres* y discípulo de Aristóteles; y *Demetrio Falereo* (296) que fué por algun tiempo gobernador de Atenas, y escribió de política, de poesia, de gramática, al igual que de filosofía; y fué uno de los hombres mas acabados de su siglo.

La literatura comenzó en Grecia, asi como entre los demas pueblos por la poesia. *Orfeo*, *Museo*, *Lino* y *Amfion* repetian en la lira sus armoniosos cantos, que al comun decir, fascinaban las selvas y los peñascos, esto es, dulcificaban las costumbres agrestes y feroces de los antiguos habitantes de la Grecia. No tardó el ingenio poético en tomar inmenso vuelo: nueveientos años antes de Jesucristo *Homero*, natural de Esmirna, ó de Chios, dió al mundo una obra que, despues de transcurridos tantos siglos es todavia el modelo de la poesia épica. Los Griegos que admiraron entusiasmados al autor de la *Iliada* y de la *Odisea*, le erigieron altares en su honor, y ciertos poetas llamados *rapsódes*, recorrían las ciudades, como los trovadores de la edad media, cantando al sonido de la lira algunos trozos de tan inmortales poemas.

En la época de Homero, y quizas anteriormente, la Grecia de Europa, señaladamente la Jonia, tubo multitud de epopeyas, que se recopilaron despues bajo el título de *Ciclo épico*; y contenian las tradiciones mitológicas que forman la base de la primitiva historia de Grecia, desde la creacion del mundo hasta la muerte de Ulises. «Homero, no debe considerarse como el único poeta de su siglo, sino como vástago de una numerosa familia de vates, cuya gloria eclipsó con el brillo de la suya propia sin que por eso condenase al olvido la memoria de los demas» *Hesiodo*, siguió á lo lejos las huellas de su contemporáneo Homero. Celebró en sus poemas de los *trabajos y los dias*, y en la *Teogonia* el origen del mundo y las le-

yes de la naturaleza; y dió los primeros modelos del género didáctico.

Otro género de poesia mas ligera y mas viva, nació del seno mismo de las turbulencias y revoluciones que agitaron la Grecia. *Tirteo* (v. 614) entonó sus himnos guerreros en el campo de batalla; *Solon* mismo inflamó el animo de sus conciudadanos con una oda belicosa. *Pindaro* (en 436), el mas eminente de los poetas líricos, encomia á los vencedores en los juegos olímpico; *Simónides* (538-468) se hizo famoso en el mismo género de poesia y además en melancólicas elegías; una muger, *Corina* (v. 491) se muestra á veces digna rival de este poeta. Una musa mas tierna inspira cantos amorosos á la triste Safo (v. 612), y graciosas pinturas y alegres transes al anciano Anacreonte (v. 530). El Frigio *Esopo* saca del Oriente sus animados apólogos, que bajo lo atractivo de los conceptos encierran lecciones saludables, y hasta verdades sublimes (v. 582).

La tragedia comenzó por los ensayos diformes de *Tespis* (v. 536) que subido en un carro y embadurnado en lodo el rostro, entretenia á los espectadores con sus graciosas farsas. Las hazañas de los Griegos en la guerra contra los Persas no tardaron en inspirar una poesia severa y enérgica á *Esquiles*, (v. 477), cuyo lenguaje sostenido, celebra los hechos heroicos de sus conciudadanos, anima el entusiasmo por la libertad, y el amor á la patria: sin embargo, Esquiles no desembarazó enteramente á la poesia dramática de la antigua rudeza: *Sófocles* (m. 401) la pulimentó, sin enervarla y la revistió de formas armoniosas y entendidas. *Euripides* (480-407), el poeta de las pasiones delicadas, de los dolores profundos, no anduvo buscando, como sus predecesores, la creacion de sus tipos en sobrehumanas deidades; hizo bajar la trajedia del cielo á la tierra; pinta á los hombres cuales son en sí, y con sus patéticos versos hace derramar lágrimas á la Grecia entera sobre infortunios y debilidades no ficticias.

Ninguno de los sucesores de estos tres hombres eminentes alcanzó á heredar su gloria, ni su ingenio.

Junto á la tragedia nació la comedia, henchida en su origen de rastreras bufonadas, de injurias amargas y de personales alusiones. No perdonaba talento, ni virtud;

los versos tan picantes, como ingeniosos de *Aristófanes* (v. 427) prepararon la sentencia fulminada contra Sócrates. *Menandro* (342—293) hombre de gusto fino y delicado, despojó la comedia de toda alusión grosera, y merced á su influencia, ella llegó á ser, como en los modernos tiempos, la crítica general de las costumbres, y la sátira de todo lo ridículo. La comedia de Menandro sirvió de tipo á la comedia latina.

Los postreros tiempos de la Grecia fueron harto estériles en todo género de poesía. Ciertos hombres de mediano talento, como *Calimaco* y *Apolonio Rodio*, dieron á luz obras regulares, que no adolecían de defecto grave pero carecían de interés y de elevación. La poesía didáctica desplegó paulatinamente sus formas; el epigrama aguzó sus caprichosos dardos, mas la inspiración fué apagándose, y quedó extinguida. La filología, la erudición, la crítica se arrogaron la admiración; y á falta de inventiva ocupáronse los escritores, en comentar, explicar y discutir las obras de los autores antiguos. Unicamente las colonias sicilianas producen un poeta que, objeto, al igual de Homero, de porfiada imitación, jamás ha llegado á equipararsele, *Teócrito*, cuyos idilios exhalan el perfume y ofrecen la simplicidad de la naturaleza (v. 252).

*Herodoto* (m. 484) de Halicarnaso tubo la gloria de ser el padre de la historia, que antes de él se componía de un conjunto de anales frios y sin realce, ó de ficciones poéticas. Su imaginación halló vasto campo en el fabuloso origen de las naciones, en las brillantes hazañas de sus compatriotas sacrificando quizás alguna vez la verdad al entusiasmo que le animaba por la gloria nacional. La historia adquirió circunspección y veracidad en los escritos de *Tucidides* (474—391), cuyo estilo conciso y enérgico, ojeada segura, y elevada y constante imparcialidad le grangean el lugar preferente entre los historiadores griegos. *Jenofonte* (445—355) guerrero, filósofo é historiador, se mostró digno émulo de sus ilustres antecesores en la *Ciropedia*, y en su narración de la *Retirada de los diez mil*; aunque es inferior en imaginación á Herodoto; en vigor y precisión á Tucidides. Sigue á éste, *Teopompo*, historiador y á la vez orador que se hizo notar por su sagacidad, su crítica y su amor á la verdad; desde esta época la historia propende entre los Griegos á encerrarse

en los límites de la biografía; agotáronse los grandes escritores, cuando hubo concluido el período de las acciones magnánimas.

Ningun género de literatura fué mas cultivado en Grecia que la elocuencia. En efecto, preciso era que brotasen innumerables oradores del seno mismo de las perpetuas discusiones de la plaza pública, en que se ventilaban cotidianamente cuestiones políticas de suma trascendencia. Nadie alcanzaba el poder sino se hallaba adornado de la dote de la palabra; el pueblo ocioso y vivo de Atenas concedía sus sufragios al que había conseguido agradar sus oídos. No de otra suerte *Pisistrato* echó los fundamentos de su influencia; así tambien *Pericles* y *Alcibiades* se grangearon en una república un poder casi real; sí, desde una tribuna en donde tubo que luchar con la elocuencia de *Esquines*, *Demóstenes* tubo en su mano sublevar á todo un pueblo y fulminando sus filípicas, lanzar la Grecia entera contra el padre de Alejandro. *Demóstenes*, aunque cobarde en el campo de batalla, supeditado por la corrupción, vendido repetidas veces á los enemigos de la patria, sentíase sin embargo, y á pesar de estas debilidades, animado de una energía poderosa, al hallarse frente á frente del pueblo congregado para oír su voz. A la nobleza de su porte, reunía la sublimidad de sus ideas, el fuego de sus movimientos, en una palabra todas las dotes de un orador; ningun otro de la antigüedad llegó á aventajarle, pocos le igualaron en ciertas ocasiones.

Tambien admiró á la Grecia el talento de *Isócrates*, (436—338) mas notable por la gracia que por el vigor de la expresión. Los demas oradores conocidos con el nombre de oradores áticos (entre otros *Andócides*, *Lisias*, *Hiperides*) brillaron en el trascurso del siglo quinto. Mas luego la elocuencia se resintió de la decadencia del poder griego, y de la alteración sufrida por el carácter nacional; trocose, como la filosofía, en un arte de estériles disputas y á los oradores reemplazaron los retóricos.

Acabamos de ver los brillantes sucesos que señalaron los destinos á la literatura griega; no inferiores fueron los que ostentaron en las artes liberales en las cuales puede la Grecia citar con orgullo ciertos nombres que no perecerán jamás: las ciencias no se elevaron sin embar-

go á igual altura. Pitágoras que bebió su instrucción entre los sacerdotes de Egipto, cultivó con ardor las ciencias matemáticas que confundió con la filosofía; pero quedaron estacionadas por muchos siglos en el mismo punto en que él, las había dejado. El célebre *Euclides* de Alejandria (v. 285) les dió nuevo empuje y estableció los principios fundamentales de la geometría, de la cual puede llamarse realmente el padre. Tales de Mileto cultivó la astronomía, y supo predecir los eclipses de sol; y al igual de Pitágoras tubo pocos sucesores. El Occidente no imitó al Oriente en su celo por los estudios astronómicos; sin embargo, *Aristarco* (v. 265) columbró el movimiento de la tierra, y corrió el riesgo de ser condenado como ateo por haber emitido sus opiniones. *Apolonio* (v. 247) estudió el movimiento de los astros, y emitió algunas observaciones importantes. *Hiparco* (401) adquirió celebridad no solamente por sus cálculos astrológicos, sino también por sus investigaciones realmente científicas. La mecánica fué cultivada con maravilloso éxito por uno de los mas eminentes matemáticos de la antigüedad, el ilustre *Arquímedes de Siracusa* (287--242) que hizo sus estudios en Alejandria. La única ciencia que tomó en Grecia un vuelo prodigioso fué la medicina, que enseñada en sus principios por *Esculapio*, á quien la gratitud pública elevó al rango de los dioses, adquirió creces en tiempo de *Hipócrates* (v. 404) cuya autoridad, que no halló rival en mucho tiempo, conserva aun hoy día su prestigio, á pesar del progreso de las ciencias. *Erasistrato*, (v. 300) nieto de Aristóteles, introdujo en Esmirna la anatomía, y fué el primero que, armado con el escabelo, osó investigar los secretos de la naturaleza, y analizar los cadáveres humanos.

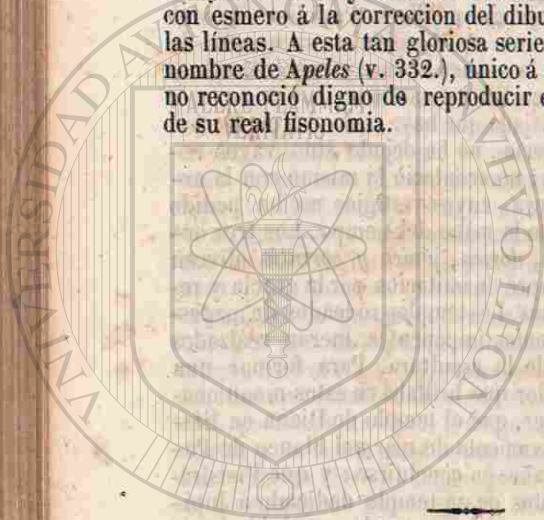
Bien merece la Grecia ser apellidada patria de las artes liberales, al igual que de las letras. Lo bello en todo género de conocimientos fue el constante objeto de los ardorosos estudios de aquellos hombres dotados de elevado ingenio, de concepción sublime. En tiempos muy remotos la música se desplegó al par de la poesía, y ejerció una poderosísima influencia en las costumbres de los Griegos. Refiérese que al salir Agamenon para el sitio de Troya, dejó encargado á un músico el proteger con el poder de la armonía, la virtud de su esposa Clitemnes-

tra; y Egisto no pudo seducirla sin haber antes asesinado á este custodio de la castedad. Los instrumentos de música, reducidos en sus principios á la lira de tres cuerdas, inventada por Mercurio, recibieron rápido acrecentamiento y perfección, Anacreonte se gloria de acompañar su canto tañendo una harpa de veinte y una cuerdas. Grande era la importancia de la música en las fiestas religiosas y en los juegos públicos. Pericles erigió el *Odeon* para establecer en aquel edificio una escuela de música. El premio de la música en los juegos olímpicos consistía en una redoma llena de aceite.

Pero por mas aventajada que haya sido la perfección del arte músico en Grecia, no ha dejado sino vagos recuerdos en la historia; no aconteció lo mismo con la arquitectura y la escultura, cuyos vestigios no ha podido destruir completamente la mano del tiempo. Los tres ordenes de arquitectura, *dórico*, *jónico* y *corintio* ofrecen un modelo digno siempre de imitación por la gracia y regularidad en sus formas. Los templos rodeados de magestuosos pórticos y colonatas imponentes, fueron realizados con todos los tesoros de la escultura. Para formar una ligera idea del esplendor que brillaba en estos monumentos griegos, baste saber, que el templo de Diana en Efeso, construido exclusivamente de mármol blanco de Paros, tardó doscientos años en concluirse; y que Pisistrato echó los fundamentos de un templo dedicado á Júpiter Olímpico en Atenas, que no quedó concluido hasta pasados cuatro siglos.

La escultura, originaria de Egipto, soltó inmediatamente las ataduras en que la retenía la pesada imaginación de un pueblo exclusivo admirador de las formas colosales. Atenas fue la ciudad favorita de las artes; en ella florecieron *Fidias* (v. 448) y *Alcámenes*: «y al contemplar los Griegos las obras maestras de los eminentes artistas, el Júpiter Olímpico, ó la Minerva de Atenas, pudieran creer que los Dioses mismos habían descendido á aquellos templos.» *Policletes*, *Miron*, *Escopes* y *Praxiteles*, heredaron el ingenio y la gloria de sus predecesores, y formaron hasta Lisipo (v. 300) una serie de escultores, cuya nombradía se conservó brillante al través de los siglos. La pintura no pasaba de ser en Egipto, en donde se originó, una grosera mezcla de colores; y apenas lle-

go á tomar incremento en Grecia hasta la época de la guerra contra Media. La batalla de Maraton dió la idea del primer cuadro de historia. No tardó mucho *Apolodoro* (v. 504) en variar las tintas por la contraposición de la luz y de las sombras. *Zeuxis* (478-390) fue el primero que inspiró animación á sus figuras valiéndose de un colorido natural y brillante. *Parrasio* (v. 375) se aplicó con esmero á la corrección del dibujo, y á la pureza de las líneas. A esta tan gloriosa serie de pintores corona el nombre de *Apeles* (v. 332.), único á quien Alejandro Magno reconoció digno de reproducir en la tabla los rasgos de su real fisonomía.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA ANTIGUA  
ALFONSO SIBRONICO

CUADRO

CRONOLÓGICO Y SINCRÓNICO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA.

®

*Apolo*, padre del día y de la luz, *Ceres*, amadora de la agricultura; representaban las fuerzas productoras de la naturaleza. *Mercurio* presidía la industria y el comercio; *Minerva* era la divinidad de la paz y de las artes liberales; *Marte* agitaba el furor de los combates. Estas fueron las deidades principales. En inferior gerarquía se hallaban *Hércules*, hijo de Júpiter, y destructor de monstruos. *Baco*, dios del vino, *Pluton* rey de los espíritus infernales, y toda la cohorte de divinidades de segundo orden que poblaban los cielos, la tierra y los infiernos. Cada pueblo honraba á ciertos dioses con un culto especial, Júpiter y Hércules recibían mas generales adoraciones. Atenas que era la ciudad de Minerva, celebraba con estremada brillantéz, las fiestas *Panatenas*, en honra de esta Diosa. Paseaban por toda la ciudad en medio del sonido de las músicas una rica bandera en donde estaba bordada la imagen de una nave, y la ofrecían solemnemente en el templo de Minerva. A Baco se le consagraban las *Dionisiacas mayores y menores*, las *Orgias*, las *Leneas*; la embriaguez era el homenaje mas agradable que pudiese ofrecerse al dios de las ubas. En las fiestas de Baco, las sacerdotizas denominadas *Bacantes*, recorrian medio desnudas las calles, turbada la razón por el vapor del vino, arrancando con sus propias uñas las entrañas de las víctimas, y dando gritos espantosos. Mas austera en su culto la guerrera Lacedemonia ofrecía sacrificios sangrientos al Dios Marte y á Diana cazadora (V. cap. XII. § II.) En las fiestas de *Cibeles* los sacerdotes, llamados *Coribantes* bailaban danzas frenéticas, empuñando al propio tiempo las armas. En Delfos se ostentaba el famoso templo de Apolo al que acudían de todas partes para consultar al oráculo. Corinto, la ciudad mas disoluta de la Grecia, celebraba el culto de Venus con infames torpezas en las fiestas *Afrodisias*. Las de *Ceres*, ó de la buena diosa, ocultaban con sus misterios la mas escandalosa voluptuosidad. La ciudad de Eleucis manchada con la impureza, salpicaba con sangre la religión. No eran raros en ella los sacrificios humanos, y esa costumbre se derramó por do quiera. Tomístocles se preparó inmolando tres mancebos persas á la victoria de Salamina.

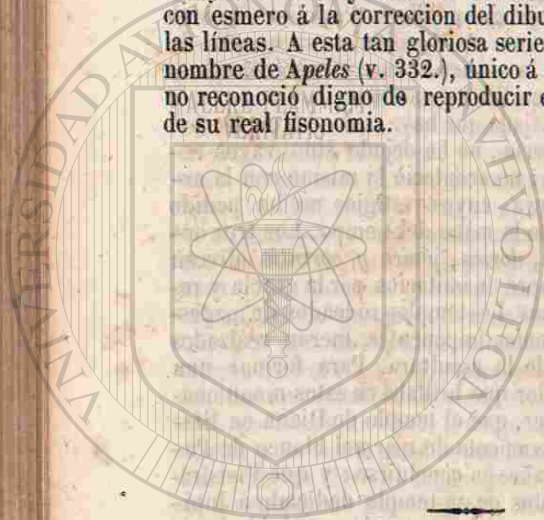
Aflietivo espectáculo ofrecen las insensatas y atroces supersticiones de un pueblo que era el mas culto y mas civilizado de los pueblos de la antigüedad; tan cierto es que una vez separado el hombre de las verdades de la religión no conoce límites en las decepciones y en los errores en que se precipita su espíritu.

La adivinación, ese germen de decepciones é imposturas, fué otro de los principales fundamentos de las religiones paganas. Indagábanse los secretos del porvenir en el vuelo de las aves, en las entrañas de las víctimas: Cada templo tubo su *oráculo*, y se conservaban con respetuoso cuidado las palabras incoherentes salidas de los labios de una sacerdotisa beoda y mentirosa. El mas famoso de todos los oráculos fué el de Apolo en Delfos. Colocábase la *Pitia* sobre un tripode junto á una rendija que exhalaba vapores que embargaban los sentidos: fuera ya de sí, pronunciaba en ambiguos versos ciertas contextaciones, que mas de una vez dieron ocasión de decir, que el Dios de la lira era un poeta ramplón. Al exclamar «*Aquí está el Dios!*» los sacerdotes interpretaban sus gritos incoherentes, sus frenéticos alharidos, cuyo estrépito llenaba el pueblo de un religioso pavor. Los profetas á cuyo cargo estaba el redactar los oráculos, eran tenidos, no ya como siervos, sino como hijos de Apolo, y labraban su propia fortuna con las multiplicadas *hecatombas* (sacrificios de cien bueyes) que se ofrecían á la divinidad. Tal era la opulencia del tesoro de Delfos que los Focidios sacaron de él, sin dejarle exhausto, por el valor de mas de noventa millones de reales.

#### §. II. JUEGOS PÚBLICOS—INSTITUCIONES—AMFICIONATO.

Reuníanse los Griegos en ocasiones solemnes, para celebrar las fiestas de sus divinidades. Tales fueron los cuatro juegos principales, llamados *olimpicos*, *istmicos*, *nemeos*, y *pitios*, instituciones que amalgamaban lo político con lo religioso. (V. cap. X.) En una espaciosa plaza, cercada por un inmenso anfiteatro, ante una muchedumbre prodigiosa de gente, desplegaban los atletas sus fuerzas y su habilidad en los combates de la lucha, del cisto, del pugilato, y de las carreras á pié, á caballo ó en carro; los mas hábiles músicos, los poetas mas

go á tomar incremento en Grecia hasta la época de la guerra contra Media. La batalla de Maraton dió la idea del primer cuadro de historia. No tardó mucho *Apolodoro* (v. 504) en variar las tintas por la contraposición de la luz y de las sombras. *Zeuxis* (478-390) fue el primero que inspiró animación á sus figuras valiéndose de un colorido natural y brillante. *Parrasio* (v. 375) se aplicó con esmero á la corrección del dibujo, y á la pureza de las líneas. A esta tan gloriosa serie de pintores corona el nombre de *Apeles* (v. 332.), único á quien Alejandro Magno reconoció digno de reproducir en la tabla los rasgos de su real fisonomía.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA ANTIGUA

CUADRO

CRONOLÓGICO Y SINCRÓNICO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA.

®

# CUADRO SINCRÓNICO

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

4963 Creacion del mundo. Adan y Eva. Cain y Abel.. Seth.. Cain construye la primera ciudad, a la cual da el nombre de su hijo Enoc. Sus descendientes inventaron los instrumentos de música y el arte de elaborar los metales.

3908 Nacimiento de Noé.

3408 Sem.... Cam.... Jafet.

3308 Diluvio universal.

2907 Torre de Babel. Dispersion de los hombres.

2760

2690

2296 Vocacion de Abraham.

2266 Nacimiento de Isaac.

2261 Ismael, padre de la mayor parte de las tribus árabes, es arrojado junto con su madre Agar de la casa de su padre Abraham.

2206 Esaú, Jacob y sus doce hijos.

2126

## ASIA Y AFRICA.

La mayor parte del Asia va poblándose por los descendientes de Sem; la tierra de Canaan, el Egipto y el resto del Africa lo puebla la posteridad de Cam.

Fundacion de los primeros imperios, entre los cuales deben incluirse ciertamente los que se fundaron en la India y en la China.... Primeras dinastías egipcias.... Sidon fundada por el primogénito de los hijos de Canaan....

Reino de Frigia.

Fundacion de Tiro.

Fundacion de Babilonia hecha por Nemrod, y de Ninive por Asur.

# DE LA HISTORIA ANTIGUA.

## PROFANA.

### EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

4963

3908

3408

3308

2907

La posteridad de Jafet se derrama sucesivamente por todas las regiones de Europa.

2760

2690

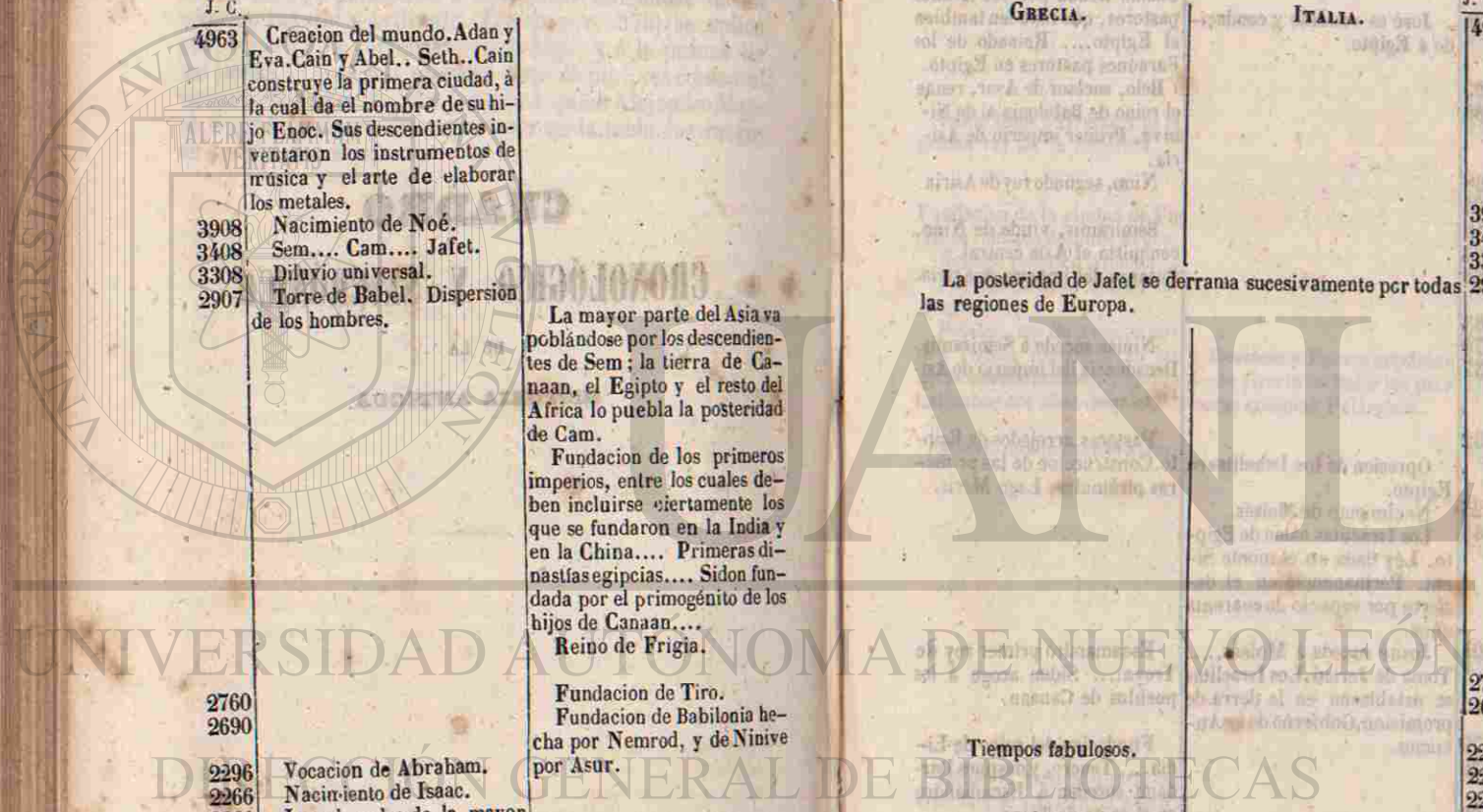
Tiempos fabulosos.

Pelasgos.

La Italia recibe sus primeros pobladores de la Iliria, de la España y de la Céltica ó Galia.

2206

2126



## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

2096	José es vendido y conducido á Egipto.
1993	
1986	
1968	
1924	
1916	
1904	
1884	
1883	
1874	
1837	
1832	Opresion de los Israelitas en Egipto.
1725	Nacimiento de Moisés.
1645	Los Israelitas salen de Egipto. Ley dada en el monte Sinai. Permanencia en el desierto por espacio de cuarenta años.
1605	Josué sucede á Moises.... Toma de Jericó. Los Israelitas se establecen en la tierra de promision. Gobierno de los Ancianos.
1579	
1572	
1570	
1562	Primera servidumbre de los Israelitas, bajo el imperio de Chusan Rasatain, rey de Mesopotamia.
1554	Libertados de su cautividad por Otoniel primer juez de Israel. Gobierno de los jueces.
1549	

## ASIA Y ÁFRICA.

Conquista del reino de Babilonia hecha por los Arabes pastores, que invaden tambien el Egipto.... Reinado de los Faraones pastores en Egipto.

Belo, sucesor de Asur, reúne el reino de Babilonia al de Ninive. Primer imperio de Asiria.

Nino, segundo rey de Asiria.

Semiramis, viuda de Nino, conquista el Asia central. Pujanza del imperio de Asiria.

Ninias sucede á Semiramis. Decadencia del imperio de Asiria.

Pastores arrojados de Egipto. Construccion de las primeras pirámides. Lago Meris.

Escamandro primer rey de Troya.... Sidon acoge á los pueblos de Canaan.

Fundacion del reino de Lidia.... Teucro, y despues Dardano suceden á Escamandro en el reino de Troya.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

## ITALIA.

		2096
		1993
	Inaco llega á Grecia y es el primer rey de la Argólida.	1986
		1968
	Fundacion de la ciudad de Fónica llamada despues Argos.	1924
	Pelago reina en Arcadia.	1916
	Fundacion de la ciudad de Micenas	1904
	Pelago, rey de Arcadia pasa á Tesalia inundada por las aguas hasta entonces, y hecha habitable dos años despues.	1884
		1883
		1874
		1837
		1832
		1725
		1645
		1605
		1579
		1572
		1570
		1562
		1554
		1549

Danao el egipcio aporta en Grecia y se apodera de Argos. Cecrops, egipcio, primer rey de Atenas.

Llegada á Beocia de Cadmo el fenicio, que funda á Cadmea ciudadela de Tebas.



## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
de antes  
J. C.

## ASIA Y ÁFRICA.

1544

1529

1520

1519

1514

1510

1508

1498

1496

1491

1462

1458

1434

1416

1408

1401

1397

1396

1394

1372

1362

Segunda época de servidumbre entre los Israelitas sugetados por Eglon rey de los Moabitas.

Ahod, segundo juez, los saca de la servidumbre.

Tercera servidumbre de los Israelitas bajo el imperio de Jabin rey de los Cananeos.

La profetiza Dévora les libra de esta servidumbre dando muerte á Sisara general de Jabin.

Sesostris, rey de Egipto, hace grandes conquistas en Africa, en Asia y hasta en Tracia.

Los Faraones sucesores de Sesostris, gobiernan el Egipto por un periodo de muchos siglos.

Tros.... Ilo suceden á Dardano en el reino de Troya.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

Deucalion reina en Tesalia.

Diluvio de Deucalion.

Craoao, segundo rey de Atenas. Minos 1.º reina en la isla de Creta, y Heleno hijo de Deucalion en Tesalia.

Institucion del Areopago.

Amficion, tercer rey de Atenas.... Eurotas y Lacedemonio, reinan juntos en la Laconia.

Institucion del consejo amfictiónico.

Erictonio, cuarto rey de Atenas.

Pandion primero, rey quinto de Atenas.

Erecteo, sexto rey de Atenas.... Los Helenos acaudillados por Doro, Xuto, Aqueo é Ion, hijos y nieto de Heleno, invaden la Grecia central y meridional.

Amfion reina en Tebas.

Introduce en Atica el cultivo de los cereales.

Layo rey de Tebas.

Cecrops II, séptimo rey de Atenas.

Primeros establecimientos Jónicos en el Asia Menor.

Pandion II, octavo rey de Atenas.

Pelops invadela Península, que en aquella ocasion toma el nombre de Peloponeso.

## ITALIA.

Jano.... Saturno reinan en el Lacio.

1544

1529

1520

1519

1514

1510

1508

1498

1496

1491

1462

1458

1434

1416

1408

1401

1397

1396

1394

1372

1362

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
de antes  
J. C.

4361

4358

4356

4354

4350

4349

4334

4322

4324

4317

4310

4307

4292

4289

4285

4270

4269

4262

4264

4243

4229

4220

4212

4199

4198

4190

Cuarta servidumbre de los Israelitas sojuzgados por los Madianitas.

Gedeon, cuarto juez de Israel, destroza á los Madianitas.

Quinta servidumbre de los Israelitas, dominados por los Amonitas.

Jeftè, séptimo rey de Israel derrota á los Amonitas

Sexta servidumbre de los Israelitas, supeditados por los Filisteos,

## ASIA Y AFRICA.

Laomedonte reina en Troys.

Toma y destruccion de Troya por Hércules. Priamo sucede á Laomedonte.

Toma de Troya por los Griegos despues de un sitio de diez años.

Dinastía de los reyes de Lidia de la raza de Hércules.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

4361

4358

4356

4354

4350

4349

4334

4322

4324

4317

4310

4307

4292

4289

4285

4270

4269

4262

4264

4243

4229

4220

4212

4199

4198

4190

## GRECIA.

Principian las hazañas de Hércules.

Layo asesinado por su hijo Edipo.

Egeo, noveno rey de Atenas. Expedicion de los Argonautas. Jason, Castor y Polux.

Teseo, décimo rey de Atenas, reúne las doce rancherías de Atica y organiza el gobierno.

Los Heráclidas son espulsados del Peloponeso.

Guerra de Tebas. Muerte de Eteocles y de Polinice, hijos de Edipo.

Atreo, hijo de Pelops, reina en Argos.

Guerra de los Epigonios. Menestego, XI rey de Atenas.

Rapto de Helena por Paris. Agamenon rey de Argos.

Demofonte, XII rey de Atenas.

Infortunios de los príncipes Griegos despues de la ruina de Troya. Asesinato de Agamenon. Viages de Ulises.

Orestes absuelto por el Areópago del crimen de haber muerto á su madre Clitemnestra.

Oxintes, XIII rey de Atenas.

Afidas, XIV rey de Atenas. Timetes, XV rey de Atenas. Regreso de los Heráclidas al Peloponeso.

## ITALIA.

Colonias cretenses en la Italia meridional... Colonia de Evandro y de los Arcadios que fundan á Palantio en las orillas del Tiber.

Eneas conduce á Italia una colonia Troyana. Fundación de varias colonias griegas en la parte meridional de la península italiana.

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años antes de J. C.	HISTORIA SAGRADA.	ASIA Y ÁFRICA.
4478		
4472	Samson triunfa de los Filisteos con su prodigiosa fuerza.	Cheops.... Chefren.... Micerino.... Asiquis, reyes de Egipto, levantan las pirámides.
4458		
4453		
4452	El sumo sacerdote Heli.	Establecimiento de las principales colonias eolias, jónicas y dorias en el Asia Menor, e islas adyacentes.
4432	El profeta Samuel, último juez de Israel.	
4092		
4080	Saul, primer rey, consagrado por Samuel.	
4040	David, segundo rey de Israel.	
4032	Arroja á los Jebuseos de la fortaleza de Sion, ciudadela de Jerusalen, á cuya ciudad elige por capital.	Hiram, rey de Tiro, entra en alianza con David y Salomon, a quien proporciona maderas para la construccion del templo.
4031	Conquistas de David, cuyos estados se estienden hasta el Eufrates.	La Siria se somete á David y despues á Salomon.
4028	Rebelion y muerte de Absalon.	El Faraon egipcio contrae alianza con Salomon.
4001	Salomon sucede á David.	
994	Dedicacion del templo de Salomon en Jerusalen.	
968	Cisma de las diez tribus.	
962	REYES DE JUDÁ. REYES DE ISRAEL.	
	Roboan. Geroboan.	
958		Sesach, rey de Egipto, saquea á Jerusalen.
946	Abiam.	
944	Asaa.	
943	Nadab.	
942	Baasa.	
935	Ela.	El rey de Etiopia Sabacon, que habia conquistado el Egipto á invadido la Judea acaudillando un millon de hombres, es derrotado por Asa.
949	Zamri.	
948	Acab el mas impio de los reyes de Israel.	
907	Josafat celebra su boda con Gezabel, hija de Itobal, rey de Tiro.	
904		
898		

## PROFANA.

Años antes de J. C.	EUROPA.	ITALIA.
4478		
4472	GRECIA.	
4458	Melanto, XVI rey de Atenas.	Alba Longa, fundada por Ascanio, hijo de Eneas, Zanclo, conocida despues bajo el nombre de Mesana, fundada en Sicilia por los Siculos, de la cual expulsaron á los Sicilianos.
4453	Procles y Euristenes, vástagos de las familias reales de los Proclidas y de los Agidas en Lacedemonia. Codro, postrer rey de Atenas.	
4452	Rasgo de patriotismo, y muerte de Codro. Arcontato.	
4432	Abolicion sucesiva de la monarquía en la mayor parte de los estados de Grecia.	
4092		
4080		
4040		
4032		
4031		
4028		
4012		
4001		
994		
968	Nacimiento de Homero.	
962		
958		
946		
944	Hesiodo compone sus poemas hacia esta época.	
943		
942		
935		
949		
948		
907	Nacimiento de Licurgo.... Homero florece por esta época. Paz general en Grecia.	
904		
898	Leyes de Licurgo.	

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.888  
887  
884  
880

Joram se des-  
posa con Ata-  
lia, hija de Ge-  
zabel, que hace  
asesinar á to-  
dos los princi-  
pes de la fami-  
lia real.

879

Ococias.  
Atalia.  
Joas, único  
que escapa al  
asesinato de su  
familia, liber-  
tado por el Su-  
mo Pontífice

860

Joad.  
Joacaz.  
Joas.  
Amasias.  
Ocias ó Aza-  
rias.

848

832

831

847

803

776

766

765

759

754

753

752

749

747

744

742

737

Acaz.

Ococias.  
Joram.

Gehu se apo-  
dera del reino,  
y mata á Ge-  
zabel.

Joacaz.  
Joas.

Jeroboam II

Zacarias.  
Selo.  
Manahen.

Faceya.  
Faceo.

El rey de Ni-  
nive derrota á  
Faceo.

## ASIA Y AFRICA.

Pigmalion rey de Tiro.

Dido, hermana de Pigma-  
lion, huye de Tiro y funda á  
Cartago.

Muerte de Sardanápalo, úl-  
timo rey de Asiria.

Division del primer imperio  
de Asiria: Ful, rey de Ninive:  
Belesis de Babilonia: Arbaces  
de Media.

Teglat falasar, rey de Ni-  
nive.

Invasion de los Etiopes en  
Egipto.

Era de Nabonasar rey de  
Babilonia.

Conquista de una parte de  
la Siria por los Ninivitas.

## HISTORIA PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.888  
887  
884  
880

## ITALIA.

## GRECIA.

Restablecimiento de los jue-  
gos olímpicos.

879

877

876

870

Fecha de la primera olim-  
piada.

860

848

832

831

847

803

776

766

765

759

Arcontato decenal en Ate-  
nas.

Fundacion de Siracusa por  
los Corintios.

Primera guerra de Mesenia  
que dura diez y nueve años.

Numitor, rey de Alba, des-  
tronado por Anulio y resta-  
blecido por Rómulo y Remo.

Fundacion de Roma. Ase-  
sinato de Remo. Reino de Ró-  
mulo...Organizacion interior.

Robo de las sabinas....guer-  
ras.

El Sabino Tacio comparte  
el cetro.

754

753

752

749

747

744

742

737

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años antes de J. C.	HISTORIA SAGRADA.	ASIA Y AFRICA.
735		Dejoces rey de Media.
726		El rey etiope de Egipto, contrae alianza con Osea.
724	Osea.	Reinado de Salmanasar en Ninive.
723	Ecequias, i-	Setos, sacerdote de Vulcano, rey de Egipto.
718	lustre por su	Senaquerib, rey de Ninive.
715	santidad.	Invasión de los Ninivitas en Egipto.
714	Toma de Sa-	Giges, rey de Lidia.
713	maria por Sal-	Asar-Haddon rey de Ninive.
712	manasar. Des-	
710	trucción del	Toma de Babilonia por Asar-Haddon.
708	reino de Israel.	Los doce reyes de Egipto.
707	Invasión de Senaquerib.	Nabucodonosor I, rey de Ninive.
708	Ejército ninivita destruido por el ángel exterminador.	Psammetico reina solo en Egipto.
694	Manasés.	Nabucodonosor mata á Fraortes rey de los Medas.
684		Toma de Ninive por el babilonio Nabopolasar aliado de Ciaxaro rey de los Medas....
680		Segundo imperio de Asiria.
673	Manasés conducido en cautiverio por el rey de Ninive.	Espediciones marítimas bajo el reinado de Neco rey de Egipto.
671		Reinado glorioso de Nabucodonosor II.
668		Derrota á los Egipcios.
667		
665		
659	Olofernes general ninivita, muere á manos de Judit.	
656		
655		
640	Amon.	
639	Josías.	
625		
624		
614		
609	Joacaz conducido cautivo por el rey de Egipto.	
608	Jaquin.	
606	Cautividad de Babilonia.... Ruina de Jerusalem por Nabucodonosor.	

## PROFANA.

Años antes de J. C.	EUROPA.
735	ITALIA.
726	
724	
723	
718	
715	Asesinato de Rómulo... interregno de un año.
714	
713	Numa, rey pacífico y religioso.
712	
710	
708	
707	
694	
684	Arcontato anual en Atenas.
680	Segunda guerra de Mesenia. Aristómenes.
673	
671	Sumisión de la Mesenia.... Tulo Ostilio príncipe guerrero.
668	Fundación de Mesina. Combate de los Horacios y de los Curiacios.
667	
665	Destrucción de Alba la Longa.
659	
656	
655	
640	Anco Marcio.
639	
625	
624	Leyes crueles del arconte Dracon.
614	
609	
608	
606	Anarquía en Atenas.
608	
606	Tarquino el anciano, Etrusco, acrecienta la pujanza de Roma.... Roma hace sentir su supremacía en los pueblos vecinos.

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

597

Econias.  
Sedecias.

596

593

587

578

572

564

560

555

547

538

536

534

530

528

526

525

522

513

510

509

## ASIA Y AFRICA.

Cambises, padre de Ciro,  
reina en Persia.

Toma de Tiro por Nabuco-  
donosor, despues de un sitio de  
doce años. Tiro la nueva edi-  
ficada en una isla.

Los Asirios acaudillados por  
el Faraon Ofra asuelan el  
Egipto.

Ciacesarés II, rey de los Medas.  
Ciro derrota á los Asirios.

Deshace en Timbrea à Cre-  
so rey de Lidia.

Se apodera de Babilonia....  
Muerte de Baltasar, postrer  
rey de Asiria.

Ciro reúne la Media á la  
Persia y á la Asiria conquis-  
tada.

Fundacion del imperio de  
los Persas.

Cambises hijo de Ciro.

Psammético, último rey de  
Egipto.

Conquista de Egipto por el  
rey de los Persas.

Muerte de Cambises... Im-  
postura de Smerdis el mago,  
descubierta.

Dario I, hijo de Histarpes,  
rey.

Se apodera de Babilonia en  
una revuelta, tras de un sitio  
de 18 meses.

Espedicion de los Persas,  
contra los Tracios.

## PROFANA.

## EUROPA.

## GRECIA.

## ITALIA.

Años  
antes de  
J. C.

597

Epimenides el cretense en  
Atenas.

Sabias leyes del Arconte So-  
lon.

Pisistrato usurpa en Atenas  
el poder supremo.

Prosperidad de Atenas bajo  
su gobierno.

Hiparco é Hipias suceden á  
Pisistrato.

Asesinato de Iparco. Resta-  
blécese la libertad en Atenas.

Asesinato de Tarquino el  
anciano.... Servio Tulio. Re-  
forma en el gobierno. Divíde-  
se el pueblo en centurias.  
Guerras gloriosas.

Tarquino el Soberbio reem-  
plaza á Servio Tulio, asesina-  
do.... Su tiranía.... Sus guer-  
ras y prósperos sucesos.

Espulsion de los reyes. Repú-  
blica romana. Bruto y Tarqui-  
no Colatino, primeros cónsules.

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y AFRICA.

508

Division del imperio Persa  
en veinte satrapias.

504

Sublevacion de la Jonia.

500

Ruina de Sardes.

498

Sumision de la Jonia.

496

Primera guerra contra la  
Grecia.

495

492

494

Segunda guerra contra Gre-  
cia.

490

Sublevacion de Egipto.

486

Jerges sucede á Dario y so-  
mete el Egipto.

485

Jerges invade la Grecia.

484

Los Cartagineses son derro-  
tados por Gelon, tirano de Si-  
racusa.

480

479

Asesinato de Jerges. Tur-  
bulencias en Persia.

472

Artajerjes Longimano.

462

454

Jernsalen reedificada por  
Nehemias.

454

Esdras.

449

444

443

431

422

414

Guerras de los Cartagineses  
en Sicilia.Estension del poder cartagi-  
nense en Africa y Sicilia.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

Los Atenienses acuden al  
socorro de los Jonios.Espedicion de Mardonio á  
Tracia.Datis y Artabernes en Gre-  
cia. Victoria de Milcíades en  
Maraton.Primeras hazañas de Te-  
mistocles.... Poder de Esparta  
en el Peloponeso.Leonidas.... Batalla de Sa-  
lamina.... Huida de Jerges.Batallas de Platea y de Mi-  
cala.Emancipacion de la Jonia...  
Pausanias, Aristides, Cimon.  
Victorias de los Griegos con-  
tra los Persas. Pujanza de Ate-  
nas. Principios de la rivalidad  
entre Esparta y Atenas.Glorioso tratado impuesto á  
los Persas por Cimon.Pericles.... Gloria y podo-  
rio de Atenas.Guerra del Peloponeso....  
Peste de Atenas.Paz de Nicias.... Alcibíades.  
Sitio de Siracusa.... Desas-  
tres de los Atenienses.

## ITALIA.

Primer tratado de los Ro-  
manos con los Cartagineses.  
Guerras suscitadas por los  
Tarquinos.... Porsena.

Primer dictador en Roma.

Batalla del lago Regilo.

Retirada al monte Sacro....  
Tribunado.

Destierro de Coriolano.

Sitio de Roma por Coriolano.

Primera proposicion sobre  
la ley agraria.Guerras de los Romanos,  
contra los Ecuos, Volscos,  
Hernicos y Veyentes.Muerte de los trescientos y  
seis Fabios. Turbulencias in-  
teriores.

Ley Terentila.

Herdonio el sabino se apo-  
dera del Capitolio. Hazañas de  
Cincinato. Querellas intestinas.Decemvirato. Leyes de las  
doce tablas.

Abolicion del decemvirato.

Tribunado militar.

Censura.

Guerras contra los pueblos  
vecinos.

508

504

500

498

496

495

492

494

490

486

485

484

480

479

472

462

454

454

454

449

444

443

444

443

431

422

414

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

404

404

397

395

390

389

387

380

374

367

366

363

360

356

355

343

338

336

335

334

333

332

331

326

328

## ASIA Y AFRICA.

Artajerjes Nemon y Ciro el mozo en Persia.

Batalla de Cunaxa. Retirada de los Diez mil.

Incendio del templo de Efe-  
sa por Erostrato.Los Cartagineses salen ven-  
cidos por Timoleon de Sira-  
cusa.Dario Godoman, postrer rey  
de Persia.Los Persas son vencidos en las  
batallas de Granico y de Iso.  
Conquista de la Fenicia.

Presa de Tiro y de Gaza.

Conquista de Egipto. Batalla  
de Arbeles. Muerte de Dario.Conquista del imperio de los  
Persas. Expediciones contra los  
Escitas y los Indios.

Ptolemeo Lago rige el Egipto.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

404

404

397

395

390

389

387

380

374

367

366

363

360

356

355

343

338

336

335

334

333

332

331

326

323

## GRECIA.

Toma de Atenas por Lisandro.  
Los treinta tiranos. Trastíbulo  
otorga la libertad á Atenas.Hazañas de Agesilao rey de  
Esparta contra los Persas.Liga contra Esparta. Alian-  
za de Atenas con la Persia.Tratado de Antalcidas. Prin-  
cipios de la decadencia de Gre-  
cia. Poder de Esparta.Los Esparciatas espulsados  
de Tebas por Pelópidas.Victoria de Leutres repor-  
tada por Epaminondas.Grandeza de Tebas. Co-  
miéznase la lucha contra Es-  
parta.Batalla de Mantinea. Muer-  
te de Epaminondas.Filipo II, rey de Macedo-  
nia, comienza á estender su  
pujanza.Guerra sagrada. Progresos  
de Filipo en Grecia.

Focion, Demóstenes.

Victoria de Filipo en Que-  
ronea.Alejandro sucede á Filipo  
en Macedonia.

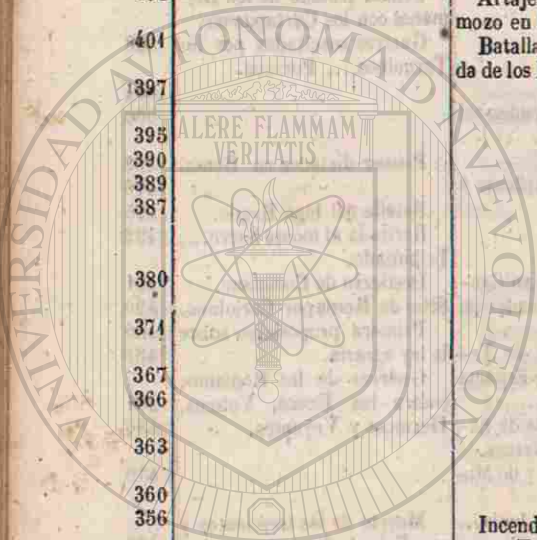
Somete la Grecia.

Expedicion de Alejandro á  
Asia.Muerte de Alejandro. Re-  
particion de sus estados.

## ITALIA.

Establécese el sueldo de las  
tropas.Camilo se apodera de Veyes.  
Primera invasion de los Galos.Presa de Roma, retirada de  
los Galos. Hazañas de Camilo.Camilo rechaza la segunda  
invasion de los Galos.Advenimiento de los plebe-  
yos al consulado.Invasion de los Galos. Guer-  
ra contra los pueblos de Italia.

Primér dictador plebeyo.

Paz interior que dura cierto  
tiempo.Comienza la guerra contra  
los Samnitas.



## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y ÁFRICA.

324	
310	Agatocles, rey de Siracusa, pugna contra los Cartagineses, y pone cerco á su capital.
309	
307	
304	Seleuco sojuzga á la Judea. Batalla de Ipsos. Reino de Egipto.... Lagidas. Reino de Siria... Seleucidas. Lisimaco reina en Asia Menor.
290	
285	Ptolemeo Lago, abdica en favor de Ptolemeo Filadelfo.
282	La Judea pasa al poder de Ptolemeo Filadelfo. Lisimaco vencido y muerto por Seleuco.
281	Antíoco Sotero, rey de Siria.
280	
279	
277	
275	Version de los Setenta.
274	Primer tratado entre Egipto y Roma.
272	
264	
262	Antíoco Teos, rey de Siria.
260	
256	
251	Arsaces se revela y funda el imperio de los Partos.
247	Ptolemeo Evergetes rey de Egipto. Seleuco Calínico, rey de Siria.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

GRECIA.	ITALIA.	
Guerras entre los generales de Alejandro. Revolucion de Grecia reprimida. Demetrio Falereo en Atenas.	Horcas Caudinas. Alianza de los Samnitas con los Etruscos, Ombrios y Ecuos. Victoria de los Romanos.	321
Estincion de la familia de Alejandro.		309
Todos los generales de Alejandro se arrojan el titulo de reyes.		307
El reino de Macedonia recae en Casandro.		304
Revoluciones en Macedonia. Lucha de Pirro rey de Epiro, y de Demetrio Poliorcetes.	Paz impuesta á los Samnitas por Curio Dentato.	290
Espediciones aventureras de Demetrio.		285
Lisimaco se apodera de Macedonia.		282
La Grecia recupera parcialmente su libertad.	Sumision definitiva de los Samnitas.	281
	Guerra de Tarento.	280
	Pirro deshace á los Romanos en Heraclea.	279
Invasion de los Galos en Macedonia.	Batalla de Asculo. Pirro pasa á Sicilia.	277
Antígono Gonatas, rey de Macedonia.		275
Conquista de Macedonia por Pirro.	Batalla de Benevento. Pirro regresa á Grecia.	274
Pirro sucumbe delante de Argos. Poder de Antígono en Grecia.		272
	Primera guerra púnica.	264
		262
	Primera victoria naval de los Romanos.	260
Arato liberta á Siciona. Origen de la liga de Acaya.	Régulo en Africa.	256
Arato hace entrar en ella á la mayor parte de las ciudades griegas.		251
Esparta no accede.	Alternativa de sucesos próximos y adversos.	247

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y ÁFRICA.

242

Ptolomeo invade la Siria, y protege la liga Aqueense.

241

Guerra de Cartago contra los mercenarios. Envía Amilcar á España, sus conquistas por espacio de ocho años.

239

Sucédele Asdrúbal.

237

Seleuco Cerauno, rey de Siria.

225

224

222

220

219

218

217

216

215

212

210

207

205

202

200

197

Antíoco el grande, rey de Siria. Ptolomeo Filopator, rey de Egipto.... Antíoco reprime varias revueltas.

Aníbal sucede á Asdrúbal en España.

Presa de Sagunto

Aníbal pasa á Italia.

Antíoco, que había atacado al rey de Egipto, es derrotado en Rafia.

Ptolomeo Epifanes, rey de Egipto. Los Romanos detienen en Egipto los progresos de Antíoco el grande.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

## ITALIA.

Reforma de Agis en Esparta.

Guerra entre Esparta y la liga de Acaya. Reforma de Cleomenes en Esparta.

Arato pide el auxilio de Antígono Doson, rey de Macedonia.

Arato vence á Cleomenes.

Antígono se apodera de Esparta. Liga de Etolia.

Advenimiento de Filipo IV al trono de Macedonia.

Guerra de entrambas ligas.

Filipo se alia con Aníbal, y es derrotado por los Romanos.

Filopemen, gefe de la liga aqueense despues de Arato.

Guerra de la liga contra Machanidas y Nebis, tiranos de Esparta.

Segunda guerra de los Romanos contra Filipo.

Batalla de los Cinoscefalos.

Flaminio proclama la libertad de los Griegos.

Batalla de las islas Egades.

Fin de la primera guerra púnica.

La Cerdeña es cedida á los Romanos. Guerras en la Italia meridional.

Segunda guerra púnica. Batalla del Tesino y de la Trebia.

Flaminio mata á Trasimenes. Fabio el contemporalizador.

Batalla de Canas.

Prósperos sucesos de los Romanos en España.

Muerte de Gn. y de P. Escipion en España. Presa de Siracusa por Marcelo.

La Sicilia reducida á provincia romana.

Escipion el mozo sojuzga completamente la España.

Derrota y muerte de Asdrúbal.

Batalla de Zama. Fin de la segunda guerra púnica.

Guerras en el Norte de Italia y en España.

Señalada victoria de Catón. Guerras en Oriente.

242

241

239

237

225

224

222

220

219

218

217

216

215

212

210

207

205

202

200

197

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y AFRICA.

493		Antibal en la corte de Antiocho.
492		
490		Batalla de Magnesia, ganada por L. Escipion.
489		Fin de la guerra contra Antiocho.
487		Seleuco Filopator reemplaza á Antiocho que muere asesinado.
486	Definitiva sujecion de Judea á la Siria.	Muerte de Antibal en la corte de Prusias.
485		Ptolemeo Filometor, rey de Egipto. Regencia de Cleopatra.
484		
478		
476	Heliodoro es castigado de Dios en el templo de Jerusalem.	Antiocho Epifanes, rey de Siria.
475	Guerra civil en Judea.	Invasión de Egipto mas es lanzado del pais por Popilio.
470	Motin de los Judíos contra Antiocho. Toma y saqueo de Jerusalem.	
468	Persecucion en Judea.	
466	Judas Macabeo, caudillo de los Judios. Sus victorias.	Muerte funesta de Antiocho.
464		
464	Judas es reconocido por el rey de Siria como príncipe de la nacion judáica. Su muerte. Sucédele su hermano Jonatás.	Decadencia del imperio de los Seleucidas.
452		Disenciones entre Cartago y Masinisa, rey de los Numidas.
449		Los Romanos declaran la guerra á los Cartagineses.
448		
446		Escipion Emiliano se apodera de Cartago y la destruye. Ptolemeo Evergetes II, ó Fison, rey de Egipto.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

GRECIA.	ITALIA.	
Esparta se adiere á liga de Acaya.		493
Antiocho en Grecia.		492
		490
		489
	Escipion se destierra de Roma.	487
	Censura de Caton.	486
Muerte de Filopemen prisionero de los Mesenios.	Muerte de Escipion el Africano, ocurrida en Litera.	485
Decaimiento de la liga aqueense.	Continua la guerra en España. Sempronio Graco.	483
Perseo, rey de Macedonia.		481
		478
		476
		475
Guerra de Perseo contra los Romanos.		470
Perseo es vencido en Pidna por Paulo Emilio.	Continua la guerra en la Galia Cisalpina.	468
		466
		464
		464
Influencia de los Romanos en Grecia.	Tercera guerra púnica.	452
El senado separa la liga de Acaya.	Principia la guerra contra Viriato. Prósperos sucesos del caudillo español. Guerras en Macedonia y en Grecia.	449
Derrota de Andrisco. La Macedonia queda reducida á provincia romana.		448
Roma declara la guerra á la liga de Acaya. Derrota de esta. Ruína de Corinto.		446

## HISTORIA SAGRADA. HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y ÁFRICA.

143 Simon sucede à Jonatás, y redime à Jerusalem del yugo de los Sirios.

140

136 Juan Hircano sucede à Simon.

134

133

134 Prósperos sucesos de Juan Hircano, contra los Sirios.

130

129

123

121

119

118

117

112

Reduccion del Africa à provincia romana.

Demetrio Nicator, rey de Siria, cae prisionero de los Partos.

Atalo III, rey de Pérgamo, deja su reino en legado à los Romanos. Guerra contra Aris-  
tónico, príncipe de Pérgamo.

Reduccion del reino de Pérgamo à provincia romana.

Crímenes cometidos por Cleopatra, reina de Siria, despues del cautiverio de Antíoco Sidetes.

Mitridates VI, rey de Ponto. Antíoco Grifo, manda dar muerte à su madre Cleopatra.

Muerte de Micipsa, rey de Numidia.

Sus dos hijos, Hiempsal y Adherbal, mueren asesinados por Jugurta.

Contuociones en Siria. Decaecimiento del imperio de los Seleucidas.

Desavenencias entre Latiro y Alejandro I en Egipto.

Decadencia del reino de los Lagidas.

Calpurnio emprende la guerra contra la Numidia.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

Reduccion de la Grecia à provincia romana, con el nombre de Acaya.

## ITALIA.

Triunfo de Escipion Emilianio.

443

Los Romanos hacen asesinar à Viriato.

440

Primer motin de los esclavos en Sicilia.

435

Toma de Numancia. Fin de la guerra de los esclavos.

434

Tribunado de Tiberio Graco.

433

Muerte de Tiberio Graco.

434

Turbulencias en Roma. Muerte de Escipion Emilianio.

430

129

Fundacion de Aix por los Romanos.

Tribunado de Cayo Graco. Su poder.

123

Muerte violenta de Cayo Graco. Sangrienta victoria del partido aristocrático.

121

La Galia narbonesa queda reducida à provincia romana.

119

118

117

Irruccion de los Cimbrios, y luego despues de los Teutones en las Galias. Sus victorias.

Guerra contra Jugurta.

112

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y AFRICA.

408	Aristóbulo I, rey de Judea.	Progresos de Mitrídates el Grande en el Asia Menor.
406	Sucédele Alejandro Janeo.	Guerra contra Jugurta concluida por Mario, que reduce á provincia romana parte de la Numidia.
405		
403		
402		
401		
94		
89		
88		Mitrídates se apodera de parte de la Grecia.
87		
86		Sila derrota á los ejércitos del rey de Ponto en Grecia, y luego despues en Asia.
85		Mitrídates obtiene la paz.
84		
83		La Siria se entrega á Tigranes, rey de Armenia.
82		Alejandro II, entronizado en Egipto por Sila.
81		Sucédele Ptolemeo Auletes
79		
77	Alejandro gobierna la Judea. Querellas entre Fariseos y Saduceos.	
75		Nicomedes III lega su reino de Bitinia á los Romanos.
74		Segunda guerra contra Mitrídates.

Años  
antes de  
J. C.

## EUROPA.

## GRECIA.

## ITALIA.

		Primer consulado de Mario que suplanta á Metelo en el gobierno del Africa.	408
		Principios de la rivalidad, entre Mario y Sila.	406
		Segunda revuelta de los esclavos en Sicilia.	405
		Mario, cuarta vez cónsul, extermina á los Teutooes y á los Cimbrios.... Fin de la guerra de los esclavos.	403
		Tribunado de Saturnino. Su muerte.	402
		Tribunado de Livio Druso.	94
		Muere asesinado.	
		Guerra social.	
		Fin de la guerra social....	89
		Sila emprende la guerra contra Mitrídates.... Tentativas de Mario para arrancarle el mando. Fuga de Mario.	88
		Mario regresa á Roma....	87
		Proscripciones.	86
		Séptimo consulado y muerte de Mario.	85
		Sertorio en España.	
		Regreso de Sila á Italia.	84
		Guerra civil.	
		Sila en Roma. Nuevas proscripciones.	83
		Sila, dictador perpétuo....	82
		Sus reformas en el gobierno.	81
		Abdicacion de Sila.	79
		Muerte de Sila.... Guerra civil de Lépido.	77
		Metelo Pio combate contra Sertorio.	75
			74

Presencia de Atenas. La Grecia es el teatro de los principios de la guerra contra Mitrídates.

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y AFRICA.

73

Ventajas conseguidas por  
Lúculo.

71

Hircano II, rey de Judea,  
substituido por Aristóbulo II.Antiocho el Asiático, rey de  
Siria.

70

69

67

Derrota de Tigranes, rey de  
Armenia y aliado de Mitrida-  
tes.

66

Victorias de Pompeyo en  
Asia.

64

Hircano II, es repuesto por  
Pompeyo.La Siria queda reducida á  
provincia romana. Muerte de  
Mitridates.... El Ponto se con-  
vierte en provincia romana.

60

59

58

Revolucion operada en el  
gobierno de Judea, por insti-  
gacion de Gabinio.... Turbu-  
lencias.

57

54

53

52

51

Guerra de Craso con los Partos.  
Es derrotado y sucumbe.  
Ptolemeo Dionisio.... Cleo-  
patra.

49

48

César en Egipto despues de  
la batalla de Farsalia.... Muer-  
te de Dionisio.... Ptolemeo  
Neoteris.

47

Derrota de Farnaces hijo de  
Mitridates.

46

45

El partido de Pompeyo su-  
cumbe en Africa. Muerte de  
Caton de Utica.

44

43

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

## ITALIA.

Perpenna asesina á Sertorio.  
Vencele Pompeyo.... Rebe-  
lion del gladiador Espartaco.  
Es vencido y muerto.

73

74

70

69

67

Guerra contra los piratas.  
Poderio de Pompeyo.Conjuracion de Catilina.  
Ciceron, cónsul, desbarata los  
proyectos del conspirador. Dos  
años despues muere asesinado.

66

64

Influencia de Pompeyo y de  
Craso.... César se esfuerza en  
levantar el partido del pueblo.Primer triunvirato.  
César comienza la guerra de  
las Galias.

60

59

El tribuno Clodio.... Des-  
tuerzo de Ciceron.

58

Regreso de Ciceron. Ex-  
traordinarios poderes otorga-  
dos á Pompeyo.

57

César en la Gran Bretaña.

54

53

52

Completa sumision de las  
Galias.

51

Guerra civil entre César y  
Pompeyo. César somete la Ita-  
lia y la España. Batalla de  
Farsalia. Muerte de Pompeyo.

49

48

César dictador.

47

César derrota en Munda á  
los hijos de Pompeyo.

46

45

Asesinato de César.... An-  
tonio.... Octavio, apoyado por  
Ciceron.... Guerra civil.

44

Segundo triunvirato. Nue-  
vas proscripciones.

43

En Grecia ocurre el desen-  
lace de las tres grandes guer-  
ras civiles.

## HISTORIA SAGRADA.

## HISTORIA.

Años  
antes de  
J. C.

## ASIA Y AFRICA.

42		
41	Herodes rey de Judea, destrona á la familia Real de los Asmoneos.	Antonio en la córte de Cleopatra en Egipto.
39		Los Partos quedan vencidos por Ventidio.
37	Jerusalen cae en poder de los Romanos protectores de Herodes.	
36		Espedicion de Antonio contra los Partos.
35		Reduccion del Egipto á provincia romana.
34		Fraates, rey de los Partos, devuelve á Augusto las aguilas tomadas á Craso.
30		
20		
6	NATIVIDAD DE JESUCRISTO.	

El computo de los años del nacimiento de Jesucristo, ó era cristiana, no comenzó en Europa hasta el siglo sexto y en Francia no se adoptó generalmente hasta mediados del octavo. Al establecerlo su autor el monge Dionisio el Exiguo cometió error en la época de la fecha á que debía corresponder el nacimiento del Salvador, acaecido realmente en veinte y cinco de Diciembre del año de 6, anteriormente á la época señalada por Dionisio como principio de la era cristiana; y aunque este error fué posteriormente reconocido, dejósese sin embargo en pié con el objeto de no trastornar todo el orden cronológico.

## PROFANA.

## EUROPA.

Años  
antes de  
J. C.

## GRECIA.

## ITALIA.

42	Batalla de Filipos... Muerte de Bruto y Casio.	42
41		41
39	Sexto Pompeyo se enseño-rea de la mar.	39
37		37
36	Derrota de Sexto Pompeyo.	36
35		35
34		34
30	Batalla de Accio. Octavio, por sobrenombre Augusto, es el primer emperador romano. Hácese otorgar sucesivamente todos los títulos y dignidades.	30
20	Completa sumision de las Españas. Guerras en Germania. Paz universal.	20
6		6

Años de la era Crist.	HISTORIA	IMPERIO.
	EE LA RELIGION DESPUES DE LA VENIDA DE JESUCRISTO.	HISTORIA INTERIOR.
3		Augusto emperador desde el año de 30 antes de Jesucristo.
4		Muerte de Lucio César.
6	Jesucristo en medio de los doctores.	Muerte de Cayo César. Augusto adopta à Tiberio.
9		Tiberio es asociado al imperio.
14		Muerte de Augusto. Advenimiento de Tiberio al trono.
15		
17		
19		Muerte de Germánico.
21		
23		El favorito Sejan manda asesinar á Druso hijo de Tiberio. Su poderio.
27		Tiberio en Caprea.
28		
30	Primer año de la predicacion de Jesucristo.	Tiberio adopta á Calígula.
33	Pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo bajo el poder de Poncio Pilatos gobernador romano de la Judea.	
	S. Pedro, primer pontifice.	
	Predicacion de los Apóstoles. S. Estevan Protomartir.	
	Conversion de S. Pablo.	
36	S. Pedro funda en Antioquia una iglesia de la cual es el primer obispo.	Calígula sucede à Tiberio.
37		
40		Ridicula expedicion de Calígula à las Galias.
41	Persecucion de los cristianos de Judea, por orden de Agripa.	Claudio asesina à Calígula.
42	S. Pedro establece su sede en Roma.	
43		
44		Influencia de los emancipados en el gobierno.

Años de la era Crist.	BOMANO.	PUEBLOS BARBAROS.
	HISTORIA EXTERIOR.	
3		
4		
6	Guerra en Germania.	Augusto da un rey à los Partos.
9	Derrota y muerte de Varo.	Hermann acaudilla à los Germanos sublevados.
14		Vononas proclamado rey de los Partos por Augusto, destronado por Artaban III.
15	Germánico guerrea en Germania.	
17	Derrota à Hermann en Idisaviso.	Guerra de Hermann contra Maroboduo, rey de los Marcomanos... Revuelta del numida Tacfarinas.
19	Capadocia reducida à provincia romana.	
21		Muerte de Hermann.
23		
27		Revuelta y feliz éxito de los Frisones.
28	Sentencia y ejecucion de Sejan.	
30		
34		
33		Turbulencias entre los Partos, instigadas por los Romanos.
36		
37		
40		
41		
42	Expedicion de Claudio à la Gran Bretaña.	Muerte de Agripa, rey de Judea.
43		
44		



**HISTORIA**  
DE LA  
RELIGION DESPUES DE LA  
VENIDA DE JESUCRISTO.

Años de la era Crist.  
48  
50 S. Pedro va á Jerusalem para presidir allí el primer concilio.  
54  
55  
59  
64  
64 Primera persecucion contra los cristianos.  
66 Martirio de San Pedro y San Pablo, San Lino, segundo papa.  
68  
69  
70 Las profecias de Jesucristo sobre Jerusalem reciben pleno cumplimiento.

**IMPERIO.**  
HISTORIA EXTERIOR.

Muerte de la emperatriz Mesalina.  
Claudio se desposa con Agripina y adopta á Neron.  
Muerte de Claudio...Neron emperador.  
Burro, Séneca ...  
Neron asesina á Británico.  
Neron hace morir á su madre Agripina.  
Neron en los teatros de Grecia.  
Revélese Vindice...Galva.  
Neron se suicida.... Oton.  
Vitelio mata á Oton. Vespasiano, emperador.

**ROMANO**  
HISTORIA INTERIOR

**PUEBLOS BARBAROS.**

Feliz empresa de Corbulon contra los Partos.

Sublevacion de la Gran Bretaña ocasionada por Boadicea.

Vespasiano principia la guerra de Judea.

Revueltas de los Bátavos... Civilis... Treguas de este con los Romanos.

Presa y destruccion de Jerusalem y de su templo.

Neron corona por rey á Tiridates.

Años de la era Crist.

48

50

54

55

59

64

64

66

68

69

70

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ÍNDICE ALFABÉTICO.

### A

- Aaron, hermano de Moisés, 39.  
Abel, 25.  
Abiam, rey de Judá, 63.  
Abimelech, hijo de Gedeon, 51.  
Abraham, patriarca, 32, 35.  
Absalon, hijo de David, 59.  
Acab, rey de Israel, 64, 65.  
Acáz, rey de Judá, 67.  
Accio, (batalla de), 242.  
Adán, 21, 24.  
Adonias, hijo de David, 60.  
Agamenon, rey de Micenas, 137.  
Ágar, sierva de Abraham, 33.  
Agatocles, tirano de Siracusa, 445.  
Agesilao, rey de Esparta, 485, 487.  
Agidas, (dinastía de los), 439.  
Ágis, rey de Esparta, 180.  
Ágis III, rey de Esparta, 226.  
Ágripa, rey de Judea, 85.  
Ájax, héroe griego, 437, 446.  
Alcámenes, escultor, 271.  
Alcibíades, ateniense, 477, 478, 479, 480, 484.  
Alejandra, reina de Judea, 84.  
Alejandro, rey de Macedonia, 490.  
Alejandro Magno, 495, 245.  
Alejandro Bala, 248.  
Alejandro Zebina, 248.  
Alejandro Janeo, rey de los Judíos, 83.  
Amalecitas, 41.  
Aman, oficial de Asuero, 75.  
Amasías, rey de Israel, 66.  
Amasis, rey de Egipto, 95.  
Amonitas, 33.  
Ammon-Ra, dios de los Egipcios y de los Libios, 96.  
Amon, rey de Judá, 70.  
Amfiction, 434, 435.  
Amficiónico (consejo), 135, 262.  
Amfion, poeta y músico, 266.  
Amintas, rey de Macedonia, 191.  
Amri, rey de Israel, 63.  
Anacreonte, poeta, 267.  
Anaxágoras, filósofo, 263.  
Anibal, general cartaginés, 246.  
Antálcidas, (tratado de), 486.  
Antígono Doson, rey de Macedonia, 228.  
Antígono, general macedónico, 245, 220.  
Antígono Gonatás, rey de Macedonia, 223.  
Antioco, el asiático, 249.  
—Epifanes, 247.  
—el grande, 245, 246.  
—Grifo, 248.  
—Sidetes, 248.  
—Sotero, 244.  
—Theos, 248.  
Antipatro, general macedonio, 245.  
Antistenes, filósofo, 265.  
Antonio, romano, 242.  
Aod, juez de Israel, 50.  
Apeles, pintor, 272.  
Ápis, (el buey), divinidad egipcia, 96.  
Apolodoro, pintor, 272.  
Apolo, Dios de los Griegos, 204.  
Apolonio, astrónomo, 270.  
Apolonio Rodio, poeta, 268.  
Aqueo, general asirio, 245, 246.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

434.  
 Esparciatas ó Espartanos, 134, 156, 162, 222, 233.  
 Espitámenes, sátrapa, 200.  
 Estoicos, 265.  
 Escitas, 122.  
 Esculapio, 270.  
 Esdras, gefe de los Judíos, 76.  
 Escipion, romano, 246.  
 Esmerdis, 122.  
 Esopo, fabulista, 268.  
 Esquines, orador, 194, 269.  
 Esquiles, poeta trágico, 267.  
 Ester, esposa de Asuero, 75.  
 Eteocles, hijo de Edipo, 137.  
 Etolios, 229, 234.  
 Euclides, geometra, 270.  
 Eumenes, general macedonio, 245.  
 Eumenes I, rey de Pérgamo, 251.  
 Eumenes II, rey de Pérgamo, 251.  
 Eupátridas, nobles de Atenas, 148.  
 Eurípides, poeta trágico, 267.  
 Euribiades, esparciata, 170.  
 Eva, 24, 25.  
 Evlmerodac, rey de Asiria, 72.  
 Ezequias, rey de Judá, 68.

## F

- Faceo, rey de Israel, 67.  
 Faceia, rey de Israel, 67.  
 Falaris, tirano de Agrigento, 145.  
 Faraon, nombre de los reyes de Egipto, 37.  
 Fariseos, 83, 89.  
 Farnabazo, sátrapa, 183.  
 Farnaces, hijo de Mitrídates, 254.  
 Fenicia, (reino de), 125, 130.  
 Fidias, escultor, 271.  
 Filipo, rey de Macedonia, 194.  
 Filipo V, rey de Macedonia, 229.

- Filisteos, 51.  
 Filopemeno, gefe de los Aqueos, 230, 232.  
 Flamino, cónsul, 234.  
 Fócidas, 493.  
 Focion, ateniense, 246.  
 Foroneo, fundador de Argos, 133.  
 Fraortes, rey de los Medas, 143.  
 Frigios, 110.

## G

- Gabaonitas, 48.  
 Gad, hijo de Jacob, 36.  
 Galacia, ó Galo-Grecia, 254.  
 Galos, 29.  
 Gedeon, juez de Israel, 50.  
 Gelon, tirano de Siracusa, 144.  
 Getas, 478.  
 Giges, rey de Lidia, 112.  
 Gilipo, general espartano, 179, 180.  
 Goliat, gigante filisteo, 56.  
 Gordiano, (nudo), 111, 197.  
 Gordio, rey de los Frigios, 111.  
 Gránico, (batalla del), 197.  
 Grecia, (repúblicas de), 132, 134, 220.

## H

- Haig, rey de Armenia, 111.  
 Heber, nieto de Sem, 28.  
 Hector, héroe troyano, 138.  
 Helena, hija de Menelao, 137, en ó, 134.  
 Helenos, 134.  
 Eli, sumo sacerdote, 50.  
 Heliodoro, ministro siriaco, 78.  
 Heráclidas, 138, 139.  
 Hércules, héroe griego, 136.  
 Herodes Agripa, rey de Judea, 85.  
 Herodes, rey de Judea, 85.

- Herodoto, 262, 268.  
 Hesiodo, poeta, 266.  
 Hieron I, tirano de Siracusa, 144.  
 Hieron II, tirano de Siracusa, 145.  
 Hiparco, astrónomo, 270.  
 Hiparco, hijo de Pisistrates, 154.  
 Hippias, hijo de Pisistrates, 154.  
 Hipocrates, médico, 176, 270.  
 Hiram, rey de Tiro, 58.  
 Histico, gefe de los Jonios, 165.  
 Holofernes, general asirio, 69.  
 Homero, poeta, 266.  
 Hicsos, o árabes pastores, 92.  
 Hircano, (Juan), gefe de los Judíos, 83.  
 Hircano II, rey de Judea, 84.

## I

- Iberos, 29.  
 Iotas, 156.  
 Inaco, gefe de los Pelasgos, 133.  
 Indias, 255.  
 Ion, 134.  
 Ipso, (batalla de), 220.  
 Isaac, hijo de Abraham, 33, 35.  
 Isboset, hijo de Saul, 58.  
 Isis, deidad egipcia, 96.  
 Ismael, hijo de Abraham, 33, 34.  
 Isócrates, orador, 269.  
 Israel, (reino de), 62.  
 Israelitas ó Hebreos, 39.  
 Isachar, hijo de Jacob, 36.  
 Iso, (batalla de), 198.  
 Istmicos, (juegos), 261.  
 Itálica, (escuela), 263.

## J

- Jacob, hijo de Isaac, 34, 36.  
 Jaddo, sumo pontífice, 77.  
 Jafet, 26, 28.  
 Jehú, rey de Israel, 65.  
 Jenofonte, historiador, 177, 186,

268.  
 Jepte, juez de Israel, 49.  
 Jerges, rey de Persia, 169, 172.  
 Jeroboan, rey de Israel, 62.  
 Jeroboan II, rey de Israel, 67.  
 Jezabel, madre de Atalia, 66.  
 Joab, general hebreo, 59, 60.  
 Joacaz, rey de Israel, 65.  
 Joacaz, rey de Judá, 70.  
 Joaquin, rey de Judá, 70.  
 Joas, rey de Judá, 66.  
 Jonatan, rey de Judá, 67.  
 Jonatás, hijo de Saul, 58.  
 Jonatás, Macabeo, 82.  
 Jonios, 144, 166.  
 Jónica, (escuela), 263.  
 Joram, rey de Judá, 64.  
 Joram, rey de Israel, 65.  
 Josafat, rey de Judá, 63.  
 José, hijo de Jacob, 36, 39.  
 Josué, gefe de los Israelitas, 48, 49.  
 Josias, rey de Judá, 60.  
 Joyala, sumo pontífice, 66.  
 Judá, hijo de Jacob, 36, 38.  
 Judá, (reino de), 62.  
 Judas, Macabeo, 80, 82.  
 Judit, hebrea, 69.  
 Jueces de Israel, 50.  
 Juno, deidad griega, 259.  
 Júpiter, dios de los Griegos, 259.

## L

- Laban, padre de Rebeca, 34.  
 Laconios, 156.  
 Lagidas, (dinastia de los), 243.  
 Lamech, patriarca, 26.  
 Laomedonte, general macedonio, 243.  
 Laomedon, rey de Tracia, 111.  
 Leneenas, fiestas de Atenas, 260.  
 Leonidas, rey de Esparta, 170.  
 Leontinos, 178.  
 Lestrigones, 144.  
 Leuctres, (batalla de), 187.

Levi, hijo de Jacob, 36.  
 Lia, esposa de Jacob, 36.  
 Lino, poeta y músico, 266.  
 Licaon, 134.  
 Licurgo, legislador de Esparta, 157, 160.  
 Lidia, (reino de), 112.  
 Lisandro, Esparciata, 181.  
 Lisímaco, general macedonio, 251.  
 Lisipo, escultor, 271.  
 Lot, patriarca, 32, 33.

**M**

Macanidas, tirano de Esparta, 230.  
 Madagnitas, 51.  
 Magedda, (batalla de), 70.  
 Magnesia, (batalla de), 246.  
 Magos, 108, 149.  
 Malaquias, profeta, 77.  
 Manahem, rey de Israel, 67.  
 Manasés, hijo de José, 48.  
 Manasés, rey de Judá, 69, 77.  
 Mantinea, (batalla de), 188.  
 Maraton, (batalla de), 167, 168.  
 Mardoqueo, judío, 75.  
 Mardonio, caudillo persa, 167, 172.  
 Marte, dios de los Griegos, 260.  
 Masagetas, 147.  
 Matatias, padre de los Macabeos, 79.  
 Matusalen, patriarca, 26.  
 Mausolo, rey de Caria, 257.  
 Media, (reino de), 114.  
 Melquisedech, rey de Salem, 33.  
 Menandro, poeta cómico, 268.  
 Menelao, rey de Esparta, 137.  
 Menes, primer rey egipcio, 92.  
 Mercurio, dios de los Griegos, 260.  
 Mesenios, 139, 161, 163.  
 Metelo, cónsul, 233.  
 Micala, (batalla de), 173.

Midas, rey de Frigia, 111.  
 Milciades, general ateniense, 167, 168.  
 Minerva, diosa de los Griegos, 260.  
 Minos, rey de Creta, 136.  
 Minotauro, 136.  
 Mitrídates, rey de Ponto, 253.  
 Mitrídates, rey de los Partos, 256.  
 Moabitas, 33, 58.  
 Moeris, rey de Egipto, 93.  
 Moisés, legislador de los Hebreos, 39, 47.  
 Momio, cónsul, 233.  
 Museo, poeta y músico, 266.

**N**

Nabis, tirano de Esparta, 231.  
 Nabonasar, rey de Babilonia, 104.  
 Nabopolasar, rey de Asiria, 105.  
 Nabucodonosor I, rey de Asiria, 105.  
 Nabucodonosor II, rey de Asiria, 105.  
 Nadab, rey de Israel, 63.  
 Necho, rey de Egipto, 95.  
 Nestali, hijo de Jacob, 36.  
 Nehemias, gefe de los judíos, 76.  
 Nemeos, (juegos), 261.  
 Nemrod, fundador de Babilonia, 101.  
 Neptuno, dios griego, 133.  
 Nicanor, general sirio, 78, 82.  
 Nicias, general ateniense, 177, 179.  
 Nino, rey de Asiria, 102.  
 Ninias, rey de Asiria, 104.  
 Noé, patriarca, 26, 27.  
 Noemi, madre de Rut, 51.

**O**

Obed, abuelo de David, 51.

Ozias, rey de Judá, 67.  
 Ocozias, rey de Israel, 65.  
 Oco, rey de Persia, 189.  
 Octavio, 242.  
 Ofra ó Apries, rey de Egipto, 95.  
 Olimpiada, 140.  
 Olímpicos, juegos nacionales de Grecia, 261.  
 Omfala, reina de Lidia, 112.  
 Onias, sumo sacerdote, 78.  
 Orgias, fiestas de Atenas, 260.  
 Ormusd, genio del bien entre los Persas, 119.  
 Orod, rey de los Partos, 256.  
 Orfeo, poeta y músico, 136, 266.  
 Oseo, rey de Israel, 68.  
 Osiris, divinidad egipcia, 96.  
 Otoniel, juez de Israel, 50.  
 Oxidracos, 201.

**P**

Panateneas, fiestas de Atenas, 260.  
 Panonium, 142.  
 Paris, hijo de Priamo, 137.  
 Parmenio, general macedonio, 199.  
 Parrasio, pintor, 272.  
 Partos, (reino de los), 255, 257.  
 Pausanias, 171, 173.  
 Pelasgos, 29, 134.  
 Pelópidas, tebano, 187, 188.  
 Pelops, 135.  
 Perdiccas, general macedonio, 215, 217.  
 Pérgamo, (reino de), 251, 252.  
 Pericles, ateniense, 175, 177.  
 Perseo, rey de Macedonia, 232.  
 Pindaro, 262, 267.  
 Pisistrato, tirano de Atenas, 153.  
 Platea, (batalla de), 171.  
 Platon, filósofo, 264.  
 Pluton, dios de los Griegos, 260.  
 Polux, héroe griego, 136.  
 Policletes, escultor, 271.  
 Policrates, tirano de Samos, 141.  
 Polinice, hijo de Edipo, 137.  
 Polispercon, general macedonio, 217.  
 Pompeyo, general romano, 249.  
 Ponto, (reino de), 253, 254.  
 Poro, rey indiano, 200, 201.  
 Praxiteles, escultor, 371.  
 Priamo, rey de Troya, 111.  
 Próclidas, (dinastía de los), 139.  
 Prometeo, 134.  
 Prusias, rey de Bitinia, 252.  
 Psammenito, rey de Egipto, 96.  
 Psammético, rey de Egipto, 95.  
 Ptolemeo Lago, rey de Egipto, 215, 220, 236.  
 Ptolemeo Alejandro I, 240.  
 —Auletes, 240.  
 —Cerauno, 223.  
 —Dionisio, 241.  
 —Eupator, 239.  
 —Epifanes, 238.  
 —Evergetes, 238.  
 —Latiro, 240.  
 —Neoterios, 241.  
 —Filometor, 239.  
 —Filadelfo, 237.  
 —Filopator, 238.  
 —Fiscon, 239.  
 Putifar, oficial egipcio, 37.  
 Pidna, (batalla de), 232.  
 Pigmalion, rey de Tiro, 126.  
 Pirron, filósofo, 265.  
 Pirro, rey de Epiro, 123.  
 Pitágoras, 146, 270.  
 Pitios, (juegos), 264.

**R**

Raquel, esposa de Jacob, 36.  
 Rebeca, esposa de Isaac, 34, 35.  
 Rodas, (república de), 257.  
 Roboan, rey de Judá, 62.  
 Roxana, esposa de Alejandro, 245.  
 Ruben, hijo de Jacob, 36.

Rut, muger moabita, 54.

## S

Sabeismo, 119.

Sabios de Grecia, 150, 263, 264.

Saduceos, 83, 88.

Salamina, (batalla de), 174.

Safo, poetisa, 267.

Salmanasar, rey de Ninive, 68, 105.

Salomon, rey de los Hebreos, 60, 61.

Samuel, profeta, 50, 53.

Sanedrin, gran consejo de los Judios, 84, 88.

Sansón, juez de Israel, 50.

Sara, esposa de Abraham, 32, 33.

Sardanápalo, rey de Asiria, 104.

Saturno, dios de los Griegos, 133.

Saul I, rey de los Hebreos, 55, 87.

Sedeccias, rey de Judá, 71.

Seleucidas, (dinastía de los), 243, 246.

Seleuco, rey de Siria, 247, 243, 244.

—Calínico, 245.

—Cerauno, 245.

—Filopator, 247.

Selasia, (batalla de), 228.

Selo ó Selum, rey de Israel, 67.

Sem, patriarca, 26, 27.

Semiramis, reina de Asiria, 103.

Senaquerib, rey de Asiria, 69, 105.

Sesac, rey de Egipto, 94.

Sesostris, rey de Egipto, 93, 94.

Set, patriarca, 26.

Setenta, (version de los), 78.

Setos, rey de Egipto, 95.

Sicilia, (república de), 143.

Siculos, 144.

Silo, (batalla de), 53.

Simeon, hijo de Jacob, 36.

Simon Macabeo, 82.

Simon, sumo pontífice, 78.

Simónides, poeta, 262, 267.

Siria, (reino de), 243, 249.

Sisara, 50.

Sócrates, 177, 184, 263.

Solon, legislador ateniense, 149, 153, 267.

Sófocles, poeta trágico, 267.

Surena, nombre del general de los Partos, 256.

## T

Tales de Mileto, filósofo, 263, 270.

Taré, padre de Abraham, 32.

Tegeates, 163.

Tebanos, 439, 469, 493.

Teglat falasar, rey de Asiria, 68, 105.

Telesila, heroina de Argos, 163.

Temistocles, ateniense, 167, 173.

Teócrito, poeta, 268.

Teodoto, rey de Bactriana, 255.

Teopompo, rey de Esparta, 161.

Teopompo, historiador, 268.

Teofrasto, crítico, 266.

Teron, tirano de Agrigento, 146.

Termopilas, (combate de las), 191.

Teseo, héroe griego, 137.

Tespianos, 170.

Tespis, trágico, 267.

Tesalotas, 169.

Timbrea, (batalla de), 115.

Tigranes, rey de Armenia, 249, 255.

Timoleon, Corintio, 145.

Tomiris, reina de los Masagetas, 147.

Tracios, 197, 202.

Trasíbulo, ateniense, 184.

Trasíbulo, siracusano, 144.

Trincheras, (batalla de las), 162.

Tribalios, 196.

Trifon, rey de Siria, 248.

Tifon, divinidad egipcia, 96.

Tirteo, 169, 267.

Tactides, historiador, 268.

## U

Ulises, rey de Itaca, 137.

Urias, oficial de David, 59.

## V

Ventidio, general romano, 256.

Venus, diosa griega, 259.

Vesta, diosa griega, 259.

Vulcano, dios del fuego, 259.

Vulso, general romano, 254.

## X

Xenofonte, (V. Jenofonte.)  
Xerxes, (V. Jerjes.)

## Z

Zabulon, hijo de Jacob, 36.

Zacarias, rey de Israel, 67.

Zaleuco, legislador, 146.

Zamri, rey de Israel, 63.

Zenon, filósofo, 265.

Zeuxis, pintor, 272.

Zoroastro, legislador, 149.

Zorobabel, caudillo de los Judios, 75.

Aquea ó Aqueena, ó de Acaya, (liga de), 225, 234.  
 Aquiles, héroe griego, 137.  
 Arabes, 29.  
 Arato, gefe de los Aqueos, 225, 229.  
 Arbaces, fundador del reino de Media, 113.  
 Arbeles, (batalla de), 199.  
 Arcadios, 140, 164.  
 Arcontes, magistrados de Atenas, 150, 155.  
 Arginusas, (batalla de las), 182.  
 Argivos, 149, 164.  
 Argonautas, 136.  
 Ariarates, rey de Capadocia, 252.  
 Ariman, genio del mal entre los Persas, 119.  
 Arislágoras, caudillo jónico, 166.  
 Aristarco, astrónomo, 270.  
 Aristides, ateniense, 167, 172.  
 Aristóbulo, rey de los Judios, 83.  
 Aristóbulo II, rey de Judea, 84.  
 Aristómeno, gefe de los Ausenios, 161, 162.  
 Aristónico, principe de Pérgamo, 251.  
 Aristófanes, poeta cómico, 268.  
 Aristóteles, filósofo, 264.  
 Armenia, (reino de), 254.  
 Arquias, Corintio, 144.  
 Arquimedes, geometra, 270.  
 Arrideo, hermano de Alejandro, 215, 218.  
 Arsaces, caudillo de los Partos, 245, 255.  
 Arsácidas, (dinastía de los), 255, 256.  
 Artajerjes, Longimano, 174.  
 Artemisa, reina de Caria, 171.  
 Asa, rey de Judá, 63.  
 Asar-Haddon, rey de Asiria, 105.  
 Asuero, 75.  
 Asur, fundador de Ninive, 101.  
 Atalia, esposa de Acab, 64, 66.  
 Atalo I, rey de Pérgamo, 251.

Atalo III, rey de Pérgamo, 251.  
 Atenienses, 139, 147, 155, 192, 260.

## B

Baaza, rey de Israel, 63.  
 Baal, ó Bel, rey de Asiria, 102.  
 Baco, Dios del vino, 260.  
 Bartriana, (reino de), 255.  
 Baltasar ó Labinit, rey de Asiria, 106.  
 Barcoquebas, judío impostor, 87.  
 Benjamin, hijo de Jacob, 36.  
 Beso, sátrapa, 200.  
 Betsabé, esposa de Urias, 59.  
 Betsura, (batalla de), 80.  
 Bitinia, (reino de), 252.  
 Booz, israelita, 51.

## C

Cadmo, Fenicio, 126.  
 Caín, 25.  
 Caleb, israelita, 47.  
 Calicrátidas, Espartano, 181.  
 Cambises, padre de Ciro, 114.  
 Cambises, hijo de Ciro, 120.  
 Capadocia, (reino de), 252.  
 Carano, fundador del reino de Macedonia, 190.  
 Casandro, general macedonio, 219.  
 Cam, 26, 27.  
 Canaan, hijo de Cam, 27.  
 Carilaos, rey de Esparta, 157.  
 Castor, héroe griego, 136.  
 Cecrops, fundador de Atenas, 134.  
 Ceres, diosa griega, 260.  
 César, romano, 241.  
 Ciaxaro, rey de Media, 142.  
 Cibeles, 260.  
 Ciclo épico, 266.  
 Ciclopes, 144.

Cimon, general ateniense, 174.  
 Cinicos, filósofos, 265.  
 Cinoscefalos, (batalla de), 231.  
 Ciro el mozo, 182.  
 Ciro, rey de los Persas, 114, 117.  
 Cizica, (batalla de), 181.  
 Cleomenes, rey de Esparta, 163.  
 Cleopatra, reina de Egipto, 240, 242.  
 Clopatra, reina de Siria, 248.  
 Clitemnestra, esposa de Agamemnon, 138.  
 Clito, general macedonio, 197, 200.  
 Codorlahomor, rey de los Elamitas, 33.  
 Codro, rey de Atenas, 139, 148.  
 Corina, poetisa, 267.  
 Corintios, 233.  
 Coronea, (batalla de), 186.  
 Craso, romano, 256.  
 Cratera, general macedonio, 215.  
 Creso, rey de Lidia, 112.  
 Critolao, gefe de los Aqueos, 233.  
 Cunaxa, (batalla de), 185.

## D

Dan, hijo de Jacob, 36.  
 Danao, egipcio, 135.  
 Daniel, profeta, 71, 72.  
 Dario-Codoman, rey de Persia, 197, 200.  
 Dario Noto, rey de Persia, 184.  
 Dario, hijo de Histaspes, 121, 167, 168.  
 Datis, gefe de los Persas, 167.  
 David, rey de los Hebreos, 56, 60.  
 Débora, profetisa, 50.  
 Delio, (batalla de), 177.  
 Demetrio Nicator, 248.  
 Demetrio Falereo, 219, 266.  
 Demetrio Poliorcetes, 218, 231.  
 Demetrio Sotero, rey de Siria, 248.

Demóstenes, general ateniense, 179.  
 Demóstenes, orador, 194, 217, 269.  
 Dejoces, rey de Media, 113.  
 Dejotaro, gefe de los Galatas, 254.  
 Deucalion, 134.  
 Diana, deidad griega, 259.  
 Dido, fundadora de Cartago, 127.  
 Dico, gefe de los Aqueos, 233.  
 Dina, hija de Jacob, 36.  
 Diógenes, filósofo, 265.  
 Dionisio, tirano de Siracusa, 145.  
 Dionisiacas, fiestas de Atenas, 260.  
 Dorios, 139, 142.  
 Doro, 134.  
 Dracon, legislador ateniense, 150.

## E

Edipo, rey de Tebas, 138.  
 Eforos magistrados de Esparta, 161.  
 Efraim, hijo de José, 49.  
 Egialo, fundador de Siciona, 135.  
 Egipto, (reino de), 90, 100.  
 Ela, rey de Israel, 63.  
 Eleazar, judío, 79.  
 Eleazar, soldado hebreo, 81.  
 Elea, (escuela de), 263.  
 Elías, (profeta), 65.  
 Eliezer, siervo de Abraham, 34.  
 Enoe, patriarca, 26.  
 Eolo, 134.  
 Eolios, 141.  
 Epaminondas, Tebano, 187, 188.  
 Epicuro, filósofo, 265.  
 Epigonios, 137.  
 Epimenides, cretense, 150.  
 Erasistrato, médico, 270.  
 Eritreos, 166.  
 Esau, hijo de Isaac, 35.  
 Espartano, fundador de Esparta,

## ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

	PÁG.
ADVERTENCIA.	I
PROLEGÓMENOS.—De la Historia general.—Divisiones de la Historia universal.	3
CAPÍTULO PRELIMINAR.—Enumeracion de los diferentes pueblos.—Su importancia respectiva.	16
CAPÍTULO I.—Historia del mundo, desde su creacion hasta la formacion de los imperios.	21
CAPÍTULO II.—Historia del pueblo de Dios desde Abraham, hasta el establecimiento de la monarquia.	31
CAPÍTULO III.—Historia de los Hebreos, desde el establecimiento de la monarquia, hasta el fin del cautiverio de Babilonia.	54
CAPÍTULO IV.—Historia de la Judea, desde la conclusion del cautiverio de Babilonia, hasta la caida de Jerusalem en poder de los Romanos.—Estado político y religioso.	74
CAPÍTULO V.—Egipto.	90
CAPÍTULO VI.—Asirios y Babilonios.	101
CAPÍTULO VII.—Asia occidental y central, hasta la muerte de Ciro.	140
CAPÍTULO VIII.—Imperio de los Persas, hasta las guerras contra Grecia.	120
CAPÍTULO IX.—Fenicia.	125
CAPÍTULO X.—Historia de Grecia, hasta el regreso de los Heráclidas al Peloponeso.	134
CAPÍTULO XI.—Atenienses.	147
CAPÍTULO XII.—Historia de los Esparciatas desde la conquista de los Dorios, hasta la guerra contra la Media.	156
CAPÍTULO XIII.—Historia de Grecia y de Persia en el periodo de las guerras la Media.	165
CAPÍTULO XIV.—Historia de las luchas intestinas de los pueblos de Grecia, hasta la conclusion de la guerra del Peloponeso.	175
CAPÍTULO XV.—Historia de Grecia y de Persia, desde la conclusion de la guerra del Peloponeso, hasta el advenimiento de Filipo, padre de Alejandro.	183
CAPÍTULO XVI.—Macedonia.	190
CAPÍTULO XVII.—Historia de la Macedonia, de la Grecia y de la Persia en el reinado de Alejandro Magno.	196



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVIII.—Principales causas de la preponderancia que alternativamente ejercieron en Grecia los Atenieses, los Esparciatas y los Macedonios, y en Asia los Griegos en diversas épocas y señaladamente en la de las conquistas de Alejandro.	203
CAPÍTULO XIX.—Rivalidades y guerras entre los generales de Alejandro hasta la batalla de Ipsos.	215
CAPÍTULO XX.—Historia de la Macedonia y de Grecia desde la batalla de Ipsos hasta que la Grecia queda reducida a provincia romana.	224
CAPÍTULO XXI.—Egipto y Siria.	235
CAPÍTULO XXII.—Indicación de los Estados secundarios que se formaron en Asia de los restos del imperio de los Persas y del imperio de Macedonia.	250
CAPÍTULO XXIII.—Religion, costumbres, ciencias y artes de la Grecia.	258
TABLA SINCRÓNICA DE LA HISTORIA ANTIGUA.	273
ÍNDICE ALFABÉTICO.	313

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 23/9/83 MICROFILMADO R-83



NUEN  
LIOTEC